

El texto *Interacción económica México-Estados Unidos en el neoliberalismo: alcances y desafíos* es el resultado de un largo periodo de estudio de la relación económica entre ambos países. Sobresale el concepto de estructura económica en el análisis de la relación económica de México y Estados Unidos.

Se presenta un estudio detallado del periodo 1980-2021 que ha incluido diversos episodios como la crisis de la deuda, el plan Brady, la firma del TLCAN, la crisis mexicana de 1994, el largo periodo de crecimiento estadounidense en la década de 1990, el gran impulso que generó el uso generalizado del microprocesador, los efectos de la desregulación financiera, el advenimiento de las crisis estadounidenses (punto com y crisis hipotecaria). El fortalecimiento de la industria maquiladora y la transición de México de país mono exportador de petróleo a gigante exportador de manufacturas de alta tecnología, aunque el bajo costo salarial en México sea la explicación central de dicho desempeño exportador. Finalmente aterriza en el estudio de la modificación del tratado T-MEC y la crisis del Coronavirus.

Paulo Humberto Leal Villegas es Dr. en Economía Internacional UNAM, Maestro en Economía Financiera UNAM. Profesor-Investigador Tiempo Completo Definitivo Titular "A", en la Facultad de Economía de la UNAM (del año 2000 a la fecha), Consejero Técnico en la Facultad de Economía, miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I, Tutor en el Posgrado de Economía de la UNAM. Director de nueve tesis de licenciatura y una de Posgrado.

Ex-funcionario público en la Cámara de Diputados y en la Secretaría de Economía. Autor de tres libros, de más de 15 capítulos de libro y de más de 20 artículos en revistas especializadas. Ha dirigido tres Proyectos de investigación financiados por la UNAM. Integrante del Centro de Estudios del Orden Global (CESOG). Sus líneas de investigación son Economía de Estados Unidos, relación México-EUA, Economía mundial y Economía Financiera.



Interacción económica México-Estados Unidos en el neoliberalismo: alcances y desafíos

Paulo Humberto Leal Villegas



# Interacción económica México-Estados Unidos en el neoliberalismo: alcances y desafíos

Paulo Humberto Leal Villegas



CESOG  
Centro de Estudios del Orden Global







**Interacción económica México-Estados  
Unidos en el neoliberalismo:  
alcances y desafíos**



# Interacción económica México-Estados Unidos en el neoliberalismo: alcances y desafíos

Paulo Humberto Leal Villegas



Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Economía  
México, 2024



**CESOG**  
Centro de Estudios del Orden Global





---

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Leonardo Lomelí Vanegas *Rector*  
Patricia Dolores Dávila Aranda *Secretaria General*  
Hugo Alejandro Concha Cantú *Abogado General*  
Tomás Humberto Rubio Pérez *Secretario Administrativo*  
Diana Tamara Martínez Ruiz *Secretaria de Desarrollo Institucional*  
Raúl Arcenio Aguilar Tamayo *Secretario de Prevención y Atención  
a la Seguridad Universitaria*

FACULTAD DE ECONOMÍA

Lorena Rodríguez León *Directora*  
Adrián Escamilla Trejo *Secretario General*  
Juan Abelardo Mosqueda *Secretario Administrativo*  
Juan M. M. Puig Llano *Coordinador de Publicaciones*

---



D.R. © 2024, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, 04510 México, CDMX.

Diseño de portada: Fanny Cano Sleman

Edición: María Fernanda Romero Rodríguez

Primera edición: 5 de mayo de 2024

ISBN: 978-607-30-8989-0

Impreso y hecho en México/Printed and made in Mexico.

“Todos los derechos reservados. Queda prohibida su reproducción o transmisión total o parcial de esta obra bajo cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin la autorización por escrito de los autores”



## Contenido

<b>Introducción</b>	17
Antecedentes y objetivos del libro	18
Exposición de la metodología del libro	19
Importancia teórica de las etapas del capitalismo	20
Concepto de etapas del capitalismo y de sus elementos constitutivos	22
Reconfiguración del espacio y la relación México-EUA a partir de las etapas y de sus elementos constitutivos	23
Preguntas de investigación e hipótesis	30
Hipótesis principal de la investigación	30
Organización expositiva del libro	31
Elaboración del libro	34
<b>Capítulo I</b>	
<b>Auge y decadencia del modelo de sustitución de importaciones en México y su relación con la economía estadounidense, 1934-1982</b>	37
1.1 Antecedentes del contexto internacional	38
1.2 Antecedentes del proceso de industrialización en México, una mirada breve al Cardenismo y a la consolidación del Estado	43
1.3 Conformación de la clase industrial y el proteccionismo	48
1.4 México, década de los sesenta: agotamiento de un régimen y el papel de EUA	50
1.4.1 Fin de la fase extensiva y despliegue de la fase intensiva	51
1.4.2 Cambio en el papel del Estado ante el descenso de la tasa de ganancia	53
1.5 El desarrollo compartido en México en el contexto de la crisis mundial de los setenta	61

**Capítulo II**  
**Auge y caída económica**  
**de Estados Unidos, 1930-1980** 67

2.1	Características del capitalismo Fordista-Keynesiano	68
2.2	La economía estadounidense ante el despliegue del capitalismo Fordista-Keynesiano (1950-1980)	69
2.2.1	Época de prosperidad y hegemonía 1950-1974	69
2.2.2	Desempeño económico	74
2.2.3	El papel del Estado	80
2.2.4	Antecedente de la relación EUA-México: el “Programa Bracero”	83
2.2.5	El papel del gasto militar dentro del milagro económico como factor de arrastre	84
2.2.6	Desarrollo del sector financiero	85
2.2.7	Gestación y desarrollo de la crisis de los setenta	88

**Capítulo III**  
**Transformaciones económicas**  
**en México y Estados Unidos y su proceso**  
**de integración económica (1980-1990)** 103

3.1	El proceso de ajuste estructural en EUA durante la década de los ochenta	104
3.2	La reinserción económica de México al mercado mundial y el ajuste neoliberal	117
3.2.1	Gestación de la crisis de la deuda	118
3.2.2	Negociación de la deuda	121
3.2.3	Consecuencias de la crisis de la deuda	124

**Capítulo IV**  
**El despliegue de la revolución informática**  
**y la modalidad de inserción de México y EUA**  
**al proceso de globalización 1990-2000** 135

4.1	Proceso de transformación de la estructura económica de EUA en los años noventa	136
4.1.1	Revolución informática y nueva economía	139
4.2	La consolidación de la reforma económica en México, integración a EUA y crisis financiera-bancaria	148
4.2.1	Reforma financiera y reprivatización bancaria	150
4.2.2	Privatización	151
4.3	La opción por la apertura comercial, el TLCAN y la integración a EUA	153
4.3.1	Debate sobre la firma del TLCAN	155

4.3.2	Objetivos y participantes en la firma del TLCAN	156
4.3.3	Expresión del TLCAN en las variables macroeconómicas	157
4.3.4	Efectos del TLCAN sobre la estructura productiva y el proyecto de nación	160
4.4	La gestación de la crisis de 1994	162
4.4.1	Debilidad estructural de la economía	163
4.4.2	Aspectos políticos y el desenlace de la crisis	165
4.5	Visión de conjunto de la relación México-EUA rumbo al nuevo milenio	168

## Capítulo V

<b>Crisis punto com y reestructuración en Estados Unidos: aspectos económico-estructurales, financieros y repercusiones para México 2000-2007</b>	<b>179</b>
---	------------

### Introducción

5.1.	La economía estadounidense en la irrupción de la crisis punto com	181
5.1.1	Evolución del sector externo de EUA y consecuencias para México	181
5.1.2.	Empleo, salarios, productividad e inflación	187
5.1.3.	Inversión doméstica vs ahorro doméstico	193
5.1.4.	Tasa de interés	194
5.1.5.	Desarrollo de la crisis punto com y la desregulación financiera	195
5.2	La estructura económica de México ante la crisis punto com	200
5.2.1.	Análisis de la estructura productiva de México	200
5.2.2.	Productividad	201
5.2.3.	Sector industrial	201
5.2.4.	Análisis de la IME	203
5.2.5.	Análisis de sectores de la economía mexicana integrados a EUA	211
5.3	La recuperación de la economía estadounidense, la formación de la burbuja inmobiliaria y la estabilidad económica en México	215
	Conclusiones	222

## Capítulo VI

<b>La crisis económico-financiera en EUA, la gran recesión y los canales de transmisión hacia México 2008-2014</b>	<b>223</b>
--	------------

### Introducción

6.1	La estructura económica de EUA y la crisis hipotecaria	224
6.2	El proceso de desregulación financiera de EUA y la crisis hipotecaria	232

6.3	El desenvolvimiento de la crisis	242
6.4	Estructura económica de México y los canales de transmisión de la crisis EUA-México	245
6.4.1	Principales industrias dinámicas y su relación con EUA	248
6.4.2	Sector agrícola y servicios y su relación con EUA	251
6.4.3	Principales productos de importación y exportación con EUA	252
6.4.4	IED, financiamiento de la producción, debilidad del Estado y su relación con EUA	256
6.5	Estrategia de salida de la crisis implementada por EUA y resultados	260
6.6	La relación México-EUA después de la crisis	263
6.6.1	Recuperación mexicana basada en las exportaciones	263
	Conclusiones	266

## Capítulo VII

### La reconfiguración de la relación México-Estados Unidos en el contexto del T-MEC 2015-2021

267

#### Introducción

7.1	La relación México-EUA en el contexto de las transformaciones de la economía mundial a inicios del siglo XXI	268
7.2	Debilidad estructural, estancamiento económico, política económica contra cíclica y crisis por la pandemia en EUA	273
7.2.1	Evolución de la estructura económica de EUA en el periodo 2015-2021	275
7.2.2	El sector financiero en la recuperación económica	280
7.2.3	La crisis por la pandemia en EUA y la implementación de la política económica de rescate	286
7.3	Debilidad del mercado interno, régimen político, dependencia del sector externo y crisis por la pandemia en México	289
7.3.1	La continuidad en la estructura económica de México en el periodo 2015-2021	289
7.4	Profundización de la relación México-EUA: industria maquiladora, remesas, T-MEC y coordinación de políticas económicas	293
7.4.1	Renegociación del Tratado	304
7.4.2	Política económica AMLO	309
	Conclusiones	311

## Índice de gráficas

Gráfica 1.1 Tipo de cambio pesos mexicano por dólares 1950-1982	50
Gráfica 1.2 Evolución del endeudamiento externo público en México como porcentaje del PIB (1935-1982)	63
Gráfica 1.3 Evolución del PIB en México 1935-1982	65
Gráfica 2.1 EUA Participación en el Ingreso Interno Bruto de las ganancias corporativas con valuación de inventario y ajustes de consumo de capital, industrias nacionales, porcentaje, anual, sin ajuste estacional 1929-2021	75
Gráfica 2.2 Productividad en EUA, PIB por hora-hombre 1950-1979 (tasa media anual geométrica de crecimiento)	76
Gráfica 2.3 Evolución de la Tasa de Interés de Bonos Gubernamentales en EUA 1934- 1982	87
Gráfica 2.4 Saldo en la Cuenta Corriente EUA 1960-1983 miles de millones de dólares	89
Gráfica 2.5 Tasa de desempleo y promedio de ingresos por hora para la clase trabajadora EUA década de 1970	91
Gráfica 2.6 Evolución del PIB EUA 1968-1983	97
Gráfica 2.7 Base Monetaria en EUA 1960-1983 (millones de dólares)	97
Gráfica 3.1 Balanza de Cuenta Corriente EUA 1980-1990	111
Gráfica 3.2 Crecimiento del PIB en EUA década de los ochenta	114
Gráfica 3.3 Participación de los salarios en el PIB y Créditos bancarios al consumo en la década de los ochenta	116
Gráfica 3.4 Precios internacionales del petróleo (West Texas) 1970-1990	119
Gráfica 3.5 Evolución del PIB en México 1979-1990	122
Gráfica 3.6 Composición de la Deuda externa de México 1982	124
Gráfica 3.7 Evolución de la inflación en México 1977-1990	130
Gráfica 4.1 PIB real EUA (tasas de crecimiento 1988-2002)	139
Gráfica 4.2 Tasa de Desempleo EUA 1986-2001	140
Gráfica 4.3 Balance presupuestal como porcentaje del PIB EUA 1982-2000	142
Gráfica 4.4 Comportamiento de la productividad 1989-2000 (índice 2001=100)	144
Gráfica 4.5 Tasa personal de Ahorro 1989-2001	145
Gráfica 4.6 Balance en Cuenta Corriente EUA miles de millones de dólares 1989-2001	146
Gráfica 4.7 Créditos al consumo otorgados por la Banca Comercial de EUA (1985-2001)	147
Gráfica 4.8 Formación Bruta de Capital Fijo como % del PIB en México 1982-2000	152
Gráfica 4.9 Comportamiento de la Inflación en México 1985-2000	158
Gráfica 4.10 Producción manufacturera en México 1988-2002	159
Gráfica 4.11 Tasa de crecimiento anual de la productividad en México 1989-2001	160

Gráfica 4.12 Tasa de Desempleo de 15 años y más (1987-2001)	161
Gráfica 4.13 Tasas de interés de CETES (México) y FED (EUA) 1990-2001	164
Gráfica 4.14 Balance en Cuenta Corriente de México % del PIB (1989-2001)	165
Gráfica 4.15 Reservas Internacionales de México 1990-2001 (miles de millones de dólares)	166
Gráfica 4.16 Tipo de Cambio pesos / dólar 1989-2001	167
Gráfica 4.17 Crecimiento del PIB México y EUA 1990-2012 (%)	172
Gráfica 5.1 Evolución del balance de Cuenta Corriente EUA (1985-2001)	182
Gráfica 5.2 Evolución de la Balanza en Cuenta Corriente de EUA en Bienes de Capital Seleccionados 1996-2000 (miles de millones de dólares)	183
Gráfica 5.3 Evolución de la Balanza en Cuenta Corriente de EUA en Bienes de Consumo final Seleccionados 1996-2000 (miles de millones de dólares)	184
Gráfica 5.4 Porcentaje de crecimiento de los ingresos por hora trabajada en la Industria Manufacturera de EUA 1992-2002 (tasas de crecimiento anual)	188
Gráfica 5.5 Evolución del empleo manufacturero EUA miles de personas	190
Gráfica 5.6 Producto real por hora, todas las personas EUA índice 2012=100 (2005-2014)	192
Gráfica 5.7 Tasa de inflación en EUA, 1990-204	192
Gráfica 5.8 Evolución del Ahorro y la Inversión en EUA 1990-2008	193
Gráfica 5.9 Tasa de interés e inflación en EUA 1990-2004	195
Gráfica 5.10 Utilización de la capacidad instalada en la manufactura de EUA 1990-2014	197
Gráfica 5.11 Plantas maquiladoras y personal ocupado en México (1975-2006)	206
Gráfica 5.12 Despliegue de las exportaciones mexicanas hacia EUA 1993-2007	207
Gráfica 5.13 Saldo de la Cuenta corriente de México con el Mundo 1993-2007	208
Gráfica 5.14 Balance presupuestal en EUA 1999-2007	216
Gráfica 5.15 Evolución del PIB en México (tasas de crecimiento 2000-2008)	220
Gráfica 5.16 Evolución de la tasa de interés de la FED y de Cetes 2000-2009	221
Gráfica 6.1 Formación Bruta de Capital Fijo % del PIB en EUA 2007-2014	225
Gráfica 6.2 Manufactura EUA, Valor Agregado como Porcentaje del PIB 2005-2014	227
Gráfica 6.3 Empleo manufacturero en EUA como porcentaje del total de empleo 2007-2015	228
Gráfica 6.4 Participación de los sueldos y los salarios en el PIB y consumo como % del PIB EUA 1974-2014	229

Gráfica 6.5 Importaciones de EUA 2003-2015 billones de dólares	230
Gráfica 6.6 Precio de las casas de EUA	231
Gráfica 6.7 Balance de las Finanzas Públicas como porcentaje del PIB EUA 1999-2014	232
Gráfica 6.8 Comparación del consumo (% PIB) de Estados Unidos con países seleccionados	235
Gráfica 6.9 Sistema Bancario Tradicional y Shadow Banking System (1980-2010)	240
Gráfica 6.10 Activos financieros y derivados como porcentaje del PIB en 2006	241
Gráfica 6.11 Exportaciones maquiladoras del sector electrónico en México por tipo de producto 2011	249
Gráfica 6.12 Principales productos de exportación de México en 2014	253
Gráfica 6.13 Principales productos de importación de México en 2014	253
Gráfica 6.14 Participación de las exportaciones mexicanas por capítulo arancelario en 2014	254
Gráfica 6.15 Participación de las importaciones mexicanas por capítulo arancelario en 2014	255
Gráfica 6.16 Financiamiento bancario y no bancario de las empresas en México (1997-2014)	258
Gráfica 6.17 Tasa desempleo abierto en EUA 2005-2014	261
Gráfica 6.18 Evolución de las exportaciones mexicanas 2007-2014	263
Gráfica 6.19 Evolución de las Remesas hacia México 2007-2014	264
Gráfica 7.1 PIB Mundial por regiones 2010-2021 (porcentaje de participación)	272
Gráfica 7.2 Deuda Pública de Estados Unidos como % del PIB (1966-2021)	274
Gráfica 7.3 Participación de la Manufactura en el PIB de EUA 2015-2021	275
Gráfica 7.4 Comparación de dos etapas en el crecimiento del PIB y de la Formación Bruta de Capital Fijo en Estados Unidos (1993-2000 y 2010-2019)	276
Gráfica 7.5 Comparación de dos etapas en el crecimiento del PIB y de la Productividad Laboral en Estados Unidos (1993-2000 y 2010-2019)	277
Gráfica 7.6 Participación de los salarios en el PIB y Créditos al consumo EUA 1970-2020	279
Gráfica 7.7 Países con los mercados bursátiles más grandes del mundo por participación en el valor total del mercado accionario mundial 2022	280
Gráfica 7.8 Capitalización bursátil de Estados Unidos en millones de dólares (1987-2021)	281
Gráfica 7.9 Participación de la masa salarial en el PIB y créditos al consumo en México 1994-2021	291
Gráfica 7.10. Fuentes de financiamiento de las empresas productivas en México 2016-2021	292
Gráfica 7.11 Exportaciones automotrices y petroleras, ingresos por remesas y turismo de México (1995-2021) millones de dólares	294

Gráfica 7.12 Flujo de IED y Formación Bruta de Capital como porcentaje del PIB en México 1999-2022	296
Gráfica 7.13 Ranking de México y EUA en la exportación mundial de computadoras partida arancelaria 8471 (2007-2021)	297
Gráfica 7.14 Ranking de China, México y EUA en la exportación de pantallas planas Fracción arancelaria 8525 (2014-2021)	298
Gráfica 7.15 Ranking en la exportación de automóviles capítulo 87 2014-2021	299
Gráfica 7.16. Salarios para México y Estados Unidos (promedio anual en dólares por hora)	300
Gráfica 7.17. Comercio internacional como porcentaje del PIB de México y Miembros OCDE 1960-2021	303
Gráfica 7.18. Crecimiento del PIB de Estados Unidos y México 1961-2021	307

### Índice de cuadros, mapas y esquemas

Cuadro 1.1 Productos de exportación 1920-1939	40
Cuadro 1.2 Principales productos de exportación de México 1971-1982	64
Cuadro 3.1 Inversión Total, Pública y Privada 1971-1987 (millones de pesos 1970)	125
Mapa 1 Corredores de Comercio Binacional México-Estados Unidos	154
Cuadro 4.1 Indicadores seleccionados de la Industria	174
Cuadro 5.1 Número de establecimientos maquiladores por tipo de producto (2000-2006)	210
Esquema 6.1. Nuevo Sistema Financiero	239
Cuadro 6.1 Las 10 industrias mexicanas con mayor caída en 2009	251
Cuadro 6.2 Crecimiento real del PIB a precios de 2009 tasa anual de crecimiento	260
Cuadro 7.1 Principales acciones de las empresas de Estados Unidos 2010 y 2020	282
Cuadro 7.2 Porcentaje de participación de las principales ramas manufactureras en el PIB total (2015-2021)	289
Cuadro 7.3. Ventajas y beneficios de la fabricación desde México (Tijuana)	301
Cuadro 7.4. Exportaciones de México en periodos de recesión y recuperación de EUA: miles de millones de dólares	302
Cuadro 7.5 Resumen de modificaciones TLCAN-TMEC	306
Cuadro 7.6 Impacto económico de la violencia en 2020, miles de millones pesos constantes de 2020	308

*Quiero dedicar este libro a la memoria  
de tres grandes Profesores y amigos  
con quienes tuve la fortuna de discutir este texto:  
Alejandro Dabat,  
Manuel Coello  
y Pedro Gómez*

*Agradezco a mis familiares y amigos  
por su invaluable apoyo y cariño:*

*Reyna, Pola,  
Tonatiuh, Diana,  
Oscars, Gabriel,  
Alejandro, Cesar,  
Josué, Peter,  
Wendy, Lilia,  
Juan Carlos y Lucy*

## INTRODUCCIÓN

**E**l libro que se presenta ha sido el resultado de un largo proceso de investigación que, en su etapa final, obtuvo el financiamiento del Programa de Apoyo para la Innovación y la Mejora de la Enseñanza PAPIME con el proyecto PE304919 “Análisis de la estructura económica en el proceso de integración de la economía mexicana a la estadounidense (1982-2017). Herramientas para el análisis y la investigación”, perteneciente a la Dirección General de Apoyo al Personal Académico DGAPA de la UNAM.

Con este apoyo se desarrolló el libro considerando que la relación México-Estados Unidos (EUA) ha sido muy compleja, ha contado con múltiples episodios de desencuentros, intervenciones militares, distanciamientos, endeudamientos, rescates financieros, migración, integración productiva, intercambios culturales, acuerdos comerciales y de combate al narcotráfico, etcétera.

Sin embargo, debido a que el capitalismo mundial se está transformando, está llegando a un punto de agotamiento de una etapa a la cual la nombramos informática-global,<sup>1</sup> la relación entre ambos países también está cambiando.

Se han intensificado los procesos de producción desde el exterior de los núcleos tradicionales de manufactura (off shoring), lo que ha llevado a México a ser un importante exportador de bienes de alta tecnología, pero con una debilidad estructural de sus cadenas de producción interna y de su mercado interno (motores endógenos).

En este sentido, el núcleo de acumulación planteado por el gobierno mexicano resulta obsoleto, toda vez que parte de la relación con Estados Unidos como el esencial elemento dinamizador de la economía.

---

<sup>1</sup> La etapa informática-global iniciada en 1980 se caracteriza por la importancia de la globalización como orden económico mundial, además de la dimensión territorial del capitalismo, por un lado y en segundo término observamos a la revolución informática como elemento central de la producción económica (Dabat, 1993).

Ante un mundo cambiante, la relación de México-Estados Unidos se ha transformado igualmente para adaptarse al ritmo de la economía mundial. Para el estudio de estos cambios resulta imprescindible incorporar elementos teóricos de carácter económico-financiero y político.

Por la vastedad del tema, este trabajo sólo se refiere a los aspectos económico-financieros y se referirá a los aspectos políticos sólo cuando sea indispensable para la comprensión del fenómeno económico.

El elemento central que ha fungido como catalizador de los cambios en la relación México-Estados Unidos han sido las crisis, la de la deuda de 1982, la de finales de 1994, la punto com de 2001, la de 2009 y la del Coronavirus en 2020; hemos observado que la intensificación de la relación ha servido para acelerar la salida de las crisis en ambos países.

### *Antecedentes y objetivos del libro*

El objetivo general del libro consiste en analizar la dinámica de la relación económica entre México y Estados Unidos en el periodo 1980-2021, que es un lapso marcado por el neoliberalismo. De manera complementaria, se plantea como primer objetivo particular el análisis de la evolución de la estructura de la economía mexicana y un segundo objetivo particular consiste en el estudio de la evolución de la estructura de la economía estadounidense, a fin de arribar al análisis de ambos países en su relación económica.

Para abordar el estudio de este complejo proceso se analiza la trayectoria histórica de la economía estadounidense y sus repercusiones sobre la economía mexicana; el texto incluye dos capítulos en los cuales se desarrolla el estudio de la conformación de la estructura económica desde la década de 1930 y hasta 1980, uno para México y otro para los estadounidenses, de esta manera se analiza la conformación de las estructuras económicas en ambos países en momentos históricos clave: el Cardenismo en México y el *New Deal* en Estados Unidos.

### *Exposición de la metodología del libro*

Para lograr este análisis se requirió construir un marco teórico-conceptual que incluye herramientas de análisis que nos permitieron tomar los elementos centrales del desenvolvimiento del fenómeno de estudio. Por ello utilizamos un marco teórico histórico-sistémico-estructural-abierto,<sup>2</sup> esta metodología ha sido ampliamente utilizada en trabajos anteriores en donde sobresalen Dabat, Leal y Romo, 2012, Dabat y Leal, 2013, Dabat, 2017 y sobre todo Dabat, 2022, pero también por parte del autor en Leal, 2015, Leal y Dabat, 2019, Leal, 2020 y Leal y Vargas, 2022.

Se incorporó al análisis del desarrollo histórico del capitalismo en ambos países, las características tecno-económicas y socio-institucionales específicas de cada etapa histórica, para luego determinar su impacto sobre el espacio geográfico y abordar la relación México-Estados Unidos desde un plano espacial dentro de las condiciones de hegemonía estadounidense y de la necesidad de integrarse al mercado mundial de parte de México.

El marco teórico se considera sistémico porque estima que las economías de ambas naciones, así como la relación económica entre ellas, se encuentran conformadas por un sistema, en el cual la explicación de alguna particularidad del fenómeno debe ser estudiada en el contexto del sistema en su conjunto, por ejemplo, la reciente sobrevaluación del peso no puede ser entendida sin estudiar la compleja relación productiva en la cual a las empresas transnacionales estadounidenses les conviene operar desde México con un tipo de cambio estable.

2 Este marco teórico es construido a partir de una propuesta de inclusión de distintas visiones heterodoxas que incorporan herramientas de análisis crítico al capitalismo, en ese sentido las bases que ofrecen las propuestas originales del materialismo histórico (Rodríguez Vargas 2010) son complementadas con la visión súper-estructural de Gramsci y conjugándolas con elementos teóricos que analizan críticamente la evolución del orden financiero y monetario, así como el papel del Estado en la economía utilizando escuelas como el institucionalismo crítico, el evolucionismo, el regulacionismo o el pos-keynesianismo.

El marco teórico es estructural porque a lo largo del libro utilizamos como herramienta de análisis la estructura económica de ambas naciones a la que concebimos como el conjunto de los siguientes elementos: 1) la dotación de recursos naturales, 2) la disponibilidad y calificación de la mano de obra, 3) la calidad y el tamaño de la clase empresarial, 4) el grado de desarrollo de la ciencia y la tecnología con la que cuenta el país, y 5) la cantidad y la eficacia de los medios de producción. Dichos elementos se concretan en indicadores como el Producto Interno Bruto (PIB), el tipo de productos que se exportan (recursos naturales o manufacturas), el empleo formal e informal, el número de empresas (clasificadas en transnacionales, grandes o Mypimes), el salario, la productividad, la inversión y la rentabilidad. En conjunto, estos elementos juegan diferentes roles país por país dependiendo del desarrollo interior del capitalismo. Así, mientras Estados Unidos cuenta con una estructura productiva fuerte, México presenta atrasos, lo que configura la modalidad de inserción de México a la economía mundial (en particular a Estados Unidos). Este planteamiento ha sido desarrollado por autores como Marx (1857), Bujarin (1969), Palazuelos (2000), Palazuelos (2015), Dabat (1993) y Dabat (2017) estos autores en diferentes grados han planteado el concepto de estructura económica como núcleo metodológico de análisis de la inserción de una economía nacional a la economía mundial.

Dado que la metodología que se utilizó consta de elementos históricos, sistémicos y estructurales, es importante destacar que a lo largo de esta investigación se encuentra presente el aspecto histórico a partir del planteamiento de que el capitalismo se despliega a través de etapas.

### **Importancia teórica de las etapas del capitalismo**

El capitalismo como modo de producción ha mantenido su vigencia a través de varios siglos, sin embargo, a lo largo de su desenvolvimiento presenta también distintas características que lo diferencian en el transcurso de su historia, lo que nos conduce a un análisis desde distintos planos que identifiquen esas carac-

terísticas, tales como paradigma tecno-económico, estructura y dinámica del capital, sociedad civil y patrones culturales, formas históricas del Estado y superestructura institucional, cambios y niveles de hegemonía mundial, estructura organizativa del sistema de estados y relaciones internacionales de subordinación de las naciones, y reconfiguración del espacio geográfico a partir del desarrollo capitalista (Dabat, 1993).

Por ello, el aparato teórico conceptual que sirve de base en esta investigación es amplio y parte de la idea de cambio y dinámica no lineal en el capitalismo. Si bien la esencia del capitalismo es el trabajo impago y ese rasgo se mantiene intacto a lo largo de los siglos, el capitalismo ha desplegado desde sus orígenes una estructura cambiante que nos lleva a observar que no es un sistema estático, sino que cuenta con una dinámica propia en la que confluyen cambios tecnológicos, de la organización del trabajo, de las instituciones, de las ideas y los paradigmas, y de la sociedad en su conjunto, lo que en suma son cambios que se articulan en grandes cortes históricos que denominamos etapas; esas etapas se encuentran presentes en la relación México-Estados Unidos, por ello se presentan dos capítulos que comparten el estudio de los antecedentes históricos en ambos países.

El análisis histórico de la declinación de Estados Unidos y su efecto sobre la economía mexicana requiere identificar las características particulares de distintas etapas del desarrollo capitalista en ambos países, para asimilar la trayectoria que han recorrido y comprender de forma aislada, primero, y posteriormente en conjunto, los distintos problemas y las salidas que ha experimentado y que en síntesis constituyen la realidad concreta de su relación económica; por ello en el capítulo 2 presentamos una medición de la tasa de ganancia como participación del PIB siguiendo la metodología de Nordhaus (1974).

En esta investigación se retoma esta metodología para seccionar el desarrollo de la economía mexicana en su relación con Estados Unidos a través de distintas etapas: el capitalismo Fordista-Keynesiano de 1935 a 1980, la etapa del capitalismo informático-global que inició en 1980 y, dentro de esta etapa, la fase de descomposición de 2001 a la fecha.

Una vez explicada la importancia de abordar la investigación seccionando el periodo de estudio a través de etapas dentro del capitalismo, a continuación se expone en qué consiste una etapa de desarrollo del capitalismo.

### **Concepto de etapas del capitalismo y de sus elementos constitutivos**

Se conceptualiza como etapa del capitalismo un periodo de tiempo en el que el cambio tecnológico, el edificio socio-institucional y el sistema de hegemonía de Estados se conjugan en periodos de auge y de contracción del capitalismo mundial en el que mantienen rasgos propios en las industrias líderes gracias al patrón tecnológico que aumentan los márgenes de rentabilidad a partir de incrementar la productividad y de reducir la estructura de costos, generando un nuevo paradigma tecno-económico, o tecno-productivo, este paradigma va acompañado de su modalidad de edificio socio-institucional. En el caso de este libro estudiamos los cambios en el paradigma tecno-productivo que generó el microprocesador y el toyotismo, esos cambios fueron gestionados en México y Estados Unidos por un edificio socio-institucional que ha revestido la modalidad del neoliberalismo.

El patrón tecno-productivo marca la pauta del cambio y abre nuevos procesos en la estructura productiva, además, el progreso tecnológico al comercializarse genera nuevos productos y servicios que presentan niveles superiores de rentabilidad y por lo tanto marcan el liderazgo en el proceso de acumulación, esto conlleva a nuevas industrias líderes que requieren una forma específica de organización del trabajo; así el cambio del Fordismo a la manufactura flexible es causa y consecuencia de la transición de una etapa del capitalismo a otra, lo que gestó cambios profundos en las estructuras productivas de ambos países.

Pero los cambios en la estructura productiva dan paso a nuevos conflictos sociales que intentan ser conciliados de diversas formas por medio de las instituciones y en especial por el Estado. Por ello, el tránsito de una etapa a otra requiere también de profundas transformaciones en la trama socio-institucional, que se condensa en el

Estado, por ejemplo, en el tránsito del Estado de bienestar hacia el Estado Neoliberal.

Estos cambios también tienen implicaciones en el proyecto de nación, en las concepciones filosóficas, artísticas, culturales y de forma determinante en la relación de estos elementos a nivel nacional con la interacción con la economía mundial.<sup>3</sup>

Las distintas etapas de despliegue del capitalismo conllevan su particular forma de articulación de la economía mundial, la cual se integra por el conjunto economías nacionales y la articulación compleja de éstas en un todo contradictorio en el que presentan, al mismo tiempo, una relación de complementariedad y de exclusión (Leal y Vargas, 2022).

Esta contradicción es refuncionalizada por el sistema de hegemonía de Estados que, como en el pasado a partir del dominio territorial, o en la actualidad por medio de las instituciones internacionales, genera un orden global que representa los intereses de la hegemonía en una etapa particular.

### **Reconfiguración del espacio y la relación México-Estados Unidos a partir de las etapas y de sus elementos constitutivos**

El cambio histórico entre etapas de despliegue del capitalismo, en el que como ya se planteó intervienen aspectos tecnológicos, de organización productiva, pero también políticos, institucionales, sociales, culturales, y hegemónicos a nivel mundial, impacta nece-

3 Al respecto Dabat (1993) señala que históricamente han existido cinco etapas de despliegue del capitalismo:

1. El capitalismo fabril a pequeña escala en un contexto agrario dominante, (Inglaterra 1780 a 1830).
2. El capitalismo industrial desarrollado en condiciones pre monopolistas, (Inglaterra 1830 a 1880).
3. El capitalismo monopolista-financiero clásico, (Estados Unidos y Alemania 1880 a 1935).
4. El capitalismo oligopólico-estatal, o Fordista-Keynesiano (Estados Unidos 1935 a 1980).
5. El capitalismo informático-global (Estados Unidos, Japón, Alemania, 1980 en adelante).

sariamente el territorio, es decir, el espacio en el que se desenvuelve el conjunto de cambios ya expuestos: es una variable más y de gran relevancia para comprender la dinámica y la trayectoria de las economías nacionales dentro de una etapa del capitalismo. En ese sentido, para el estudio de la relación entre México-Estados Unidos, el factor espacio juega un papel determinante, a la vez que es un elemento dinámico que se ha ido transformando de acuerdo con el desarrollo y la trayectoria de la economía de cada país y, a su vez, de la relación en su conjunto: el estudio de los aspectos internacionales de la economía ha sido ampliamente trabajado por dos concepciones teóricas contrapuestas.

La más popular se caracteriza por su carácter lineal, descriptiva que con diferentes matices plantea de manera acrítica las bondades de la inserción a la economía mundial a partir del comercio, en la idea de que hay oportunidades para todos los participantes, esta posición ha sido la dominante basada en los planteamientos de ventajas absolutas y comparativas del comercio internacional de Smith y Ricardo (respectivamente) y con mucha popularidad de manera reciente con Krugman.

Con base en este planteamiento México se ha insertado a la economía mundial a partir de su relación con Estados Unidos, sin contemplar el aprendizaje tecnológico, o su propio desarrollo manufacturero.

La segunda, mucho menos desarrollada (dependentista), ha sido una posición planteada por teóricos latinoamericanos que señalan lo perjudicial que ha resultado para nuestros países la presencia de capital extranjero, de lo desigual del intercambio comercial y del proceso de sobre endeudamiento externo aparejado a las crisis devaluatorias, es decir, se plantea la desconexión<sup>4</sup> como opción (Amin, 1988) sin considerar el cambio tecnológico, la falta de de-

---

4 La propuesta de la desconexión constaría de cuatro objetivos esenciales: construir un sistema global no sujeto a las élites mercantiles mundiales; una organización que enfrente rotundamente la lucha por el desarme mundial; una organización que permita el acceso a los recursos del planeta de manera equitativa; y un movimiento defensor del replanteamiento del papel de las instituciones internacionales.

sarrollo de las fuerzas productivas nacionales, e incluso se deja de observar el proceso de desarrollo del capitalismo mundial como si las naciones latinoamericanas pudieran prescindir de la economía mundial, esto es, de sus mercados, de su tecnología, de su capital y de sus conocimientos. Como si los distintos grados de desarrollo del capitalismo se homogeneizaran a partir de economías cerradas.

A este respecto, el planteamiento teórico general de este libro consiste en presentar una visión crítica de la inserción de México a Estados Unidos, pero intentando no caer en romanticismos nacionalistas, para ello se recuperan los planteamientos de autores como Bujarin, Lenin y Hilferding. El concepto de economía mundial que se ofrece en este libro parte del planteamiento dialéctico de lucha de contrarios, es decir, el mercado mundial no es un juego cooperativo en el que los participantes obtengan los mismos beneficios si escogen bien qué productos o servicios deben ofrecer y comprar en el mercado mundial, de acuerdo con sus recursos naturales o su dotación de factores productivos.

Por el contrario, el mercado mundial es el resultado dinámico y no lineal de la estructura productiva nacional, que al entrar en competencia innova en maquinaria y equipo logrando reducir los costos y los tiempos de producción, pero con ello, también el margen de rentabilidad.

En la búsqueda de una mayor rentabilidad las empresas líderes tienden a internacionalizarse. Por ello, siempre han sido los países líderes en producción industrial los más interesados en que se desarrolle la economía mundial, así observamos el caso de Inglaterra en el siglo XIX, el estadounidense a finales del siglo XX y ahora el chino. Hemos observado que, con el desarrollo de las fuerzas productivas al interior de las economías nacionales, los salarios medios tienden a subir, tal es el caso de los obreros ingleses a finales del siglo XIX (Bujarin, 1969), o el caso de los salarios medios de los trabajadores estadounidenses (63 mil dólares anuales) o alemanes (50 mil dólares, con cifras de la OCDE en 2018 para ambos casos), por ello, los países más avanzados industrialmente tienden a internacionalizar su producción, o promover alguna forma de globalización buscando menores costos salariales y con ello mayores tasas de rentabilidad,

como lo hace Estados Unidos con México apoyándose en la cercanía geográfica, los adelantos tecnológicos en telecomunicaciones y transporte y también con el T-MEC.

Por ello, en el estudio de la inserción de México a Estados Unidos deben considerarse los elementos geográficos que condicionan a México a una relación muy estrecha, en primer lugar por la fuerte atracción que juega el mercado más grande del mundo, con las principales empresas transnacionales, el dueño de la moneda de reserva mundial, el que ha delineado el orden institucional mundial (ONU, OMC, FMI, etc.) y el que tiene el ejército más poderoso, y en segundo lugar porque la situación geográfica de México lo tiene aislado de otros mercados importantes, Europa, América del Sur y Asia se encuentran a miles de kilómetros de distancia y el mercado centroamericano con el que tiene vecindad no es suficiente para sustituir la relación con Estados Unidos.

Sin embargo, el desarrollo de las fuerzas productivas en China está logrando una internacionalización de sus actividades económicas a lo largo de todo el mundo, acuerdos de libre comercio con países del Caribe, inversión en infraestructura tan importantes como la “nueva ruta de la seda”, el Banco de Inversión paralelo al Banco Mundial, o los 4.8 mil millones de dólares invertidos en México entre 2007 y 2023 (China Global Investment Tracker).

La conformación de la economía mundial, o en este caso de una zona comercial y económica común, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ahora T-MEC, es el resultado de una pugna entre los intereses que defienden los sectores nacionalistas de los capitalismo nacionales en los tres países, cuyo espacio de acción es el mercado interno, y los intereses de los capitalistas más desarrollados o transnacionales, cuyo campo de acción es el mercado mundial, o en este caso el T-MEC.

En esta lucha a nivel internacional, los capitalismo nacionales llegan a acuerdos y se agrupan en bloques económicos, comerciales (T-MEC) y hasta monetarios (Eurozona), con la finalidad de reducir o eliminar aranceles y prácticas de protección comercial a los mercados nacionales por parte de los estados miembros, pero también con el objetivo de ampliar su esfera de influencia en términos de inversión y de posicionamiento territorial.

Sin embargo, esta unión no se realiza sobre bases democráticas, es producto de la hegemonía de un país sobre el resto, logrando ganancias económicas adicionales sobre la base de su supremacía en términos económicos, tecnológicos, productivos, de comunicación, transporte, institucionales, militares y culturales que redundan en ventajas sustanciales en términos de salario, duración de la jornada de trabajo, composición de capital, nivel de productividad, precios relativos de los medios de producción, capacidad para acceder a materias primas, tiempos de rotación del capital, etc. (Dabat, 1993). El conjunto de estos elementos se materializa en tasas nacionales de rentabilidad y de ganancia media muy diferentes.

La diferencia salarial<sup>5</sup> y de calidad en las instituciones es uno de los motores principales del fenómeno migratorio<sup>6</sup> de los países menos desarrollados hacia los países avanzados. El ejemplo más claro a nivel mundial, por tratarse de la frontera más grande entre un país avanzado y un país en desarrollo es México-Estados Unidos (más de 3 mil kilómetros de longitud); pero también en el caso de la diferencia salarial es la principal razón que explica el desarrollo de una franja de industrialización maquiladora<sup>7</sup> en la frontera norte de México.

Sin embargo, en esta etapa de capitalismo informático-global, el desarrollo de las fuerzas productivas es el resultado de una com-

- 
- 5 De acuerdo con el (United States Department of Labor (<http://www.dol.gov/>) el salario mínimo vigente por hora en Estados Unidos desde julio de 2009 es de USD \$7.25; mientras que en México para 2022 de acuerdo con la Comisión Nacional de Salarios Mínimos ([www.conasami.gob.mx/](http://www.conasami.gob.mx/)) es de MX\$ 172.8 por ocho horas, haciendo la conversión a dólares y obteniendo el salario por hora es de USD \$ 1.1, es decir, es más de 7 veces más grande el salario mínimo por hora en Estados Unidos que en México.
  - 6 Cuando existen tales diferencias salariales y económicas e institucionales en general se tiende a generar dos fenómenos simultáneos y de flujo inverso entre los países de mayor y menor desarrollo del capitalismo, por un lado, la migración de trabajadores hacia los países más avanzados, pero también el mayor flujo de capitales en búsqueda de mayor rentabilidad hacia los países menos avanzados (Dabat, 1993).
  - 7 De acuerdo con Calderón C. y Mendoza J. (2000) la tasa de crecimiento del empleo en los estados fronterizos es del doble de la tasa de crecimiento en los estados no fronterizos.

binación de los factores internos de crecimiento económico (o motores endógenos en términos de Dabat, 1993), tales como el desarrollo nacional de la tecnología, de las fuerzas productivas en general y de las instituciones, pero también de la exitosa integración al mercado mundial (motores exógenos). Por el contrario, aquellos países que relativamente se han aislado más del mercado mundial padecen consecuencias internas muy graves, como incapacidad para importar insumos esenciales, estancamiento tecnológico, reducción de la tasa de rentabilidad, caída y precarización del empleo y del salario, y atraso social y cultural.<sup>8</sup>

Pero el elemento promotor de la internacionalización del capital por lo general no son los países menos avanzados, por el contrario los países que marchan a la cabeza del desarrollo capitalista mundial son los que más se benefician de la apertura comercial y financiera, y por lo tanto son ellos los que promueven e imponen la configuración del mercado mundial y de los organismos regulatorios en materia comercial, financiera, monetaria y de cooperación

8 La contraposición entre las ventajas objetivas del intercambio internacional y las condiciones concretas de desigualdad a partir de las que se establece es la expresión en el terreno internacional del carácter contradictorio del modo de producción capitalista en cuanto, simultáneamente, medio de desarrollo de las fuerzas productivas, la socialización del trabajo y la universalización de la cultura, e instrumento de opresión y explotación. Al igual que en el mercado capitalista de trabajo en el que el perdedor es el trabajador desempleado, y no el explotado por el capital en condiciones normales, los parias del mercado mundial no son los países pobres más integrados al comercio mundial, sino los más marginados de él... La dominación colonial y explotación comercial de los países pobres han obstruido indudablemente sus posibilidades internas de desarrollo capitalista. Pero por lo general, no han podido impedirlo en el largo plazo, e incluso han llegado a ser un factor muy importante de dinamización económica, cultural y política, en la medida en que ha forzado a los pueblos sojuzgados a luchar por su emancipación nacional y el control de su soberanía y de sus recursos naturales, al mismo tiempo que ayudaba a crear las premisas objetivas para que esos propósitos pudieran materializarse (Dabat, 1993). En consonancia con Dabat, el planteamiento de esta investigación, sin embargo, no es una oda al libre comercio, sino la búsqueda de que México se integre de forma más ventajosa al mercado mundial no basta con que seamos la nación con más tratados comerciales, sino se requiere sacar provecho del mercado mundial y desarrollar internamente las fuerzas productivas.

económica (Leal y Vargas, 2022), tal como lo observamos en la relación desigual entre México y Estados Unidos.

En la medida en que los países avanzados imponen sus condiciones productivas, lógica de acumulación, ritmo de crecimiento y presiones competitivas al conjunto del capitalismo mundial, establecen determinadas modalidades de comercio e inversión, imponiendo su superioridad naval o militar (Iniciativa Mérida<sup>9</sup> por ejemplo) y dando lugar a formas específicas de emulación tecnológica, económica, militar o cultural en los países en los que ejercen influencia, México en este caso, se ve obligado a seguir a Estados Unidos o considerarlo referencia obligada para poder sostener el ritmo de la competencia.

En este sentido observamos que, en la etapa actual del capitalismo, los países avanzados, Estados Unidos en nuestro caso, se benefician de forma importante del proceso de globalización. Con la integración entre Estados Unidos y México, los primeros logran una tendencia a contrarrestar la caída de la tasa de rentabilidad a partir de pagar salarios más bajos que en su país, pagar menores impuestos y tener una estructura de costos en pesos mexicanos y ganancias en dólares al exportar, y México logra atenuar el grave problema de la falta de empleo y de generación de divisas.

A partir de lo expuesto se concluye que el instrumental teórico que sirve de base a esta investigación plantea la necesidad de observar las transformaciones en el capitalismo a través de etapas de despliegue, de acuerdo con el periodo de análisis de esta investigación (1980-2021), se presenta el análisis particularizado de dos etapas la Fordista-Keynesiana y la informática-global, por ello es necesario la comprensión de los elementos constituyentes de las etapas y el proceso de transición de una etapa a otra. En el caso de Estados Unidos, la transición ocurre en medio de la invención del microprocesador, el inicio de la desregulación financiera, un prolongado periodo de crisis y la estanflación.

9 De acuerdo con la secretaría de gobernación de México la Iniciativa Mérida es un esquema de cooperación bilateral entre México y Estados Unidos para combatir más eficaz y exitosamente la delincuencia organizada internacional ([www.iniciativamerida.gob.mx/](http://www.iniciativamerida.gob.mx/)).

Para México, el cambio de etapa ocurre al final del auge petrolero, la descomposición de la gestión estatal basada en el nacionalismo revolucionario y la gran crisis de la deuda de 1982 que marca la instauración del neoliberalismo y el ascenso de un poder hegemónico mexicano transnacional (Basave 1996) y de un empresariado transnacional estadounidense, que marcará, en mucho, los rumbos de la política económica y del proyecto de nación en México.

Pero las características particulares de la inserción mexicana al proceso de acumulación estadounidense están marcadas por la conflictividad entre facciones empresariales, pero también por las propias debilidades en la acumulación del lado mexicano, por lo que la integración ocurre buscando llenar vacíos que dejan las fuerzas productivas internas en México y que Estados Unidos aprovecha para buscar mayor rentabilidad. La reflexión al respecto que se hará a lo largo de esta investigación es: ¿qué puede hacer México para salir lo más beneficiado posible de esta relación con Estados Unidos, dado que es la nación (aún) más poderosa del mundo y como cualquier nación buscará su beneficio nacional?

### *Pregunta de investigación e hipótesis*

La pregunta central que sirvió de base en esta investigación es: ¿Cómo ha sido el proceso mediante el cual las características internas de la estructura económica de Estados Unidos y de México han configuraron la modalidad de integración económica entre ambos países?

### **Hipótesis principal de la investigación**

La estructura económica de Estados Unidos ha vivido un largo proceso de transformación desde la segunda posguerra hasta nuestros días, ese proceso ha estado determinado por la búsqueda de mantener la hegemonía mundial. En medio de esa búsqueda, ha debilitado su estructura económica interna, medida como la capacidad de generar suficientes empleos que sostengan su mercado interno, la capacidad de financiar su proceso productivo, la capacidad de satisfacer en mayor medida su demanda interna, la capacidad de crear

de forma suficiente espacios de rentabilidad para sus empresas, la capacidad de elevar su productividad y la capacidad de mantener a su sector financiero como apoyo y no como obstáculo de su proceso de acumulación.

Ante este debilitamiento, la integración económica con México ha sido clave porque le ha permitido reducir a sus empresas los costos salariales, los costos impositivos y hasta los costos por impuestos ambientales. No obstante, esta estrategia abona en el descuido de su estructura interna al generar competencia para sus trabajadores y con ello debilita su demanda, su ahorro y sus expectativas de ganancia en lo interno.

México por su parte carece de motores propios suficientes y bien articulados, para la dinamización de su proceso de acumulación, su estructura económica interna está altamente desarticulada, presenta una estructura empresarial con rasgos rentistas, que invierten poco en investigación y desarrollo, que pagan pocos impuestos y que genera poco empleo y cadenas productivas, por ello, la estrategia de los gobiernos mexicanos desde 1982 ha sido, en mayor medida, renunciar a motores internos para la acumulación y buscar generar un clima de negocios propicio para que lleguen inversiones extranjeras a generar empleos y las divisas que el país necesita de forma imperiosa para mantener el tipo de cambio, la inflación y el crecimiento del PIB en condiciones de estabilidad aunque no generen mejoras importantes. En ese contexto, la relación con Estados Unidos es central porque ese motor externo se llama Estados Unidos, pero éste se encuentra ocupado con sus propios conflictos internos y externos, por lo que la ansiada estabilidad económica en México se ve en serio riesgo.

### *Organización expositiva del libro*

Dado el planteamiento histórico se observó la necesidad de elaborar dos capítulos de antecedentes a la integración de ambas naciones y que constituían una importante herramienta comparativa con la etapa informática-global: el análisis general de la etapa anterior la Fordista-Keynesiana, al analizarla se observó la necesidad de los cambios que se verificaron en rubros como el nuevo paradigma tec-

no-productivo, resultado de la revolución informática, el toyotismo y su consecuente incremento en la productividad. Pero también cambios como la necesidad real de adaptar el marco institucional en muchos casos caduco (como la Ley Glass-Steagall de 1933) a las nuevas necesidades de la acumulación en una etapa radicalmente distinta a la Fordista-Keynesiana.

La investigación constata que dicha desregulación en México revistió un traje neoliberal en el que se favoreció únicamente los intereses de la empresa privada sin atender a la necesidad colectiva, a diferencia de la Glass-Steagall o del *New Deal*.

Así el análisis de ambas etapas (aunque de la primera etapa se hace un estudio general por considerarla de antecedentes) sirvió de mucho en la comprensión de la trayectoria y de los nudos centrales que conforman la estructura productiva estadounidense y la mexicana a inicios del siglo XXI.

En el análisis de la etapa Fordista-Keynesiana se observan los grandes avances que ya existían en la relación México-Estados Unidos, sin embargo, resultan muy primitivos en comparación de lo que acontece después de la crisis y la renegociación de la deuda de 1982.

A partir del capítulo 3 se inicia el estudio de la etapa informático-global, en específico de la estructura productiva de Estados Unidos y de México y de la relación, que toma otro nivel, entre ambos países. Así el capítulo 3 analiza las transformaciones en la estructura económica de Estados Unidos y cómo éstas se expresan en la relación con México. Además, se analiza la severidad y necesidad de las transformaciones de la estructura económica de México (tránsito de un modelo de Sustitución de Importaciones ISI a uno Secundario Exportador) y por lo tanto, la modalidad de inserción con los estadounidenses a partir de las necesidades y las fortalezas específicas de México que se expresan en la relación con aquel país, pero que revisten el traje neoliberal.

Este formato de análisis de las dos economías por separado y en conjunto en un mismo capítulo se repite en el capítulo 4 referido a la década de 1990, en el 5 referido al periodo 2000-2006, en el 6 que abarca de 2007 a 2014 y en el último que abarca el periodo 2015-2021.

Puntualmente podemos señalar que el objetivo del capítulo 4 es presentar el profundo proceso de desregulación financiera en Estados Unidos y las características internas de ese país que se consagraron en un gran crecimiento de una década consecutiva; en tanto que se plantea la situación económica que vivía México previa a la entrada en vigor del TLCAN, la crisis de 1994-1995, y el proceso de fortalecimiento de la industria maquiladora que coadyuvó en la rápida salida de la crisis en México.

En el capítulo 5 se plantea la gestación y el desenvolvimiento de la crisis punto com, la reestructuración en Estados Unidos en sus aspectos económico-estructurales, y financieros y las repercusiones para México en el periodo 2000-2007. Es decir, se plantea la crisis punto com y la salida de la crisis que va a desencadenar la crisis inmobiliaria, para señalar el importante papel de México en la recuperación de las empresas transnacionales estadounidenses y la falta de motores internos en México.

En el capítulo 6 el objetivo principal es plantear el desenvolvimiento de la crisis económico-financiera en Estados Unidos de 2009, la gran recesión que le siguió y los canales de transmisión hacia México en el periodo 2008-2014. Es importante este capítulo porque analiza los efectos nocivos para la economía mexicana de la integración productiva con Estados Unidos, esta situación ha inhibido la generación de motores endógenos y ha colocado a México en una posición de grave dependencia de dólares.

En el capítulo 7 se plantea la reconfiguración de la relación México-Estados Unidos en el contexto del T-MEC, es decir, se analiza el periodo 2015-2021, en dicho periodo se observa la profundización de la integración productiva entre ambos países, los objetivos de la renegociación del Tratado y se cuestiona la fortaleza económica de ambos países que fue brutalmente golpeada por la pandemia del Covid.

Una vez planteado el marco analítico en el que se desarrolla esta investigación, se procede al análisis particularizado de la relación de la economía mexicana y estadounidense para determinar los efectos de la primera sobre la segunda en el contexto de la crisis del Coronavirus y los alcances de México para sacar provecho de esta relación.

### ***Elaboración del libro***

El proceso de elaboración de este libro comenzó a partir de una primera inquietud adquirida en el lejano año de 2002 cuando el Profesor Enrique Palazuelos Manso (catedrático de la Universidad de Madrid) impartió un curso en el IIEc de la UNAM sobre la declinación de la hegemonía de Estados Unidos, entonces me parecía muy innovador su planteamiento después de una larga década de súper hegemonía estadounidense.

Muchos años después, en 2009 comencé a conformar una carpeta de investigación sobre la crisis estadounidense y su impacto en México, esta carpeta me sirvió de insumo fundamental para elaborar los primeros avances de mi tesis doctoral en el Posgrado de Economía del IIEc de la UNAM, por lo que este libro constituye una versión ampliada y corregida de mi tesis doctoral que fue dirigida por Alejandro Dabat y en la cual el comité tutor desempeñó un papel fundamental, y deseo agradecer ampliamente las brillantes aportaciones de José Vargas, Oscar Ugarteche, Jorge Basave y de manera muy especial a José de Jesús Rodríguez, que fue muy agudo en las ocho evaluaciones doctorales, cabe decir que los errores que tenga la obra son totalmente mi responsabilidad.

Durante once años tuve la enorme fortuna de participar en el equipo de investigación de Alejandro Dabat, en ese periodo pude confrontar ideas, afinar diversos planteamientos y enriquecerme de los conocimientos y del método de investigación con él y con su equipo, entre los cuales quiero agradecer a Samuel Romo, José Escárcega, Leobardo Vázquez, Jorge Hernández, Manuel Díaz, Canek Vega, Noé López y Alfonso Hernández.

Complementariamente, diversas ideas y pasajes del libro fueron presentados en foros, conferencias, cursos de licenciatura y seminarios de profesores en la Facultad de Economía de la UNAM, agradezco también las críticas constructivas y la retroalimentación de mis compañeros y compañeras de la Facultad: Manuel Coello, José Vargas, Agustín Andrade, Ernesto Carranza, Joaquina Vargas, Joaquín Vela, Francisco Solorza, Antonio Romero, Marina Trejo, Ja-

vier Brena, Ignacio Perrotini, Verónica Hernández, Gabriel Mendoza, Sergio Ordóñez, Miguel Ángel Rivera, Fabiola Flores, Manuel Ortega, Arturo Huerta, Rafael García, José Luis Leal, Patricia Vázquez, Natividad Vargas, Jorge Calderón y José Antonio Rojas.

Asimismo, deseo expresar mi reconocimiento a los compañeros del grupo de investigación del Centro de Estudios del Orden Global (CESOG) de la Facultad de Economía; la idea de este centro surgió a partir de la necesidad de darle continuidad al estudio de la economía mundial y de la modalidad de inserción de la economía mexicana; dicho estudio quedó trunco ante el fallecimiento de Alejandro Dabat, por lo que varios excolaboradores de su equipo de investigación nos dimos a la tarea de desarrollar este centro de estudios. Esta investigación ha sido discutida con los compañeros del Centro por lo que quiero agradecer las aportaciones de Alejandra Andrade, José Escárcega, Carlos Sánchez, Ilianova Sánchez, Alejandro Viadas, Benjamín Lujano y Omar Mejía.

El último proceso en la elaboración de este libro fue apoyado por la DAGAPA a través de un Proyecto PAPIME que me permitió contar con el apoyo de varios estudiantes becados entre los que se destacó la participación de Luis Romero y Gabriel Corzo, también quiero agradecer profundamente el trabajo de Denisse Ordóñez, Alec Singer, Itzel Gallegos, Magaly De Ávila, David Barreto, Susana Zamora, Gerardo Baeza, Karla Valera, Fanny Cano, Estefanía Carcaño, Raziel Ortega y Mauricio Velázquez entre otros. Varias versiones preliminares de este libro han sido expuestas en mis grupos de la asignatura de Economía de América del Norte, por lo que he contado con la aguda retroalimentación de varias generaciones de estudiantes a quienes les agradezco profundamente.

Agradezco también el apoyo institucional que me brindaron las autoridades de la Facultad de Economía, principalmente la Mtra. Lorena Rodríguez, cuyo apoyo fue fundamental para la publicación de este libro, también quiero agradecer a Rosa María García, Eladio Periañez, Juan Puig, Omar Sánchez y Víctor Barroso.



## CAPÍTULO I

### **Auge y decadencia del modelo de sustitución de importaciones en México y su relación con la economía estadounidense, 1934-1982**

#### *Introducción*

**E**l objetivo de este capítulo es presentar los antecedentes de la economía mexicana previos a la inserción de México con EUA, que cómo se verá ha sido un desarrollo constante desde el siglo XIX, en el inicio del México independiente (Leal, 2020), pero que toma mucha más fuerza a partir de la década de 1980 con la renegociación de la deuda externa.

Este capítulo sirve de aterrizaje del planteamiento teórico sobre las etapas de desarrollo del capitalismo, y de la relación de la base económica y la superestructura institucional en el caso concreto de la economía mexicana. El siglo XX representó para México un siglo de consolidación de sus instituciones, del Estado y del desarrollo de las fuerzas productivas.

Pero también significó el desarrollo de los lastres del capitalismo mexicano como: la injusta distribución de los ingresos, la consolidación de una clase empresarial sobreprotegida y en muchos sentidos parasitaria, el atraso en el cambio tecnológico, el abandono del sector primario, el desarrollo del corporativismo, la ausencia de contrapesos políticos, la deficiente inserción al mercado mundial y, en ese sentido, la consolidación de la relación México-EUA.

Por ello en este capítulo se desarrolla el análisis de la estructura económica de México para arribar a la comprensión de su dinámica propia, que derivó en la modalidad de integración al mercado mundial a través de Estados Unidos.

Para tal fin en este capítulo se presenta un breve esbozo de las condiciones económicas del capitalismo estadounidense, y con ello arribar al análisis de los inicios de la industrialización con Cárdenas; posteriormente se analizan las bases tecno-económicas del desarrollo estabilizador, para dar paso al estudio de algunos elementos superestructurales como el desarrollo institucional o la creación de la clase empresarial. Del mismo modo se analiza la condición de México a fines de los sesenta, las señales de agotamiento del régimen posrevolucionario y su relación con el despliegue de la economía de EUA; a continuación se estudia el desarrollo compartido en México en el contexto de la crisis mundial de los setenta, para finalizar con el análisis de la petrolización y la crisis financiera en México ante el ajuste económico en EUA.

### *1.1 Antecedentes del contexto internacional*

La economía mexicana se desplegó a lo largo de un siglo XX convulso en lo internacional, en el que su vecino del norte, Estados Unidos, se convertiría en la súper-potencia hegemónica a nivel mundial, sustituyendo a la Gran Bretaña.<sup>1</sup>

Este proceso fue complejo, la economía mundial pasaría por dos guerras mundiales, una revolución autodenominada “socialista”, la

1 De acuerdo con Riguzzi y De los Ríos (2012), la Primera Guerra Mundial modificó la trayectoria de las relaciones internacionales, EUA reforzó de forma extraordinaria su economía y se transformó en el principal acreedor internacional, en contraposición de Gran Bretaña, que vive una pérdida de hegemonía, se convertiría junto con Francia y Alemania en países deudores debilitados por el enorme esfuerzo militar, y con fuertes problemas domésticos políticos y sociales. Sin embargo, al fin de esta guerra la política exterior de EUA es ambigua, pues si bien se encontraba fuerte en lo económico, en lo internacional los republicanos y una minoría demócrata rechazan la participación del país en la Conferencia de Versalles de 1919, que representó el más avanzado organismo multilateral, y a cambio escogen una política de aislacionismo, aunque parcial no absoluta.

gran crisis económico-financiera de 1929-1933, la reestructuración capitalista con el Fordismo, para que a fines de la segunda posguerra EUA se erigiera como una potencia con hegemonía absoluta a nivel mundial.

El desarrollo del capitalismo en México fue altamente influenciado, directa e indirectamente, por este entorno internacional y en particular por el papel que desempeñó Estados Unidos. Por ejemplo, para 1929 la economía mundial se encontraba en el periodo de entreguerras, y el estallido de la crisis en ese año significó la puesta en práctica de políticas proteccionistas a nivel del comercio internacional; en ese sentido, la conclusión de la revolución mexicana a inicios de esa década derivó en la germinación de un Estado moderno, que se consolidó con la creación de importantes instituciones como se verá en la siguiente sección.

Para la década de los treinta la depresión económica mundial era ya una realidad, y la política económica de los principales países se tornó proclive a la intervención estatal y a la generación de empleos dentro de sus economías nacionales: por tal razón los flujos de capital y de mercancías se vieron limitados; en el caso de México, esta coyuntura tuvo efectos ambiguos, porque si bien se restringieron los créditos internacionales en general, se redujeron los precios internacionales de los productos básicos y se contrajo de forma importante el comercio internacional. Es importante observar la evolución del comercio internacional en México, porque se basaba en bienes primarios como los mineros y los agrícolas (ver cuadro 1.1), contrario a la actualidad que son fundamentalmente manufacturas.

40 • Interacción económica México-Estados Unidos en el neoliberalismo:  
alcances y desafíos

Cuadro 1.1 México: Productos de exportación 1920-1939

Año	PLATA		COBRE		GANADO VACUNO		CAFÉ		HENQUÉN			TOTAL MDP
	Millones de pesos	Participación	Tasa de crecimiento									
1920	121	57%	38	18%	1.4	1%	9.3	4%	44.0	21%		213.7
1928	77	38%	46	23%	7.0	3%	35.2	17%	36.1	18%	-2.44	201.3
1933	21	24%	21	24%	1.4	2%	27.0	31%	16.0	19%	-15.02	86.4
1939	137	54%	42	16%	19.0	7%	34.0	13%	23.0	9%	6.24	255

Fuente: INEGI, Anuario estadístico de México, varios años.

El caso particular de México fue distinto al de otras economías latinoamericanas, porque en México no ocurrió que la correa de transmisión de la crisis de los países desarrollados a los latinoamericanos consistiera en el incremento de la deuda externa por la subida de la tasa de interés en 1929, una posterior moratoria en 1931 y la consiguiente fuga de capitales y devaluación. En el caso de México, debido a la Revolución, se suspendieron los pagos a la deuda externa desde agosto de 1914 (Marichal, 2010), y fue hasta 1946 que se llegó a un acuerdo final de reestructuración que incluyó bonos de Ferrocarriles Nacionales y una condonación de la deuda de 80% del monto.<sup>2</sup>

En términos generales, el contexto de la depresión de los años 30 no fue tan negativo como en otros países en desarrollo, a partir de 1932 se dio un gran impulso al sector industrial como en la mayoría de las economías del mundo.

En resumen, paradójicamente el entorno internacional resultó favorable porque el Estado mexicano estaba en una franca etapa de consolidación de sus instituciones, por ello el crecimiento del mercado interno y la creación de cadenas productivas resultaron fundamentales para la conformación del bloque histórico posrevolucionario, que no fue presionado por la competencia externa hacia una apertura, lo cual permitió emprender una fase de industrialización pero con los vicios de los monopolios nacionales y el corporativismo. Así, los gobiernos de Portes Gil, Ortiz Rubio, Abelardo Rodríguez,<sup>3</sup> Cárdenas, Ávila Camacho y Alemán tuvieron relativa libertad para implementar su política económica, dado que, entre 1929 con Portes Gil y 1952 cuando concluyó el sexenio de Miguel Alemán, la economía mundial y en particular la estadounidense se encontraba en la crisis y recesión de los 30 o en la Segunda Guerra Mundial.

La caracterización de la relación México-EUA a lo largo de la década de los veinte y los treinta fue de acercamiento a partir de los

- 
- 2 De acuerdo con Marichal (2010), México renegoció su deuda externa en 1930, pero el acuerdo no se cumplió y es hasta el acuerdo final de 1946 en el que se renegocia con bonos de deuda y de Ferrocarriles Nacionales.
  - 3 Los periodos presidenciales de Portes Gil, Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez son conocidos como el “maximato”, que implicó la presidencia real de Plutarco Elías Calles, que al no poder ser reelegido en el periodo inmediato siguiente gobernó a través de estos personajes (Riguzzi *et al.*).

grupos empresariales, y de desencuentros desde los gobiernos. En lo privado se observa la presencia discreta de empresas estadounidenses como Ford, National City Bank, pero también está el caso de un grupo de empresarios regiomontanos que construyeron un gasoducto que transportaba gas natural de Texas hasta Nuevo León, el gas se empleaba para fines industriales, y en general una importante actividad económica que incluyó inversiones, préstamos (aunque moderados), migración por motivos económicos y comercio legal e ilegal (Riguzzi y De los Ríos *op. cit.*).

En la esfera gubernamental las relaciones no fueron lo más cercanas: a principios de siglo, la relación entre Obregón y Calles con el gobierno estadounidense fueron ríspidas, incluyeron episodios como el no reconocimiento de Obregón como presidente de México por parte de EUA.

Pero también es importante señalar que, tras el fin de la Primera Guerra Mundial y la depresión económica, EUA tuvo un papel más bien aislacionista, incluso elevó los aranceles de forma importante, lo que fue benéfico para la naciente industria mexicana en el sexenio de Lázaro Cárdenas.

Las décadas que van de 1930 a 1950 estuvieron marcadas por encuentros y desencuentros en la relación México-EUA. La expropiación petrolera de 1938 generó tensiones del lado estadounidense, que se resolvieron hasta 1941 con el Tratado de Indemnización por la Expropiación Petrolera. Pero a partir de 1941 se intensificaron las relaciones económicas, políticas y sociales,<sup>4</sup> además del acuerdo petrolero, se creó un Fondo de Estabilización peso-dólar, se estableció un programa de financiamiento por parte de Export Import Bank para proyectos de desarrollo; y para 1942, con la entrada de México a la guerra, nuestro país se alió a EUA creando una Comisión de

4 En lo cultural, la influencia de EUA sobre México se vio reforzada desde los años 20 con la popularización del béisbol en México; para 1946 ocurre un episodio curioso llamado la “Guerra del béisbol”, en la que el empresario Jorge Pasquel, aprovechando la reconstitución de los equipos estadounidenses tras el fin de la guerra, ofreció jugosos contratos a jugadores de grandes ligas para reforzar la liga mexicana; esta acción fue recibida con gran rechazo por parte de EUA, e incluso generó una nota diplomática acusando a México de depredación económica y prácticas desleales, al ofrecer salarios muy altos a los peloteros (ver Riguzzi y De los Ríos, 2012).

Defensa Conjunta, un acuerdo de venta de metales y minerales, un Tratado Comercial y el Acuerdo Bracero (Leal, 2018).

Las exportaciones agrícolas hacia EUA, una vez iniciada la guerra, generaron a México un incremento muy importante en las divisas y, por tanto, en nuestra capacidad de importar ciertos bienes de alta tecnología (como se verá más adelante). Dentro de los desencuentros encontramos también que, una vez finalizada la guerra, las exportaciones mexicanas se derrumbaron, el Tratado Comercial llegó a su fin en 1952, EUA presionó en los Acuerdos de Bretton Woods a que México redujera sus tarifas arancelarias y permitiera mayores montos de inversión extranjera, sin llegar a un acuerdo (Leal, 2020). El fin de la guerra significó en parte el enfriamiento de las relaciones entre ambas naciones: por parte de EUA, ahora al ser una súper potencia mundial, dejó de tener el interés de antes en México y se enfocó a sus labores de *hegemon* (líder) mundial, en particular ante la llamada amenaza comunista en Asia y Europa (Corea del Sur y Alemania Oriental, respectivamente), mientras que México emprendió una política aislacionista con el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) que generó el llamado desarrollo estabilizador.

### *1.2 Antecedentes del proceso de industrialización en México, una mirada breve al Cardenismo y a la consolidación del Estado*

Es hasta el sexenio de Cárdenas en el que se consolidó el Estado y se sentaron las bases para la industrialización del país, pero también para la consolidación de una burguesía nacional que comandó el bloque histórico vigente hasta fines de la década de los sesenta.

De acuerdo con Mandel (1968),<sup>5</sup> el caso mexicano, en el que el

5 Mandel (1968) reseña: "... es asombroso comprobar hasta qué punto en estos países (los subdesarrollados) la injerencia directa del Estado en los asuntos económicos... es verdadero foco de aparición de la burguesía, de formación de empresas capitalistas, e incluso de familias burguesas... la industrialización de numerosos países subdesarrollados se ha visto favorecida actualmente por iniciativas gubernamentales ligadas a subsidios... o las extravagantes garantías concedidas a las industrias privadas. El Sumer Bank (Banco de Inversión) de Turquía, el Bank Industri Negara y el Bank

desarrollo de las fuerzas productivas tuvo como principal motor el Estado, no resultó un caso aislado, fue más bien el prototipo de los países en vías de desarrollo durante el siglo XX, en el que gracias a la orientación hacia dentro de las economías por las guerras mundiales, la gran depresión y el consecuente derrumbe del comercio internacional promovió que los Estados nacionales jugaran un papel central en el desarrollo industrializador de países como Turquía, Indonesia, India, Paquistán y Egipto. Este fenómeno también ha sido explicado como la sustitución de la clase hegemónica por el Estado (Ordóñez, 1996).

La consolidación del Estado en Cárdenas estuvo marcada por varios acontecimientos. Velasco (1981) plantea que con la expulsión del “Callismo” del país se reforzó la investidura presidencial, se profundizó y amplió el reparto agrario aun en contra de los intereses de los latifundistas, agrupó a los trabajadores del país en una central obrera bajo el régimen de Estado llamada Confederación de Trabajadores de México (CTM) en 1936, con lo que logró un papel decisivo en los conflictos entre los patrones y los trabajadores, consolidó el partido de Estado que gobernó de forma interrumpida por más de 70 años, el Partido de la Revolución Mexicana (antecedente directo del PRI) y expropió las industrias petrolera y ferrocarrilera.

Con esta serie de acciones el Estado mexicano alcanzó su consolidación en el sexenio cardenista, sin embargo también sentó las bases de la desigualdad social que ha acompañado el desarrollo del país. El corporativismo del movimiento obrero con la CTM, y la consolidación del Partido de Estado, fueron pasos hacia la paz social requerida, pero también hacia la exclusión social característica de México.

Con estas bases institucionales Cárdenas acertó en promover la industrialización del país mediante una serie de acciones que se

Rakjat Indonesia, en ese país; la Industria Finance Corp. de la India y la del mismo nombre en Paquistán; el Industrial Bank de Egipto; la Nacional Financiera de México y otras numerosas instituciones del mismo género, son así los principales agentes de industrialización en sus respectivos países... de hecho el nacimiento de una burguesía industrial en los países subdesarrollados es el producto común de encargos del Estado, de incitaciones del Estado bajo forma de garantías y del saqueo de la caja del Estado (especialmente por funcionarios y políticos corruptos)”.

acordaron en una política industrial desarrollista que se caracterizaron por:

- Proteccionismo a industrias productoras de bienes de consumo que buscaron sustituir importaciones (habría que señalar que esta política respondió al contexto de la economía mundial de gran depresión y guerra mundial),
- Promulgación de la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias,
- Exenciones en el pago de impuestos a industrias nuevas hasta por 5 años,
- Promulgación de la Ley de Industrias de la Transformación,
- Promulgación de Normas sobre la calidad de los productos,
- El principal instrumento de política industrial lo constituyó la creación de Nacional Financiera en 1934,
- La implementación de la Política Monetaria por el Banco de México, que si bien fue fundado en 1925, fue 10 años después que logró efectivamente el monopolio de la emisión monetaria, y en 1936 logró imponer el encaje legal a los bancos privados (Velasco, 1981),
- Impulsó la producción de energía eléctrica y fundó el Instituto Politécnico Nacional (Cordera y Orive, 1981),
- Nacionalizó la industria petrolera y los ferrocarriles,

Dentro de los logros del periodo se observa el surgimiento de 285 empresas, de las cuales poco más de 50% se insertaron en la industria metalúrgica y química (Velasco, 1981).

Como se observa, durante el cardenismo se sentaron las bases de cuatro fenómenos sociales y económicos íntimamente ligados, que conformaron el proyecto del México posrevolucionario: el proteccionismo, el desarrollismo del Estado, el corporativismo y la desigualdad social, más adelante veremos que algunos de esos elementos se agotaron para fines de la década de los sesenta, mientras otros siguen vigentes hasta nuestros días.

Para la década de los cuarenta, en México estaban sentadas las bases institucionales de la forma de industrialización. En el plano productivo se configuró un proceso de acumulación de base extensiva (Rivera, 1986), es decir, se consolidó el mercado interno a

expensas de diversos sectores que operaban con formas precapitalistas, como la agricultura de autoconsumo<sup>6</sup> y la producción artesanal. La migración del campo a la ciudad fue una constante entre la década de los cuarenta y cincuenta. Pasó de una población que vivía y trabajaba en el campo (70%) a una economía semi-industrializada con alto grado de urbanización (Rivera, 1992).

En el plano internacional, el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial fue un elemento central que favoreció las políticas comerciales proteccionistas que conformaron la Industrialización por Sustitución de Importaciones; la implementación de esta política resultó natural dado el contexto externo, por un lado, y la necesidad de generar una industria propia de bienes de consumo de fabricación sencilla, que buscaban satisfacer las necesidades de la canasta salarial básica, como la industria textil, la de los alimentos, la de implementos para la vivienda, etcétera.

Si bien en México existe una importante presencia industrial desde el siglo XIX,<sup>7</sup> fue en el sexenio de Cárdenas en el que se comenzó una transición gradual de un México primordialmente campesino hacia uno con una fuerte presencia industrial. Un elemento que jugó un papel crucial en la consolidación de la clase empresarial industrial mexicana fue el cambio en la política exterior de EUA respecto de México, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Las condiciones de comercio entre México y EUA en la economía de guerra fueron primeramente muy favorables para nuestro país por tres razones, a saber:

1. La conversión de la economía norteamericana a la producción de guerra, dirigida por el Board of Economic Warfare y otros organismos,

6 De acuerdo con Rivera (1986), la producción agrícola de autoconsumo se desplomó a lo largo de los años cuarenta, de un 47% del total agrícola producido en 1940 a un 18% en 1950.

7 Por ejemplo, en el caso del Grupo Monterrey, quizás el grupo industrial mexicano más importante en la mayor parte del siglo XX, se conformó desde el siglo XIX (en 1890) a partir de la Cervecería Cuauhtémoc; el éxito económico y rápida expansión de la cervecería los llevó a fundar otras empresas, como la fábrica de corcholatas en 1903 y la vidriera Monterrey en 1909 (ver Basáñez 1981).

2. La desaparición de los mercados europeos (y asiáticos), y la consiguiente concentración muy elevada del comercio con Estados Unidos: en los años de la guerra, el comercio exterior de México realizado con Estados Unidos es alrededor de 90% del total;
3. La adopción en Estados Unidos del sistema de licencias para la exportación, el racionamiento y la escasez de medios de transporte.<sup>8</sup>

Por ello, se observa que durante los años de la guerra se incrementó la producción industrial de forma importante, en términos reales creció 29% entre 1942 y 1946, asimismo los rubros de importación que más crecieron fueron los relacionados con maquinaria y equipo, lo que reflejó la forma de industrialización de la economía mexicana (la proporción de bienes de capital sobre el total de las importaciones mexicanas creció de 23% en 1942 a 32% en 1946, lo que configuró la inserción de México al mercado mundial).

En lo interno, el régimen de partido único se construyó de forma muy astuta; el cambio que se vivía en los países en desarrollo era el de la urbanización y la industrialización de las economías, por ello en México la política económica posrevolucionaria fue de fuerte impulso a la industria; ello provocó una amplia marcha de proletarización de la población en medio de una etapa de desarrollo del capitalismo a expensas de formas de acumulación precapitalistas, como la agricultura de autoconsumo o los talleres artesanales (López Díaz, 1989); esta fase de desarrollo del capitalismo correspondió a un momento histórico de expansión de las capacidades productivas que denominamos fase expansiva.

Esta condición de desarrollo de las fuerzas productivas fue la base de la estructura política y social del capitalismo mexicano

8 De acuerdo con Riguzzi y De los Ríos (2012), estas condiciones extraordinarias ya habían caracterizado las relaciones bilaterales durante la Primera Guerra Mundial, la condición de emergencia se repite para la Segunda Guerra Mundial generando una demanda extraordinaria de materias primas por parte de EUA, y la economía mexicana se beneficia de sus consecuentes altos precios, lo cual genera una cantidad grande de ingresos por exportaciones, junto con el aumento de la entrada de inversiones y de capitales de corto plazo que generan un aumento en las reservas internacionales en nueve veces, de 41.4 millones de dólares en 1939 a 371.7 en 1945.

posrevolucionario; Cárdenas fundó el Partido de Estado con base en tres sectores clave: el campesino (Confederación Nacional Campesina, CNC), el obrero (la Central de Trabajadores de México CTM), y en un principio el militar; en esta reorganización destaca la ausencia de los empresarios, que no obstante fueron atendidos por el Estado mediante relaciones menos visibles, por ejemplo la negociación del rumbo de la política económica, o las designaciones de funcionarios públicos (a decir de Luna, 1992, incluso el propio presidente de la república); dichas negociaciones incluyeron exenciones fiscales, creación de infraestructura, venta de bienes y servicios públicos a precios preferenciales, la consolidación de un complejo aparato de protección en materia de comercio internacional, y una política de Estado de contención de los salarios para las clases trabajadoras.

### *1.3 Conformación de la clase industrial y el proteccionismo*

Es importante destacar que la relación entre el gobierno y la clase empresarial no fue totalmente tersa, ocurrieron episodios de conflicto en los sexenios de Cárdenas y de López Mateos; los principales fueron con el grupo Monterrey, en los que uno de los factores principales de divergencia fue la política de apoyo a la clase trabajadora, como el derecho de huelga; no obstante ni los gobiernos posrevolucionarios, ni los neoliberales han emprendido una reforma fiscal integral que grave de manera progresiva a la clase empresarial, o una verdadera política de apoyo a la clase trabajadora: más bien jugaron un aparente apoyo a los sectores populares con un apoyo real a los empresarios, en un equilibrio que fue sustentado con altas tasas de crecimiento durante el llamado “milagro mexicano”.

Comprender la conformación del periodo llamado “Desarrollo estabilizador” pasa, pues, por considerar los elementos económicos que determinaron el desarrollo de las fuerzas productivas, pero también las transformaciones históricas, políticas, sociales e internacionales que integraron esta etapa. En este sentido, la política exterior de EUA, que por un lado estaba más interesado en su nuevo rol de súper-potencia hegemónica a nivel mundial, más el orden bipolar de la segunda posguerra y la tendencia proteccionista en México

y en el mundo se configuraron en un sector externo que coadyuvó al modo de industrialización del país.

En perspectiva de hoy día, observamos el desarrollo estabilizador como el fruto y el origen, a la vez, de un equilibrio, inestable en lo político y en lo social, del régimen de Estado interventor (Hamilton, 1998), que fue el juego caótico entre una rígida disciplina económica impuesta por el eje empresarial financiero, un crecimiento confuso de organismos estatales sujeto a condiciones externas al propio régimen, y un intento por mantener las bases sociales del Estado mediante recompensas simbólicas a los sectores populares, que tuvieron acceso al aparato estatal a través de la burocracia sindical ligada al Partido de Estado (López Díaz, 1989, y Luna, 1992) y que fueron apaciguadas gracias a la falta de cabeza en el proletariado (Revueltas, 1962), la cual fue sustituida por el corporativismo y el control estatal.

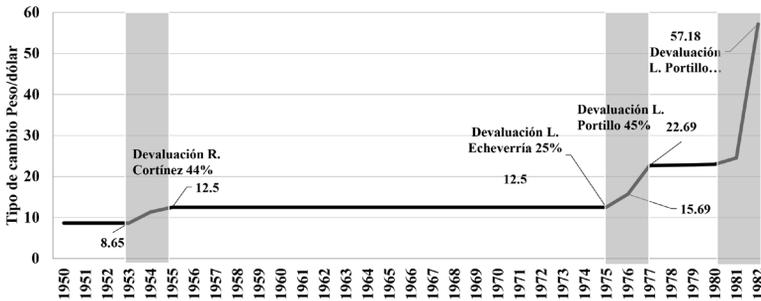
Por su parte la clase empresarial jugó una política de pragmatismo en su ideología, dando bandazos entre lo conservador y lo liberal, pero más bien centrada en lo pragmático (Luna, 1992): en su momento aceptó el nacionalismo revolucionario, pero siempre empujando hacia una política que dejara más espacios a la rentabilidad del sector privado, y que se involucrara menos en la fijación de precios y en las relaciones salariales.

La clase empresarial, ante la falta de reglas claras y de planes de desarrollo por parte del gobierno, influyó en muchas decisiones sobre temas económicos, se dieron negociaciones tras bambalinas, jugó un papel de asesor del gobierno, pero también ejerció presión como en el caso del Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (CMHN) o la Coparmex (Luna, 1992).

Para mediados de la década de los cuarenta, los empresarios empezaron a jugar un papel importante en el diseño de la sociedad mexicana, influyendo a través de la escuela privada con la creación del Instituto Tecnológico de Monterrey en 1943, del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) en 1946, y la Unión Mexicana de Padres de Familia ligada a la Coparmex, pero también a través de los medios de comunicación como el antecedente de Televisa, y mediante diversas asociaciones civiles como los Clubes de Leones o el Frente Universitario Anticomunista.

Este estado de aparente equilibrio se fracturó con el fin de la Segunda Guerra y la disminución de las exportaciones mexicanas hacia EUA (en el sexenio de Ávila Camacho, 1935-1940, las exportaciones fueron muy dinámicas, crecieron a una tasa sexenal de 146%; mientras que en el sexenio de Miguel Alemán, 1941-1946, sólo crecieron 9%); ocurrió una importante devaluación para 1955 de 44% (ver gráfica 1.1), y en lo político, para 1968 se rompió el tejido social y se dejó al descubierto la cara autoritaria del régimen con la represión estudiantil, lo que constituyó el fin de un bloque histórico que fue el preludio de la década de los setenta, que estuvo marcada por el conflicto Estado-empresa y por el desgarramiento del tejido social y la llamada “Guerra sucia” de ese decenio.

**Gráfica 1.1** Tipo de cambio pesos mexicanos por dólares, 1950-1982



Nota: las áreas sombreadas señalan periodos de recesión económica  
De abril 1954 a agosto de 1976 se tenía un “régimen de paridad fija”.  
De septiembre de 1976 a agosto de 1982 se tenía un “sistema de flotación controlada”.  
Fuente: Estadísticas históricas de México. Tomo II. 3a edición (1994)

#### 1.4 México, década de los sesenta: agotamiento de un régimen y el papel de EUA

La década de los sesenta significó, para México, un importante punto de inflexión en el desarrollo de sus fuerzas productivas y, por tanto, del capitalismo. El agotamiento de la fase previa (intensiva) dejó como saldo la superación de obstáculos en el desarrollo del país, pero al mismo tiempo abrió nuevas conflictividades en el papel del Estado, en la consolidación del sistema financiero y en su relación con el sector externo, en particular con Estados Unidos, como veremos a continuación.

### 1.4.1 *Fin de la fase extensiva y despliegue de la fase intensiva*

La fase extensiva del capitalismo mexicano se agotó a finales de la década de los cincuenta como resultado de un conjunto de factores de tipo histórico, coyuntural, externo financiero, político y social. Primeramente, es importante destacar que el crecimiento de la industrialización tuvo como base la migración masiva de población del sector campesino y rural hacia el sector industrial y urbano, desde la década de los cuarenta, y continuó en los cincuenta.

Este excedente de mano de obra permitió a la nueva industria mexicana contar con mano de obra suficiente, que redundó en un abaratamiento de su costo (los salarios industriales cayeron en un 20% entre 1940 y 1950, Rivera, 1992), esta situación fue posible gracias a que se requería trabajo poco calificado, se generó un círculo virtuoso en el que la mayor parte de población expulsada del campo encontraba empleo en las nacientes industrias, y éstas producían primordialmente bienes de consumo final, que satisfacían la canasta básica de la población; con este desarrollo se fortaleció el mercado interno.

El desarrollo de la industria tuvo como contracara el descuido del campo, en el que se truncó el desarrollo del reparto agrario y se avanzó hacia una tenencia de la tierra con un carácter dual: si bien se continuó con el reparto de tierras, éstas fueron tierras de muy bajo o incluso escaso valor en lo relativo a la fertilidad: se repartieron terrenos fangosos, pantanos, montañas o tierras desérticas, que no representaban una opción de valorización para el campesino. Paralelamente, no se repartieron las tierras con alta fertilidad, se mantuvo el latifundio y se generaron políticas de apoyo, como construcción de presas y sistemas de irrigación artificial, para tierras privadas con vocación exportadora.

En conjunto los dos fenómenos trajeron como resultado la migración masiva de campesinos, la conversión de campesinos a trabajadores asalariados (su proletarianización) y el declive de la producción agrícola de autoconsumo, de un 47% del total agrícola en 1940 a 18% en 1950 (Rivera, 1992). De esta forma, la conformación del mercado interno generó un efecto desestabilizador (Reynolds, 1977) en el mediano y largo plazo para el conjunto de la economía: el campo, como base del proceso de acumulación, quedó desatendido por la pobla-

ción, como ya se mencionó, pero también por la política económica, que tendió a favorecer al sector industrial, y la industria se desarrolló en un primer momento, pero ya no logró transitar hacia la fase intensiva, y con el deterioro del campo, para la década de los setenta hubo una masiva expulsión de trabajadores hacia el sector servicios.

Por su parte la fase intensiva<sup>9</sup> de acumulación de capital comenzó en México en los años sesenta (Rivera, 1986), gracias a un conjunto de factores de la economía mundial relacionados principalmente con un crecimiento acelerado, con amplia difusión de tecnología hacia países periféricos (Ugarteche, 1991), en particular hacia México, y un fortalecimiento del papel del Estado mexicano.

La fase intensiva del capital<sup>10</sup> consistió en México en la tecnificación del modo de producción, lo que requería una menor masa de trabajadores, pero con un grado mayor de calificación; esta transformación generó un incremento en la composición orgánica del capital y una caída en la rentabilidad capitalista. La mencionada situación se agravó, en todo el orbe, con el fenómeno poblacional conocido como el Baby Boom,<sup>11</sup> que en México significó una tasa de crecimiento poblacional anual de 3.4% durante la década de los sesenta.

---

9 De acuerdo con Rivera (1986), en la década de los años cuarenta y cincuenta se desarrolla la fase extensiva de la acumulación de capital en México, caracterizada por la eliminación de la producción doméstico-artesanal campesina y la sustitución por empresas capitalistas, que requirieron de grandes cantidades de mano de obra barata, la cual migró del campo a los centros urbano-industriales lo que constituyó la proletarización del campo. La fase intensiva en cambio comenzó en la década de los sesenta y se caracterizó por el papel central de la reducción de los costos de producción para la acumulación de capital: la gran empresa industrial capitalista se convierte en el actor principal invirtiendo en maquinaria para tecnificar el proceso productivo.

10 Para Dabat (1993), la fase intensiva consiste en el tránsito hacia una fase más avanzada del capitalismo, en la que la base de la acumulación ya no es la plusvalía absoluta sino la plusvalía relativa, y por tanto se requiere de una mayor tecnificación del proceso productivo y de una mayor calificación de la fuerza de trabajo, a fin de elevar la productividad y con ello disminuir costos e incrementar la tasa de ganancia.

11 De acuerdo con Easterlin (1968), como parte de los factores de índole político-económico, el Baby Boom fue un fenómeno poblacional durante la segunda postguerra (1946-1964) en el que el número promedio de nacimientos se incrementó en un 22% en países desarrollados, y cerca de un 40% en paí-

El tránsito hacia la fase intensiva de acumulación de capital significó también dar el salto en la industrialización, de la fabricación de bienes de manufactura simple a bienes intermedios y de capital, lo que implicó además el ocaso de la pequeña empresa como personaje principal de la acumulación capitalista para cederle su lugar a la gran empresa monopólica (Tello, 1979).

Sin embargo, el despliegue de la fase intensiva generó serías complicaciones para la acumulación. En realidad, la incipiente industrialización pesada sólo actuó en algunas ramas, como la aceitera, la petroquímica, la química y la automotriz. Se requirió ahora, en la nueva fase, de una mayor importación de bienes de capital y bienes intermedios que no se producían en el país, mientras que lo que mayormente se exportaba eran bienes primarios presa de las fluctuaciones en los precios internacionales, generando un déficit estructural en la balanza comercial.

Por su parte la productividad laboral decreció, por lo que la estructura de costos de las empresas se encareció y, por tanto, la tasa de ganancia tendió a descender: para 1952, la tasa de ganancia logró un máximo histórico (16.7%), y a partir de allí comenzó a disminuir, además de las razones ya planteadas, por la situación de emergencia económica en México que dejó el fin de la Guerra Mundial, ante la caída de la demanda de exportaciones mexicanas por EUA (Rivera y Gómez, 1980).

#### *1.4.2 Cambio en el papel del Estado ante el descenso de la tasa de ganancia*

Con las condiciones favorables ya descritas para el desarrollo de la industria, creció también el número de empresarios en el país; la tasa de crecimiento del PIB y de ganancia contribuyó a generar elevadas tasas de ahorro y de acumulación de capital, lo que derivó en una ampliación numérica de la burguesía como clase, debido a que nuevos individuos, funcionarios públicos, inmigrantes, pequeños comerciantes, etcétera, se convirtieron en capitalistas (Rivera, 1992). Esta transformación actuó de forma directa en el desenvol-

---

ses en vías de desarrollo, como producto del fin de la guerra y la mejora de las condiciones económicas y sociales en el mundo.

vimiento de la lucha de clases en México: el robustecimiento de la clase empresarial industrial, junto con la necesidad de legitimidad por parte del Estado, propiciaron que el Estado mexicano jugará un papel más activo en lo económico, y en atenuar la caída de la rentabilidad para el sector empresarial.

El Estado mexicano amplió su intervención económica a partir de varias medidas: instauró un sistema de restricciones cuantitativas al comercio exterior desde 1948; creó la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias, que incluía exenciones a 100% de pagos de impuestos de importación, de exportación, sobre la renta, sobre las utilidades, de timbres postales y en contribuciones federales y locales por un plazo de 5 años.

Para 1955 se expidió una reforma a esta Ley, en la que se concedían exenciones de hasta 40% del ISR, y también a impuestos de importación, de exportación y algunas exenciones más si las empresas tenían excedentes exportables. Complementariamente, la política devaluatoria cobró tintes intervencionistas: ante el déficit de cuenta corriente ocurrió la devaluación (31%) de 1954 (ver gráfica 1.1), y se buscó que la nueva paridad mantuviera una fuerte subvaluación del peso para compensar operaciones especulativas con divisas, y como medida de fomento a las exportaciones (Rivera, 1992).

De forma complementaria, las empresas públicas fueron el otro pilar de la nueva política de activismo estatal de fines de los años 1950: se nacionalizó la industria eléctrica, se creó Fertimex, y varias empresas estatales en el ramo de la petroquímica básica, y se desarrollaron, además, numerosas instalaciones especiales de Pemex. La mayor intervención de empresas estatales se canalizó a la iniciativa privada en forma de subsidios, a través de la venta de bienes y servicios estratégicos a precios por debajo de su costo de producción.

El subsidio fue un medio más para elevar la tasa de ganancia, de acuerdo con Rivera y Gómez (1986); esta política generó nuevos desequilibrios, como el creciente déficit presupuestal, o la mayor necesidad de recursos públicos para financiar la política intervencionista; los canales fueron: la deuda pública externa y el encaje legal.

Esta situación específica del desarrollo interno de las fuerzas productivas, el particular desenvolvimiento sobreprotegido de la clase empresarial, el déficit estructural en cuenta corriente ante la incapacidad de generar tecnología propia, y ahora el endeudamiento externo, generaron las condiciones particulares de la inserción de México a la economía mundial y en particular a la de Estados Unidos.

Precisamente el Estado mexicano ahora requería mayor financiamiento, porque su función como nivelador de la tasa de ganancia se tornó más activa y demandaba más liquidez, y justamente los impuestos no fueron la vía por la política de sobreprotección a la clase empresarial.

La contraparte de estas políticas que sobreprotegían a la clase empresarial, en el fisco (condonación de impuestos) y el comercio internacional (aranceles y cierre de fronteras), la constituyó la política monetaria y financiera. El Estado intervino de forma importante en este terreno con acciones que le restaban espacios al sector privado.

Desde fines de la década de los cincuenta y en toda la década de los sesenta se desarrolló de forma importante el sistema financiero a través de la consolidación de grupos financieros (Turrent, 2007); este desarrollo fue producto de varios factores en lo interno, la propia dinámica de desarrollo del capitalismo requería de un fuerte sector de capital de préstamo que adelantara capital financiero a la esfera productiva, además hacía falta un sistema financiero que permitiera comprar a crédito la gran cantidad de mercancías que ahora se ofrecían en el México urbano y moderno. Precisamente, la modernidad de México impulsó a que el país transitara hacia una fase intensiva del capitalismo, como ya se explicó, por ello había necesidad de un sólido sistema de capital de préstamo que financiara la tecnificación de la fase productiva.

Paralelamente, se desarrollaban los grupos financieros en México; a diferencia de otros países, se crearon con base en la expansión de bancos de depósito que extendieron sus funciones hacia banca de inversión, factoraje, seguros, etcétera, en lugar de la figura central de tenedoras o holdings (Turrent, 2007). Fue tan importante la

presencia de sociedades financieras que, para 1958, las autoridades decidieron incluir a las sociedades financieras en el régimen del depósito obligatorio o encaje legal. En 1959, los requisitos obligatorios de reserva de los bancos financieros con el Banco Central se elevaron hasta ponerlos al nivel de los bancos de ahorro y depósito.

En lo internacional, ocurría un incremento en la liquidez a nivel mundial (como veremos en el próximo capítulo); este acontecimiento fue uno de los factores que contribuyeron al mayor dinamismo del sistema financiero en México: por ejemplo, no obstante que México no aceptó la ayuda del Alpro,<sup>12</sup> para 1965 fue el país que recibió los mayores montos de crédito respecto de los países en desarrollo; además, emitió bonos con una tasa de interés ligeramente superior a la de EUA, sólo 1.5% por arriba (Riguzzi y De los Ríos, *op. cit.*). Desde entonces, el capital internacional de préstamo comenzó a fluir de forma extraordinaria hacia los países más dinámicos del Tercer Mundo: recordemos que en esa época seguía vigente la Ley Glass-Steagall y una serie de reglamentaciones que mantenían muy vigilado el sistema financiero estadounidense, por lo que el capital de préstamo se internacionalizó.

De esta forma se observan condiciones favorables para el dinamismo del sistema financiero en México, que ahora era dotado de gran liquidez; esta importante fuente de financiamiento la aprovechó el sector privado, pero también el Estado por medio del encaje legal.

El incremento en la liquidez permitió que se elevará de forma importante la tasa de interés, lo que junto con una menor inflación

---

12 Alpro: Alianza para el Progreso (en inglés: Alliance for Progress) fue un programa de ayuda económica, política y social de EUA para América Latina efectuado entre 1961 y 1970. Su origen se basó en una propuesta del entonces presidente John F. Kennedy; la Alianza para el Progreso duraría 4 años. Se proyectó una inversión de 20,000 millones de dólares. Las principales medidas eran una reforma agraria en función de mejorar la productividad agrícola, libre comercio entre los países latinoamericanos, modernización de la infraestructura de comunicaciones, reforma de los sistemas de impuestos, acceso a la vivienda, mejorar las condiciones sanitarias para elevar la expectativa de vida, mejora en el acceso a la educación y erradicación del analfabetismo, precios estables y control de la inflación y cooperación monetaria (Muñoz, 2012).

generó un fuerte aumento en las ganancias para el sector financiero en México, dado que en esta década también se desarrolló de forma importante el crédito.<sup>13</sup>

El conjunto de estos elementos generó ganancias importantes para el sector financiero: por ejemplo, las tasas de interés reales llegaron a ser hasta de un 5% en la década de 1960, y el crédito bancario al gobierno creció de 3.6% entre 1956 y 1962, hasta 23% entre 1963 y 1969 (Rivera, 1992).

El encaje legal, la emisión de bonos gubernamentales de renta fija y el endeudamiento externo se convirtieron en la fuente principal de financiamiento del déficit fiscal. Con el encaje legal el gobierno se apropió de una parte considerable del ahorro interno canalizado; si bien en todo país capitalista ocurría algo similar, en México se llegó al exceso de que el nivel promedio del encaje legal llegara a 50%; además, se instituyó un sistema complementario de cajones de crédito, con los cuales el gobierno hacía obligatoria la canalización del crédito bancario a ciertos objetivos de inversión (Rivera, 1992).

Pero el exceso de liquidez internacional también tuvo fuertes repercusiones negativas para la economía mexicana: el llamado ciclo de endeudamiento externo comenzó a mediados de la década de los sesenta, como resultado de factores internos derivados de la de caída en la rentabilidad ya explicados, pero también por elementos internacionales como la derogación de la llamada ley “Q”<sup>14</sup> en Estados Unidos, el inicio del mercado de los eurodólares,<sup>15</sup> el

13 Por ejemplo, es en esta década (1960) la aparición de las tarjetas de crédito en México, que comenzaron por tarjetas departamentales y posteriormente le siguieron los bancos comerciales (ver Riguzzi *et al.*).

14 A partir de 1965 se rompe la reglamentación “Q” en los Estados Unidos, que prohibía la salida masiva de inversiones de Estados Unidos: ello permitió el desarrollo del sector financiero internacional (Ellsworth y Leith, 1978).

15 La constitución del mercado de los eurodólares data de 1958-1959, cuando la ex Unión Soviética deseaba mantener, por razones políticas en medio de la guerra fría, sus reservas internacionales en dólares fuera de Estados Unidos, por temor a ser expropiados, lo que convirtió a Europa Occidental, y en particular a Gran Bretaña, en el refugio más confiable; con estos fondos se inició la actividad de préstamo en el mercado mundial con dólares americanos fuera de Estados Unidos (Vargas, 2012).

creciente déficit comercial de EUA, el incremento en los precios internacionales del petróleo –que generaron importantes ganancias para los países exportadores, pero que a la vez requerían nuevos espacios de rentabilidad que sus economías nacionales no ofrecían y que sí encontraron en el sector financiero internacional–, la caída de la rentabilidad industrial en los países más avanzados y la consecuente búsqueda de rentabilidad en el sector financiero, entre otros. En conjunto estos cambios simultáneos pusieron a disposición de México, y de otros países en desarrollo, fuertes cantidades de capital de préstamo en condiciones preferenciales, a saber: *a)* los créditos solicitados eran otorgados muy rápidamente en el caso de que los solicitantes fueran Estados nacionales, *b)* los montos de los préstamos eran prácticamente ilimitados, *c)* los fondos de los préstamos podían ser utilizados de manera discrecional por los receptores, y *d)* los plazos de vencimiento eran de entre 8 y 10 años (Vargas, 2012). El principal acreedor del gobierno mexicano en esta naciente fase de endeudamiento externo fue la banca estadounidense: en 1964 ocurrió un gran salto en el endeudamiento externo, que pasó de 5.5% en 1959 a 8.5% como proporción del PIB (Vargas, 2012).

Según se observa, la integración financiera entre México y Estados Unidos se encontraba ya en una fase muy desarrollada para la década de los sesenta, sin embargo, la integración económica consideró otros elementos que fortalecieron más los vínculos entre las naciones, y que aún perduran hasta nuestros días.

Como ya se han planteado las características particulares de la modalidad de industrialización y del régimen de tenencia de la tierra en México, tales peculiaridades determinaron en mucho el desarrollo de sus fuerzas productivas, y este componente, a su vez, determinó la forma en que se insertó México al mercado mundial y, en particular, a la economía de Estados Unidos (Dabat, 1993).<sup>16</sup>

16 Dabat (1993) plantea que la estructura y la dinámica que presentan los capitalismo nacionales determina en gran medida su modalidad de inserción al capitalismo mundial; el conjunto de factores que establece dicha inserción pasa por elementos económicos –como la fortaleza de sus mercados internos, el grado de tecnificación de sus procesos productivos, la calificación de la mano de obra, los niveles salariales, etc.–, pero también juegan un papel importante los elementos históricos, los culturales, sociales, políticos y territoriales. El conjunto de estos factores determina el tipo de inserción

En esta lógica, el “programa bracero” fue la salida a las carencias de empleo y de desarrollo de las fuerzas productivas en México en un contexto histórico específico (industrialización trunca y descuido del sector campesino, como ya se vio), la Segunda Guerra Mundial y aprovechando las condiciones geográficas de cercanía con EUA.

Este programa llegó oficialmente a su fin en 1964, producto de un cambio de condiciones en la economía mundial y en particular en EUA: entre otras figuraron el fin de la emergencia por atraer mayor mano de obra por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, el incremento de la migración de prácticamente todas partes del mundo rumbo a EUA, el *baby boom*, el curso de tecnificación del proceso productivo. Pero la relación México-EUA no disminuyó en lo económico, más bien tomó otro matiz: se afianzó y se profundizó, generando en México una gran influencia para el modo de industrialización trunca y el futuro de la política económica del país.

Dicha transformación se basó en el Programa de Industrialización Fronteriza de 1965 (conocido como maquila), que venía a sustituir en cierta forma el Programa Bracero, porque estimulaba que los mexicanos en busca de empleo se quedaran de este lado de la frontera, con oportunidades de empleo ofrecidas por las empresas estadounidenses que se establecieron en territorio mexicano.

Este programa trajo grandes beneficios para las empresas estadounidenses, significó disminución de costos salariales en gran proporción (se pagaba en pesos en lugar de pagar en dólares), significó exención de impuestos y otros estímulos fiscales, lidiar con leyes ambientales mucho menos severas, etc. Esta forma de industrialización ha sido tan exitosa que la maquila se ha convertido en la forma característica del desarrollo productivo en la globalización.

Por su parte para México, significó una opción relativamente sencilla de crear empleos y paliar este creciente problema. Aunque ello no necesariamente ha significado un beneficio para la estrategia de industrialización nacional, o para el fomento de cadenas productivas como se verá más adelante.

La existencia de la maquila ha generado un gran impacto en la vida económica, política y cultural en México. En lo económico, los flujos de Inversión extranjera Directa (IED) han crecido de forma importante

---

al mercado mundial, pero también los flujos migratorios, la política de tipo de cambio, la monetaria y financiera y la arancelaria y comercial.

a partir de esta evolución; en materia de comercio exterior, las importaciones temporales de México procedentes de EUA han crecido vertiginosamente y ha llevado a México, junto con otras estrategias puestas en marcha, como el TLCAN, a ser una potencia exportadora de bienes con bajo valor agregado nacional y que genera poca derrama económica (Dabat, Leal y Romo, 2012). Pero también generó una fuerte transformación en el modo de industrialización que llevaba a cabo México, representó una opción a la industrialización de carácter nacional, al desarrollo de las fuerzas productivas en México, y junto con el fenómeno de la petrolización de la década de los setenta y la indiscriminada apertura comercial como se verá más adelante, constituyeron el tiro de gracia para la llamada industrialización en México.

Otro fenómeno que va a tener un carácter permanente en la relación México-EUA, y que tiene sus orígenes en la década de los sesenta, es el narcotráfico. Como resultado de la guerra de Vietnam, los excombatientes estadounidenses demandaban drogas en su país, lo que resultó un importante estímulo para que, los estados del norte de México, principalmente Sinaloa, por sus características de fertilidad, se transformaran en importantes productores de droga; además, la condición geográfica convirtió a México en un país clave para el tráfico de drogas procedentes de Sudamérica (Riguzzi y De los Ríos, *op. cit.*). Estos dos temas fueron introducidos en la década de los sesenta en la agenda bilateral, y ya no han salido hasta nuestros días.

Como se observa, los problemas gestados en la década de los sesenta son muchos, a pesar de ser considerada como una de las décadas esplendorosas del desarrollo estabilizador; en esta década aún se mantuvieron altas tasas de crecimiento del PIB, pero ante los cambios mundiales que ya se estaban gestando, y el equilibrio inestable en el sistema político mexicano ya expuesto, se vivió el desgarramiento del tejido social; paradójicamente, en 1968, año de olimpiadas en México, que buscaba proyectar al país como inserto en la modernidad capitalista, surgió de manera espontánea un movimiento estudiantil que puso al descubierto, a nivel mundial, la cara del autoritarismo del Estado posrevolucionario. Este acontecimiento tuvo importantes repercusiones en la esfera política y económica durante la década de los setenta, como se verá a continuación.

### **1.5 El desarrollo compartido en México en el contexto de la crisis mundial de los setenta**

Para inicios de la década de los setenta, la fase extensiva del desarrollo de industrialización ya se encontraba agotado y se requería que en la economía mexicana dominara la fase intensiva,<sup>17</sup> sin embargo, los factores políticos heredados de la represión de 1968 provocaron que los aspectos económicos quedaran en segundo plano en la agenda de prioridades del entonces presidente Echeverría (Reynolds, 1977).

Necesidades económicas apremiantes, como una reforma fiscal integral progresiva que atendiera la desigualdad social, el avance que hacia disminuir la dependencia tecnológica, o la disminución del estrangulamiento externo quedaron en segundo plano. El objetivo prioritario fue resarcir las heridas con la izquierda mexicana, y prolongar el supuesto equilibrio en el sistema político mediante una mínima apertura política (López Díaz, 1989).

En realidad Echeverría no logró la reconciliación con la izquierda<sup>18</sup> (las guerrillas urbanas y rurales fueron una constante durante la década de los setenta y parte de los ochenta), y sí descompuso todavía más a la economía. Con este sexenio se aceleró en la era moderna el problema del endeudamiento externo (ver gráfica 1.2): el incremento de la deuda externa del sector público fue de 360% durante aquel gobierno (Vargas, 2014). También se iniciaron las crisis devaluatorias de fin de sexenio (el peso perdió su paridad histórica desde 1955 de 11.5 pesos por dólar, y la paridad alcanzó los 19 pesos por dólar, ver gráfica 1.1), y se recrudecieron problemas como la in-

17 Para Dabat (1993), las formas intensivas o de profundización del desarrollo del capitalismo son las que se expanden a expensas de relaciones capitalistas menos intensivas y complejas, y dan lugar a transformaciones cualitativas del régimen de producción y reproducción, en términos del elevamiento de la productividad del trabajo, creación de nuevos productos, reducción de costos, o aceleración de la circulación de capital.

18 En realidad, la reconciliación con la izquierda mexicana fue gradual, porque los sectores menos interesados con el progreso del país, pero más interesados con el interés propio fueron cooptados por el régimen, como ha sido la constante estrategia en el priismo; otros sectores continuaron la lucha en la clandestinidad en el campo o en la ciudad.

flación y las crisis de balanza de cuenta corriente (Bazdresch y Levy, 1992). Con esta política económica tendiente a “favorecer” a la clase trabajadora, el sector empresarial se distanció del gobierno y el nuevo sexenio arribó con crisis política y crisis económica.

En el contexto internacional, la década de los setenta representó la aparición de muchos cambios que configuraron una situación económica mundial inédita.

La economía estadounidense perdía terreno ante el dinamismo de las economías alemana y japonesa, lo cual representaba un creciente déficit de EUA en su balanza comercial, como veremos en el siguiente capítulo.

Rumbo al primer tercio de la década la crisis mundial ya era una realidad, y comenzó el fenómeno de recesión económica con inflación, conocido como estanflación, y por cuestiones políticas la política monetaria no cambió en busca de una reducción de la inflación sino hasta fines de la década (Rodríguez Vargas, 2005).

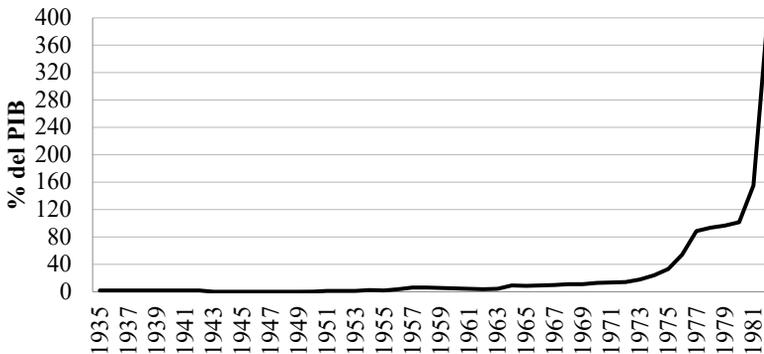
Pero la década de los setenta también representó cambios importantes y prometedores para el sector productivo: en Santa Clara California se inventó el primer microprocesador, con lo cual se sentaron las bases del cambio tecnológico y del nuevo paradigma tecno-productivo que gobernó al mundo, en una nueva fase de despliegue del capitalismo a partir de la década de los ochenta (Ugar-teche, 1991).

Este descubrimiento cambió el centro de gravedad de la economía estadounidense, y ello tuvo importantes repercusiones para la economía mexicana; en la fase anterior, fordista-keynesiana, el centro de gravedad geográfico de la economía estadounidense se encontraba en la región noreste; a partir de los ochenta ha sido el extremo opuesto, la región suroeste, California se convirtió en el nuevo centro de gravedad de la economía, con ello se requirió de mayor mano de obra, y se incrementó de forma importante el poder adquisitivo de esa región que es la más próxima a México, con lo cual se profundizaron las relaciones México-EUA.

Para el sexenio de López Portillo, la economía mexicana se encontraba devastada y no formaba parte del cambio tecnológico que se gestaba en el país del norte: más bien se comenzaba a ordenar la economía con un doloroso plan de ajuste; pero rumbo a finales de

la década se conjugaron tres elementos de orden nacional e internacional que intentaron nuevamente, al igual que en el sexenio pasado, revitalizar la industrialización por sustitución de importaciones (ISI): en lo interno se descubrieron importantes yacimientos petroleros que colocaron a México dentro de los líderes mundiales en reservas, y en el plano mundial el precio internacional del petróleo se incrementó de forma importante debido a una política agresiva de incremento de precios por parte de la OPEP, y los mercados financieros internacionales comenzaron a desregularse, por lo que, junto con el incremento en la tenencia de dólares de parte de la OPEP, se inundaron los mercados de liquidez, por lo que abundó el crédito internacional a bajas tasas de interés y con condiciones preferenciales (Marichal, 2010). Esta situación fue utilizada por el gobierno de López Portillo para hacer un uso dispendioso de recursos en pro de la petrolización de la economía, aumentando el endeudamiento externo, como se observa en la gráfica 1.2.

**Gráfica 1.2** Evolución del endeudamiento externo público en México como porcentaje del PIB (1935-1982)



Fuente: INEGI, Estadísticas Históricas de México Tomo II (1994).

Así, la industrialización a fines de los setenta tuvo principalmente la cara del petróleo. Los principales productos de exportación fueron por mucho los relacionados con el petróleo, ver cuadro 1.2

64 • Interacción económica México-Estados Unidos en el neoliberalismo: alcances y desafíos

Cuadro 1.2 Principales productos de exportación de México 1971-1982

Año	Café crudo en grano	% *	Ganado vacuno	% *	Petróleo crudo	% *	Camarón congelado	% *	Derivados del petróleo	% *	Vidrio, cristal y sus manufacturas	% *	Hierro en barras y lingotes	% *	Automóviles para transportar personas	% *	Automóviles para automóviles	% *	TOTAL MDP
1971	81.1	34%	74.7	31%	N.D.	N.D.	69.1	29%	N.D.	N.D.	6.3	2.7%	N.D.	N.D.	0.4	0%	5.9	2%	237.5
1972	85.8	28%	116.8	38%	N.D.	N.D.	78.3	26%	N.D.	N.D.	9.5	3.1%	N.D.	N.D.	2.7	1%	10.4	3%	303.5
1973	157.1	37%	91.2	22%	N.D.	N.D.	100.6	24%	N.D.	N.D.	13.3	3.2%	N.D.	N.D.	35.3	8%	21.5	5%	419
1974	154.3	35%	56.4	13%	37.7	N.D.	116.5	26%	N.D.	N.D.	15.4	3.5%	N.D.	N.D.	36.4	8%	24.8	6%	441.5
1975	185.1	23%	28.8	4%	438.0	N.D.	112.4	14%	N.D.	N.D.	6.6	0.8%	N.D.	N.D.	3.1	0%	35.3	4%	809.3
1976	352.7	29%	78.5	7%	543.6	45%	161.0	13%	N.D.	N.D.	10.3	0.9%	N.D.	N.D.	0.3	0%	54.7	5%	1201.1
1977	451.3	27%	75.1	4%	989.9	59%	160.7	10%	N.D.	N.D.	10.1	0.6%	N.D.	N.D.	0.1	0%	1.9	0.1%	1689.1
1978	359.0	13%	167.1	6%	1,773.9	62%	404.5	14%	N.D.	N.D.	9.4	0.3%	N.D.	N.D.	63.6	2%	90.4	3%	2867.9
1979	574.9	12%	120.2	2%	3,765.4	76%	359.9	7%	N.D.	N.D.	12.3	0.2%	N.D.	N.D.	90.7	2%	51.5	1%	4974.9
1980	422.5	4%	79.5	1%	9,448.8	86%	381.4	3%	426.9	4%	52.5	0.5%	5.9	0.1%	98.5	1%	32.7	0.3%	10948.7
1981	333.9	2%	64.8	0.4%	13,305.1	90%	347.6	2%	611.1	4%	47.9	0.3%	0.8	0.0%	70.1	0.5%	61.5	0.4%	14842.8
1982	345.1	2%	107.7	1%	15,622.7	92%	336.1	2%	260.5	2%	67.9	0.4%	44.8	0.3%	66.9	0.4%	214.1	1%	17065.75

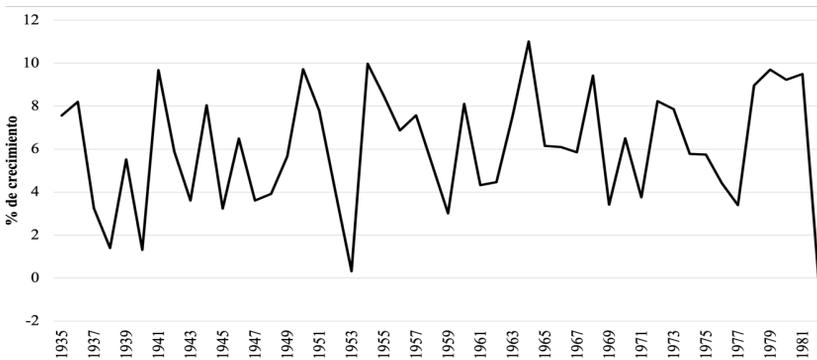
Fuente: INEGI, Anuario estadístico de México, varios años.

Como se observa, el país se volvió mono-exportador, y se vivió una suerte de reedición del “mal holandés”, que para 1982 llegó abruptamente a su fin con el incremento drástico de la tasa de interés y de la caída brutal de los precios internacionales del petróleo, que dejaron a México con una deuda externa muy grande, nuevamente una devaluación de fin de sexenio y los mismos problemas de la inmadurez industrial del pasado, pero ahora recrudecidos por el incremento poblacional.

Ante la evidente falta de competitividad en el terreno industrial, el gobierno mexicano fortaleció un complejo aparato de protección comercial que incluyó aranceles, permisos previos de importación, cuotas de importación y listas oficiales de precios: el resultado fue, en la práctica, la prohibición de importar bienes que pudieran restarle mercado a los bienes nacionales, públicos y privados; por supuesto la inflación acumulada en el sexenio se disparó, y llegó alrededor de 130%.

A manera de resumen, se presenta la gráfica 1.3 en la que observamos la evolución del PIB en México; es importante resaltar que no se presentaron caídas en el crecimiento del PIB por debajo de 1%, salvo en los años 1953 y 1983. Pero los crecimientos de la década de los setenta fueron por demás artificiales, basados en sobre endeudamiento público, ingresos petroleros insostenibles y una débil estructura productiva.

**Gráfica 1.3** Evolución del PIB en México, 1935-1982



Fuente: INEGI, Estadísticas Históricas de México Tomo II (1994).

Ante el escenario de fragilidad de la estructura productiva de México, la crisis económica de 1982 en EUA constituyó la consolidación del incremento de las tasas de interés mundial que, junto con la caída de los precios del petróleo, gestaron la crisis de la deuda de 1982, que por su profundidad y duración ha sido la peor de la economía mexicana. En este contexto, la relación económica con EUA se convirtió en central, es decir, México no llegó con fortaleza a la renegociación de la deuda ni del TLCAN, como veremos en los siguientes capítulos.

### *Conclusiones*

En este primer capítulo de antecedentes observamos que la etapa Fordista-Keynesiana fue de gran relevancia para México, porque sentó las bases de la acumulación. El país creció como nunca a lo largo de la etapa, con algunas excepciones como la crisis de 1954 y la crisis de balanza de pagos con Echeverría.

Los saldos de la ISI en México son ambiguos, la modernización productiva fue evidente, pero también las debilidades estructurales, en el aspecto productivo observamos la proletarización y el abandono del campo, la falta de una reforma fiscal integral progresiva, la incapacidad de avanzar en la sustitución de importación de bienes intermedios y de capital.

Ante estas carencias parece inexplicable que hayamos crecido de forma tan vertiginosa a lo largo de la década de los setenta: las razones fueron la propia dinámica de la industrialización de los años previos, sumada a la petrolización de la economía y al incremento de la deuda pública, como ya se planteó.

Estos dos elementos, más la falta de democracia y de participación social en el fortalecimiento de las instituciones, fueron los principales vicios con los que México arribó a la etapa informática-global. Por lo que la inserción a la economía estadounidense quedó marcada por la emergencia económica y el agotamiento de la gestión del Estado. Las necesidades de ajuste económico eran muchas y el margen de maniobra era poco, por lo que los años setenta consolidaron el caldo de cultivo para la llegada del neoliberalismo en México, como veremos en el capítulo tres; previamente, se presentarán los antecedentes de la economía estadounidense en el siguiente capítulo.



## CAPÍTULO II

### **Auge y caída económica de Estados Unidos, 1930-1980**

#### *Introducción*

**E**ste capítulo de antecedentes en EUA tiene, como objetivo central, analizar el desarrollo de crecimiento y de descomposición de la economía en el periodo comprendido entre 1930 y 1980. Esta etapa del capitalismo la denominaremos Fordista-Keynesiana, de acuerdo con Dabat (1993) y Dabat (2022).

El capítulo comienza con la caracterización de la etapa, mencionando sus elementos constitutivos. En él se hace énfasis en el suceso de acumulación, la base tecno-productiva y el edificio institucional que surge como solución del conflicto social, propia de las características productivas de la etapa. Es decir, el Estado de Bienestar.

A continuación, se analiza el seguimiento de la recomposición de la economía estadounidense tras la crisis de 1929. Este elemento constituye uno de los antecedentes más importantes de esta investigación: se trata de estudiar el papel del Estado, la reglamentación financiera y sus efectos sobre la acumulación, en una crisis de dimensiones similares a las que se vivieron en 2009 y en la crisis de la pandemia de 2020.

Posteriormente se presenta un análisis de la base en la que se sentó el gran auge estadounidense de la segunda Posguerra, y los problemas de la guerra fría, para adelantar en la investigación que,



ante la necesidad de ganar la lucha contra el llamado “socialismo”, EUA incentivó el consumo, lo que ha sido a la postre uno de los elementos estructurales que conformaron las distintas crisis económicas durante el siglo XX y en lo que va del XXI.

Finalmente, el capítulo revisa las causas de origen de la crisis de los setenta en EUA, a fin de presentar un elemento de engarce entre la crisis y el posterior arribo del neoliberalismo. En ese sentido, se observa el periodo como de gran importancia en la integración con México, porque demuestra que tal integración se ha venido realizando como un proceso no lineal, incentivado por las propias fuerzas productivas, y el papel protagónico de los Estados en la siguiente fase (firma del TLCAN) es solo una consecuencia de la integración que se gestaba desde muchas décadas atrás en el terreno productivo.

### ***2.1 Características del capitalismo Fordista-Keynesiano***

El capitalismo contiene características particulares a lo largo de sus 5 etapas, como ya se planteó. La profundización de la relación económica entre EUA y México data de finales de los setenta, con el auge de las exportaciones mexicanas de petróleo hacia ese país, la implementación de la industria maquiladora y la plétora de capitales que fueron prestados a México, ante la desregulación financiera en EUA.

En este contexto es importante reseñar brevemente los elementos característicos de esta etapa histórica del capitalismo, que se inició aproximadamente en 1935 y concluyó en 1980 (Dabat, 1993).

Las dos principales características estructurales que conforman esta etapa, el aspecto fordista y el papel del Estado con el keynesianismo, se conformaron en tiempos distintos: el primero de ellos ya estaba constituido desde los años 1920 y 1930; mientras que el segundo se confirmó aproximadamente en 1935, con el importante papel que desempeñó el Estado con políticas económicas que favorecieron la creación de empleos y que contribuyó, junto con la economía de guerra, a sacar la economía estadounidense de la gran depresión, interviniendo con el New Deal entre 1933 y 1938 (Adams, 2008).

Pero el importante papel del Estado no fue exclusivo de Estados Unidos: el reposicionamiento del Estado en la economía ocurrió también en Europa, con versiones nocivas como el Fascismo en Italia y el Nazismo en Alemania (Marichal, 2010). Con otro matiz, pero con la importante presencia estatal, en Latinoamérica tenemos los casos de la fuerte intervención del Estado en la economía brasileña con Getulio Vargas en las décadas de 1930 y 1940, el caso del “Peronismo” en Argentina desde la década de los cuarenta, o el caso del “Cardenismo” en México en la década de 1930.

En el caso de la base productiva, esta etapa estuvo cimentada en las industrias automotriz, acerera, de bienes de consumo duradero, metalmecánica, eléctrica, pesada y química, principalmente; también se desarrolló una amplia infraestructura de servicios, resultado de la nueva estructura productiva y poblacional casi totalmente urbana (“sociedad post-industrial” –Bell, 2006).

En el periodo entre guerras, el único país que comandó el suceso de acumulación fue Estados Unidos: logró salir fortalecido de la gran depresión, fue el principal vencedor en la segunda guerra mundial y configuró el orden institucional, financiero y monetario a nivel mundial bajo la égida de sus intereses particulares, como se verá a continuación.

## ***2.2 La economía estadounidense ante el despliegue del capitalismo Fordista-Keynesiano (1950-1980)***

### ***2.2.1 Época de prosperidad y hegemonía 1950-1974***

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial los países que se erigieron como los más poderosos eran Estados Unidos, el gran vencedor económica y militarmente hablando, y la Unión Soviética; estos países, más un conjunto de países<sup>1</sup> de los más avanzados, estaban conscientes de la dificultad de transformar sus economías

1 44 naciones fueron representadas entre las que destacaban Estados Unidos, Reino Unido, la Unión Soviética, Canadá, Turquía, Egipto, Irán, Francia, Australia y México, entre otras 20 naciones latinoamericanas, etc.; en un principio China participó, aunque se retiró en 1949 tras la revolución comunista, (Marichal, 2010).

de guerra en economías de paz dedicadas a la producción de bienes de consumo.

Tras la dolorosa experiencia de la primera posguerra, que derivó en la gran depresión de 1929 y la recesión de los años treinta, comprendían la necesidad de la cooperación económica a fin de disminuir la volatilidad financiera y generar un ambiente propicio para la inversión y el empleo.

En este tenor, en 1944 se llevó a cabo una gran conferencia<sup>2</sup> que se realizó en un poblado estadounidense de nombre Bretton Woods, en un ambiente tranquilo, alejado de las batallas que aún se libraban en Europa y en Japón; en ella participaron representantes de 44 naciones para lograr mecanismos de cooperación económica. Como producto de esa reunión se crearon las instituciones que hasta nuestros días articulan la economía y la política a nivel mundial: se crearon lo que hoy conocemos como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), y también se propuso establecer los lineamientos de las políticas monetarias internacionales con un tipo de cambio sólido y estable.

Este acuerdo tendría su primera ruptura en 1945, cuando Stalin se salió del acuerdo para adoptar un régimen monetario y financiero propio, con base en el rublo, para las transacciones entre la Unión Soviética y las naciones sobre las que tenía influencia (sus satélites).

No obstante, los ánimos de cooperación, la conformación de las instituciones que configuraron el Sistema Internacional de Estados ocurrió, se implementó a partir de los intereses de las dos grandes potencias que dominaban el mundo.

Por parte de la Unión Soviética, se observó claramente su actitud de defender sus intereses como nación hegemónica al romper, al año siguiente, los tratados y en su lugar dictar las políticas monetarias y financieras que regirían en las naciones satélite con base en el rublo como moneda de uso internacional; creó además un principio de integración económico entre los países influenciados, el Consejo de Apoyo Económico Mutuo (Comecon), que incluía planes quin-

---

2 El nombre de esta conferencia fue Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas aun cuando la ONU todavía no existía (Marichal, 2010).

queness, nacionalización de la industria y comercio, y colectivización de la agricultura.

En lugar de la unión militar que EUA promovió, la OTAN, la Unión Soviética creó el Pacto de Varsovia (1955). La guerra fría había comenzado, y era menester no caer en crisis económicas por parte de ambos bandos. La Unión Soviética y los países de Europa del Este lograron importantes tasas de crecimiento en la década de 1950 y 1960. La URSS alcanzó en particular crecimientos importantes en la industria pesada y bélica, pero para 1970 la época de auge llegó a su fin y el bloque sufrió una disminución considerable en sus tasas de crecimiento.

Para la hegemonía norteamericana, el desempeño económico, político y militar de la Unión Soviética era una clara amenaza, por lo que la política económica, el desarrollo institucional, las políticas de fomento de innovación tecnológica, la inclusión social, la política militar y la conformación del Sistema Internacional de Estados estuvieron altamente influenciados por la presencia de un competidor que eventualmente podría sumar más naciones a su esfera de influencia: ejemplo de ello fueron la presencia de guerrillas comunistas en Grecia y Turquía en 1947, o el triunfo de la Revolución Cubana en 1959.

Por su parte EUA diseñó el Fondo Monetario Internacional (FMI) de acuerdo con su conveniencia: se negó a la creación de una institución que garantizara a todas las naciones el acceso al crédito para la reconstrucción durante la posguerra, y un fondo para equilibrar sus balanzas de pagos a través de una especie de Banco Central Mundial (el International Clearing Union), que emitiría una moneda universal (el Bancor). Esta posición de apertura era contraria a los intereses hegemónicos de EUA, y en su lugar crearon el FMI, como lo conocemos, con un mayor poder de decisión en aquellos países que pagan las aportaciones más altas: por ello EUA es el principal actor en las decisiones del Fondo.

En el caso del Banco Mundial, la práctica nos dice que siempre ha sido un estadounidense su director; en lo referente a la regulación del comercio en las reuniones en Bretton Woods, se planteó la necesidad de abrir el comercio internacional, pero los intereses

económicos de Estados Unidos no estaban en ese momento para una apertura comercial (Wolf y Gold, 1981), y el Reino Unido quería mantener su esfera de influencia comercial sobre los países de la Commonwealth, por lo que también se opusieron.

El caso en el que fue más notoria su influencia hegemónica fue el orden monetario y financiero: los acuerdos de Bretton Woods llevaron a erigir al dólar como la moneda de curso legal a nivel mundial, con la condición de que mantuviera su paridad con el oro al precio estable de 35 dólares por onza. Los demás países debían ajustar el valor de sus monedas de acuerdo con el ancla del dólar, e intervenir dentro de los mercados cambiarios con el fin de mantener los tipos de cambio dentro de una banda de fluctuación de 1% a 2%: a este sistema se le conoció como convertibilidad fija.

La razón para que todas las monedas se anclaran al dólar fue que EUA tenía la economía más sólida: la guerra se había desarrollado fuera de su territorio, y no se le presentaban gastos de reconstrucción como a la mayoría de las economías europeas o a Japón; era el acreedor mundial por excelencia, poseía la mayor cantidad de reservas internacionales, y su moneda servía como activo de las reservas mundiales.

En ese momento, el comercio internacional se llevaba a cabo en dólares, porque la libra esterlina y el franco francés no estaban en condiciones de jugar ese papel, entre otras cosas porque eran, de nueva cuenta, fuertes deudores internacionales (Ugarteche, 2010), es decir, la hegemonía estadounidense no sólo era producto de la superioridad militar, sino que en verdad era el país más poderoso en lo económico y en lo monetario, y la conformación del orden mundial fue muy bien aprovechada para consolidar su hegemonía, y para competir y vencer a la Unión Soviética desde el capitalismo.

En los hechos, con el orden monetario basado en el dólar, se le otorgó un cheque en blanco a EUA para mantener su déficit comercial, para financiar su gasto militar, para promover la innovación tecnológica en su país, para incrementar el gasto público en infraestructura y en vivienda, para desplegar una política económica tendiente a la promoción de la inversión y del empleo. Todo esto con cargo a la impresión de dólares, pero también a la acumulación de reservas de los países europeos y los exportadores de petróleo de

oriente medio, que a la postre desembocaría en el final de la convertibilidad oro-dólar y con el fin del régimen de paridades fijas.

La construcción de la hegemonía estadounidense, y del florecimiento de la etapa Fordista-keynesiana, no se puede comprender en profundidad si se pasa por alto la importancia del orden bipolar de la segunda posguerra (Marichal, 2010). Fue gracias al temor del avance geopolítico de la Unión Soviética por lo que EUA condonó las deudas de guerra a Japón y a Alemania (por su ubicación estratégica, era fundamental que Alemania desarrollara el capitalismo y fuera un coto al avance soviético en Europa: por ello se dividió en dos, la República Federal y la República Democrática, hacia fines de la década de 1940). Por su parte, a Japón<sup>3</sup> le fue condonada la deuda de guerra con la condición de renunciar a su imperio, esto es la hegemonía que ejercía sobre Taiwán y Corea: en este caso, lo que se buscaba era detener el posible avance de la China comunista sobre el sudeste asiático; la situación en Corea también desembocó en una guerra, a partir del reparto entre la Unión Soviética y EUA en Corea del Norte y Corea del Sur.

En ambos casos, el apoyo estadounidense consistió en la condonación de las deudas de guerra, en apoyo para la reconstrucción del país (el Plan Marshall, entre 1948 y 1952, proveyó unos 12 mil millones de dólares entre donaciones y préstamos –Marichal, 2010) y en apoyo económico para el florecimiento de industrias con tecnología de punta, que ya existían en EUA y que no habían sido difundidas (Eichengreen, 2006). Todo este apoyo fue en gran parte posible durante la década de 1950, por la posibilidad de imprimir dólares y ser el acreedor del mundo gracias al orden monetario prevaleciente.<sup>4</sup>

- 3 En Asia Oriental se puso en marcha un plan similar al Marshall; en Japón se instaló al general MacArthur con poderes virtualmente dictatoriales durante varios años: no se pidieron reparaciones de guerra, pero sí la partida de Japón de Taiwán y Corea, la reducción absoluta de sus fuerzas armadas, y el derecho a que se establecieran una serie de bases militares y navales estadounidenses en el país y en la región, reconfigurando con esto a su favor el espacio geopolítico y económico.
- 4 De acuerdo con Marichal (2010) en la práctica, desde 1948 EUA aceptó la conveniencia de cubrir los déficit comerciales de sus principales socios europeos con créditos abundantes a cambio de que se aceptara la hegemonía absoluta del dólar como moneda de reserva.

Como ha sido una constante en la historia de EUA, con la reconstrucción de las economías alemana y japonesa los estadounidenses fueron víctimas de su propio éxito: pronto el crecimiento económico de Japón y Alemania ocasionó severos problemas económicos a EUA, como se verá más adelante.

### 2.2.2 *Desempeño económico*

Al interior de la economía estadounidense, durante las décadas de 1950 y 1960, el desempeño marchaba muy bien: se había logrado reconvertir una buena parte de la economía de guerra en una economía de paz, se estimuló la recuperación de industrias de bienes de consumo como la textil, la agroindustrial y de bebidas. Además, se desarrollaron de forma importante las industrias electrónicas (como las productoras de línea blanca, radios, televisores, entre otras), se produjo un enorme despegue de la industria automotriz, y de las industrias que generaban un efecto de arrastre como la siderúrgica, de caucho, vidrio, petrolera y petroquímica.

Hubo una fuerte vitalidad en la industria de la construcción gracias al nuevo modelo de vivienda en los suburbios, lo que fue acompañado del incremento en la infraestructura eléctrica, telefónica, carretera y de las industrias proveedoras como la cementera y de asfalto a lo largo de EUA.

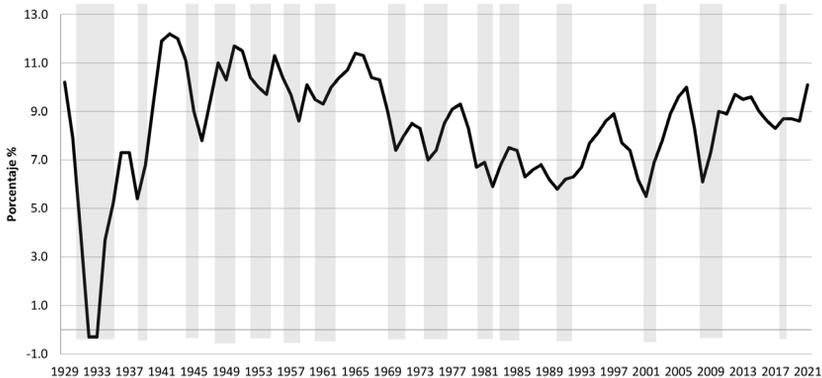
Este bloque hegemónico, que en lo externo se materializó en las instituciones que generaron el orden mundial, como ya se planteó, en lo interno fue el resultado de la unión de la gran empresa monopólica y del Estado, lo que Galbraith (1980) llamó “el Nuevo Estado Industrial”; el bloque hegemónico se convirtió en histórico gracias a la situación externa ya descrita, e internamente gracias a que el florecimiento de todas estas industrias requirió la adopción de una política económica de corte keynesiano que promovía el llamado “pleno empleo”: así las clases subalternas se adhirieron al proyecto dinamizador de las clases dirigentes, porque vieron la conveniencia en términos de empleo, de remuneración y de bienestar social.<sup>5</sup>

5 Un ejemplo claro fue la conocida “Carta de Derechos”, en la que el entonces presidente Roosevelt mencionó en primer lugar de su lista “El derecho a un trabajo útil y remunerador en las industrias o almacenes de la nación. El derecho a ganar lo suficiente como para proporcionar adecuadamente ali-

Nunca en la historia del capitalismo se hicieron tales concesiones a la clase trabajadora como en esta época, se articuló todo un aparato de bienestar social, sobre todo en Europa, pero con fuerte presencia en EUA, aún hasta nuestros días.

El periodo de posguerra presentó altas tasas de rentabilidad, hasta mediados de la década de los sesenta, como se observa en la gráfica 2.1, es decir que hubo concesiones a la clase trabajadora, porque en un inicio la tasa de ganancia también era alta. El agotamiento de la etapa Fordista-Keynesiana se observa claramente en la gráfica 2.1, con la caída de la rentabilidad a lo largo de la década de los años 70. La instauración del neoliberalismo, con la desregulación (re-regulación, o nueva regulación a favor del capital financiero en términos de Perrotini, 1994), y la apertura comercial, le abrió nuevos espacios de rentabilidad a la empresa privada, y se incrementa la participación de las ganancias en el PIB en la década de los 90, como se observa en la gráfica 2.1.

**Gráfica 2.1** EUA, Participación en el ingreso interno bruto de las ganancias corporativas con valuación de inventario y ajustes de consumo de capital, industrias nacionales, porcentaje, anual, sin ajuste estacional, 1929-2021



Fuente: U.S. Bureau of Economic Analysis, las áreas sombreadas indican los periodos de recesión económica entre 1929 y 2021 (2022).

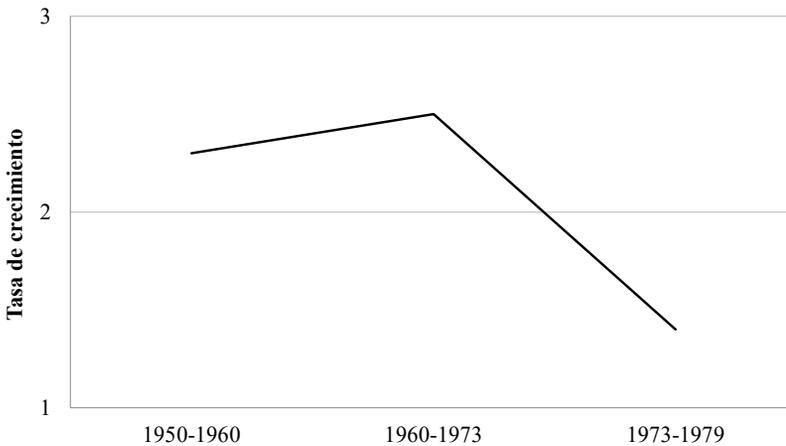
Nota metodológica: incluye valuación de inventario y ajustes de consumo de capital, industrias nacionales, porcentaje anual, sin ajuste estacional.

mentación, vestido y recreación” (Mensaje al congreso sobre el estado de la Unión, enero 11 de 1944); posteriormente, en 1946, el Senado presentaría y aprobaría la llamada Ley de Pleno Empleo (Magdoff y Sweezy, 1988).

En términos de PIB, a lo largo de las décadas de 1940, 1950 y 1960 el PIB per cápita creció a una tasa anual promedio de 3%, lo que implicó que la economía estadounidense creció más de 140% entre 1940 y 1960; de hecho, en términos reales el PIB per cápita creció 80%: pasó de USD \$10 mil al año en 1940, a 18 mil en 1960, a precios del 2012 (Lawrence H. Officer, 2011).

En el plano productivo, la empresa norteamericana creció de forma importante gracias a su eficiencia en la productividad (ver gráfica 2.2), lo que le reportó altas ganancias (gráfica 2.1) y presentó rasgos distintivos que la transformaron en una “corporación gigante” (Baran y Sweezy, 1972) incluso Galbraith (1980) llegó a afirmar que entre quinientas y seiscientas firmas controlaban la mitad del producto nacional.<sup>6</sup>

**Gráfica 2.2** Productividad en EUA, PIB por hora-hombre 1950-1979 (tasa media geométrica anual de crecimiento)



Fuente: elaboración propia con datos de Maddison (1986: 77).

<sup>6</sup> El modelo empresarial norteamericano descansaba, en parte, en la consolidación y expansión de las grandes corporaciones manufactureras, como General Motors, Chrysler, Ford, U.S. Steel, General Electric, Dupont, Lockheed y las grandes firmas petroleras, entre otras.

¿En qué consistió la gran corporación estadounidense? Las características de esta gran corporación formaron el arquetipo de la empresa exitosa, y ello trastocó la estructura de competencia intercapitalista.

La estructura de mercado había dejado de ser preponderantemente de libre empresa para tornarse oligopólica; esto es debido al gran crecimiento de las empresas y al apoyo del Estado; el sector productivo se logró independizar del sector financiero, con lo que alcanzó su autofinanciamiento; de acuerdo con Baran y Sweezy (1972) la corporación gigante presentaba 3 rasgos característicos:

1. El control descansaba en la dirección, o sea el consejo directivo, más los principales funcionarios ejecutivos; si bien los intereses externos con frecuencia estaban representados, el verdadero poder lo retenían los que estaban dentro, aquellos que dedicaban todo el tiempo a la empresa, y cuyos intereses y carreras estaban ligados al desempeño de la empresa.
2. La dirección la constituye un grupo que se auto-perpetúa. La responsabilidad hacia que el cuerpo de accionistas como si fuera letra muerta para propósitos prácticos.
3. Cada corporación aspiraba, y generalmente lograba, su independencia financiera mediante la creación interna de fondos de los que podía disponer libremente la dirección.

Además, podía, como parte de su política, obtener préstamos, directa o indirectamente, de instituciones financieras, aunque normalmente no estaba obligada a hacerlo y, por lo tanto, estaba en condiciones de evitar la dependencia financiera, tan común en el mundo de los grandes negocios en el siglo XX y XXI.

Finalmente, en el plano financiero la importancia de los acuerdos de Bretton Woods fue determinante en el éxito económico de Estados Unidos y del mundo económico (Ugarteche, 2012). La lógica de “capitalismo coordinado” (Marichal, 2010) conjuntó una serie de principios de economía política que mantuvieron al capitalismo alejado de perturbaciones financieras; entre otras situaciones se observó:

- Control de movimientos de capitales,
- Una política activa pero flexible de controles arancelarios para regular el comercio exterior,
- La aceptación de la búsqueda del pleno empleo,
- Aceptación de que los bancos centrales operaran en común acuerdo con los ministerios de Hacienda, en la regulación de las tasas de interés y en la implementación de políticas de inversión pública. (Marichal, 2010).

Este conjunto de medidas garantizó a los gobiernos una gran influencia en la dinámica de los mercados financieros a escala nacional e internacional, y logró durante varias décadas una relación de complementariedad entre el sector productivo y el financiero. A la postre, esa relación va a ser uno de los elementos centrales en la conformación de las crisis de finales del siglo XX y del XXI.

Este momento histórico, de feliz relación de lo productivo y lo financiero, promovió un conjunto de políticas complementarias que fortalecieron la sinergia de crecimiento económico; por ejemplo, las políticas de crédito hipotecario a largo plazo, a bajas tasas de interés, que constituyeron un estímulo para la construcción de viviendas.

Adicionalmente, debe destacarse la importancia del cambio tecnológico de esta etapa. Los departamentos de investigación y desarrollo de las empresas privadas tuvieron un gran crecimiento, a tal grado que las invenciones se volvieron una rama de la actividad económica; desde principios de la década de los cuarenta, como respuesta a las necesidades bélicas, se aprovecharon la reserva de descubrimientos técnicos o innovaciones tecnológicas potenciales no aplicados, que fueron posteriormente absorbidos con la Segunda Guerra Mundial y gracias también a la segunda revolución científica<sup>7</sup> (Mandel, 1979). Por ejemplo, el número de laboratorios de inves-

7 De acuerdo con Mandel (1979), a partir de la invención de la célula fotoeléctrica de principios de los treinta, se hizo posible una forma cruda de automatización que contribuyó con la segunda revolución científica. Antes de 1940 se había alcanzado un grado muy alto de control automático en las estaciones de energía, las refinerías de petróleo y algunos procesos químicos, y es probable que la automatización en las industrias metalúrgicas hubiera sido técnicamente posible, aunque, dado el ambiente bélico, habría sido una catástrofe. Durante la guerra y los primeros años posteriores, los rápidos

tigación industrial en Estados Unidos era inferior a 100 a principios de la Primera Guerra, y para 1960 llegaban a 5,400. La suma total de científicos dedicados a la investigación se cuadruplicó, elevándose de 87,000 en 1941 a 387,000 en 1961 (Mandel, 1979).

El conjunto de cambios tecnológicos derivados de la segunda revolución científica, las necesidades bélicas y la competencia en la guerra fría, una vez concluida la Segunda Guerra, generaron un nuevo sector de la sociedad con características particulares: ciudadano, educado y con necesidades modernas que fueron funcionalizadas por las necesidades de acumulación del capitalismo de la época.<sup>8</sup> A este sector Galbraith (1980) lo conceptualizó como “tecnestructura”, que es el conjunto de técnicos o profesionales: economistas, ingenieros, juristas, especialistas en *marketing*, etcétera, que dirigen las grandes empresas.<sup>9</sup>

Es justamente esta tecnestructura la que domina y dirige a la gran empresa oligopólica, a diferencia de los planteamientos de principios de siglo de Hilferding (1971) sobre la dominación del ca-

---

adelantos en la electrónica aumentaron enormemente el saber relacionado con la automatización.

- 8 Esta clase social emergente resulta ser el antecedente directo del yuppy (acrónimo de “Young urban profesional”), que fue ampliamente utilizado en Estados Unidos durante los años ochenta para denominar a un estereotipo de individuo ascendente: personas básicamente de 20 a 40 años, de ingresos medio-altos, recientemente graduados en Universidades y ejerciendo sus profesiones, además de estar al día tecnológicamente hablando y vestir a la moda. De exacerbada tendencia a valorar más los bienes materiales como inversiones en Bolsas de Valores, compra de autos y vanguardia en tecnología (móviles más sofisticados, notepads, etc.). Sin embargo, el término también es utilizado de manera peyorativa para definir al profesional joven, exitoso, arrogante e “inmerecidamente rico” (Dabat, Leal y Romo, 2012).
- 9 En su obra *El nuevo estado industrial*, Galbraith (1980) describe el capitalismo de las grandes corporaciones empresariales como una excrecencia del mundo neoclásico, del monopolio y oligopolio. Las grandes empresas no pueden ser dirigidas por una sola persona, sino de forma colegiada. En ellas los accionistas tienen un poder despreciable, y quienes realmente las gobiernan son los managers o ejecutivos. El fenómeno de la pasividad o absentismo de los accionistas, y el correlativo incremento del poder de decisión de los ejecutivos en las empresas que rebasan un cierto tamaño, eran el arquetipo de la empresa triunfadora de la época en Estados Unidos.

pital financiero, o de Veblen acerca de la clase absentista,<sup>10</sup> como aquel sector de capitalistas que no se interesan por sus negocios, que son rentistas y que pertenecen a una clase ociosa. Por el contrario, el dueño de la gran corporación es un hombre orquesta que, junto con la tecnoestructura, dirige los destinos de su empresa, donde los accionistas minoritarios tienen poca importancia en la toma de decisiones; el principal objetivo de la empresa era mantener una presencia dominante en su mercado, por ello la relación con el sector financiero era débil: no necesitaba de sus créditos, lograba realizar el financiamiento con recursos propios y gracias también al apoyo del Estado.

### 2.2.3 El papel del Estado

El inicio de la década de 1930 estuvo marcado por el estallido de la crisis de 1929; fue hasta 1933 que la economía empezó a transformarse gracias, entre otros factores, al paquete de regulaciones propuesto por el recién llegado a la presidencia Franklin D. Roosevelt, conocido como *New Deal*. Las transformaciones en la estructura económica estadounidense de la década de los años 1920 y 1930 fueron fundamentales para la posterior dinámica de crecimiento en ese país, pero al mismo tiempo generarían una fuerte influencia en el resto de las economías del mundo.

En algunos sentidos, la crisis del 1929 marcó el fin a nivel mundial de una época de expansión del capitalismo. En Europa se le ha llamado *Belle Époque* al periodo de 1871 a 1914, pero justamente las deudas de guerra contraídas por Alemania constituyeron la correa de transmisión para que el auge financiero de Europa llegara a EUA, y posteriormente el exceso de liquidez y la falta de regulación tornaron imposible que el sector productivo estadounidense lograra asimilar los montos de capital financiero que llegaban de Europa, lo que derivó en una fuerte especulación y posteriormente, en 1929, en un crack bursátil (Marichal 2010).

---

10 Para Veblen (1923), el capital absentista se consideraba normalmente el propietario que vive fuera de sus fincas o de la localidad en que radican sus fábricas. La llamaba también clase ociosa.

La respuesta del entonces presidente Hoover fue intentar administrar la crisis sin propiciar cambios de fondo, por lo que fue hasta el arribo de Roosevelt, en 1933, cuando se plantearon reformas radicales que conformaron el *New Deal* en dos versiones: de 1933 a 1935, y la segunda de 1935 a 1941.

La serie de legislaciones aprobadas incluyeron: seguro de desempleo, precios de garantía para los agricultores, contratación de jóvenes por parte del gobierno, generación de obras públicas, reorganización de la industria privada (nótese la similitud con las políticas públicas que posteriormente se pondrán en marcha en México), el plan de rescate a hipotecas, creación de un seguro sobre los depósitos bancarios (en los hechos figura de prestamista de última instancia) y regulación al mercado de valores.

Una de las leyes más importantes fue la promulgada en 1933 Emergency Banking Act, mejor conocida como Glass-Steagall. Sin embargo, para fines de 1934 e inicios de 1935 se había perdido en cierta medida la confianza en el primer *New Deal*. Los empresarios abandonaron el pacto en el verano de 1935 preocupados por el déficit público, la debilidad de la demanda efectiva, la incapacidad de seguir reduciendo el desempleo y lo lento de la recuperación económica (Adams, 2008); ante esta situación todavía hubo dos elementos más que favorecieron la recuperación económica: el segundo *New Deal* y la entrada de EUA a la Segunda Guerra Mundial.

El segundo *New Deal* consistió en una serie de disposiciones que fueron vistas por un sector de los empresarios como medidas “socialistas”, entre otras incluyó: una ley para la creación masiva de vivienda, generó un complejo aparato de seguridad social, incluyó un ambicioso plan de desarrollo regional (superior al de Tennessee), una miscelánea fiscal que incluyó un incremento en la tasa impositiva a los estratos de mayores ingresos, pero sobre todo un importante apoyo y promoción a los sindicatos, principalmente al de industrias de bienes de consumo masivo (Adams, 2008), políticas muy similares a las implementadas en México por Cárdenas, y en general en el desarrollo estabilizador aunque, como veremos, con notables diferencias (ver capítulo 1).

Si bien las dos etapas del *New Deal* fueron exitosas, cabe aclarar que la renta per cápita no llegó a los niveles anteriores a la crisis del 29, por ello algunos autores (Marichal 2010 y Brinkley, 2008, y Adams, 2008) sostienen que el elemento central que logró sacar a la economía estadounidense del estado de recesión fue la entrada a la Segunda Guerra Mundial; por ejemplo, a inicios de la década de 1940 se aprobó una asignación de 12 mil millones de dólares adicionales para defensa, lo que generó una contratación de 2 millones de personas. Como veremos más adelante, la escasez de mano de obra ante la entrada en la guerra era mucha, y en 1942 se firma con México un acuerdo temporal de migración de mexicanos hacia EUA (concluiría en 1964), con el objetivo de solventar la falta de mano de obra.

En todo caso, la institucionalidad creada por el *New Deal* y el motor que generó la entrada en la guerra propiciaron una recuperación económica sin precedentes, lo que, aunado a la demostración de superioridad militar y a la devastación en Europa, hizo de EUA la única súper-potencia hegemónica para la segunda posguerra (Dabat y Leal, 2020).

Para Galbraith (1980), la etapa del capitalismo estadounidense que va del *New Deal* hasta la década de los setenta puede ser considerada como de gran comunión entre el Estado y el sector productivo, a tal grado que lo categorizó como “Un nuevo Estado industrial”,<sup>11</sup> que fue reforzado gracias a la reforma progresiva en el sistema de recaudación de impuestos. Por lo tanto, el gasto público, a su vez, también creció de forma considerable para la conformación del enorme aparato institucional que hoy conocemos como Estado de Bienestar: el gasto público pasó de 21% del PIB en 1950 a 31% en 1973 (Castells, 1978).

---

11 Para Galbraith (1980) las grandes empresas, y el Estado que las sustenta, tornaban caducas las leyes de mercado establecidas por la economía política clásica. El avance tecnológico determinaba la iniciativa de decidir lo que había de producirse, ya no correspondía al consumidor sino a las grandes organizaciones productoras. Para lograr esos fines la puesta en marcha de la publicidad fue un medio más que tendió a imponer una identificación entre los fines de la organización, los del cuerpo social y los del individuo. Las grandes empresas modelaban las actitudes de la colectividad según sus necesidades. Algo no tan ajeno a nuestra época.

### 2.2.4 Antecedente de la relación EUA-México: el “Programa Bracero”

Dada la enorme sinergia que generaba la economía estadounidense, la demanda de mano de obra no fue plenamente satisfecha, sobre todo en la pujante costa oeste: por ello en la década de los cuarenta y como producto además de la escasez de mano de obra por el desarrollo de la Segunda Guerra, EUA promovió un acuerdo migratorio temporal de empleo agrícola que tenía el nombre oficial de “Mexican Farm Labor Program”, informalmente conocido como Programa Bracero, fue un programa de trabajador huésped que corrió de 1942 a 1964. En un período de más de veintidós años, promovió el cruce de unos 4.5 millones de trabajadores huésped provenientes de México (García y Griego, 1996). Si bien comenzó por la necesidad específica de mano de obra en los ingenios azucareros de California, pronto se extendió a otras regiones de EUA, incluso existió un programa bracero ferroviario que concluyó apenas finalizada la Segunda Guerra. El programa en sí constituyó una enorme aportación al agro norteamericano, que fue sucedido por la mecanización de la agricultura.

Este programa fue firmado por las necesidades de EUA en la coyuntura histórica y económica, y el gobierno mexicano no supo sacar provecho para negociar adecuadamente: consideró que era una gran oportunidad para los campesinos pobres de México trabajar en EUA, y sí lo era, puesto que el salario era mayor, pero hubo fuertes denuncias de explotación laboral, violación de derechos humanos, sueldos por debajo del mercado estadounidense, alojamiento inadecuado y prácticas discriminatorias (García y Griego, 1996). Inclusive, en la década de los 1990 y 2000, hubo demandas de extrabajadores para identificar y regresar deducciones hechas a sus pagos de 1942 a 1948, destinadas presuntamente a cuentas de ahorro las cuales fueron legalmente garantizadas para ser devueltas a su regreso a México al concluir sus contratos. Muchos nunca recibieron sus ahorros. Se presentaron demandas y juicios en Cortes Federales en California, se evidenciaron las condiciones anómalas y se documentó el destino final de dichas deducciones. Las demandas fueron desechadas porque los bancos mexicanos en cuestión nunca operaron en los Estados Unidos (García y Griego, 1996).

El programa de trabajador huésped continuó hasta 1964, cuando los Estados Unidos lo dejaron de considerar vital para la producción e industria estadounidense (Gutiérrez, 1996); este acuerdo migratorio resultó ser un claro antecedente del tipo de relaciones desiguales entre EUA y México hasta nuestros días.

### *2.2.5 El papel del gasto militar dentro del milagro económico, como factor de arrastre*

Dentro de los elementos que configuraron la gran prosperidad económica de EUA, el gasto militar ha jugado de forma histórica un importante factor de arrastre: por ejemplo, durante la década de 1950 se mantuvo en pie una enorme industria bélica.

Si bien tras la victoria en la Segunda Guerra se demostró su superioridad indiscutible con la bomba atómica, su fuerza aérea y su gran producción de armamento, su economía de guerra continuó por las necesidades con la guerra de Corea: así se construyeron aviones, barcos de guerra, tanques, camiones, municiones, e inclusive misiles. El propio presidente Eisenhower denominó a este gran sector “el complejo militar-industrial” (Marichal, 2010), que se apoyó en programas de investigación científica y de ingeniería avanzada, con la colaboración de centenares de universidades que realizaban investigaciones muy bien financiadas por el gobierno y las compañías militares, para desarrollar nuevas tecnologías que luego sirvieron de sustento en producción de bienes de consumo.<sup>12</sup>

12 En la actualidad, el complejo militar-industrial se mantiene como uno de los pilares de la economía de EUA, sólo que se han modificado algunos elementos, por ejemplo existe un convenio de colaboración entre el Pentágono y el Conacyt en México, es decir que, con el objetivo de reducir costos, parte de la innovación se realiza fuera de su país (Foladori, 2011); otro elemento que se ha transformado es que las universidades norteamericanas han presentado un estancamiento en su calidad, siguen siendo las mejores del mundo, pero la brecha con las universidades de otros países se está cerrando, conforme a los datos del Foro económico mundial de Davos 2013, incluso muchos de los estudiantes graduados en ingeniería de esas universidades son extranjeros (ver Dabat, Leal y Romo, 2012, y Dabat y Leal, 2013). Finalmente, el factor de arrastre de la economía de guerra sobre el total de la economía se ha reducido por el tipo de armamento hoy utilizado: aviones

Posteriormente, en la década de los setenta, EUA protagonizó la guerra de Vietnam, y ha tenido participación en un conjunto de intervenciones militares en Latinoamérica: Cuba, Panamá, Nicaragua, Chile, República Dominicana, Argentina, Guatemala, El Salvador, etcétera.

La mayoría de los gastos militares de estas intervenciones fueron, en parte, financiadas por el gobierno gracias al papel de poseedor del dinero de reserva a nivel mundial; su participación militar en el escenario mundial tuvo repercusiones en el sector financiero, como lo veremos a continuación.

### *2.2.6 Desarrollo del sector financiero*

El sistema financiero estadounidense fue uno de los artífices más importantes en estas dos décadas y media de estabilidad, crecimiento económico, gran desarrollo del Estado de Bienestar y, en conjunto: la consolidación de esta etapa histórica de despliegue del capitalismo conocida como la época dorada.

En primer lugar, se debe considerar que se tenía la concepción de que la liberación de los mercados financieros, en las primeras décadas del siglo XX, fue en gran medida la responsable de la gran crisis y de la depresión de la primera posguerra (Sweezy y Magdoff, 1972), por lo que EUA estaba muy interesado, en medio de la guerra fría, en no sufrir volatilidad financiera. En este contexto se explica la fuerte restricción sobre los mercados financieros y, en general, sobre la banca comercial desde la segunda posguerra y hasta el proceso de desregulación de la década de los setenta (Keaney, 2014).

El financiamiento de la producción, puesto en marcha en esta etapa, fue a partir de una gran alianza entre el Estado y la “gran empresa monopolista” (Baran y Sweezy, 1972) que, como ya se planteó, se financiaba con recursos propios y no dependía del sector financiero o de los accionistas de forma importante; inclusive el propio Estado norteamericano promovió la concentración del poder económico de

---

y bombas a control remoto que no generan el arrastre de antaño sobre las industrias siderúrgica, petrolera, petroquímica o inclusive sobre el empleo: estos elementos apuntan a demostrar el proceso de declinación histórica de la hegemonía de EUA.

forma monopólica, lo que derivó en un grado importante de independencia financiera respecto de los mercados (Marichal, 2010).

Por su parte, los mercados financieros estuvieron fuertemente regulados; la ley más importante a este respecto fue la Glass-Steagall de 1933, que separaba la industria de valores de la banca comercial,<sup>13</sup> con el argumento de que la excesiva competencia bancaria por atraer depósitos conducía a la especulación y a las quiebras financieras (Mishkin, 2008). Dentro de esta ley, la llamada “regulación Q” fue clave porque impedía el pago de intereses a los depósitos a la vista, y porque le imponía un techo al pago de intereses en varios tipos de depósitos bancarios (Sherman, 2009).

Lo que sí podían hacer las bolsas de valores y los mercados de capitales era negociar con valores y bonos gubernamentales, así como con valores de empresas grandes y sólidas en las que el riesgo de quiebra era muy menor.

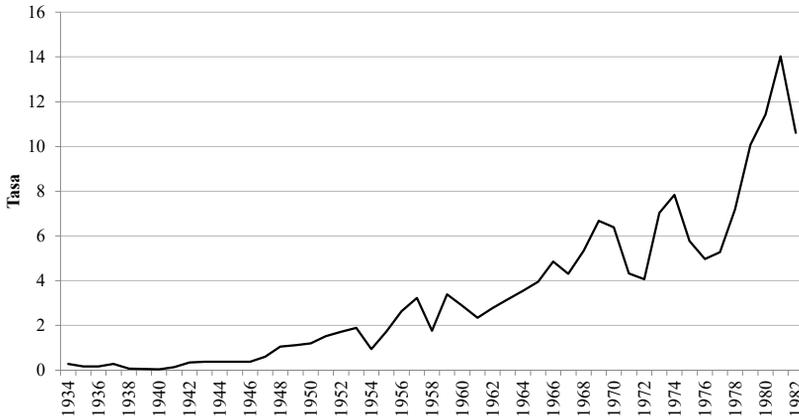
La excesiva fragmentación de la banca comercial en EUA,<sup>14</sup> y la limitada actividad en términos de innovación financiera durante la década de los cincuenta, derivó en tasas de interés muy bajas, lo que favoreció mucho la inversión productiva, la construcción de viviendas, los créditos hipotecarios, en general los créditos gubernamentales y, por supuesto, el ambiente de estabilidad económica y financiera. En la gráfica 2.2 se observan las bajas tasas de interés

13 El espíritu de esta Ley era prohibir a los bancos comerciales asegurar o negociar con valores corporativos, aunque sí les permitían vender nuevas emisiones de valores del gobierno, y limitaba a los bancos a la compra de valores de endeudamiento aprobados por las agencias reguladoras bancarias. Asimismo, se prohibió a los bancos de inversión dedicarse a actividades bancarias comerciales (Mishkin, 2008). Esta ley quedó revocada en 1999, con las consecuencias negativas de crisis financiera de todos conocidas en la siguiente década.

14 De acuerdo con Mishkin (2008), en la mayoría de los países cuatro o cinco bancos de gran tamaño dominan la industria bancaria, pero en Estados Unidos hay cerca de 7,500 bancos comerciales, 1,300 asociaciones de ahorros y préstamos, 400 bancos de ahorros mutuos y 8,900 uniones de crédito, realidad que lo hace un fenómeno a parte a nivel mundial. Sin embargo, durante la actual crisis, los rescates financieros se llevaron a cabo bajo el lema *to big to fail*: si la concentración bancaria fuera mayor, como plantea la crítica de Mishkin, seguramente el desastre financiero habría sido también mayor.

en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, y cómo éstas fueron creciendo a medida que maduraba la economía, para luego dispararse a finales de los años setenta.

**Gráfica 2.3** Evolución de la tasa de interés de bonos gubernamentales en EUA, 1934-1982



Fuente: elaboración propia con datos de Board of Governors of the Reserve System Economic Research y Data (2015).

Para la década de los setenta, varios fenómenos se articularon generando profundos cambios<sup>15</sup> que gestaron una fase descendente en el ciclo largo de crecimiento, pero que, como lo plantean autores como Dabat (1993) o Pérez (1985), ocurren justo cuando se presenta el periodo de máxima expansión del ciclo vigente, por lo que los ajustes institucionales no llegan (ver capítulo 1): más bien se hicieron esfuerzos en profundizar las acciones que llevaron al éxito económico, en parte por los conflictos de intereses creados, políticos y económicos.

15 De acuerdo con Castells (1978), la crisis económica mundial de 1974-1975 fue el conjunto articulado de varios procesos económicos y políticos en los que se insertan una crisis coyuntural del capitalismo, dentro de la gran dinámica contradictoria del capitalismo desde una perspectiva histórica: es decir, la tendencia intrínseca de crisis estructural se conjuntó con una crisis coyuntural de gran calada.

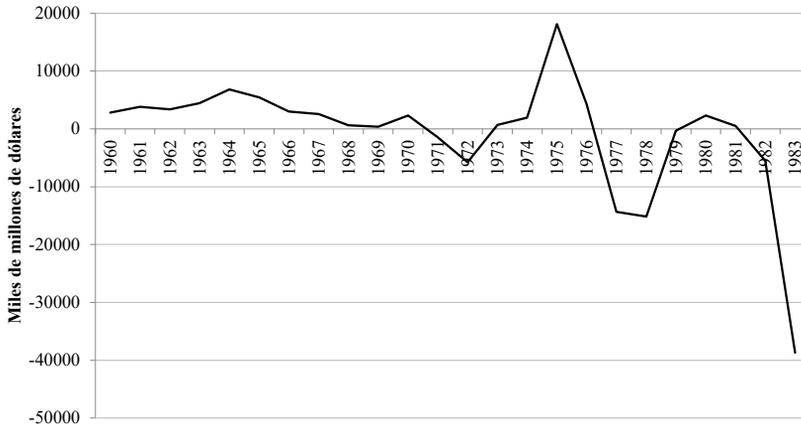
### *2.2.7 Gestación y desarrollo de la crisis de los setenta*

Aparentemente, la crisis de los setenta fue producto de fenómenos coyunturales exógenos a la dinámica de acumulación de la economía estadounidense, como el incremento de los precios internacionales del petróleo o de los productos agrícolas, o por el papel desestabilizador de los petrodólares y los eurodólares. Sin embargo, autores como Castells (1978), Walker (1990), o Mac Ewan (1975) plantean que esta crisis fue también originada por causas internas, y que fue el resultado de varios fenómenos interconectados que se presentaron como salida a una serie de conflictos anteriores, que si bien por un lado lograron aliviar (aunque de forma temporal) las problemáticas preexistentes, generaron un nuevo escenario de conflictividad que se materializó en la crisis de mediados de los setenta, y que tuvo su expresión concreta en indicadores clave como el PIB, el desempleo, la inflación, la productividad, la balanza comercial y la caída de la competitividad ante Japón y Alemania entre otros.

En el caso de Japón, su economía fue la que contó con la mayor tasa de crecimiento del mundo, el PIB creció 9% promedio anual durante los años cincuenta, algo inédito en la historia del capitalismo. Por su parte, Alemania logró un crecimiento de 6% promedio anual. Italia, el otro país del “eje”, también creció a tasas muy altas y pronto se convirtió en una potencia industrial, en este caso también se condonaron las reparaciones de guerra.

El auge de estas economías derivó en un importante crecimiento de su capacidad exportadora, lo que se tradujo en déficit comercial para EUA: este déficit pudo ser financiado con la impresión mayor de dólares; en la gráfica 2.3 se observa la evolución del saldo de cuenta corriente de EUA para el periodo en cuestión.

**Gráfica 2.4** Saldo en la cuenta corriente EUA 1960-1983, miles de millones de dólares



Fuente: elaboración propia con datos de Bureau of Economic Analysis (2015).

Por otro lado, las intervenciones militares en varias partes del mundo, ya mencionadas, requirieron también de mucho financiamiento, el cual se realizó mayormente por medio de la expansión monetaria (en particular la guerra de Corea y la de Vietnam).

El déficit comercial de EUA con Alemania y Japón pronto derivó en un incremento de reservas internacionales por parte de esas naciones, lo que se sumó posteriormente a la acumulación de reservas por parte de los países exportadores de petróleo de Medio Oriente, y a la política defensiva de Charles de Gaulle en Francia (Ugarteche, 2010), ante la expansión monetaria en EUA, el incremento de la inflación y la debilidad en la credibilidad del factor de conversión oro-dólar de 35 USD por onza.

Las razones más profundas de la crisis en EUA constituyen una compleja relación de elementos históricos, que se iniciaron con la incapacidad de EUA de seguir protagonizando la hegemonía absoluta que sustentaba desde la segunda posguerra.

Coyunturalmente, pero dentro de la explicación geopolítica del orden bipolar, la guerra de Vietnam requirió de importantes sumas de dinero para su financiamiento; al ser muy impopular esta gue-

rra, Nixon estaba imposibilitado de incrementar los impuestos para financiarla, por lo que tuvo que recurrir a la expansión monetaria y a la deuda pública; observamos, pues, que los costos de la hegemonía significaron la expansión monetaria y el debilitamiento de la estructura económica estadounidense.

Nixon impulsó un tímido intento de desacelerar la economía en 1970-1971, pero se sospecha que la elección de 1972 impidió la continuación del freno a la economía, porque se arriesgaba a perder la reelección.<sup>16</sup> Para 1972 se dejó de lado el ajuste económico y más bien, ya con la caída de Bretton Woods (en parte como consecuencia del financiamiento monetario de la guerra de Vietnam), se profundizó la política monetaria expansionista que contribuyó al aceleramiento de la inflación y, por lo tanto, de los costos.

De forma adicional, en la década de los setenta la cuestión sociopolítica fue más favorable para la clase trabajadora, producto del relativo éxito en los movimientos sindicales como parte del contexto de crítica al capitalismo que generó el orden bipolar. Así, hubo importantes logros de activistas políticos contra la guerra de Vietnam, de los movimientos pro-ambientalistas, a favor de los derechos de la mujer y de las minorías sexuales, y principalmente se generó un clima de cuestionamiento ante la amenaza de nuevos levantamientos afroamericanos a manos de organizaciones de gran vitalidad en la década de los sesenta, como los “Panteras Negras”. Todos estos elementos, en conjunto, configuraron un incremento de los salarios nominales que no estaban del todo sustentados por un importante incremento en la productividad, lo que alimentó aún más la espiral

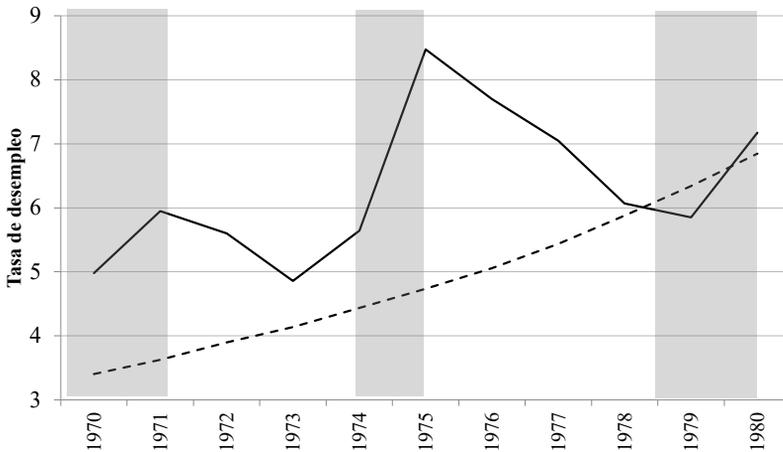
---

16 En junio de 1971, el entonces presidente Nixon le pidió a Friedman que instara al presidente de la Fed, Arthur Burns, a que incrementara la oferta monetaria más rápidamente; a pesar del consejo monetarista de que dicha acción impulsaría una mayor inflación, lo que le importaba a Nixon era el crecimiento económico que asegurara la expansión económica antes de las elecciones de 1972; aunque Nixon era liberal monetarista antiinflacionario, era sobre todo un político con aspiraciones personales que deseaba la reelección a corto plazo; de la inflación, se “preocuparía cuando sucediera”, Friedman, Milton and Rose (1980). Arthur Burns había sido asesor clave en la primera campaña electoral victoriosa de Nixon y además propuesto para Chairman de la Fed. Es decir, lo trataba como subordinado, una Fed sin independencia real (Rodríguez Vargas, 2005).

inflacionaria, la disminución de la tasa de rentabilidad, la pérdida de competitividad en el mercado mundial y, posteriormente, también la caída en el empleo.

Para Castells (1978), el incremento del ejército industrial de reserva, gracias a la masiva migración (de mexicanos y asiáticos principalmente), representó la posibilidad de que los salarios no crecieran en la proporción que el avance de las fuerzas sociales hubieran logrado; sin embargo, sí crecieron de forma importante durante la década de los setenta, porque el mercado laboral de los EUA se ha mantenido segmentado, impidiendo que la mano de obra migrante accediera a algunos sectores por razones de discriminación, o simplemente por falta de calificación laboral.

**Gráfica 2.5** Tasa de desempleo y promedio de ingresos por hora para la clase trabajadora EUA década de 1970



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2022).

Como se observa en la gráfica anterior, en los períodos recesivos se disparó el desempleo, pero los ingresos de los trabajadores continuaron en promedio al alza.

Quizás uno de los elementos más profundos que explican la crisis de los setenta lo constituye el agotamiento del modelo fordista como forma organizacional en la producción. La rigidez de los procesos que impedían la diversificación de modelos y productos, la conformación de tareas simples y repetitivas de la mano de obra, la existencia de muchos desperdicios y tiempos muertos, y la baja calidad imposibilitaron que se lograra un repunte en la productividad laboral acorde con las exigencias de la acumulación en EUA, y acorde con la competencia de Alemania y principalmente de Japón, que transitaron, de forma anticipada, a la manufactura flexible dentro de la organización industrial mediante el Toyotismo y el Hondismo (creando un nuevo paradigma técnico-productivo basado en los círculos de calidad total y el *just in time*, como lo plantean Boyer y Freyssenet, 2001).

En este contexto, el papel de la mano de obra migrante (entre la que figuró la mexicana) resultó central en el amortiguamiento de la caída de la tasa de ganancia, y en atenuar la propia crisis, ver gráfica 2.1. Se debe recordar que en 1965 comenzó el acuerdo maquilador con México, que buscaba reducir la estructura de costos de las empresas estadounidenses al trasladar parte del proceso productivo a México, pero al mismo tiempo no se logró reducir la migración ilegal de mexicanos, lo que posibilitó una estructura de costos laborales en EUA que atemperó los logros de los movimientos sociales ya señalados (Walker, 1995).

Este camino maquilador fue, en parte, la salida de una gran cantidad de empresas estadounidenses ante la desmejora económica: muchas internacionalizaron parte de su proceso productivo hacia México, pero muchas más se mudaron totalmente hacia Europa, aprovechando salarios más competitivos respecto de EUA (aunque menos respecto de México y otras naciones en vías de desarrollo), pero con una importante calificación de la mano de obra difícilmente encontrada en naciones en vías de desarrollo.

Esta transformación, si bien alivió la rentabilidad de las empresas estadounidenses y se convirtió tempranamente en un importante motor de expansión de la globalización, deterioró aún más la estructura y la dinámica productiva de la economía doméstica de EUA, sobre todo en el mediano y largo plazo. Estos sucesos profun-

dizaron el déficit de cuenta corriente de EUA (que se convirtió en crónico), lo que contribuyó a la política monetaria expansiva para financiar dicho déficit. Como se observa en la gráfica 2.3, desde fines de la década de los sesenta se presentó un curso de deterioro en la balanza de cuenta corriente, que logra repuntar hacia un superávit en los años 1974-1975 debido principalmente al proceso de devaluación<sup>17</sup> del dólar (Ugarteche, 1991), que sin embargo, para 1975, vuelve a presentar una tendencia a la baja, para mantenerse en déficit el resto de la década.

En paralelo, otra salida adoptada por las empresas estadounidenses para aliviar la crisis fue el endeudamiento para financiar nuevos y más audaces proyectos de inversión, que contribuyeron a pasar a una nueva fase de la economía basada en el crédito especulativo.

Además, el proceso de caída del ingreso medio de la clase trabajadora, alimentado en gran medida por la migración que generaba excedentes en el ejército industrial de reserva, llevó a la economía estadounidense a una paradoja de reducción de salarios con el objetivo de frenar la caída en la rentabilidad, pero al mismo tiempo una caída en los salarios provocaría una disminución en la demanda efectiva y, por tanto, una caída de las ventas y de las ganancias para la clase capitalista. Ante tal paradoja, la salida fue la promoción masiva de créditos al consumo para la clase trabajadora, sin su correspondiente incremento en el salario: este fenómeno contribuyó aún más con la ya iniciada desregulación financiera, innovando instrumentos financieros basados en la promesa de pago y en la posibilidad de ser revendidos en el mercado secundario; esta fue en gran medida la salida momentánea a la crisis, pero al mismo tiempo el caldo de cultivo para las posteriores crisis en 2001 y 2008, como se verá.

17 De acuerdo con Ugarteche (1991), el dólar pasó por dos periodos de devaluaciones y revaluaciones marcadas desde 1971. La primera gran devaluación fue de 20% y ocurrió entre 1972 y 1973, la cual fue el reflejo del estancamiento productivo estadounidense y del incremento en los precios del petróleo. Una revaluación le siguió entre 1974 y 1977, y fue producto con la exportación de capitales en forma de crédito. Otra devaluación ocurrió en el gobierno de Carter, fue de 17%. Más tarde, en 1980, ya con la política monetaria restrictiva, el dólar comienza una lenta revaluación que llega a ser de 26%, colocando al dólar por encima de su precio original en 1970.

De manera coyuntural, en la economía mundial se presentaron también tres fenómenos que agravaron la situación de inflación en la economía estadounidense: en primer lugar, ocurrió un fuerte incremento en los precios agrícolas a nivel mundial durante la década de los setenta, fenómeno que fue alimentado por una política de fomento a las exportaciones por parte del gobierno de Nixon, medida que se catalogó como desesperada ante el incremento en el déficit comercial. El mecanismo consistió en promover las exportaciones de cereales, lo que provocó un desabasto en el mercado estadounidense, y con lo que se incrementó su precio, lo cual contribuyó todavía más a la espiral inflacionaria.

El otro fenómeno importante, y quizás el de mayor envergadura, fue el incremento en los precios internacionales del petróleo; fue promovido principalmente por los países árabes, que desafiaban abiertamente la hegemonía estadounidense y que, en conjunto con la OPEP, pusieron un alto al dominio en los precios internacionales del petróleo de las grandes empresas comercializadoras del hidrocarburo (las siete hermanas)<sup>18</sup> que, una vez terminada la Segunda

18 La lista se compone de las siguientes empresas: (1) Esso, que al fusionarse con Mobil formó ExxonMobil.- (2) Royal Dutch Shell.- (3) Anglo-Iranian Oil Company, AIOC, luego conocida como British Petroleum, BP.- (4) Standard Oil of New York, luego conocida como Mobil. Hoy en día se encuentra fusionada y es parte de ExxonMobil.- (5) Standard Oil of California, luego conocida como Chevron. Se fusionó posteriormente con Texaco para formar Chevron-Texaco. Actualmente su nombre es Chevron Corporation.- (6) Gulf Oil Corporation, que en 1985 fue adquirida casi totalmente por Chevron, mientras que la otra parte de las acciones quedó en poder de BP.- Y (7) Texaco, que se fusionó con Chevron en 2001. Esta fusión fue conocida durante algún tiempo como ChevronTexaco, pero en 2005 cambió su nombre nuevamente a Chevron.- Texaco es ahora una marca de Chevron Corporation. Debido a estas fusiones empresariales, hacia 2005 sólo sobrevivían cuatro de las Siete Hermanas: ExxonMobil, Chevron, Royal Dutch Shell, y BP. Sin embargo, el capital conjunto de estas cuatro megacorporaciones es inmensamente superior al que poseían las originales Siete Hermanas. Hoy se consideran unas nuevas siete hermanas que son empresas influyentes en el mercado petrolero y que pertenecen a países distintos a la OCDE: Aramco (Arabia Saudita), Gazprom (Rusia), CNPC (China), NIOC (Irán), PDVSA (Venezuela), Petrobras (Brasil) y Petronas (Malasia). PEMEX fue excluida de esta lista, debido a que se consideró que la principal reserva, Cantarell, ha disminuido su capacidad productora (*The Economist*, 2007).

Guerra Mundial, lucharon por apoderarse del control del negocio del petróleo a nivel mundial, y sin embargo sus esfuerzos crearon luchas entre ellas, lo que era nocivo para todas. Por ello decidieron coordinar los esfuerzos y repartirse el mercado, y para 1960 habían conformado un verdadero cártel petrolero.

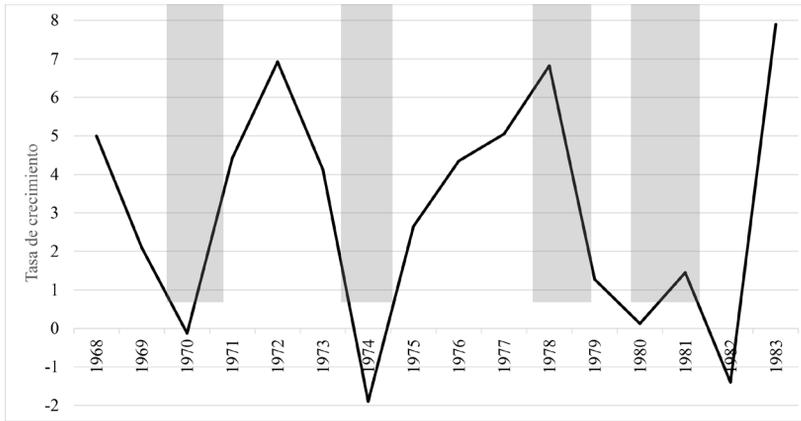
La fundación de la OPEP, gracias a las gestiones promovidas por el Gobierno de Venezuela, conjuntó a los gobiernos de Arabia Saudita, Irán, Irak y Kuwait, y vino a equilibrar la oferta y la demanda petrolera mundial, y para la década de los setenta ya controlaban cerca de 40% de la producción petrolera mundial. Lograron reposicionarse en el mercado en 1973 cuando, a raíz del embargo árabe a EUA y a los Países Bajos, se negaron a venderles petróleo por haber apoyado a Israel en la guerra contra Siria y Egipto[,]: la medida generó un gran incremento en los precios internacionales, pues EUA consumía al rededor de 33% de la energía de todo el mundo. Este fenómeno también influyó en el incremento de los precios agrícolas ya señalado, dado que al subir el costo de la energía aumenta de manera generalizada el precio de todos los bienes.

Posteriormente, en 1979, hubo un nuevo shock petrolero al multiplicarse los precios tras la revolución iraní que derrocó al Sha y encumbró al Ayatolá Jomeini: inmediatamente, en 1980, estalló la guerra entre Irán e Irak, lo que volvió a encumbrar los precios internacionales (y en particular a México le benefició mucho, por su condición de productor, pero también lo insertó en la dinámica nociva del sobreendeudamiento externo, como se verá más adelante); este fenómeno alimentó la inflación, porque se tuvo que expandir la oferta monetaria en EUA para pagar el petróleo a precios mayores, y al mismo tiempo encareció todos los bienes; pero la salida masiva de dólares rumbo a los países de la OPEP, y a otros importantes productores como México, buscaba desesperadamente opciones para valorizar esa moneda, y las encontraron principalmente en el sector financiero, en gran medida en el norteamericano y en el euro-occidental (fenómeno conocido como el de los petrodólares y eurodólares), lo que promovió aún más la desregulación financiera y la caída de la tasa de interés a nivel mundial, y como se verá más adelante promovió el sobreendeudamiento de países como México.

En síntesis, la situación de la economía estadounidense durante la década de los setenta era compleja: el agotamiento del fordismo como paradigma técnico-productivo generó una caída en la productividad laboral, y aunque la revolución informática ya se estaba gestando, no contribuía aún en reavivar el proceso productivo, por lo que las condiciones estructurales para la recesión estaban dadas; y por otro lado, el relajamiento en la política monetaria, el avance de la clase trabajadora —que generó incrementos salariales—, la propia baja en la productividad y los fenómenos coyunturales ya descritos generaban los niveles de inflación más altos en la historia de EUA (recordemos que en la crisis del 29 se presentó el fenómeno de la recesión con caída de precios y no con inflación), es decir, en los años setenta se presentó el fenómeno de la estanflación, recesión en el crecimiento del PIB con incremento de precios, situación inédita en la historia, y que contradecía las bases teóricas keynesianas de la “curva de Philips” (Rodríguez Vargas, 2005).

Ante tal problemática, las acciones de política económica emprendidas por EUA fueron dubitativas, entre atacar la recesión con políticas fiscales expansivas, o atacar de frente a la inflación con políticas monetarias contraccionistas: durante algunos momentos de la década de los setenta se utilizaron las dos medidas al mismo tiempo, lo que resultaba a todas luces contradictorio (Rodríguez Vargas, 2005). Se utilizó la estrategia *stop-and-go*: detener el crecimiento para disminuir la inflación, y aumentar la inflación para salir de la recesión; finalmente, en 1979 se optó por permitir que persistiera la recesión, pero se atacó la inflación con un cambio radical en la política monetaria: se dejó de lado la tasa de interés como instrumento monetario, y se utilizó una política de objetivos inflacionarios reduciendo la oferta monetaria (Gutiérrez Pérez, 1992): el camino al control de la inflación había comenzado, pero a costa de una contracción del producto y del empleo; como se observa en la gráfica 2.5, a principios de la década de los ochenta ocurrieron dos recesiones que marcarían una década de ajuste en EUA, pero también en México, como se verá más adelante.

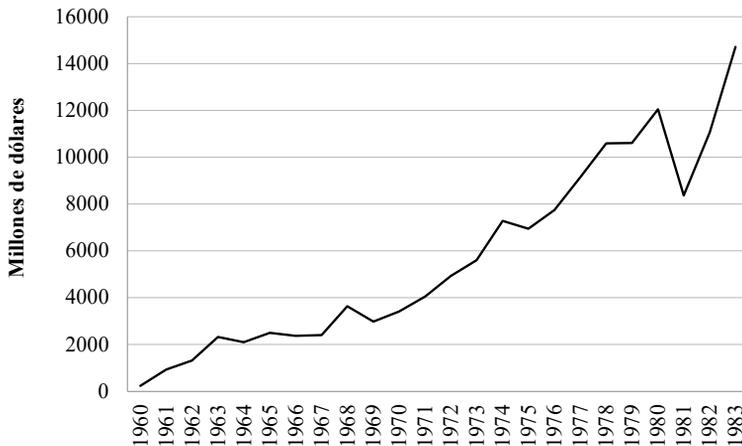
**Gráfica 2.6 Evolución del PIB EUA, 1968-1983**



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2022).

Como se observa en la gráfica 2.6, tras la ruptura de Bretton Woods en 1971 la base monetaria se disparó en 1973-1974, regresó a su nivel en 1975 para posteriormente dispararse como forma de salida de la crisis, lo que coadyuvó a conformar el fenómeno de la estanflación.

**Gráfica 2.7 Base monetaria en EUA, 1960-1983 (millones de dólares)**



Fuente: elaboración propia con datos de Board of Governors of the Federal Reserve System (2015).

Los orígenes de la crisis de los setenta no se limitaron al plano monetario o al sector externo; internamente se produjo un deterioro en la extracción de ganancias en las industrias más competitivas: el paradigma tecno-económico también se había agotado (Leal, 2012).

La industria automotriz estadounidense padeció de una imposibilidad de mantener la estrategia de reducción de costos con economías de escala dentro de su mercado interno, por lo que tenía que establecerse en países nuevos (México, Brasil, Argentina, Australia, Sudáfrica, India, etc.) o profundizar sus plataformas en sus filiales europeas; esta estrategia fracasó, entre otras cosas, debido a la caída de la productividad del obrero norteamericano, lo que derivó en una reducción de las ganancias a distribuir; esto provocó tensiones entre los dirigentes, el personal y los accionistas. Los dirigentes resistieron las demandas de aumento salarial, se desaceleró la contratación de personal, la movilidad profesional se detuvo, la política del pleno empleo que fue el núcleo duro del *american way of life*, que caracterizó a este bloque histórico, se tambaleaba para inicios de la década de los setenta.<sup>19</sup>

Entre los factores de inestabilidad económica había elementos estructurales diversos, como la sobreproducción de las industrias líderes (automotriz, petroquímica, siderurgia, etc.), lo que generó efectos adversos sobre la rentabilidad del capital, en tanto que la productividad pasaba por una fase descendente que reducía también los márgenes de ganancia<sup>20</sup> y la capacidad de ahorro de los paí-

19 Boyer y Freyssenet (2001) plantean que, como producto de esta contracción en el mercado laboral de la industria automovilística, se avivaron los conflictos interraciales, los empleos más calificados estaban apartados para la población blanca, dejando a los afroamericanos sin opciones de movilidad social.

20 El agotamiento del paradigma Fordista como organización de la producción fue en uno de los elementos centrales en la caída de la productividad y, por lo tanto, de la ganancia; el planteamiento de tareas repetitivas en la cadena de montaje, implementado ahora para el mercado mundial y para la diferenciación del producto resultó contrario a la necesidad de las nuevas condiciones del mercado mundial (automotriz por ejemplo): desafortunadamente para EUA, esta situación no la supieron leer a tiempo los gerentes norteamericanos; en cambio sí la observaron los japoneses, por lo que pronto se colocaron como líderes mundiales en la industria automotriz (Boyer y Fraissenet, 2001, y Coriat, 2009).

ses industrializados: ambos factores afectaron de forma muy importante el proceso de acumulación.

Si bien otras industrias se desarrollaban y absorbían cantidades considerables de capital, (informática, microelectrónica, biogenética, entre otras), no eran suficientemente capaces de crear un efecto generalizado de expansión que revirtiera el proceso de las industrias tradicionales (Rivera, 1992): las razones eran el estado temprano de desarrollo, y los obstáculos institucionales que ocurren entre la declinación y el despliegue de paradigmas tecno económicos ya planteados (Pérez, 1985).

La década de los setenta significó, por tanto, una fase descendente dentro de la etapa Fordista-Keynesiana; no obstante, fue al mismo tiempo una fase de instalación del nuevo paradigma tecno-económico, la manufactura flexible y la revolución informática.

Algunos indicadores que dan muestra del deterioro de la economía estadounidense en los setenta, de acuerdo con Castells (1978), son:

- Descenso considerable de la demanda en 1974 respecto del año anterior, ésta se redujo en 11%, lo que fue entre otras razones por un inesperado incremento del ahorro familiar en 1974,
- Una gran disminución de la inversión se redujo en 5% entre 1973 y 1975,
- La tasa de desempleo se incrementó de forma espectacular de un 5.8% en 1970 a un 6% en 1974, 8.9% en marzo de 1975 y hasta un 9.2% en mayo de 1975, incluso se llegó a estimar que aproximadamente un 14% de la población potencialmente activa estaba desempleada durante 1975, (Monthly Labor Review, 1975),
- La caída de la tasa de ganancia que dio origen al estancamiento económico pasó de una participación del 10% en el PIB durante 1965 hasta un 5.4% en 1973, ver gráfica 2.1,
- La inflación creció 10% durante 1974,
- El endeudamiento creció 42% entre 1970 y 1974.

## **Conclusiones**

Para concluir este capítulo de antecedentes es importante rescatar que EUA vivió una importante transformación económica, política, social y geopolítica. Las bases de la acumulación se sentaron aquí, tras la salida de la crisis del 29 y el importante apoyo del Estado con el *New Deal*, que, si bien en el resto del periodo de estudio perderá fuerza el papel del Estado, hoy en 2022, ante la incapacidad de repunte de la economía, se plantea nuevamente la necesidad de reeditar, con sus debidas actualizaciones, las políticas de estímulo a la economía empleadas por Roosevelt. Lo que sí llegó para quedarse hasta nuestros días, en términos de política económica, es la importancia del gasto militar como motor de la economía. Veremos más adelante que el incentivo militar en la acumulación ha sido utilizado varias veces a lo largo de la historia económica de EUA, para impulsar la inversión, el empleo y el consumo, sin que ello deje de tener consecuencias negativas en el mediano plazo para la propia acumulación.

Sin embargo, el gasto militar es producto directo de la “misión que Dios le encomendó al pueblo estadounidense”, según el pensamiento político tradicional de aquel país (Lipset, 2000, y Márquez Padilla, 2009): “son” los responsables mundiales de garantizar la democracia, la libertad, la transparencia, la igualdad de oportunidades, el respeto a los derechos humanos, etcétera. Este destino “excepcional” se pone en práctica desde la segunda posguerra, por lo que es otro elemento que pervivirá en la fase informático-global, con importantes consecuencias económicas.

Dentro de estas consecuencias encontramos un régimen de acumulación y de desarrollo social basado en el consumo de masas, que ha sido el centro del problema del déficit de cuenta corriente inaugurado en la crisis de los setenta para nunca más desaparecer.

En síntesis, las fortalezas y debilidades de la etapa fordista-keynesiana, que heredó el capitalismo estadounidense a su capitalismo en la etapa informático-global, son:

- Un proceso de acumulación sólido, con el más amplio mercado interno del mundo, las empresas transnacionales más exitosas y una dotación de recursos naturales e infraestructura superior a la de cualquier nación del mundo,
- En el plano social hereda las mejores universidades, la lengua universal, el *american way of life* como modelo de sociedad de consumo que en muchas partes del mundo ha sido imitado, y la misión de ser el líder hegemónico a nivel mundial,
- Dentro de las debilidades encontramos una economía desigual desde la primera posguerra, que se aprovecha de la mano de obra migrante para mantener los salarios bajos y, con ello, atenta contra la propia reproducción del proceso de acumulación y genera déficits estructurales de cuenta corriente, como se verá más adelante. Este elemento choca de forma directa con la lógica del consumismo, por lo que la desregulación financiera vendrá a ser el factor de engarce para mantener los niveles de consumo: por ello la ruptura de los tratados de Bretton Woods son determinantes para la siguiente etapa del capitalismo, pero fueron también el punto de arranque de la desregulación financiera que generó la crisis de 2008-2009.
- La propia forma de ejercer la hegemonía mundial, la lucha contra el llamado socialismo durante la guerra fría, el control sobre todos los océanos del mundo, la política intervencionista en prácticamente todo el mundo, son el caldo de cultivo que, en la siguiente etapa, se desbordó en los ataques terroristas de 2001.



## CAPÍTULO III

### Transformaciones económicas en México y Estados Unidos, y su proceso de integración económica (1980-1990)

#### *Introducción*

**E**n este capítulo se plantea el despliegue de una nueva etapa del capitalismo, la informática-global en el contexto de la economía mexicana y de su integración con EUA. La década de 1980 es crucial para comprender la actual integración de la economía mexicana a EUA, porque es en los años 80 cuando estalla la crisis de la deuda externa en México y en Latinoamérica, lo que nos obliga a requerir apoyo financiero y renegociación de la deuda, y nos colocó en una posición de debilidad mayor en la forma de integración con EUA.

Por su parte, en EUA esta década es de ajuste estructural ante un descenso en su competitividad frente a Japón y Alemania, por ello en la búsqueda de reducir costos México jugó un papel central con la migración ilegal y el traslado de parte del proceso productivo hacia la frontera, con la maquila.

Este capítulo consta de dos secciones que conforman un objetivo central, el de dar cuenta del modo de integración económica entre México y EUA durante la década de 1980, considerando la dinámica interna de ambos países y de cómo su relación transforma las condiciones productivas y sociales en el largo plazo. En la primera sección se observa el arribo del neoliberalismo en el plano institucional y con ello la derrota de la izquierda estadounidense, el avance del ala

republicana, el endurecimiento de la política migratoria y la conclusión de la guerra fría.

En la sección segunda se desarrolla el estudio del contexto económico e institucional de México en la década de los ochenta, la cual fue también de ajuste estructural pero con un entorno mucho más adverso: la crisis de la deuda, el acelerado abandono de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), la apertura comercial, el proceso de desindustrialización, la inflación rampante y la contracción del PIB en 1982, 1983 y 1987; en el aspecto socio institucional, el arribo del neoliberalismo significó el fin del proyecto de nación posrevolucionario, el distanciamiento del entonces partido de Estado de sus bases campesinas y obreras, el inicio de la reinserción a la economía mundial y el brutal deterioro de los niveles de bienestar para las clases medias y populares. Al final se presentan unas breves conclusiones que sirven de enlace con el siguiente capítulo.

### ***3.1 El proceso de ajuste estructural en EUA durante la década de los ochenta***

La década de 1980 se caracteriza por una serie de transformaciones de la economía mundial que constituyen, en conjunto, el inicio de una nueva etapa de despliegue del capitalismo (como se planteó en el capítulo I), entre las principales características de la etapa informática-global observamos las tendencias del proceso de globalización impulsadas principalmente por EUA que consistieron en la promoción del cambio tecnológico, traslado de la manufactura a países del Tercer Mundo, generalización de la política neoliberal y la apertura comercial. Dentro de estas tendencias, México, al ser una nación de Tercer Mundo y un país vecino de EUA, sufre ese impacto de forma inmediata (Riguzzi y De los Ríos, *op. cit.*).

El ajuste en la política monetaria (de reducción de la oferta monetaria), fiscal (de contracción del gasto público y disminución de los impuestos para las grandes empresas) y de debilitamiento de los sindicatos fue una realidad, la década estuvo marcada por el ajuste en el plano económico y social, fue una década de mayor concen-

tración del ingreso y de victorias para el Partido Republicano, que dio un giro a la derecha, promulgando la libre competencia, la reducción del Estado y de los impuestos: muchas de estas políticas coincidieron con la política económica implementada en América Latina tras la crisis de la deuda conocida como neoliberalismo.

Así, el inicio de la década de los ochenta es de mucha complejidad para EUA, el gobierno de James Carter (1977-1981) fracasó en su doble intento de sacar a su país de la recesión económica y de controlar la inflación (ver capítulo 2).

De esta forma el arribo de Reagan se da en un contexto de conflictividad y de debilitamiento del tejido social: la migración ilegal se había incrementado de forma importante, el saldo de la balanza de cuenta corriente se tornaba aún más deficitario, se perdía competitividad ante Alemania y Japón.

Fue una década de tensiones y de endurecimiento de la política exterior de EUA, Reagan desarrolló una obsesión con la problemática Centroamericana, con la teoría del dominó se planteaba que el contagio político de un país a otro llegaría hasta la frontera con EUA, comenzando en Nicaragua, en donde la revolución Sandinista llegó al poder en 1979. Pasando por la guerrilla del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional en El Salvador y graves problemas sociales en Guatemala, a lo que sólo faltaría México. En ese sentido EUA buscó revertir los procesos sociales financiando a un grupo paramilitar conocido como la *Contra nicaragüense*<sup>1</sup> (Riguzzi y De los Ríos, *op.*

1 Por su parte México apoya a la revolución sandinista, López Portillo rompe con Somoza y además apoya activamente al gobierno revolucionario. En esas condiciones De la Madrid no puede apoyar la política exterior estadounidense a pesar de que, desde el punto de vista económico, México vive una situación grave por la crisis de la deuda, necesitando urgentemente de la ayuda de Estados Unidos y de los organismos financieros internacionales hegemonizados por el propio Estados Unidos. Ante esta situación, México y otros países de la región (Venezuela, Colombia y Panamá) buscan una salida diplomática al conflicto formando el grupo Contadora, que logró importantes avances. Además de esta problemática, el tema del narcotráfico contribuyó a las tensiones entre México y Estados Unidos y, ante la vulnerabilidad mexicana, la tensión por el narco se inserta en las nuevas tendencias de la economía política internacional impulsada por los intereses estadounidenses (Riguzzi *et al.*).

*cit.*); además continuaba la guerra fría (hasta 1989 con la caída del muro de Berlín), lo que requería que el gasto militar se mantuviera; el conjunto de estos problemas conformaba una hegemonía en crisis (Ugarteche, 1991).

De acuerdo con autores como Kennedy (1998) o Hellman y Miller (1992), el poder de un país hegemónico radica en cuatro elementos centrales:

- En un sano tejido social
- En una floreciente y eficaz base económica
- En su poderío y capacidad militar y
- En su solidez financiera

A continuación, se exponen las principales problemáticas de los cuatro puntos anteriores, para consolidar el planteamiento de la relativa pérdida de la hegemonía estadounidense y el papel del gasto militar y de su sistema financiero.

Para inicios de la década de los ochenta, el tejido social en EUA se encontraba en un proceso de cambio incapaz de incluir a la creciente y muy heterogénea población al proyecto de nación estadounidense o *American Way of Life*: los principales cambios consistieron en un incremento acelerado de la migración que demanda servicios múltiples: educación, salud, vivienda, transporte, infraestructura y empleo (Nay, 1992); por ejemplo, en el caso de México, durante los años 80 la migración creció de manera acelerada alcanzando 3.1 millones en 1988. La Ley de inmigración aprobada en 1986, IRCA (*Immigration Reform and Control Act*), permitió la legalización de millones de indocumentados de diversos países, lo que en lugar de disminuir la migración acentuó la emigración de mexicanos hacia EUA.<sup>2</sup>

---

2 Entre otras razones, la migración continuó porque la legalización de un miembro de la familia permite iniciar el trámite para reclamar otros que han quedado en México y que viven la mala situación económica y de empleo; cada vez ha sido más importante la presencia de mexicanos en los servicios, en la construcción y la jardinería; en un principio los mexicanos se dirigían preferentemente a la zona suroeste de EUA, pero posteriormente diversificaron su migración (Riguzzi *et al.*).

A decir de autores como Romero (1995), la masiva migración ilegal ha representado una carga fiscal enorme para EUA, dado que, por su condición de ilegales, no pagan impuestos, por lo que no contribuyen al ingreso fiscal y sí demandan servicios públicos; además las oleadas de migración hispana de los años 80 se caracterizaron por su baja calificación y, por tanto, por su baja productividad.

Lo que no considera Romero (ex funcionario público del departamento de economía del Gobierno del estado de California) es que la presencia de los migrantes ilegales ha generado la constante ampliación del ejército industrial de reserva, lo que ha producido efectos como la contención salarial, lo que repercute en el incremento de las ganancias para los empresarios; además ha favorecido el constante incremento, consolidación y diversificación del mercado interno, pagan impuestos al consumo como cualquier persona, y últimamente hasta contribuyen con la dotación de recursos humanos en las más recientes invasiones militares a Irak o Afganistán.

La economía estadounidense difícilmente habría crecido al ritmo observado sin la constante migración de personas de todas partes del mundo, pero en las últimas décadas ha sobresalido la migración hispana y la asiática; pero, al mismo tiempo, no se les han reconocido plenamente sus derechos como migrantes que contribuyen a la construcción de la nación estadounidense: ha habido un fenómeno de exclusión racial, que al mismo tiempo ha generado fuertes divisiones en el tejido social preexistente.

Esta problemática social ha sido alentada por los gobernadores de diversos estados y por los presidentes, sobre todo por los republicanos.

El Partido Republicano<sup>3</sup> giró a la derecha desde la década de 1970, y se confirmó esta tendencia en 1980 argumentando que la presencia de ilegales le quitaba puestos de trabajo a los estadounidenses

---

3 El Partido Republicano en sus orígenes (comandó las posturas antiesclavistas con Abraham Lincoln) fue considerado un partido progresista frente a las posiciones esclavistas del Partido Demócrata del Sur, pero su defensa a ultranza de la poca intervención del Estado en la economía fue leído durante la crisis del 29' como posiciones de ultraderecha, y se fue convirtiendo en un partido conservador, cediéndole su posición como partido progresista a los demócratas; Johnson, 1997).

(principalmente a los blancos), por lo que promovieron reforzar la frontera con México: así el votante promedio del Partido Republicano se identifica con una ideología conservadora sintetizada en las siglas WASP (*White, Anglo-Saxon and Protestant*; blanco anglosajón y protestante).

El planteamiento del Partido Republicano ha consistido en una fuerte política antiinmigrante, proteccionismo en el comercio internacional, reducción de impuestos a las clases más acomodadas, incremento del gasto militar y reducción de los gastos sociales. A todas luces esta ideología tiene tintes excluyentes que no coadyuvan a fortalecer el tejido social, dado que la desaparición de la migración es imposible e incluso nociva para la economía estadounidense.

Pero es importante destacar la popularidad de estas políticas en las urnas, en vista de que, por las propias condiciones de ilegales, los inmigrantes no votan, sólo los ciudadanos, y éstos sienten amenazada su posición económica por la inmigración: así observamos que incluso el Partido Demócrata, que se había caracterizado en últimas fechas por sus posiciones liberales o progresistas,<sup>4</sup> giró también a la derecha a fin de lograr el voto de los electores, los demócratas progresistas del norte fueron perdiendo posiciones frente a los demócratas conservadores del sur (más alineados con las posiciones republicanas) y, a decir de autores como Walker (1995), el resultado fue que toda una generación de activistas de la década de los setenta, preocupados por temas diversos como la guerra de Vietnam,

---

4 El Partido Demócrata, si bien fue un partido esclavista durante la Guerra de Secesión, giró hacia posiciones más comprometidas con la sociedad después de la crisis del 29, cuando el entonces presidente Roosevelt puso en marcha el New Deal, un programa de reactivación de la economía a partir de incrementar el papel del Estado en la economía: desde entonces se ha caracterizado a los demócratas como abiertos en temas como el aborto, el matrimonio entre personas del mismo sexo, la libertad de expresión y, en lo económico, como promotores del reducir las barreras al libre comercio internacional, a promover el gasto social y de infraestructura de parte del Estado, a incrementar impuestos de forma progresiva, y se ha visto contrario al gasto militar (Johnson, 1997); sin embargo, de acuerdo con Walker (1995), a partir de los ochenta se escinden los demócratas entre norte y sur, ganando posiciones los del sur, que se identifican más con las posturas republicanas.

la igualdad de derechos para las mujeres, para los afroamericanos o los homosexuales, se perdió: la heterogénea, desarticulada, pero combativa izquierda del norte de California (de la Universidad de Berkeley principalmente) se perdió en medio del consumismo, la desregulación financiera, la derrota de los sindicatos y de la clase trabajadora y ante la falta de empleo que trajo el ajuste en la política económica de la década de los ochenta. Pero también se perdió en el consumo de drogas, que fue tratado con complacencia durante la década de los ochenta.

En ese contexto, es hasta 1986 que se promulgó la ley contra el Abuso de Drogas,<sup>5</sup> que incluyó diversas disposiciones, entre otras la certificación de países en el combate a las drogas, ligando temas de narcotráfico con elementos políticos y económicos, haciendo uso de su hegemonía, y que a México le vendría a conflictuar la salida de la crisis de la deuda como veremos más adelante.

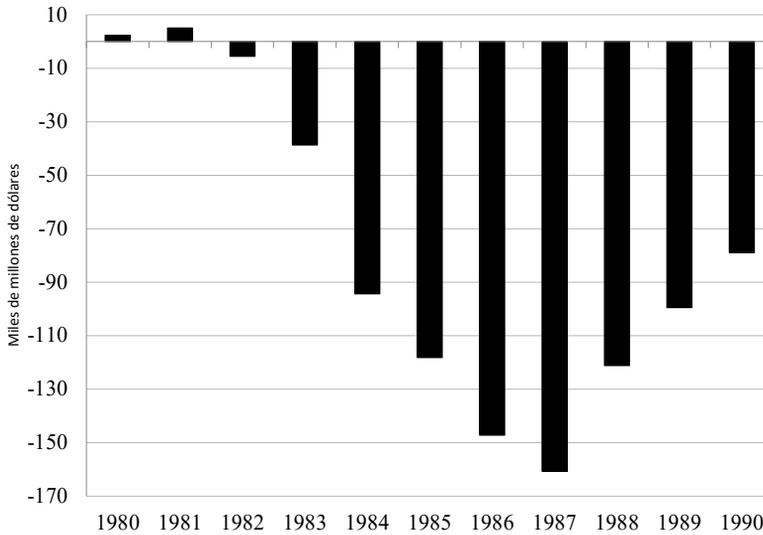
En síntesis, el tejido social en EUA se encontraba en un proceso de desgarramiento que incluía el fortalecimiento de nuevos actores que habían sido excluidos, como la población hispana, asiática y afroamericana, la inexistencia de un movimiento de izquierda fuerte y articulado que generará contrapesos ante las posiciones armamentistas y excluyentes de la mayoría de republicanos (y de algunos demócratas), el deterioro de su sistema educativo, de salud y de infraestructura debido a los recortes en los gastos sociales y el envenenamiento de una buena parte de su población (sobre todo de los jóvenes) en el consumo de drogas, lo que desgraciadamente es uno de los elementos que conecta a EUA con México, en ese tenor la migración ilegal mexicana y el crecimiento de la maquila alimentan el caldo de cultivo de los múltiples conflictos sociales en Estados

5 Esta certificación es realizada por el Congreso estadounidense, y cuando una nación es descertificada se le aplica una serie de sanciones, como la interrupción de la ayuda económica, votos desfavorables de Estados Unidos en los organismos multilaterales, así como la suspensión de los beneficios tarifarios del sistema Generalizado de Preferencias. Sobre este tema es importante recalcar que el consumo originado en EUA impactó en diversos países de Latinoamérica y de varias regiones del mundo, a partir de estimular la producción por las ganancias que genera; este elemento, más el contexto de crisis económica, promovió el florecimiento del negocio del narcotráfico en el mundo y en particular en México (Riguzzi *et al.*).

Unidos, pero al mismo tiempo contribuyen a dar un alivio momentáneo a sus problemas económicos.

En el caso de su base económica, EUA cuenta con el mercado más grande del mundo, con el mayor poder adquisitivo y con el mayor dinamismo; cuenta con el cinturón cerealero más productivo del mundo, tiene abundancia de recursos naturales en general, quizás lo únicos productos de que carecía en la década de los ochenta y que se veía obligado a importarlos eran el café y la caña de azúcar; y por la situación de los migrantes (la nación número uno en recepción de migrantes) cuenta con abundancia de mano de obra, cuenta con una posición geográfica envidiable con salida a Europa, África y a América del Sur por el océano atlántico, con salida a Asia, Oceanía y América del Sur por el pacífico; cuentan con la red de tecnología más avanzada del mundo, cuentan con las empresas transnacionales más exitosas, con la universidades más prestigiosas del mundo, etcétera.

Sin embargo, los retos de súper-potencia hegemónica a nivel mundial son muy grandes, y sus ventajas no fueron suficientes durante la década de los ochenta, en la carrera industrial y tecnológica frente a naciones como Japón y Alemania. El déficit de cuenta corriente se disparó a partir de 1983, llegando a su punto máximo en 1987 alrededor de 160 mil millones de dólares (ver gráfica 3.1); el volumen de inversión bruta fija también declinó, y además creció de forma importante la deuda gubernamental y el déficit fiscal.

**Gráfica 3.1** Balanza de cuenta corriente EUA, 1980-1990

Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2022).

Ante este panorama, la gran empresa estadounidense optó por la estrategia de internacionalizar su producción, mudando parte de su proceso productivo a Corea, Taiwán, Canadá y sobre todo a México (gracias al acuerdo maquilador), en donde el diferencial de salarios es abismal y se ahorran una buena parte de impuestos y de reparaciones por daños ambientales. Pero, en realidad, esta fase de internacionalización de la producción es un elemento más que profundiza el debilitamiento de la base productiva de EUA: el desempleo se encontraba en 7% en 1980 y llegó a 11% en 1983, Niskanen (2011).

Pero también optó por la estrategia de priorizar la ganancia en el corto plazo, para lo cual dos procesos paralelos tuvieron gran importancia: primeramente el desarrollo de las empresas por acciones, la gran empresa descrita por Baran y Sweezy (1972) creció y se transformó, de una empresa dirigida por dueños históricos, a una empresa en donde los accionistas cobran un papel muy relevante y presionan a los directores ejecutivos por lograr importantes ga-

nancias en el corto plazo, a costa de la inversión en la empresa, en investigación y desarrollo, para asegurar la posición en el mercado en el largo plazo (Porter 1998); se calculó que, en la década de los ochenta, IBM<sup>6</sup> invertía cerca de 50% de sus ganancias en dividendos entre sus accionistas, y la empresa Rank Xerox distribuyó más de 60% de sus ganancias también en dividendos entre sus accionistas (Albert, 1991).

El segundo proceso va de la mano con la desregulación del sistema financiero y su desarrollo posterior. Ante la urgente búsqueda de la rentabilidad en el corto plazo, la empresa estadounidense invierte una cantidad cada vez más importante de su capital en instrumentos financieros que ofrecen altas ganancias en el corto plazo, disminuyendo la inversión en capital fijo de las empresas; un ejemplo al respecto: en los ochenta los estadounidenses que inventaron el transistor conservaban sólo 10% del mercado mundial; en la misma década, de cada 100 prensas compradas por la General Motors, 80 llegan del extranjero, donde son más baratas, más modernas y más confiables (Albert, 1991).

De acuerdo con Albert (1991), las cinco razones que explican el retroceso industrial de EUA son las siguientes:

1. La dimensión relativa del mercado interno estadounidense se ha reducido, y sus industrias no están ya preparadas para competir con los japoneses o con los europeos en la conquista del mercado mundial,
2. Su superioridad tecnológica no es ya del todo evidente, y las innovaciones se hacen a menudo en el extranjero,
3. La calificación de sus obreros, ayer superior a la de los países competidores, ha bajado considerablemente,
4. La riqueza acumulada en EUA ha disminuido de forma importante,
5. Sus métodos de administración, que eran muy reconocidos, ya no son los mejores.

---

6 En el año 2000, la división de computadoras personales fue vendida a Lenovo, lo que convirtió a Lenovo en la tercera empresa de computadoras personales a nivel mundial (Lenovo 2022).

Cada vez más, los japoneses y los europeos los superan en ese terreno. Y éstos a veces se ven reducidos a copiar métodos desarrollados en Japón, como los círculos de calidad total o el *just in time*, etcétera.

Esta investigación concuerda con el planteamiento de Albert: los EUA comenzaron un proceso un tanto silencioso de deterioro económico y social, que fue ocultado por las crecientes ganancias financieras y por contar con la supremacía del dólar; sin embargo, de los puntos anteriores es evidente, a lo largo del tiempo, que la riqueza acumulada en EUA ha disminuido en términos absolutos, pero no en términos relativos, es decir se concentró aún más el ingreso con las políticas de Reagan.

Sin embargo, para el gabinete de Reagan los conflictos sólo se encontraban a nivel de la política económica; aunque, si bien no veían un panorama sencillo, de acuerdo con Niskanen<sup>7</sup> eran muchos y muy complicados los retos económicos que enfrentaba la administración de Reagan al inicio de su mandato, sintetizándolos en cuatro:

1. Reducir el crecimiento del gasto gubernamental,
2. Reducir las tasas impositivas para el capital y los trabajadores,
3. Reducir la regulación económica en general, y
4. Controlar la inflación mediante inspecciones del crecimiento de la oferta monetaria.

Como se observa, los objetivos de la política económica de Reagan más bien apuntaban a profundizar el conflicto señalado por Porter y Albert: más que en avanzar en la inclusión social, en el fortalecimiento del tejido social y en el repunte de la base económica, se descuidó la estructura industrial priorizando la ganancia en el corto plazo.

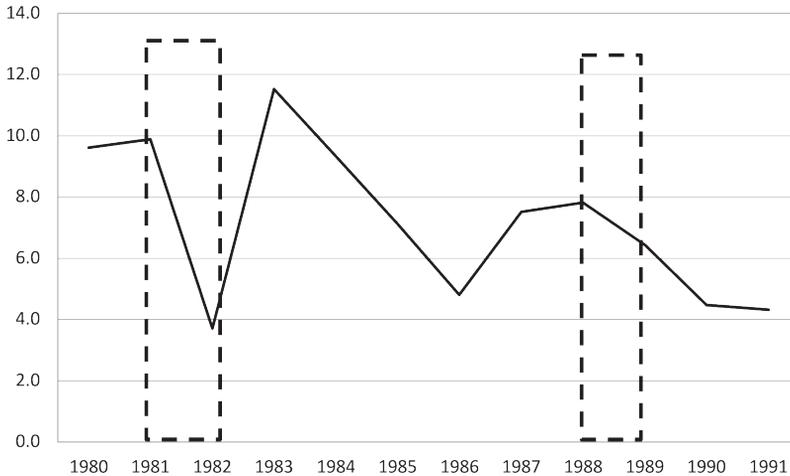
A la luz de los objetivos planteados por el equipo de Reagan, observamos que fracasó en reducir el gasto gubernamental, principal-

7 William Arthur Niskanen (1933-2011) fue un economista estadounidense conocido por haber sido uno de los arquitectos del programa económico del presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan (Reaganomics) en los años 1980, y por haber sido un importante contribuyente al campo de la teoría de la elección pública.

mente por el gasto militar: sí redujo las tasas impositivas, sobre todo para el gran capital, logró una desregulación económica, sobre todo la financiera, logró detener la inflación y contribuyó de forma decisiva en la victoria estadounidense en la guerra fría, que se consagró en noviembre de 1989 (apenas unos meses después de concluido el mandato de Reagan) con la caída del muro de Berlín.

Como se observa, la base económica estadounidense no se encontraba, en la década de los ochenta, en su mejor momento, y requería de salidas extremas para reemprender el camino al crecimiento económico sostenido; sin embargo, las medidas tomadas fueron muy exitosas en el corto plazo: desregulación, reducción de impuestos, internacionalización del proceso productivo, y reducción del gasto social y de infraestructura. El conjunto de medidas logró que, para 1984, se obtuviera un importante repunte del PIB, y aunque el ritmo no se mantuvo a lo largo de la década, sí se superó el crecimiento de los años setenta (ver gráfica 3.2).

**Gráfica 3.2** Tasa de crecimiento anual del PIB en EUA, década de los ochenta



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis, los rectángulos muestran etapas de recesión económica (2022).

Pero en el largo plazo el deterioro de la base económica de EUA se mantenía, y requeriría de fuertes impulsos externos a la dinámica propia de la acumulación del sector industrial: esos impulsos vinieron de la economía de guerra y del sector financiero, como veremos a continuación.

Para la década de los ochenta la guerra fría se mantenía en un punto álgido: la política de Reagan se transformó de distensión (de-tente) a una de acción, sobre todo en contra del avance soviético en Afganistán; el gasto en armamento se incrementó, con lo cual la economía estadounidense y en particular la del estado de California mejoraron sustancialmente, gracias al arrastre que genera la economía de guerra (Walker, 1995), y al final salieron vencedores en la guerra fría. Pero se hipotecó el futuro: ante el compromiso de no incrementar impuestos, Reagan financió el gasto militar con deuda pública, incrementó el déficit público llegando a la cifra más grande de la historia (hasta ese momento ni en los años de guerra el déficit había sido tan grande –Levine, 1986–); así, en el largo plazo, le restó recursos e inversión al sector productivo, y sería parte del germen de las crisis financieras de la década de los 2000, como se verá más adelante.

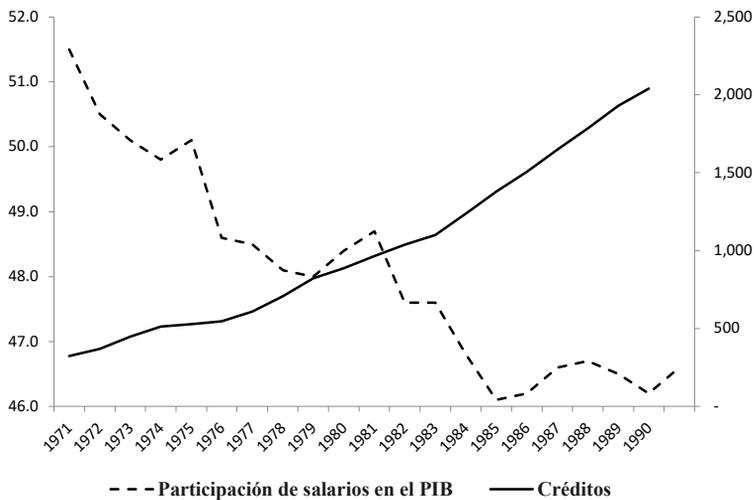
En lo referente a la desregulación del sistema financiero, la dinámica del proceso tiene uno de sus orígenes más profundos en la pretensión estadounidense de conservar la hegemonía lograda tras la Segunda Guerra Mundial y la necesidad de detener el avance soviético: por ello se incrementó el gasto militar para financiar las intervenciones armadas en Corea, Vietnam, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Cuba, etc. Pero ese gasto no fue financiado con un incremento de impuestos sino con la expansión de la base monetaria, lo cual generó presiones devaluatorias para el dólar en medio del patrón oro-dólar.

Ante estas presiones, la única opción viable para el gobierno de Nixon fue cerrar la ventanilla del oro: con ello se resolvieron los problemas inmediatos (sobre todo dada la presión del gobierno francés de De Gaulle), pero se abrió una nueva etapa en la que EUA ha usado una herramienta muy poderosa y única en el mundo, el monopolio de la moneda a nivel mundial, el cual es imposible lograr sino está

respaldado en una hegemonía militar, económica y social (de acuerdo con Kennedy, Hellman y Miller).

Con el apoyo de la moneda de reserva a nivel mundial, EUA intentó reconstituir su hegemonía también a nivel mundial: financiando el gasto militar sin tener que rendirle cuentas a nadie, neutralizó en gran medida los conflictos sociales en su territorio, incrementando de forma importante el crédito al consumo (ver gráfica 3.3), elevó las ganancias de las empresas en el corto plazo mediante la creación de instrumentos financieros más especulativos, y de paso sometió a los países latinoamericanos a una política económica proclive a la rentabilidad financiera internacional y anti-desarrollista (neoliberalismo) al estallar la crisis de la deuda, como se verá en el apartado siguiente.

**Gráfica 3.3** Participación de los salarios en el PIB (eje izquierdo) y Créditos bancarios al consumo, en la década de los ochenta



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2022).

### 3.2 *La reinserción económica de México al mercado mundial y el ajuste neoliberal*

El proceso de deterioro de la base económica y de la estructura social de EUA, en los setenta y ochenta, abrió una serie de oportunidades<sup>8</sup> y conflictos en torno a la relación con México, configurando de forma muy rígida la agenda bilateral<sup>9</sup> en una lógica de subordinación de México bajo EUA, siendo el elemento decisivo de arranque en dicha subordinación la crisis de la deuda de 1982.

A raíz de la crisis de la deuda y de la negociación de un paquete de ayuda con EUA, México adoptó progresivamente una política económica de concordancia con las nuevas tendencias de la economía mundial, como en 1986 la incorporación al GATT (Riguzzi y De los Ríos, *op. cit.*).

En México, la década de los 80 se considera como la década perdida por el nulo crecimiento del PIB, y la enorme deuda externa que obstaculizó la economía, y la inflación de tres dígitos, y porque se experimentaron fuertes choques externos debido al incremento de las tasas de interés y la falta de acceso a los mercados crediticios mundiales.

Cuando Miguel de la Madrid llega al gobierno, asume que todas las opciones de implementar una política económica independiente de EUA y continuar con el modelo de sustitución de importaciones están canceladas, y no queda más que el ajuste económico, y lo que traería consigo: la apertura comercial y la brutal caída de los salarios reales; en este sentido, De la Madrid será visto como un presidente

- 
- 8 A pesar de la asimetría entre México y EUA, la cercanía de ambos países permite que México tenga acceso más rápido a las tecnologías de otros países: tal es el caso de la revolución tecnológica (del cual EUA es el principal protagonista), pero también la televisión por cable, la telefonía celular, las computadoras personales, las videocaseteras y el nuevo concepto de cines en multi-salas (Riguzzi *et al.*).
- 9 la agenda bilateral en la década de los 80 es compleja, los principales temas que figuraban fueron: (1) la deuda externa mexicana que hace crisis en 1982 y el consecuente paquete de ayuda de EUA, en el plano económico, (2) la creciente migración de mexicanos hacia EUA (3) el tráfico de drogas de México hacia EUA y (4) las divergencias de ambos países en el caso de la guerrilla en Centroamérica (Riguzzi *op. cit.*).

que emprendió profundos cambios en la economía nacional y que se caracterizaron por ser impopulares.<sup>10</sup>

Es importante señalar que, en el proceso de gestación de la crisis de la deuda, en México y en Latinoamérica participaron elementos de orden nacional, pero también contribuyó de forma importante la conflictividad en EUA: así observamos que la desregulación financiera emprendida por EUA contribuyó a la sobre-oferta de créditos en el mercado mundial y a la caída de la tasa de interés durante los setenta; posteriormente el cambio drástico en la política monetaria en EUA, tras sus problemas inflacionarios, incrementaron bruscamente las tasas de interés internacional, contribuyendo a la insolencia de México.

### 3.2.1 *Gestación de la crisis de la deuda*

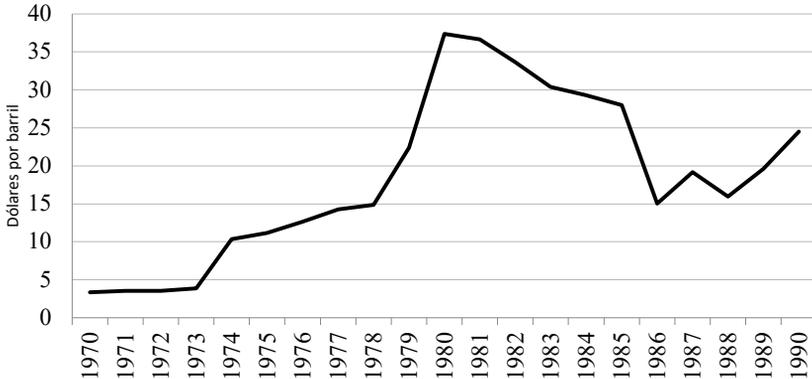
En el ámbito internacional, como ya se mencionó, el inicio de los ochenta estuvo marcado por la inestabilidad en los precios internacionales del petróleo, por cambios radicales en el orden monetario-financiero, y por la recesión estadounidense (ver gráfica 3.2).

Los precios internacionales del petróleo presentaron una caída drástica desde 1981, tras un prolongado periodo alcista que comenzó en 1979, debido a la revolución iraní y a la posterior guerra entre Irak e Irán en 1980. Ambos acontecimientos provocaron la reducción de la producción petrolera por parte de Irán, lo que redujo la oferta a nivel mundial y propició el incremento instantáneo de los precios internacionales. Posteriormente, a finales de 1981, los países miembros de la OPEP comenzaron a incrementar su producción, lo que generó un proceso prolongado de caída de los precios hasta 1986 (ver gráfica 3.4).

---

10 Pese a los profundos cambios en la economía, el sexenio de De la Madrid no emprendió cambios en la esfera política, no generó reformas democráticas y optó por la imposición de viejas prácticas en las elecciones en el norte de México. Incluso se sospecha de un gran fraude electoral en las elecciones presidenciales de 1988 que llevó a Salinas al poder. Esta sospecha de fraude pone en duda la legitimidad política del gobierno de Salinas, por lo que su tabla de salvación fue nuevamente la relación con Estados Unidos (Riguzzi *et al.*).

**Gráfica 3.4** Precios internacionales del petróleo (West Texas), 1970-1990



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2022).

En su etapa alcista, los ingresos petroleros generaron la aparición del mercado de los eurodólares. El conjunto de estos elementos internacionales coadyuvó a que los créditos sindicados<sup>11</sup> fluyeran de forma desmesurada hacia México, y hacia los demás países en vías de desarrollo, incluso a tasas de interés reales negativas, lo que contribuyó aún más con la manía del sobre-préstamo—sobre-endeudamiento, lo que se conjuntó con la mala planeación y la necesidad de modernizar la economía de parte de México.

Esta crisis, en sus aspectos internos, fue el resultado de problemáticas de largo plazo, que se fueron gestando desde la conclusión de la revolución (como se planteó en el capítulo segundo) y procesos coyunturales de carácter nacional:

11 Los créditos sindicados fue la manera como se valorizaron los ingresos petroleros en la década de los setenta; al existir importantes ingresos por ventas de los países de la OPEP, se encontraron con la incapacidad de reinvertirlo en sus países por el tamaño de sus economía y por la petrolización de las mismas: fue entonces que un grupo selecto de grandes bancos los valorizaron en el mercado financiero, al utilizarlos como capital de préstamo, principalmente para los países del Tercer Mundo (siendo México uno de los más beneficiados); este procedimiento se realizó mediante un mecanismo en el que los grandes banco invitaron a participar en la gestión de los créditos a pequeños bancos, compartiendo también el riesgo (SH y CP, 1988).

- a) en primer lugar debemos resaltar que fue la proyección de la crisis estructural de la etapa Fordista-Keynesiana, que tuvo su correlato mediante el modelo ISI instrumentado desde los años 1930, que se agotó desde fines de los sesenta, pero que mediante el endeudamiento público se mantuvo con vida durante toda la década de los setenta,
- b) en segundo lugar, el préstamo de recursos: más allá de las posibilidades reales de pago de México, este fenómeno de irracionalidad capitalista fue el resultado de que el país era reconocido como un buen deudor desde la década de los cuarenta, y que, a partir de 1978 con los ingresos petroleros, fue visto como uno de los mejores deudores a nivel internacional; esos elementos serían totalmente revertidos tras la caída de los precios del petróleo y la consiguiente incapacidad de pago.

Por su parte México tuvo gran parte de la responsabilidad en la crisis, la incapacidad de pago de la deuda fue producto sí del cambio en las condiciones de los créditos, (tasa de interés variable, apreciación del dólar e incremento del servicio de la deuda) pero sobre todo, en que el uso de los créditos no garantizaron condiciones futuras de capacidad de pago, la mayor parte de los créditos se usaron en la industria petrolera y en particular en la petroquímica, pero también se invirtió de forma irresponsable en proyectos faraónicos (como en el sector turístico o el sistema alimentario mexicano), además, una buena parte de los créditos se usó de manera un tanto infructuosa en detener la salida de dólares en las corridas especulativas de 1982, pero sobre todo el uso más improductivo de los créditos fue en el dispendioso y corrupto gasto de los altos funcionarios del gobierno y del sindicato petrolero (Vargas Mendoza, 2014).

En términos del proceso de acumulación productiva, el sobreendeudamiento funcionó para ocultar, por más de doce años, el agotamiento de la estrategia de acumulación del capitalismo mexicano, subsidiando de forma dispendiosa a la clase capitalista nacional; gran parte de los recursos se utilizaron para ser transferidos a los empresarios a través de un tipo de cambio sobrevaluado y mecanismos de promoción fiscal (Certificados de Promoción Fiscal, ceprofis).

### 3.2.2 *Negociación de la deuda*

El desenlace ocurrió en agosto de 1982, cuando el gobierno mexicano se declaró en incapacidad temporal de pago. Ante este conflicto, la estrategia que siguió el gobierno para enfrentar la crisis fue la implementación de un programa de ajuste ortodoxo, que descargó exclusivamente sobre las espaldas de los trabajadores el costo de la deuda; se buscó obtener excedentes a partir de la reducción en el gasto público (en particular el gasto social), a partir de la reducción de los salarios, del incremento de las tarifas de los bienes públicos y de la privatización.

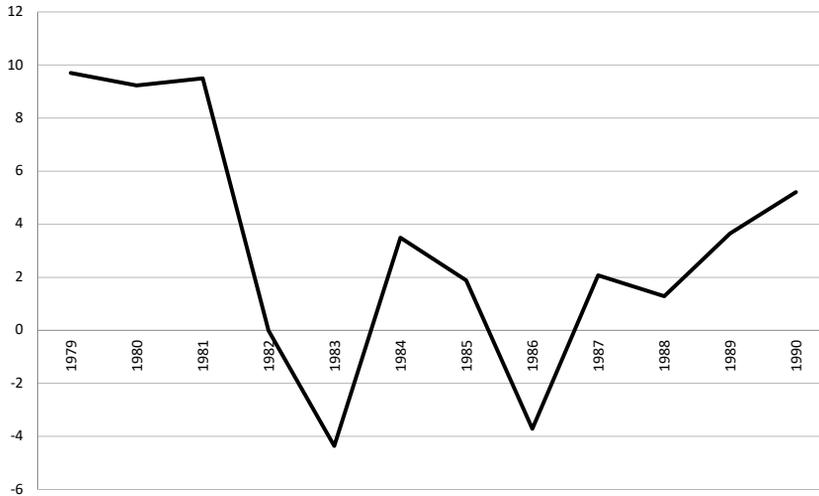
Sin embargo, estos mecanismos fueron insuficientes, y a lo largo de la década de los 1980 el tema de la deuda mexicana constituyó el centro de la agenda bilateral, y fue el gran obstáculo para el crecimiento económico de México. Tras la moratoria de 1982 ocurrieron varios episodios de negociación de la deuda.<sup>12</sup> Entre 1982 y 1985, cada episodio planteó problemas diversos. La primera fase permitió aplazar el pago, con lo que se contribuyó a alejar la posibilidad de la moratoria. Se extendió una ampliación en el plazo para cubrir el aporte principal por 8 años, con 4 de gracia. En esa negociación la tasa de interés se situó en 1.75% por encima de la tasa libor (London Inter Bank Offered Rate) que en esos momentos se encontraba en niveles entre 9.75 y 11.5%: esa primera negociación le otorgó un respiro financiero al país, pero en el mediano plazo la situación era insostenible, los compromisos anuales eran del orden de los 18,000 millones de dólares anuales hasta 1990, lo que minaba las posibilidades de crecimiento del país.

Tras el estallido de la crisis de la deuda, las condiciones económicas y políticas del país eran de extrema vulnerabilidad: las exigencias de pago de la deuda eran muy duras, el compromiso de ajuste de política económica, bajo las directrices del FMI, generó mucha austeridad e impopularidad entre el pueblo mexicano, y si bien De la Madrid incluyó estas directrices en su política económica, pronto se

12 De la Madrid enfrentó la crisis y emprendió los primeros esfuerzos para negociar la deuda externa, aplicando las recetas de política económica del FMI; en 1985 se plantea el Plan Baker, pero no constituyó la salida definitiva al problema (Riguzzi *et al.*).

observó que la situación era insostenible, llegamos a una paradoja: el pago de la deuda no permitía destinar recursos suficientes para el crecimiento económico, y la falta de crecimiento económico impactaba en la lentitud en el pago de la deuda.

**Gráfica 3.5** Evolución del PIB en México, 1979-1990



Fuente: INEGI (1991).

Entonces ocurrieron sucesivas moratorias temporales y aplazamientos del pago, hasta que llegó el Plan Baker.

En octubre de 1985, el Plan buscaba titularizar la deuda de las naciones latinoamericanas, obteniendo recursos frescos de la banca privada internacional. Sin embargo, aunque representaba un cambio positivo, fue insuficiente, pues su objetivo fundamental era mantener las condiciones imperantes y proteger los intereses de los bancos acreedores. Finalmente, ni siquiera se materializaron los recursos de la banca internacional.

De lo anterior se concluye que el apoyo estadounidense no llegó en el momento oportuno, y durante buena parte de la década de los ochenta, en los temas de la renegociación, no se ocupó EUA del tema del crecimiento económico de México.

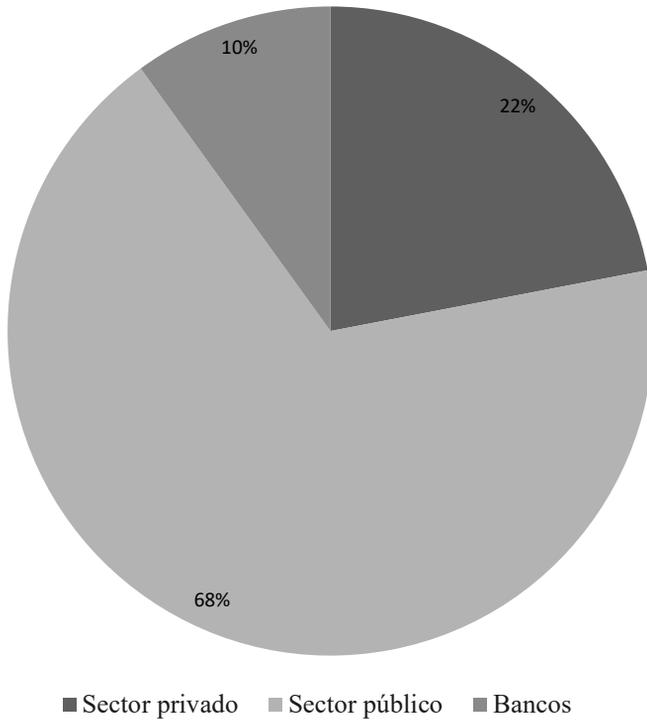
Se logró salir del problema en 1989, gracias al plan Brady, cuando se obtuvo el reconocimiento de que la deuda era impagable si el país no crecía: se logró una quita de 35% del capital, se reestructuraron las condiciones de los pagos (intereses, comisiones y plazos) y se bursatilizó la deuda.

El Plan Brady fue firmado después de tres renegociaciones anteriores, en las que México se declaró incapacitado de efectuar los pagos parciales programados, obteniendo en todos los casos una ampliación de tiempo para pagar y nuevos préstamos.

Para la época de la firma del Plan Brady, el país ya era otro, y la relación con EUA se había transformado de forma decisiva. Las tensiones en la agenda bilateral, por el tema de la guerrilla centroamericana y el narcotráfico, se habían diluido, y México emprendía una política exterior de subordinación a EUA, y en México se había instaurado el neoliberalismo.

De manera paradójica a contracorriente del discurso neoliberal, de disminución del Estado en la economía, el gobierno mexicano fue muy entrometido en el sector privado, al rescatar a las principales empresas mexicanas e integrarlas en la crisis de la deuda; en la gráfica siguiente se observa cómo más de 30% de la composición de la deuda externa provenía de las empresas (recordando que la deuda bancaria era privada, pero con la nacionalización de 1982, pasó a ser pública).

**Gráfica 3.6** Composición de la deuda externa de México, 1982



Fuente: Secretaría de Hacienda (1988).

### 3.2.3 *Consecuencias de la crisis de la deuda*

La participación de los ingresos petroleros en las finanzas públicas de México desencadenó una importante crisis fiscal, que fue un lastre durante una buena parte de la década de los ochenta, dado que durante el auge petrolero de los setenta el país no continuó creciendo en materia industrial al ritmo que lo requería la población: vivimos la petrolización de la economía que nos condujo al mal holandés (Bazdresch y Levy, 1992), y al desplomarse los precios del petróleo cayó el PIB, los ingresos del gobierno y, como consecuencia, la inversión pública y privada (ver cuadro 3.1).

**Cuadro 3.1** Inversión total, pública y privada, 1971-1987  
(millones de pesos constantes de 1970)

Año	Inversión Total	Tasa de Crecimiento Anual	Inversión Pública	Tasa de Crecimiento Anual	Inversión Privada	Tasa de Crecimiento Anual
1971	87,142	-1.7	22,451	-23.2	64,691	8.9%
1972	97,805	12.2	31,484	40.2	66,321	2.5%
1973	112,227	14.7	43,938	39.6	68,289	3.0%
1974	121,095	7.9	45,009	2.4	76,086	11.4%
1975	132,316	9.3	54,732	21.6	77,583	2.0%
1976	132,909	0.4	50,597	-7.6	82,312	6.1%
1977	123,986	-6.7	47,212	-6.7	76,744	-6.8%
1978	142,799	15.2	62,122	31.6	80,677	5.1%
1979	171,714	20.2	72,753	17.1	98,960	22.7%
1980	197,364	14.9	84,870	16.7	112,494	13.7%
1981	228,975	16	103,930	22.4	125,044	11.2%
1982	190,526	-16.8	84,289	-18.9	106,236	-15%
1983	136,644	-28.2	53,928	-36	82,715	-22.1%
1984	145,427	6.4	56,142	4.1	89,284	7.9%
1985	156,846	7.8	56,641	0.8	100,204	12.2%
1986	138,341	-11.8	48,576	-14.2	89,864	10.3%
1987	137,476	-0.6	43,830	-9.8	93,645	4.2%

Fuente: Secretaría de Programación y Presupuesto, Cuentas Nacionales (1988).

Como se observa en el cuadro anterior, los motores internos de la economía mexicana quedaron paralizados ante la drástica caída de la inversión pública y privada; además, el flujo de préstamos del exterior se restringió a cero, como efecto de la crisis de la deuda: el gobierno mexicano tuvo que recomponer su relación con el capital internacional; pero en México también había heridas que cerrar con la clase empresarial nacional, como se verá a continuación.

El año de 1982 tiene muchos significados para México: la crisis de la deuda, la renacionalización bancaria, el inicio del neoliberalismo, la apertura económica, pero también el fin de una etapa en la historia de México, el fin del llamado proyecto de nación postrevolucionaria, que implicó un nuevo escenario de exclusión social (mayor al anterior), de pérdidas de protagonismo de algunos sectores sociales y empresariales, y la emergencia de otros.

Sin lugar a duda, el gran perdedor del ajuste estructural fueron las clases medias, los trabajadores, los pequeños campesinos, las

Pymes y los empresarios orientados al mercado interno opositores a la apertura comercial.

En 1982, el gobierno de De la Madrid se encontró en una coyuntura económica y política complicada.

En el ámbito político, la década de los ochenta también significó una época de convulsiones; desde la década pasada la nación sufrió del desgarramiento en los acuerdos entre el gobierno y la clase empresarial: si bien en un principio López Portillo resarcó un poco las relaciones, a finales de su sexenio la relación se encontraba peor que nunca, la nacionalización bancaria fue vista como un acto unilateral de autoritarismo y revanchismo por parte del gobierno, lo que generó fuertes reacciones de parte del sector empresarial.

Además, ante la crisis de la deuda el gobierno mexicano necesitaba un acuerdo de reestructuración de la deuda externa con los organismos internacionales, los cuales tampoco veían con buenos ojos la nacionalización bancaria ni las tensiones entre el gobierno y los empresarios.

Por su parte el sector empresarial comenzó un profundo proceso de reestructuración ante la nacionalización bancaria, que incluyó el surgimiento de nuevas facciones empresariales que mucho intervinieron en el nuevo rumbo del país.

En contexto histórico podemos observar que, para inicios del gobierno de Echeverría, los empresarios estaban agrupados en dos grandes facciones: los moderados, con actitudes abiertamente pro gobiernistas aglutinados en la Canacina (Cámara Nacional de Industrias de la Transformación), y por el otro lado los radicales, que cuestionaban las decisiones gubernamentales cuando iban en contra de sus intereses; en este contexto el punto más álgido ocurrió durante el sexenio de Echeverría, en el que el Grupo Monterrey proponía incluso la creación de un partido político: a cambio se creó el Consejo Coordinador empresarial, lo que representó en los hechos el triunfo del ala moderada sobre los radicales (Luna, 1992).

Sin embargo, para 1982, con la nacionalización bancaria, la reacción de los radicales fue importante, y en ese contexto ocurrió una nueva escisión en el sector empresarial entre la llamada ala populista y el ala tecnócrata. Los populistas se caracterizaban por el amplio contenido de su participación, planteaban la necesidad de un acuer-

do entre el predominio del mercado, la democracia liberal y una ética fundada en la revalorización de la iniciativa privada, la familia, la religión, y la enseñanza de “valores trascendentes”.

Estaba compuesta por facciones del gran capital, pero sobre todo por pequeños y medianos empresarios; las agrupaciones más importantes que la conformaban eran la Coparmex (Confederación Patronal de la República Mexicana) y la Concanaco (Confederación de Cámaras de Comercio, Servicios y Turismo).

Los principales rasgos de los populistas eran: el carácter más amplio en su conformación, abierta no sólo al gran capital sino a empresarios regionales, su abierto planteamiento de la necesidad de una moral conservadora regida por la iglesia católica, la adopción de las doctrinas de libre empresa, su crítica al corporativismo, a la política populista de los años setenta; se caracterizaron también por su planteamiento de limitar el papel del Estado en la economía, sobre todo en lo referente a los subsidios y al gasto social; se caracterizaron en especial por su alianza con el PAN, que a raíz de la radicalización después de la nacionalización bancaria, tuvieron su máxima expresión en contiendas por puestos de elección popular con Manuel Clouthier para la presidencia de la república en 1988. Durante los ochenta los populistas quedaron en cierta forma marginados de la conformación de la política económica de apertura comercial por su abierta confrontación con el gobierno, más tarde este grupo llegaría al poder en el año 2000 con la presidencia de Vicente Fox (Luna y Puga, 2007).

Por su parte, los tecnócratas se caracterizaron por su énfasis en la necesidad de cambios en las políticas económico-administrativas del gobierno: planteaban que en las decisiones económicas dominaran, sobre todo, criterios de mercado, productividad y eficiencia, frente a los criterios distributivos, políticos o populistas. Impulsaban el desmantelamiento de las políticas de poder de los sindicatos, y criticaban sus alianzas con el entonces partido de Estado; proponían reducir la participación de los sectores populares organizados en la toma de decisiones de carácter público, pero no así en el tema de los compromisos, como en el caso del Pacto de Solidaridad Económica de 1987.

Estos tecnócratas se apoyaron principalmente en el gran capital, y particularmente en el sector financiero (en las casas de bolsa tras

la nacionalización bancaria), y sobre todo en el sector exportador. A pesar de no contar con amplias bases dentro de los empresarios, sino que más bien representaban sólo al gran capital (no más de 125 empresas, de acuerdo con Luna, 1992), lograron incidir de forma importante en el diseño de la nueva política económica, y por su vocación exportadora coincidieron con los lineamientos del FMI y con las necesidades de obtención de dólares por el país tras la crisis de la deuda.

Esta facción fue representada principalmente por el Consejo Coordinador Empresarial (CCE) y, durante la presidencia de Claudio X. González, sería integrado en las nuevas comisiones que formularon el plan económico del gobierno de Salinas (Luna, 1992), pero desde el sexenio de De La Madrid participaron activamente en la política económica mediante el Consejo Empresarial para Asuntos Internacionales (CEMAI); a diferencia del ala populista, el ala tecnocrática buscó actitudes conciliadoras con el gobierno, y resultaron ser durante los ochenta y noventa los principales beneficiados de la política económica de apertura comercial.

El elemento central de la relación productiva México-EUA lo ha constituido la Industria Maquiladora de Exportación (IME), que juega un papel central a partir de los ochenta en el sector industrial y empujó a la apertura comercial y financiera del país.

La economía mexicana se reinsertó en 1985 a la economía mundial después de cinco décadas de sobre-proteccionismo comercial; esta reinsertión constituyó un giro radical: del sobre-proteccionismo a ser una de las economías más abiertas del mundo, transformación que, si bien ha constado de varias etapas,<sup>13</sup> generó una profunda marcha de desindustrialización. Así observamos que la apertura comercial, aunque necesaria desde hacía varias décadas, se realizó en mal momento y sin un plan de política industrial con miras de

---

13 El cambio de estrategia comercial, rumbo a la liberalización, comenzó hasta 1985 con la desgravación o reducción impositiva de manera unilateral en 336 fracciones arancelarias (Rivera 1992); posteriormente, para 1986 con la entrada al GATT, México consolida su nueva estrategia de política industrial centrada en la eficiencia; el siguiente paso definitivo se da con el TLCAN en 1993.

mediano y largo plazo: más bien respondió a intereses particulares nacionales e internacionales que buscaban nichos de rentabilidad (Leal, 2013).

Lo que sí logró el proceso de apertura comercial de los ochenta fue evidenciar el atraso de la industria mexicana: baja productividad laboral, altos costos de producción, atraso tecnológico en relación a otros países, casi nula actividad de investigación y desarrollo, desvinculación con las universidades y centros de investigación, altos subsidios públicos indirectos (fiscales, o de combustibles, o energía producidas por las empresas públicas, mala calidad o estructura monopólica de mercado que promovió aún más la baja competitividad).

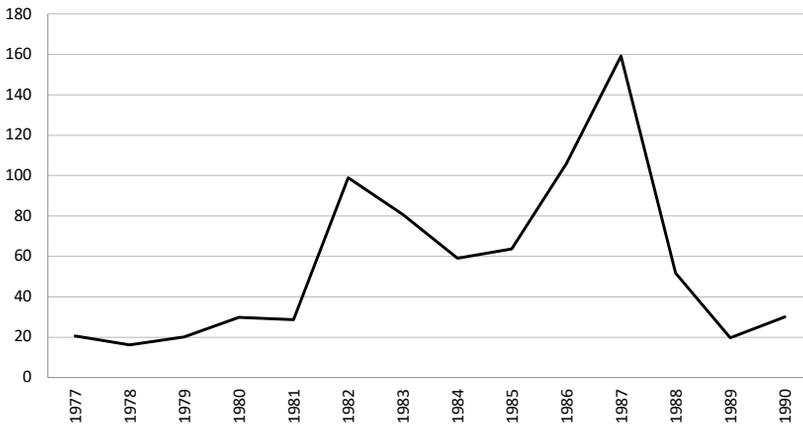
La falta de planificación en la apertura comercial dio lugar a un importante proceso de desindustrialización, que se materializó en el desmantelamiento de la industria de bienes de capital (maquinaria y equipo industrial, construcción transmisión eléctrica de alta tensión o ferroviario, Rey Romay, 2010). Igualmente se desestructuró y privatizó el sistema ferrocarrilero o la industria pesada. Las industrias química y petroquímica redujeron sus encadenamientos y variedad de productos, afectándose la producción de amoníaco, de fertilizantes y ácido sulfúrico.

Por su parte, Pemex rezagó su capacidad de refinación, exploración y también su capacidad financiera, la que pasó a ser lamentable por el estrangulamiento fiscal y la desinversión (Rey Romay, 2010; Shiels, 2003 y 2005). Asimismo, se cancelaron los apoyos que podrían haber mejorado el sector industrial, desregulando, privatizando y extranjerizado la banca comercial, y cerrando de hecho la banca de desarrollo (Nafin y Somex), para cederle su lugar a la inversión extranjera directa (Leal, 2012, y Vargas y Leal, 2013).

Los saldos de la desindustrialización de los ochenta (De la Garza, 1990), fueron un crecimiento nulo del PIB a una tasa del crecimiento de 0.6% en el sexenio 1982-1988 (Gurría, 1993; Guillén Romo, 1990), con aumento del desempleo de 15% entre 1982-1985, precarización de las condiciones de los trabajadores y la clase media (Lustig, 1994), tasas de inflación superiores a 100% (ver gráfica 3.7) y crisis y devaluación cambiaria de 140% en 1987. Esta destrucción de la industria nacional fue la base que condujo al establecimiento de una nueva

estructura industrial a partir del Tratado de Libre comercio con EUA y Canadá (TLCAN), pero también a la desmedida importancia que cobró la maquiladora.

**Gráfica 3.7** Evolución de la inflación en México, 1977-1990



Fuente: INEGI (1991).

Como resultado del cambio de orientación de la política económica hacia fines de la década, la IED en México comenzó a repuntar, una buena parte de la manufactura estadounidense se trasladó a México encontrando un territorio privilegiado por la cercanía geográfica, y el diferencial de salarios, que dio lugar a un nuevo espacio de industrialización: la maquila.<sup>14</sup> En particular la industria automotriz y de autopartes: en 1980 Chrysler en Saltillo y Ramos Arizpe, al igual que General Motors Ford en Chihuahua en 1982, y en Hermosillo en 1986 (Riguzzi y De los Ríos, *op. cit.*).

14 La Industria Maquiladora de Exportación es considerada un modelo de industrialización particular, que fundamentalmente se dedica al ensamble o a la manufacturación parcial del proceso productivo, se asienta principalmente en ciudades fronterizas con EUA. Ha presentado al menos cuatro rasgos característicos: *a*) la generación de divisas, *b*) la generación de empleo intensivo en mano de obra de baja calificación, fundamentalmente, *c*) la importación de materias primas y componentes para después de su ensamble o exportarlos principalmente a Estados Unidos (Carrillo, 2005) y *d*) un régimen legal especial que les permite la exención del pago de aranceles a los insumos, bienes intermedios y de capital que importan.

Con el proceso de apertura, la política industrial profundizó una dinámica de polarización: por un lado, una industria manufacturera orientada al mercado interno poco competitiva, con escaso dinamismo y en vías de extinción (Dussel, 1997); por el otro, una industria maquiladora de exportación íntimamente ligada a EUA, con un gran dinamismo, con altos niveles de rentabilidad y que genera empleos (Wilson, 1992). Pero con un impacto limitado como elemento de arrastre de la economía nacional, además de ser una industria heterogénea, que genera empleos precarios y que no paga impuestos (Leal, 2013).

Así observamos que, a partir de la década de los ochenta, la relación México-EUA pasa a otro nivel: fenómenos como la maquila, el intercambio comercial o el narcotráfico reestructuraron la relación entre los países y en particular a la frontera.

Aunque la crisis tiene efectos negativos en ambos lados de la línea divisoria, como veremos más adelante (deterioro de la economía en Texas y en diversas ciudades fronterizas del lado estadounidense, y gran descomposición social en las ciudades fronterizas en México, con desarticulación de las cadenas productivas en México producto de la migración) el modelo maquilador se afianzó creciendo a una tasa de 20% anual entre 1983 y 1986, aun cuando el resto de la economía estaba estancada, con excepción de algunos sectores industriales como el automotriz (Riguzzi y De los Ríos, *op. cit.*).

Además, el cambio en los fenómenos migratorios y su consecuente impacto en ambos lados de la frontera, se reflejó en la década de los ochenta en las transformaciones productivas y laborales: en EUA sólo 10% de la fuerza de trabajo estaba en la manufactura, mientras que en la parte mexicana de la frontera el empleo en la manufactura llega a 35%, (Riguzzi *op. cit.*). Los 5 sectores dominantes en la manufactura eran: automóviles y sus partes, metales primarios, productos químicos, la electrónica e informática, y la industria textil (Bureau of Economic Analysis, 2021). La conformación de la relación México-EUA en el ámbito productivo se estaba gestando a partir de la maquila.

Pero los problemas macroeconómicos, como la inflación, no se resolvieron con la maquila: y en 1987 se firmó el pacto de Solidaridad Económica entre los empresarios y los sindicatos, que consistió

en el congelamiento de los salarios, de las tarifas públicas, de los precios de algunos bienes y del tipo de cambio, lo que redundó en disminución de la inflación.

La década también fue fructífera en materia de comercio internacional: se incrementaron de forma importante las exportaciones no petroleras, sobre todo las automotrices, aunque para ello se requirió de una importación de bienes intermedios y de capital muy grande, por lo que el saldo de la balanza comercial no se corrigió; y a partir de 1989, ya en el sexenio de Salinas, se comenzó una nueva etapa en la sincronización de la economía mexicana con la estadounidense, a partir de la desregulación financiera y la firma del TLCAN, como veremos en el siguiente capítulo.

### *Conclusiones*

Recapitulando, la década de los ochenta marcó un cambio de fondo en el desenvolvimiento del capitalismo. Significó la irrupción de la era informática-global que implicó hondas modificaciones en la base tecno-productiva del capitalismo a nivel mundial. El cambio de etapa en los ochenta significó además una transformación profunda en las economías nacionales: se implementó una agresiva desregulación que promovió la internacionalización del capital en lo comercial, lo financiero y lo productivo.

Así el inicio de la globalización económica estuvo comandado por EUA, proyectando a sus empresas transnacionales al mismo tiempo que buscaba satisfacer su mercado nacional con importaciones. EUA se encargó de imponer, mediante la competencia de sus empresas esta dinámica mundial, aprovechando que cuenta con el dólar como moneda de reserva a nivel mundial, lo que le permitió tener un importante déficit de cuenta corriente sin temor a un drástico ajuste devaluatorio.

Sin embargo no todo fue sencillo para EUA: a lo largo de esta década, el combate a la estanflación consistió en un importante cambio en la política monetaria, se incrementaron drásticamente las tasas de interés, se restringió la moneda en circulación, se redujo el gasto público y todo esto generó un importante desempleo y caída de los

salarios. Estas medidas de política económica fueron acompañadas de una fase de desregulación en el terreno financiero y en la concepción del Estado, ambos procesos implementados por Reagan desde la presidencia tomaron pronto el nombre de neoliberalismo. Esta ola de cambios fue importada por México con el estrechamiento de las relaciones económicas entre ambos países.

Así observamos que la década de los ochenta marcó una nueva fase en la historia de la relación México-Estados Unidos, es en estos años en donde México le dio menos importancia a un proceso de acumulación basado en sus motores propios, y lo intercambia por la inserción con EUA. Pero esta inserción no se dio en las mejores condiciones para México, ocurrió en el contexto del estallido de la crisis de la deuda.

A lo largo de la década, México persiguió un acuerdo de renegociación que le permitiera recuperar la senda del crecimiento económico.

Para fines de la década esta renegociación se logró con el Plan Brady, a costa de que México abriera su economía sin una estrategia consistente de política industrial. Por otra parte, las secuelas de la crisis fueron un crecimiento de cero por ciento durante el sexenio, los niveles de la inflación a 100%, y un acelerado proceso de desindustrialización. En síntesis, las capacidades de los motores internos de la economía se mermaron mucho; en este contexto México optó por insertarse a la economía estadounidense como a una tabla de salvación, en medio del naufragio de la economía.

Ese naufragio se puede sintetizar en el neoliberalismo mexicano, la privatización, desregulación, apertura comercial, control de la inflación y supresión del déficit público: fue el arranque de más de tres décadas de un constante proceso de deterioro del Estado mexicano, del debilitamiento de las finanzas públicas, y de la pérdida de legitimidad con la población. Sin embargo, la esperanza de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte trajo un cambio en la estructura económica del país, con incrementos de la inversión, pero a costos igualmente graves, como veremos en el siguiente capítulo.



## CAPÍTULO IV

### El despliegue de la revolución informática y la modalidad de inserción de México y EUA al proceso de globalización, 1990-2000

#### *Introducción*

El objetivo general de este capítulo consiste en analizar el despliegue de la revolución informática, la consolidación de la hegemonía estadounidense y la relación de esto con México a través del TLCAN, y de la globalización financiera que dejó graves secuelas para México.

La trayectoria seguida por la economía mexicana a lo largo del desarrollo estabilizador, el desarrollo compartido y, posteriormente, con el ajuste de los años ochenta repercutió de forma central en la modalidad de integración a la economía mundial en la década de los noventa a partir de la relación con EUA.

Por su parte EUA en los 90 vivió un momento de consolidación de su hegemonía a nivel mundial, y ante el fenómeno globalizador integró un área comercial común que ha atendido a sus intereses económicos y políticos a nivel mundial con la conformación del TLCAN. Sin embargo, la modalidad de despliegue de la economía en ambos países, bajo el edificio socio-institucional neoliberal, ha dejado consecuencias adversas en los dos integrantes: en el caso de México se observan de forma inmediata, con la crisis de 1994-1995,

el escaso crecimiento económico y la integración al mercado mundial de forma mediocre. En tanto que en EUA las consecuencias se observarán en la década siguiente, con la implosión de las burbujas financieras, la descomposición social, la pérdida de competitividad a nivel internacional, el deterioro macroeconómico y, finalmente, la crisis financiera de 2008.

#### ***4.1 Proceso de transformación de la estructura económica de EUA en los años noventa***

La estructura económica de EUA ha vivido una serie de profundos cambios, que comenzaron desde la segunda mitad de la década de los sesenta y que continuaron, con múltiples avances y retrocesos, hasta la década de los noventa. Entre fines de la década de los ochenta y principios de los noventa, el fin del llamado socialismo implicó una profundización en la desregulación y en el detrimento del papel del Estado como figura contenedora del avance de la desigualdad social, dado que ya no había competencia al capitalismo.

Así, en la década de los noventa decantaron, en el capitalismo estadounidense, una serie de cambios que le otorgaron mayor importancia al mercado, a los accionistas, a la autorregulación, y al cortoplacismo (Porter, 1998).

Dicho fenómeno de transformación se inició en la década de los sesenta, a partir de un crecimiento impresionante de la gran empresa monopolista estadounidense (Baran y Sweezy, 1972); ese crecimiento generó una ruptura en el equilibrio de poder preexistente entre el papel del Estado en la economía y el crecimiento de la empresa privada; el crecimiento de la empresa derivó en el surgimiento de la Sociedad Anónima, como la nueva figura empresarial de la gran corporación, que en lugar de autofinanciarse, obtiene capital del mercado de bonos y de los accionistas.

Más tarde, en el terreno académico, comenzaron a fortalecerse los planteamientos en contra de la llamada excesiva regulación al capitalismo estadounidense. La escuela de Chicago y autores como Kahn o Stugler (premio nobel de economía en 1982) planteaban que la excesiva regulación a la economía genera mercados altamente distorsionados, en los que imperaba la información asimétrica que

producen altos costos y precios, es decir conductas ineficientes con respecto de lo que podría ofrecer la eficiencia del libre mercado.

Por otro lado, planteaban que la imparcialidad del Estado como ente regulador no existe, sino que hay intereses de por medio en los que se favorece, en la regulación, a un sector empresarial en particular.

Así el proceso de desregulación de la economía comenzó durante el mandato de Gerald Ford (Yergin y Stanislaw, 1998), pero tomó fuerza hasta la década de los ochenta con Reagan[,]; el primer sector que experimentó la desregulación fue el aeronáutico y con él le siguieron las telecomunicaciones, el sector eléctrico y de forma gradual el sector financiero.

Este ambiente intelectual anti-regulatorio fue altamente favorecido por la antigüedad, obsolescencia y la excesiva rigidez de la reglamentación en materia aeronáutica, de telecomunicaciones, eléctrica y financiera entre otras (Stiglitz, 2004). Pero la conformación de la nueva regulación estuvo altamente influenciada por las empresas que habían acumulado un poder importante: así, el nuevo edificio reglamentario que conformaba las instituciones revistió el traje neoliberal, en el que se pensaba que, en el mercado, era la mejor forma de asignar los recursos y, por tanto, la mejor forma de bajar los precios; pero también se planteó la auto-regulación y la aversión extrema al papel del Estado en la economía.

El cambio en la estructura productiva estadounidense ocurrió desde la célula misma de su economía, esto es la empresa: este conjunto de cambios micro- y macroeconómicos se conjuntaron con el derrumbe del muro de Berlín para fines de la década de los ochenta, y con la consecuente caída del llamado socialismo de Estado para inicios de los noventa, lo que colocó al capitalismo y en especial a Estados Unidos como el único sistema de reproducción social existente, lo que le permitió quitarle el freno de la búsqueda de la equidad social al proceso de acumulación, transformándose en un capitalismo sin restricciones (Thurow, 1996) y más salvaje (Albert, 1991).

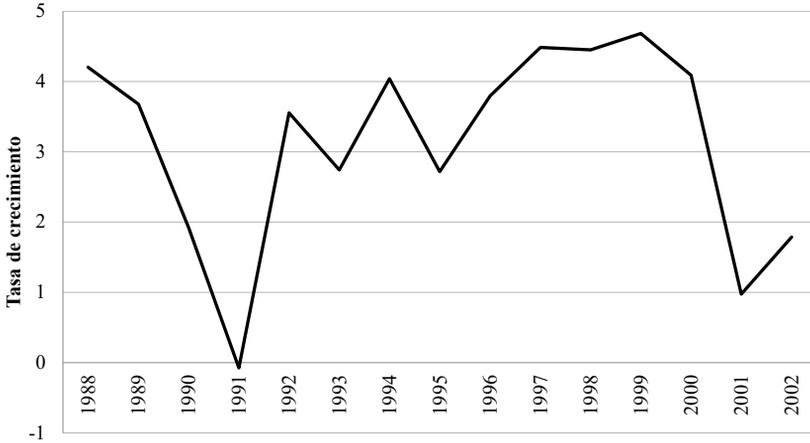
En conjunto, los cambios internos y los externos favorecieron la desregulación y el crecimiento en la importancia de los accionista al interior de las empresas, lo que dio como resultado la búsqueda de la ganancia en el corto plazo a partir de la reducción de costos,

como los de investigación y desarrollo (Stiglitz, 2004), que garantizaban una presencia de las empresas en el mercado en el largo plazo: ahora, en la búsqueda por la ganancia en el corto plazo, se invierte una proporción mayor del capital de las empresas no financieras en el sector financiero, buscando elevar el precio de las acciones, y por lo tanto apalancando más a las empresas y logrando mayores rendimientos en el corto plazo: a este proceso Stockhammer (2004) lo llama “financiarización”.

La parte luminosa de la financiarización implicó que una parte importante del capital se dirigió al financiamiento de empresas que formaban parte de la revolución informática, lo que contribuyó en los cambios y en el gran despliegue que presentaría la economía a lo largo de la década.

Una vez que se encaminaron los sucesos de transformación en la estructura económica ya descritos, la economía sufrió un breve periodo de recesión en 1991 (ver gráfica 4.1), para emprender el más largo periodo en toda su historia de crecimiento sostenido (Krugman, 1999).

En el terreno de los indicadores macroeconómicos observamos que la profunda transformación de la economía se proyectó durante los noventa como una economía con crecimiento, reducción del déficit fiscal, reducción de la inflación, reducción del desempleo, se arribó al momento histórico de la “nueva economía”, la cual estuvo comandada principalmente por la madurez de la revolución informática.

**Gráfica 4.1** PIB real EUA (tasas de crecimiento anual, 1988-2002)

Fuente: US. Bureau of Economic Analysis (2003).

La economía estadounidense vivió una etapa de profunda transformación durante la década de los ochenta, como se vio en el capítulo anterior; los cambios más importantes ocurrieron en pasar de una economía generadora de empleos, en un ciclo producto-empleos-consumo-ganancias-inversión-empleos, por uno centrado en la eficiencia en el que se priorizó la obtención de ganancias en el corto plazo, la productividad, la tecnificación del proceso productivo, la desregulación, el financiamiento de la producción a partir de bonos y acciones, de la preponderancia del accionista, etcétera.

Para inicios de la década de los noventa, EUA enfrentaba varios problemas que, al mismo tiempo, transformarían de forma profunda su estructura económica.

#### **4.1.1. Revolución informática y nueva economía**

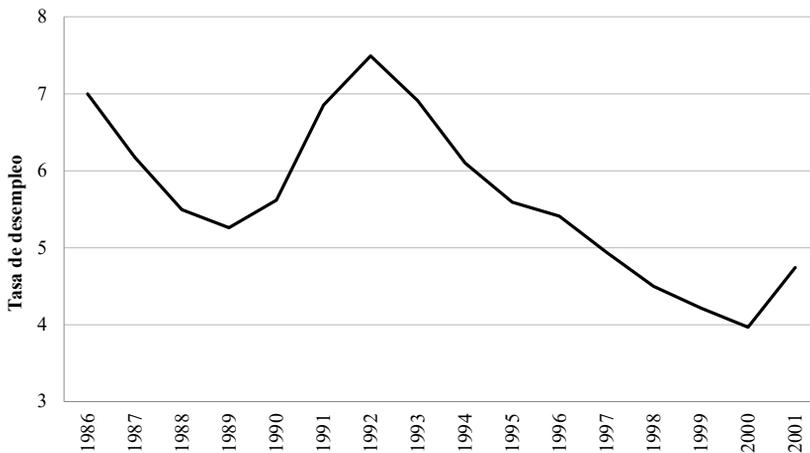
La nueva economía consistió en un cambio en el comportamiento de las principales variables macroeconómicas: se redujo el déficit público y, al mismo tiempo, creció el producto y el empleo; además, no creció de forma importante la inflación; ambas características parecían informarnos el advenimiento de una nueva economía en

la que la curva de Phillips ya no tenía validez (*trade off* entre crecimiento del empleo e inflación baja), y una economía en la que la reducción del gasto público no genera recesión económica.

La década de los noventa inició con una pequeña crisis como se observa en el área sombreada de la gráfica anterior, autores como Stiglitz (2004) argumentan que, a finales de la década de los ochenta, el temor por un nuevo repunte en la inflación provocó un alza injustificada de la tasa de interés hasta acercarse a 10% (ver gráfica 4.13): esta situación, más la falta de madurez en el despliegue económico de la revolución informática, habrían sido determinantes en la pequeña crisis de inicios de la década.

Pero la agenda de pendientes con los que arribó Clinton a la presidencia en 1993 eran más que la consolidación de la recuperación económica, el déficit fiscal era cercano a 4 puntos del PIB, el desempleo llegó a 7.5% en 1992 (ver gráfica 4.2) y la tasa de inflación rebasó 4% en 1991. El reto consistía en lograr que la economía retomara el crecimiento económico, reducir de forma importante el déficit fiscal, una importante reducción en el desempleo y todo ello con una tasa de inflación moderada.

**Gráfica 4.2** Tasa de desempleo EUA, 1986-2001

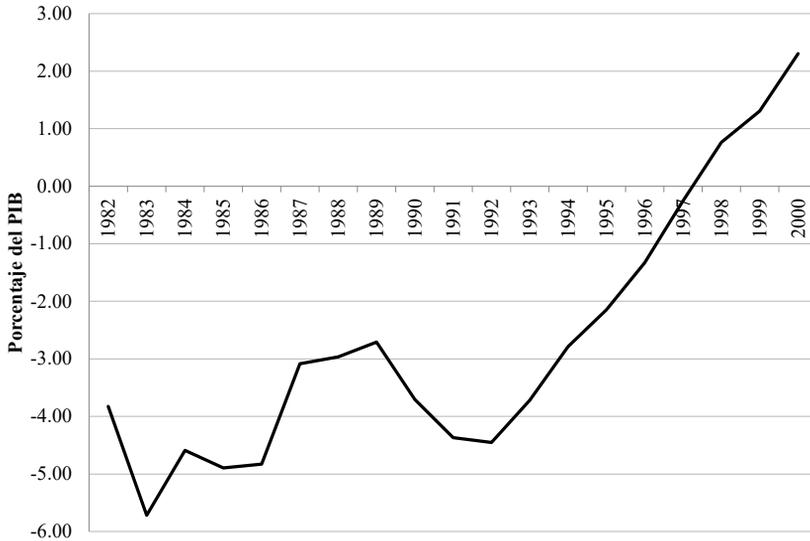


Fuente: Bureau of Labor Statistics (2019).

A lo largo de la administración de Clinton se lograron todos esos objetivos; si bien la tasa de crecimiento no fue espectacular, sí promedió 3.4% a lo largo de la década, y ha sido uno de los periodos más largos de crecimiento económico sostenido en la historia de EUA (ver gráfica 4.1), mientras el déficit fiscal se redujo tanto que incluso llegó a ser superávit, la inflación cayó por debajo de 3% a partir de 1992 y, lo más importante, el desempleo se redujo durante toda la década de los noventa hasta llegar a 4% a finales de la década (ver gráfica 4.2).

Existen posiciones encontradas acerca de qué fue lo que generó las mejoras tan evidentes en la economía; se ha argumentado (principalmente por la escuela de Chicago) que la reducción del déficit presupuestal está en el fondo de la explicación, el mecanismo es el siguiente: un alto déficit de cerca de 6% del PIB como el de 1983 (ver gráfica 4.3) generaba necesidades de financiamiento del Estado por el sector privado en bonos, lo que se logró a partir de un incremento en la tasa de interés, esto desincentivó la inversión productiva, por ello una disminución del déficit habría reforzado el descenso de la tasa de interés y con ello se habría estimulado la inversión, lo que se convirtió en el motor de la economía.

**Gráfica 4.3** Balance presupuestal como porcentaje del PIB EUA, 1982-2000



Fuente: Federal Reserve Bank of St. Louis (2019).

Por otro lado, más allá de las variables macroeconómicas que reflejan los aciertos y desaciertos de la política económica, se ha planteado (Nueva Economía para Stiglitz, 2004) que el importante incremento en la inversión durante la década no se explica únicamente por la reducción en la tasa de interés y en el déficit presupuestario, sino que se debe, además, a la mejora en las expectativas de ganancia, la cuales fueron alimentadas por el incremento en la productividad, que fue impulsada por el cambio tecnológico que creó la revolución informática.

La revolución informática abrió una nueva etapa histórica del capitalismo desde aproximadamente 1980 (Dabat, 1993), pero es hasta la década de los noventa que cobra fuerza en EUA, a partir de la madurez en industrias claves como el software, las comunicaciones y el *internet* (Dabat 2002); es este fenómeno el que contribuyó en el derrumbe del llamado bloque socialista, que no pudo competir más con el capitalismo en el terreno tecnológico, militar y produc-

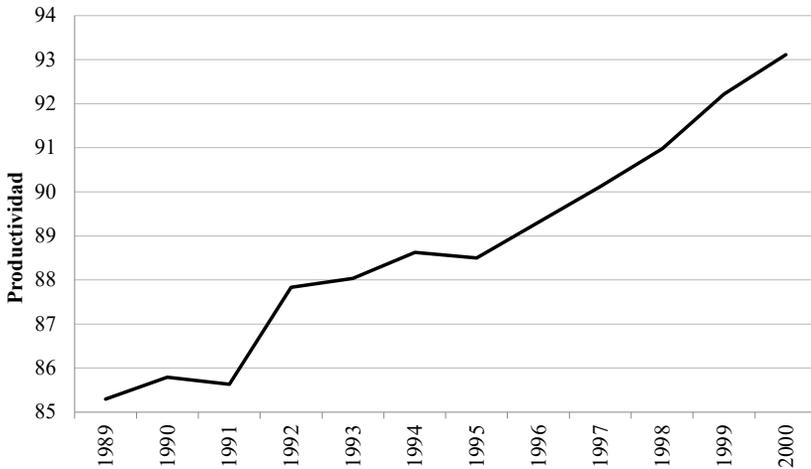
tivo; y más tarde el derrumbe del bloque bipolar repercutió en la reafirmación de EUA como súper-potencia hegemónica; así el incremento de la inversión que repercutió en el crecimiento económico y en la mejora en las variables macroeconómicas mencionadas fue altamente influenciado por las expectativas de ganancia que abrió la aplicación de la revolución informática (hasta antes de los noventa, herramientas como el internet se utilizaban únicamente con fines militares) a la vida productiva de Estados Unidos.

El fin de la guerra fría contribuyó también en la reducción del déficit presupuestal; el gobierno de Clinton tenía presión del ala republicana en el Congreso por reducir el déficit a través de recortes en el gasto público, y tenía presiones de los demócratas por reducir el déficit incrementando los ingresos públicos vía aumento de impuestos. Al final Clinton hizo ambas cosas, en 1992 eliminó parte de las reducciones impositivas a los contribuyentes de rentas más altas que había concedido Reagan, y para fines de la década, la tasa marginal de impuestos se elevó 40% para los estratos de mayores ingresos (Krugman 1999). Además, el fin de la guerra fría permitió una reducción considerable en el gasto militar: entre 1991 y 1999 la caída en el gasto militar fue de 15% (*U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis 2022*).

Conjuntando los cambios históricos de la nueva fase con su expresión en las variables macroeconómicas, observamos como principales elementos explicativos de la bonanza estadounidense el incremento en la inversión y en la productividad.

La productividad se incrementó de forma importante después de décadas de estancamiento: pasó de .83 a más de .90 (ver gráfica 4.4); la inclusión de computadoras y de las telecomunicaciones posibilitó realizar más trabajo en menos tiempo, mientras que el incremento en el Salario Mínimo Federal fue de sólo un dólar (pasó de 4 a 5 dólares por hora de acuerdo con el Departamento de Empleo de Estados Unidos). Al aumentarse más la productividad que los salarios, el incremento en las ganancias fue considerable, lo que profundizó la desigualdad, pero incentivó la inversión.

**Gráfica 4.4** Comportamiento de la productividad en EUA,  
1989-2000 (índice 2011=100)



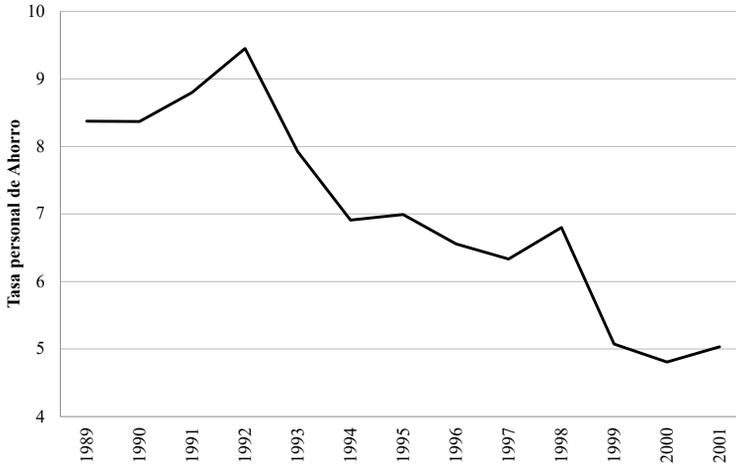
Fuente: University of Groningen (2019).

La inversión productiva reaccionó durante la década a los incrementos en la productividad, el periodo de crecimiento sostenido de los noventa significó el mayor periodo de crecimiento de la inversión fija en la historia (Ryd, 2003), la inversión en equipo y software creció a tasas muy elevadas a lo largo de la década, en el periodo 1992-2000 este crecimiento fue de 11%, mientras que el crecimiento de la inversión fija en general fue de 8% y el promedio del crecimiento del PIB fue de 3.6% (Bureau of Economic Analysis, BEA, [www.bea.doc.gov](http://www.bea.doc.gov)); como se verá más adelante, esa sobreinversión fija trajo importantes desequilibrios que coadyuvaron en fomentar el fenómeno maquilador en México, pero también derivaron en la crisis de 2001.

A lo largo de la década la economía estadounidense creció de forma centelleante, pero ese crecimiento generó profundos desequilibrios, uno de ellos fue que la inversión fija fue realizada en su mayoría por no residentes en EUA, es decir se convirtieron en importadores netos de capital.

El comportamiento de la inversión residencial privada es el reflejo de la tasa de ahorro de las familias, la cual cayó de forma importante a lo largo de la década (gráfica 4.5).

**Gráfica 4.5** EUA Tasa personal de ahorro, 1989-2001

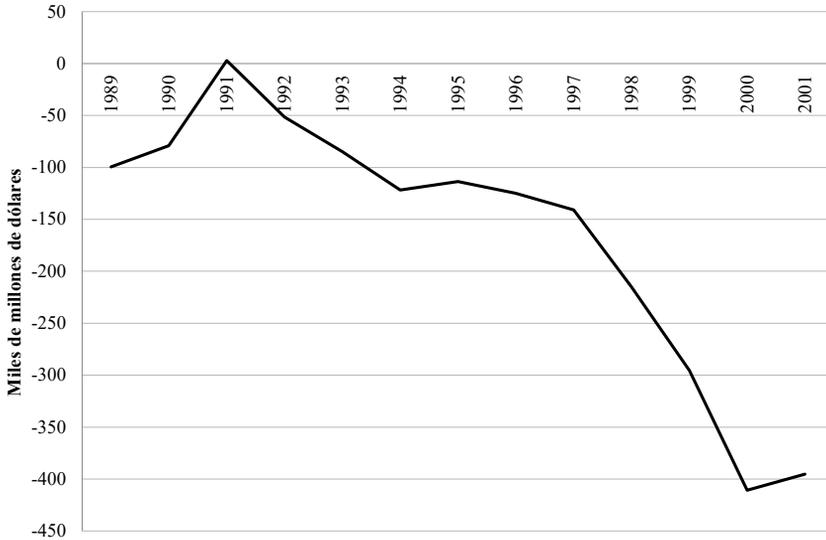


Fuente: U.S. Bureau of Economic Analysis (2002).

El comportamiento de la tasa de ahorro a su vez es resultado del incremento en el consumo propio del *american way of life*, que fue profundizado con el orden bipolar y con la globalización; la demanda de bienes de la economía estadounidense no podía ser satisfecha con su producción nacional y, gracias a ser los dueños de la moneda de reserva a nivel mundial, pudieron importar lo que requería su economía sin preocuparse por una posible devaluación cambiaria.

El derrumbe de la economía soviética, la crisis japonesa y la falta de madurez de la economía europea tras la reciente integración, dejó a Estados Unidos como la indiscutible potencia económica capaz de mantener déficit presupuestales y en cuenta corriente (gráfica 4.6); el déficit externo que comenzó en 1992 no se ha corregido, lo que marca la debilidad productiva de Estados Unidos, que buscó ser contrarrestada con la integración económica con México, como se verá más adelante.

**Gráfica 4.6** Balance en cuenta corriente EUA, miles de millones de dólares, 1989-2001



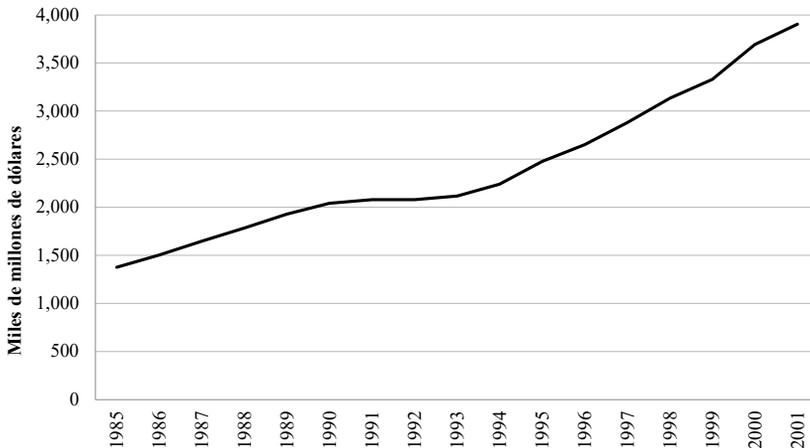
Fuente: U.S. Bureau of Economic Analysis (2002).

La interrogante es si los salarios crecieron poco, el ahorro decreció y el consumo se incrementó en la nueva era informática, ¿cómo se adquirieron las nuevas computadoras y los equipos de comunicación por las familias estadounidenses? ¿Cómo se financió el gasto en bienes duraderos procedentes del exterior, que como se observa en la gráfica anterior fue cercano a los 500 mil millones de dólares? La respuesta es mediante el sector financiero, el crédito no sólo financió la inversión en el sector informático, también financió su consumo, lo que generó una dinámica social en la que el pueblo estadounidense se acostumbró a consumir más allá de sus posibilidades reales de pago.

Como se observa, la *Nueva Economía* sí resultó innovadora en cuanto a mejora de variables macroeconómicas y confirmación de la hegemonía absoluta de EUA tras la ruptura del orden bipolar; sin embargo, el crecimiento dinámico dejó a su paso también profundos desequilibrios y desigualdad social, que fueron maquillados por

las clases dirigentes mediante el crédito al consumo. Si en el pasado periodo de auge económico se logró articular a las clases subalternas al proyecto dinamizador de los dirigentes, mediante su incorporación masiva en el empleo y mediante el Estado de Bienestar (etapa Fordista-Keynesiana), en esta nueva etapa (informática-global) la articulación de las clases subalternas se logra mediante el consumo a crédito de los productos de la revolución informática (Leal, 2013). Esta estrategia generó un nuevo equilibrio temporal, pero que duró toda la década de los noventa, y, gracias a la desregulación en el sistema financiero comenzada dos décadas antes (como ya se planteó), se logró financiar el consumo en los noventa, como se observa en la gráfica siguiente:

**Gráfica 4.7** Créditos al consumo otorgados por la banca comercial de EUA (1985-2001)



Fuente: U.S. Bureau of Economic Analysis (2002).

Parte de los nuevos problemas estructurales de la boyante economía estadounidense se encontraban en la estructura de costos de las empresas del sector electrónico, sobre todo ante la dura competencia de países como Japón, Corea y Alemania, por lo que vieron la opción de profundizar la estrategia de la segmentación de la pro-

ducción, y para ello el vecino país del sur era la mejor opción: ya se había firmado en 1965 un acuerdo maquilador, por lo que se pretendía profundizar esa estrategia; en ese contexto se presentó la opción a principios de la década de firmar un acuerdo de libre comercio que incluyera a Canadá; este acuerdo se observaba provechoso para EUA, pero se tenía serias dudas de que México estuviera a la altura, como se verá a continuación: México pasaba por sus propios conflictos en medio del despliegue de la nueva etapa histórica del capitalismo.

#### ***4.2 La consolidación de la reforma económica en México, integración a EUA y crisis financiera-bancaria***

El inicio de la década de los noventa estuvo influido por profundas transformaciones en la vida política, económica e internacional de México; en el terreno político tan sólo un año antes había comenzado el sexenio a cargo de Salinas de Gortari, en medio de la más fuerte polémica electoral en las últimas décadas: las votaciones fueron muy cerradas y, sospechosamente, el entonces Secretario de Gobernación declaró el día de las votaciones presidenciales “se cayó el sistema” por lo que no se sabía quién era el ganador; posteriormente se declaró a Salinas como el nuevo presidente en medio de las dudas de la posible victoria de Cuauhtémoc Cárdenas (candidato de centro-izquierda); con estos antecedentes arribó Salinas a la presidencia, en medio de una crisis de gobernabilidad y de las instituciones.

Salinas tenía entonces la misión de superar la crisis de legitimidad de su gobierno y, al mismo tiempo, la de enfrentar la crisis económica heredada de los problemas de la deuda externa. Políticamente, Salinas fue muy hábil, presentó un nuevo proyecto de nación cancelando el “Nacionalismo Revolucionario” y sustituyéndolo por el proyecto del “Liberalismo Social”; como se señaló en el capítulo pasado, las bases para ese cambio las generó el anterior gobierno con De la Madrid, y ahora con Salinas se requería resolver el problema de la deuda externa para posteriormente avanzar en la desregulación económica y concluir con la reinserción de México a la economía mundial, partiendo de un México desendeudado y desregulado.

Pero en lo social, el país reconocería en términos de políticas públicas el atraso económico en millones de personas, inaugurando

los programas de combate a la pobreza con el programa “Solidaridad”. Así el Liberalismo Social insertaría a México en la nueva etapa histórica informática-global con el liberalismo económico, y en lo social atendiendo las necesidades de los menos afortunados con políticas públicas específicas y exclusivamente diseñadas para ellos. El plan de gobierno por demás ambicioso al final trajo algunos avances y estrepitosos fracasos.

Para fines de los ochenta se planteaba que la principal limitante económica del país, para el crecimiento, la constituía la pesada carga del endeudamiento externo; nos encontrábamos en una dinámica perversa, en la que no podíamos invertir mayores recursos a la formación bruta de capital fijo, y con ella al crecimiento económico, porque teníamos comprometido gran parte del gasto en el pago de la deuda; sin embargo, para poder salir del endeudamiento requeríamos crecer más, para contar con más recursos que destinar al pago de la deuda (Vargas Mendoza, 2012, y Guillén, 1990).

Así, tras varios años de negociaciones, en los que sólo se lograban ampliar los pagos parciales de la deuda, en 1989 el Plan Brady<sup>1</sup> (como ya se planteó en el capítulo anterior) logró una importante renegociación en la que se condonó hasta 35% del principal, y se firmó además una carta de intención con el FMI<sup>2</sup> en la que se ponía

- 1 El Plan Brady presentó avances muy importantes con respecto al Plan Baker: reconocía el problema de sobreendeudamiento de los países en desarrollo, su incapacidad de pago y la necesidad de corresponsabilizar a los bancos privados por medio de una quita de 35% de la deuda; en contraste, el Plan Baker sólo alentaba a los bancos a otorgar nuevos créditos para que se fundearan las naciones endeudadas; cabe mencionar que la llegada de este Plan no fue providencial: fue en parte en respuesta a los altos niveles de inestabilidad política que imperaban; por ejemplo en Venezuela ocurrió la muerte de 300 personas por manifestaciones sociales en contra del alza de precios, además del cambio en la percepción del FMI sobre el problema de la deuda como uno exclusivo de los deudores, por un problema de responsabilidad compartida con los acreedores (Vargas Mendoza, 2011).
- 2 La firma de las cartas de intención con el FMI marcaron, con mucho, el rumbo que tomaría la política económica en los siguientes años (Chávez Ramírez, 1996); dentro de las prioridades en dichas cartas, destacan el abatimiento del déficit público, de la inflación y de la deuda externa, el avance en la privatización y en la apertura comercial; en gran medida, la crisis de la deuda, su renegociación y las cartas de intención con el FMI forzaron a la economía

énfasis en el crecimiento económico y no sólo en los planes de austeridad. Una vez que el endeudamiento se encontraba en vías de solución, el gobierno procedió a avanzar en las reformas económicas que pretendían insertar a México en la economía mundial.

#### 4.2.1 *Reforma financiera y reprivatización bancaria*

Una vez concretado el Plan Brady, la economía mexicana retomó el crecimiento, pero se planteaba que, para adaptar las instituciones a las nuevas exigencias del capitalismo global, se requería una profunda reforma financiera<sup>3</sup> que preparara el terreno para la posterior reprivatización bancaria.

El objetivo de la desregulación financiera era dotar de mayores márgenes de ganancia al sector bancario, poner al país en sintonía con la visión de que el crecimiento económico podría detonar con un sistema financiero desregulado, que compaginara las empresas necesitadas de financiamiento con los ahorradores que buscan mejores rendimientos: en ese contexto se requería eliminar los techos a la tasa de interés, eliminar el encaje legal, los cajones crediticios y reprivatizar la banca.

A las medidas anteriores se sumaron la eliminación del coeficiente de liquidez, la nueva Ley de Instituciones de Crédito, la Autonomía del Banco de México y entre 1991 y 1992 se reprivatizaron un total de 18 bancos por un total de 37 mil millones de pesos (Núñez Estrada 2005). Como se verá más adelante, este evento de subasta no fue ni claro ni eficiente, con el objetivo de lograr la adjudicación muchos grupos ofrecieron sumas de dinero muy altas que después

---

mexicana a un drástico cambio de orientación: pasó en muy poco tiempo de un nacionalismo revolucionario sobreproteccionista y dependiente tecnológicamente, al liberalismo integrado al mercado mundial de forma subordinada a EUA y aún más dependiente, si bien en este trabajo se pretende resaltar lo imperioso de los ajustes económicos por el cambio histórico en la etapa del capitalismo, ya que éstos se realizaron de forma drástica, sin planeación y plagados de corrupción.

- 3 Sin embargo, cabe aclarar que el proceso de desregulación financiera, si bien comenzó hasta 1989, desde 1988 se desreguló la tasa de interés, porque se planteaba la necesidad de ampliar la cartera de crédito y reducir la importancia del mercado paralelo de crédito (Correa 2004).

se demostró que no contaban con suficiente solvencia para pagar, por lo que recurrieron a auto préstamos y demás operaciones que incrementaron el riesgo sistémico hasta desencadenar la quiebra bancaria en 1994.

En conjunto, la desregulación financiera planteaba la necesidad de sustituir al Estado por la empresa privada como actor principal en el sector, y como se ha analizado en este capítulo, la misma idea prevalecía en la desregulación de Estados Unidos: ambos eventos exageraron en la desregulación y en la des-supervisión, con consecuencias terribles en ambos países. Pero en el caso mexicano, además, se evidenció, con los actos de corrupción, la carencia de una clase empresarial responsable y robusta que garantizara el buen funcionamiento del sector, y por ello la crisis no se hizo esperar.

#### 4.2.2 Privatización

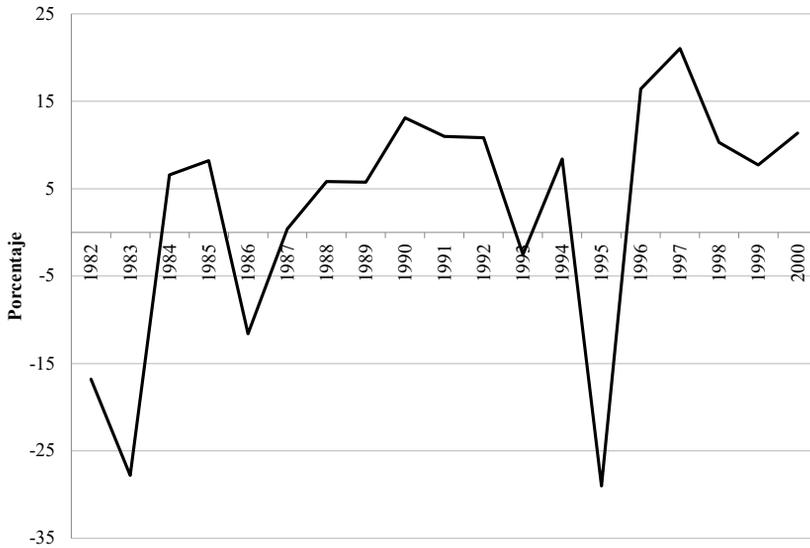
La privatización perseguía al menos tres objetivos clave al mismo tiempo: obtener recursos excedentes para destinarlos al pago de la deuda externa, reducir el gasto público al no tener que erogar más en empresas públicas que se consideraban una carga fiscal, y abrirle espacios de rentabilidad al sector privado nacional con el objetivo de fortalecer a la clase empresarial.

Por otro lado, al avanzar en la privatización el gobierno mandaba señales claras de que la etapa Fordista-Keynesiana ya había quedado atrás en México, y que ahora se promovía la participación privada en áreas como las carreteras, la banca, las telecomunicaciones, la industria acerera, etcétera.

Así, de 1,155 empresas bajo control estatal en el año 1982, se habían desincorporado 1,037 hacia finales de 1991 (Aspe 1993). Estos cambios contribuyeron a promocionar la efectividad de las reformas económicas del país en el plano internacional[.]: se pretendía mostrar un país próspero, que estaba en movimiento y que instrumentaba los cambios para reactivar la acumulación, en una nueva etapa histórica de crecimiento, que se abriría una vez que las empresas privadas nacionales y extranjeras invirtieran las enormes sumas que se esperaban, generando empleos y nuevas oportunidades para el país. Como se observa en la gráfica 4.8, aun con la privatización,

el control de la inflación, la desregulación financiera, el control del déficit público y la apertura comercial, la inversión productiva en el país presentó un comportamiento errático.

**Gráfica 4.8** Formación bruta de capital fijo como % del PIB<sup>4</sup> en México, 1982-2000



Fuente: U.S. Bureau of Economic Analysis (2001).

Como puede verse, los cambios en la política económica no generaron un incremento en la inversión y, por tanto, la apertura de un nuevo ciclo económico ascendente: más bien generaron un comportamiento errático que sufre una grave caída en 1994. La privatización no logró mejorar la estructura productiva del país, seguimos con un mercado interno débil, con carencias en la generación de tecnología propia y con baja productividad; pero la principal carta para el crecimiento económico aún estaba por llegar: la firma del TLCAN dejaría muchas opciones de inversión y de empleo en Méxi-

4 La gráfica anterior mide la inversión nacional en capital constante fijo, para lo cual se suele utilizar la Formación Bruta de Capital Fijo, dividida entre el PIB para eliminar el efecto inflacionario en la inversión

co, sustituyendo los motores endógenos del país por motores exógenos, como veremos a continuación.

### ***4.3 La opción por la apertura comercial, el TLCAN y la integración a EUA***

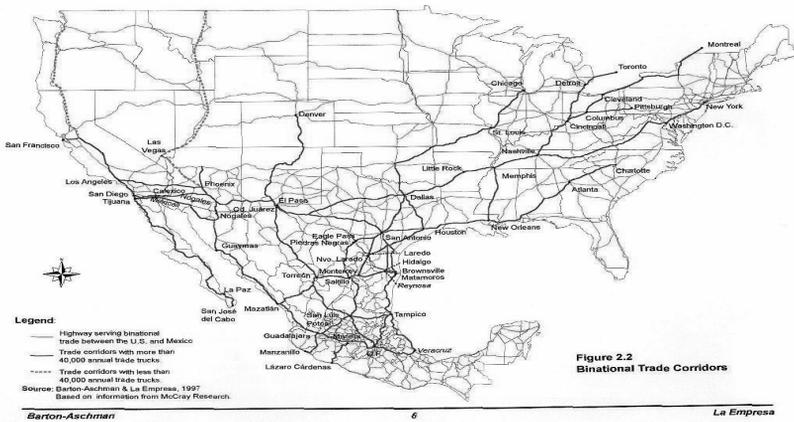
Salinas planteaba la necesidad de incorporar a México al mercado mundial: ante la caída del llamado bloque socialista, se observaba la integración del mundo en un gran mercado mundial unificado, pero al mismo tiempo segmentado por bloques económicos. En un primer momento, Salinas buscó la integración con Europa como una medida de acotar la gran influencia que ya tenía EUA sobre la economía mexicana, sin embargo, los propios funcionarios europeos se mostraron poco entusiasmados a firmar un tratado comercial con México, y argumentaron que en ese momento se estaban integrando ellos como continente y que podrían pensar en México si antes se firmábamos un acuerdo comercial con EUA (Salinas 2008).

Las necesidades internas del acuerdo comercial incluían, en materia comercial, coronar el proceso de liberalización comercial empezado en 1984 con la desgravación arancelaria: se planteaba el escenario de convertir a México en una potencia exportadora no sólo de petróleo y productos primarios, sino también de manufacturas; para ello se había firmado un acuerdo maquilador desde 1965 con EUA, y se esperaba que el TLCAN profundizara esa relación.

En materia de inversión, se observaba la incapacidad de la clase empresarial mexicana de invertir los montos acordes a las necesidades de generación de empleos y de acumulación de capital, por ello el TLCAN colocó a México en la vitrina de los inversionistas extranjeros que buscan nuevos mercados con condiciones favorables de rentabilidad. En materia inflacionaria, no se podía recurrir exclusivamente a la contracción de la demanda como principal mecanismo de contención de precios, se requería además que se incrementara la oferta para que los precios no subieran demasiado; en ese contexto, la liberalización total del comercio con EUA y Canadá traería de facto un incremento exponencial de mercancías a precios bajos, que obligaría a las empresas mexicanas a mejorar en calidad y en precios para seguir compitiendo, y en general se planteaba que México

es una nación privilegiada por contar como vecino a la nación más poderosa, por lo que sería muy adecuado engancharse a la dinámica de acumulación de la economía estadounidense que, como ya observamos, para 1991 ya había salido de la recesión y comenzaba una etapa de crecimiento sostenido, por lo que si a Estados Unidos le iba bien, a México también le iría bien.

**Mapa 1. Corredores de comercio binacional México-Estados Unidos 2022**



Fuente: La historia con mapas (2019). recuperado de <http://www.lahistoriaconmapas.com/atlas/mapas-mundo-2015/Corredores-de-Comercio-Binacional-Mexico-Estados-Unidos-1998-Mapas-del-Mundo-2014.htm>

Como se observa en el mapa 1, el nivel de conexión, a través de los corredores comerciales, sí han llegado a ser centrales para la economía de ambos países, por ello en realidad el principal motor para la integración con EUA es la propia dinámica económica, más que las decisiones gubernamentales, como veremos a continuación.

#### 4.3.1 *Debate sobre la firma del TLCAN*

En México y en EUA hubo un amplio debate sobre las ventajas y desventajas del TLCAN; en el terreno de las desventajas existe una visión romántica nacionalista, que plantea (aún hasta nuestros días) que la economía debe estar en manos de mexicanos, y existe un profundo resentimiento hacia EUA por la pérdida de más de la mitad del territorio a manos de los estadounidenses en el siglo XIX.

Además, los productores nacionales, objetivamente, veían que su espacio idílico de rentabilidad sería compartido y eventualmente arrebatado a manos de las más eficientes empresas estadounidenses, por lo que pronosticaban desindustrialización y abandono del campo (Guillén Romo, 1997). Más allá de las posiciones nacionalistas y de intereses particulares, la reinserción de México al mercado mundial, si bien era necesaria, se realizó sin un claro proyecto de nación, sin saber de forma precisa a dónde se pretendía llegar y con qué medios, se abandonó por completo la estrategia nacional (Ramírez de la O, 2010), y se puso en su lugar la racionalidad del mercado: se pensaba que por extensión natural generaría crecimiento económico, apertura de empleos y mayores oportunidades para los más necesitados; como se verá, este enfoque ha sido, por decirlo de forma amistosa, extremadamente inocente.

Las razones de instrumentar una apertura comercial tan controvertida pasan por una serie de acontecimientos históricos, que obligaron al gobierno mexicano a tomar decisiones desesperadas. Desde el gobierno de Reagan, EUA pretendía crear un área de comercio común con México y Canadá, pero ambos países se negaron. Posteriormente, ante la irrupción de la crisis de la deuda, EUA presionó a México para que liberalizara su comercio, ante la necesidad de alcanzar acuerdos de ampliación de plazos de la deuda[.]: México accedió a reducir de forma unilateral sus restricciones al comercio internacional a mediados de la década de los ochenta.

Para 1989, el promedio ponderado de los impuestos a las importaciones era de 6.2 y 96% de las fracciones arancelarias estaban libres de arancel (Cameron y Tomlin, 2000), lo que resultaba ser una precondition clave para sentarse seriamente a discutir la firma del TLCAN, de acuerdo con Von Betrab (1996).

Pero los inicios de esta liberalización ocurrieron, de acuerdo con Tirado (2012) y Luna y Salas-Porras (2012), como producto de la presión que ejerció el gobierno de EUA sobre el gobierno mexicano, tomando como moneda de cambio la renegociación de la deuda, y a su vez el gobierno mexicano presionó a la clase empresarial para que no se opusiera a la apertura mediante el FICORCA como moneda de cambio: los empresarios aceptaban la apertura, y el gobierno absorbía su deuda externa.<sup>5</sup>

Con estos antecedentes, la firma del TLCAN no tuvo serios oponentes (Tirado, 2012), sólo algunas agrupaciones de medianos y pequeños empresarios, porque en realidad el mejor argumento en pro del tratado consistía en que México ya era una de las naciones más liberalizadas y, a cambio, seguía sufriendo de un mercado estadounidense muy protegido, por lo que el TLCAN sólo proporcionaría ventajas: el ingreso de nuestras exportaciones a los mercados del norte sin arancel, y la posibilidad de incremento en la inversión extranjera directa.

#### 4.3.2 *Objetivos y participantes en la firma del TLCAN*

Dentro de los principales participantes en la negociación del TLCAN, por parte de México, se encontraba en primer lugar el gobierno, en el que jugaron papeles centrales Carlos Salinas, Jaime Serra y Herminio Blanco; pero también participaron de forma importante un reducido grupo de empresarios exportadores que, desde finales de la década de los 70, ya habían avizorado la estrechez del mercado interno y se planteaban exportar; una vez firmado el FICORCA y con la caída del bloque soviético, para los primeros años de la década de los noventa, la integración comercial del mundo era una realidad, y empujaron fuerte para lograr el acuerdo: así, una figura importante fue Claudio X. González, hombre clave del Consejo Mexicano de

---

5 Cabe recordar que, en la renegociación de la deuda, los organismos internacionales y los bancos ponía como requisito para el Plan Brady que se incluyera la deuda privada en la renegociación, para tener a un solo deudor, el Gobierno mexicano, así que el gobierno aprovechó esta situación y logró de una vez la apertura comercial y la renegociación de la deuda (ver Vargas Mendoza, 2011).

Hombres de Negocios, que ayudó en la negociación del TLCAN, pero también ayudó a disciplinar a la clase empresarial mexicana<sup>6</sup> que se encontraba reacia a la apertura; sus acciones contribuyeron además a que no hubiera una fractura en el bloque en el poder: recordemos que una parte importante de los empresarios simpatizaba con el PAN (Luna, 1992).

El papel central de los negociadores mexicanos se plasmó en los términos del TLCAN: la delegación mexicana era más neoliberal que sus contrapartes (Von Betrab, 1996), y los acuerdos pasaron sin gran oposición de la delegación mexicana (Tirado, 2012); aspectos importantes para el país como el flujo de personas o cláusulas especiales, dado que México era una economía 28 veces más pequeña que EUA, no fueron incluidas: ni si quiera se tomó en cuenta la experiencia europea, en la que las naciones menos desarrolladas tuvieron una serie de ventajas temporales con una visión de arribar a la convergencia económica. En este caso, sólo se logró que la desgravación total en maíz, frijol y leche en polvo se realizara hasta 2008.

Para lograr este acuerdo fue muy importante la figura del *fast track*, que implicó que los congresos de los tres países sólo pudieran aprobar o desaprobar el tratado sin posibilidad de hacerle modificación. En el caso mexicano, el Senado dio su aprobación total desde antes de que fuera discutido con EUA: Salinas aprovechó la aplastante mayoría en el Senado, y logró su objetivo sin ningún problema; en el caso del Congreso de EUA, sí hubo serias objeciones, de parte sobre todo del Partido Demócrata, que le preocupaba la pérdida de empleos por los menores salarios a los mexicanos y la necesidad de proteger el medio ambiente: ambas preocupaciones al final fueron atendidas en el TLCAN (Tirado, 2012).

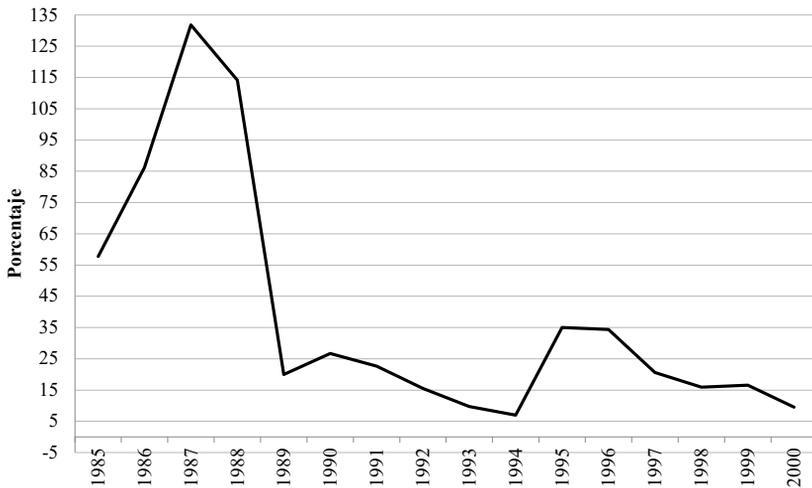
#### 4.3.3 *Expresión del TLCAN en las variables macroeconómicas*

En México, varios indicadores económicos mejoraron de forma importante con el TLCAN: en primer lugar, podemos observar que se logró controlar la inflación gracias a un conjunto de factores como la política monetaria restrictiva, el pacto de estabilidad de precios

6 De acuerdo con Tirado (2012) para disciplinar a la clase empresarial, dos importantes empresarios fueron premiados posteriormente con diputaciones.

y también con la caída de los salarios y del consumo de las clases populares. Hacia fines de la década de los ochenta, la inflación fue de tres dígitos, y aunque disminuyó, para 1989 todavía se encontraba en 20%, para 1993 ya era de 9%, como se ve en la gráfica 4.9; la inflación volvió a repuntar para 1995, pero este repunte fue el reflejo de la devaluación cambiaria y del grado de dependencia hacia los bienes importados, que se encarecieron por la devaluación.

**Gráfica 4.9** Comportamiento de la inflación en México, 1985-2000



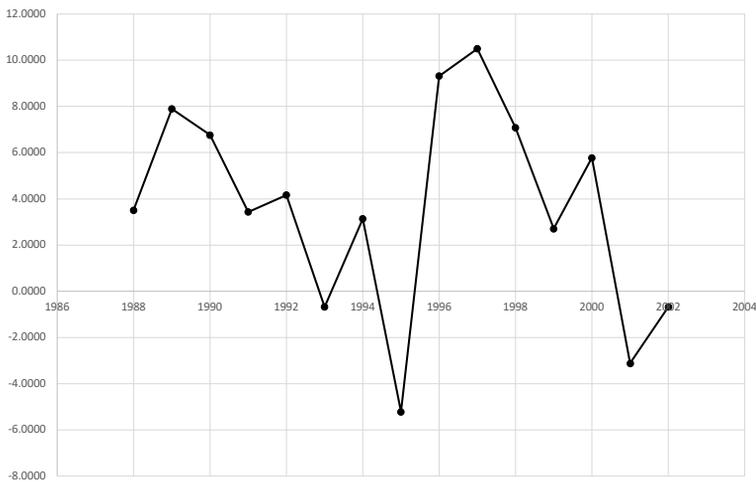
Fuente: U.S. Bureau of Economic Analysis (2001).

Pero el indicador que más despuntó fue el de las exportaciones. México aprovechó su cercanía con EUA, sus bajos salarios e impuestos y la laxa regulación en materia ambiental para profundizar el acuerdo maquilador de los años sesenta, con lo que una parte importante de la manufactura estadounidense se relocalizó en México, como se verá en el siguiente capítulo.

El peso de las exportaciones en la economía mexicana era de arriba de 20%, y más de 80% de esas exportaciones se destinan a EUA, lo que genera como veremos una integración económica entre ambas naciones que en su momento era vista como favorable: estábamos acompañando en el crecimiento a la nación más poderoso

sa del mundo, y como resultado, en 1994 México ingresa a la OCDE. Pero lo más importante del milagro exportador (Delgado Wise y Mañán, 2005) fue que la mayor parte de dichas exportaciones no eran de petróleo o de bienes primarios, como en el pasado: ahora las manufacturas figuraban como elemento central. La gráfica 4.10 muestra el despegue de la manufactura.

**Gráfica 4.10** Tasa de crecimiento anual de la producción manufacturera en México, 1988-2002



Fuente: INEGI (2003).

Pareciera que la apertura comercial fue un éxito: reducción de la inflación, crecimiento de las exportaciones, crecimiento de la manufactura, pero al mismo tiempo se incrementaron de forma exponencial las importaciones, lo que mostraba que la dependencia externa no se redujo en el país, incluso se amplió: las manufacturas y las exportaciones presentaron dinamismo sólo a partir de la precondition de importar bienes de capital e intermedios, para después maquilarlos y exportarlos; pronto se observó el déficit creciente en cuenta corriente que, aunado a la entrada de capitales de corto plazo, colocaron al país en una situación de gran fragilidad, como veremos a continuación.

#### 4.3.4 Efectos del TLCAN sobre la estructura productiva y el proyecto de nación

La integración al mercado mundial de México, a partir de su relación con EUA, ha sido el reflejo de la incapacidad de nuestra economía por mantener una acumulación sostenida, donde la inserción sea el resultado de nuestras fortalezas internas más que de nuestras debilidades (Bujarin, 1971); si bien somos una potencia exportadora, la estructura productiva no se ha reforzado, más bien se ha desmembrado: la gran empresa transnacional mexicana invierte de forma importante fuera del país, ante la debilidad de nuestro mercado interno; la industria maquiladora se ha convertido en un enclave económico que no deja encadenamientos productivos para el resto del país (Leal, 2013), y la productividad en México no ha crecido de forma importante, como se observa en la gráfica siguiente:

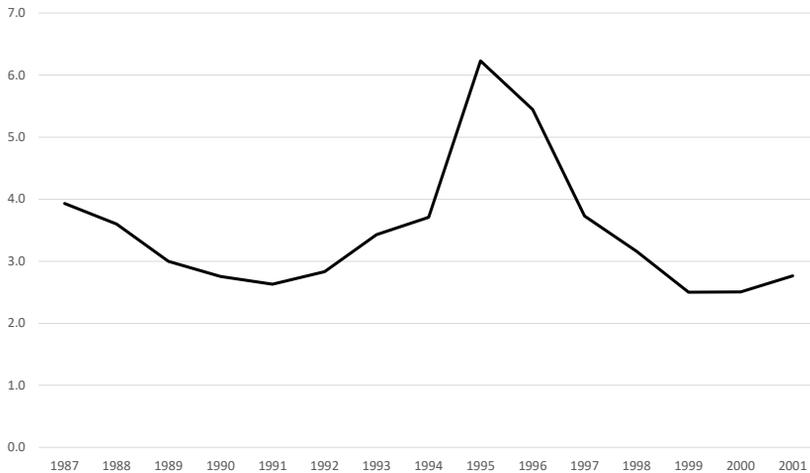
**Gráfica 4.11** Tasa de crecimiento de la productividad en México 1989-2001



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2002).

Si bien es cierto que el fenómeno maquilador cobró fuerza a partir de los noventa, y se convirtió de facto en el principal elemento de política industrial para el país, también es cierto que industrias como la del juguete, la química, la pesada y la textil no pudieron con la competencia internacional, han decrecido hasta casi desaparecer, dejando desindustrialización, pérdida de empleos y debilitamiento del mercado interno y de las expectativas de ganancia de futuras inversiones (Basave, 2012). Por ello el indicador de formación bruta de capital fijo no presenta un gran dinamismo (gráfica 4.8), de igual forma el empleo no se ha visto favorecido con este cambio en la estructura económica; como se observa en la siguiente gráfica el empleo no ha mejorado de forma importante:

**Gráfica 4.12** Tasa de desempleo de la población de 15 años y más en EUA (1987-2001)



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2002).

Cabe aclarar que, si bien se observa una caída del desempleo desde 1997, ésta no refleja la situación real del mercado de trabajo en México: la principal estrategia tomada por la clase media y baja, sobre todo la urbana, tras la crisis de 1994-1995, fue el subempleo y el trabajar en un segundo y hasta en un tercer empleo (Lustig, 1995):

la presencia de la economía informal reduce considerablemente las estimaciones oficiales de desempleo, sin embargo, los ingresos y las condiciones laborales son en la mayoría de los casos paupérrimas; toda esta situación en su conjunto ha contribuido a que las cifras de pobreza en el país vayan en aumento desde la irrupción, en 1982, de la nueva etapa histórica del capitalismo en México. Como se verá a continuación, los desajustes en la estructura productiva pronto cobrarían fuerza, y en menos de un año de estrenado el TLCAN, estaríamos nuevamente en otra crisis devaluatoria de fin de sexenio.

#### ***4.4 La gestación de la crisis de 1994***

Los problemas económicos eran más graves en México que sólo el endeudamiento: inflación de dos dígitos, crecimiento económico nulo, déficit estructural en la balanza de cuenta corriente, falta de integración al mercado mundial, falta de fuentes de financiamiento, grandes niveles de desempleo y subempleo, falta de productividad, dependencia tecnológica, atraso del campo, escasez de recursos para la inversión, debilidad del mercado interno, etcétera. Como veremos, de todos los problemas mencionados el nuevo proyecto salinista avanzó sólo en algunos, pero la estructura de la economía mexicana no mejoró, incluso empeoró. Aunque el sexenio salinista fue un sexenio plagado de reformas institucionales que buscaban avanzar en el proyecto de liberalismo social, no se atendieron los problemas de fondo, y ante la sobre-exposición de la economía a los flujos financieros y a las mercancías estadounidenses, se acumularon déficit en cuenta corriente y la moneda se sobrevaluó, como se verá a continuación.

#### 4.4.1 *Debilidad estructural de la economía*

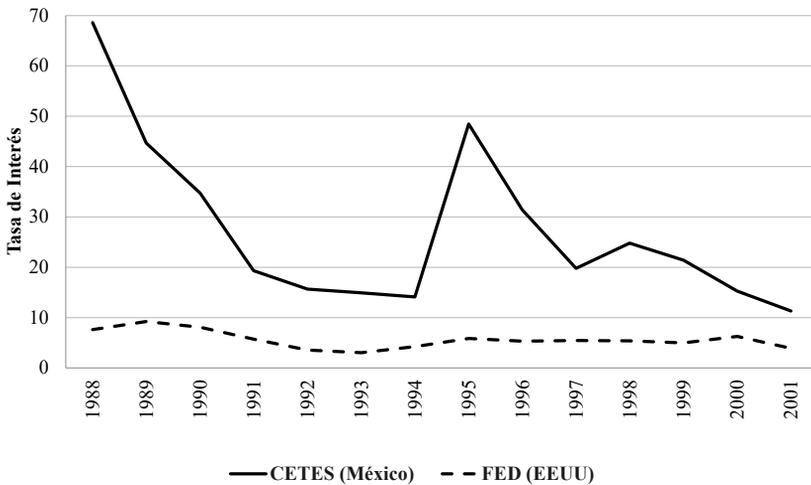
La economía mexicana se encontraba, para inicios de 1993, con debilidades estructurales ya mencionadas, como baja productividad, inversión y crecimiento. Pero aun con estas debilidades, la firma del Tratado se conjuntó con un momento de euforia por la madurez de la etapa informática-global en el capitalismo mundial, y una plétora de capitales financieros buscaban nuevos espacios de rentabilidad.

Entre 1990 y 1993, hubo un crecimiento explosivo de 100% en el Índice de Precios y Cotizaciones (IPC, el principal indicador bursátil en México), lo que presionaba fuertemente a la economía real, pues no se generaron tales ganancias en la esfera productiva: así, esas ganancias en bolsa eran insostenibles.

La entrada masiva de capitales externos provocó que la economía se inundara de dólares, por lo que se sobrevaluó el tipo de cambio (20% entre 1990 y 1994), y aunque las reservas internacionales crecieron hasta inicios de 1994 de forma importante, el capital externo en acciones superaba cuatro veces las reservas (Dabat y Toledo, 1999).

Varios eran los sectores en los que había extrema vulnerabilidad en la economía: la deuda externa privada, para inicios de 1994, había crecido mucho; además el sistema bancario contaba con baja capitalización, alto endeudamiento externo y cartera vencida. En lo que respecta a las variables monetarias, había un entorno monetario altamente líquido, producto también de la sobre-expansión crediticia, y ante el diferencial de tasas de interés (ver gráfica 4.13) las entradas de capital hacia México eran muy grandes, y no se contaba con esquemas específicos de regulación de entradas y salidas; pero lo más importante es que ese capital no se utilizó productivamente, no creció la formación bruta de capital fijo o el empleo, y hubo la necesidad de esterilizar, mediante operaciones de mercado abierto, dichas entradas de capital (Calvo, 1995), para que no impactaran en la oferta monetaria y con ello se disparara la inflación. Pero esta esterilización implicó, al mismo tiempo, el incremento en el endeudamiento público a corto plazo y con altas tasas de interés (Leal, 2012).

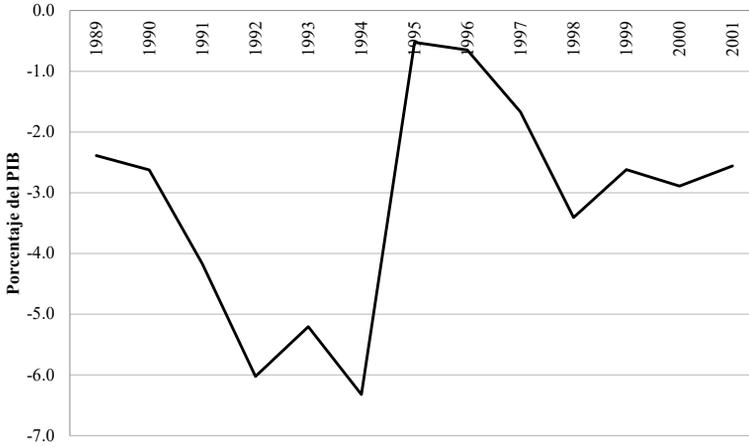
**Gráfica 4.13** Tasas de interés de CETES (México) y FED (EUA), 1990-2001



Fuente: FMI estadísticas internacionales (2002).

Estas diferencias de tasas de interés reforzaron aún más la estructura deficitaria de la cuenta corriente de la balanza de pagos, porque atrajo capitales, sobrevaluó la moneda y estimuló las importaciones: así en poco tiempo, acumulamos un importante déficit comercial en el sector manufacturero y agropecuario; por su parte el sector exportador sí fue dinámico, pero hubo un mayor dinamismo en las importaciones: para 1993 ya se alcanzaba un déficit superior a los 13 mil millones de dólares, como se ve en la gráfica siguiente:

**Gráfica 4.14** Balance en cuenta corriente de México % del PIB (1989-2001)



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2002).

La acumulación del déficit en cuenta corriente, para inicios de 1994 (cercano a los 20 mil millones de dólares), representaba con mucho el caldo de cultivo para el ajuste devaluatorio. Sin embargo, 1994 fue un año electoral y el gobierno de Salinas quería evitar a toda costa que la devaluación ocurriera antes del proceso electoral, dado lo cerrado de las elecciones anteriores.

#### 4.4.2 Aspectos políticos y el desenlace de la crisis

El primero de enero de 1994 entró en vigor el TLCAN, y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) aprovechó que el país tendría reflectores a nivel mundial para declarar que el Estado de Chiapas se encontraba sumido en la pobreza, y que ese México idílico, moderno y próspero no era el México de más de 10% del país.<sup>7</sup> La emergencia en la escena pública del EZLN trajo como consecuencia, en el plano financiero, el incremento en la inestabilidad de los flujos financieros; se sospechaba que algo en la economía estaba mal, y

<sup>7</sup> De acuerdo con CONAPO (2010), más de 10% de la población del país se considera indígena.

para marzo de ese mismo año el país sufrió otro grave sobresalto: asesinaron al candidato presidencial del entonces partido en el poder (PRI), por lo que la incertidumbre creció y las reservas internacionales cayeron aún más.

Los inversionistas extranjeros se negaban a seguir confiando en la economía mexicana, y se cartelizaron en el llamado “Foro Weston” (Dabat y Toledo, 1999) que fue una acción concertada de los principales especuladores para forzar al gobierno mexicano a cambiar sus CETES por Tesobonos, que los protegían ante la amenaza cambiaria: así se resolvía de forma momentánea la urgencia de la devaluación, pero se acumulaba la deuda de corto plazo y en dólares, mientras las reservas internacionales se agotaban (como se observa en la gráfica 4.15); en los primeros meses de 1994 comienza la salida masiva de capitales, pero el gobierno no devaluó aprovechando que en esa época la información sobre las reservas internacionales no era del dominio público: como se observa en la gráfica para diciembre del país estaba casi quebrado.

**Gráfica 4.15** Reservas internacionales de México, 1990-2001  
(miles de millones de dólares)

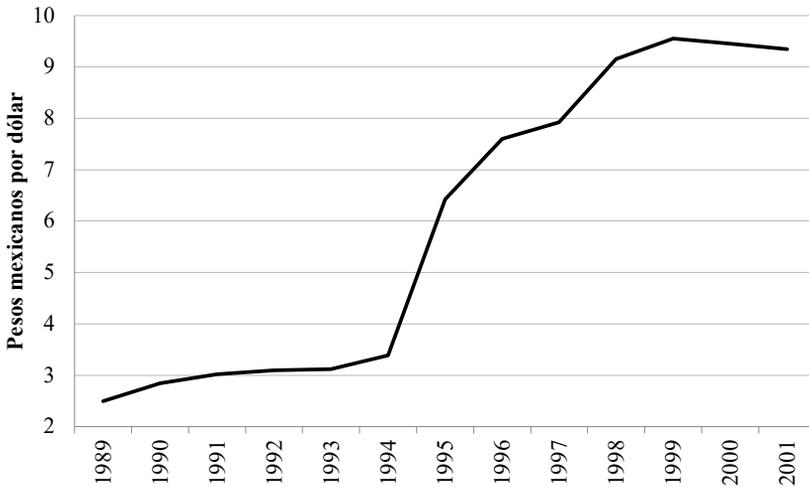


Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2002).

Para diciembre, con la toma de posesión de Zedillo como presidente de la República, la devaluación era inminente: había compra de dólares en condiciones de pánico, y se dice que hubo filtración de información privilegiada, directamente del gabinete de Zedillo hacia los principales empresarios mexicanos, de que vendría una devaluación, con lo que la corrida en contra del peso fue aún mayor (Rivera, 1997).

La devaluación del peso fue mayúscula, pasó de 3 a más de 5 pesos por dólar en cuestión de días, más un conjunto de fragilidades: fragilidad en la estructura productiva, déficit en cuenta corriente, sobrevaluación cambiaria, entrada de capitales no aprovechadas por el sector productivo, concertación con especuladores y pérdida de reservas que explotaron a fines de año con la devaluación, como se ve en la gráfica 4.16.

**Gráfica 4.16** Tipo de cambio, pesos / dólar, 1989-2001



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2002).

Como se observa claramente, el llamado “error de diciembre” fue en realidad una cortina de humo que intentó ocultar las debilidades estructurales de la economía mexicana: se enmascaró, con problemas

políticos, la inadecuada inserción a la economía estadounidense con la liberalización abrupta de la cuenta de capitales y del comercio. Ante la devaluación, los mercados financieros reaccionaron y México sufrió un incremento de 240% en la tasa de interés, lo que precipitó a la bancarrota todo el sistema bancario recién privatizado que, como vimos, acumuló por sí mismo sus fragilidades mediante sus corruptelas. Los saldos del incremento en la tasa de interés se sufrieron en la caída de la inversión y crecimiento económico, para el año siguiente el PIB se contrajo más de 5%, una de las peores caídas en la historia, y el desempleo subió a más de 6% (ver gráfica 4.12). Ante esta crítica situación, la economía mexicana fue rescatada una vez más por EUA: en términos nominales efectuaron préstamos para resolver el problema de falta de liquidez, y en el terreno productivo nos enganchamos más a la economía estadounidense mediante el comercio internacional, la IED, las remesas, la exportación del petróleo y mediante la industria maquiladora; así para 1996 el país ya crecía a 5%, pero con una estructura económica fuertemente dependiente de EUA.

#### ***4.5 Visión de conjunto de la relación México-EUA rumbo al nuevo milenio***

Como ya se planteó, 1989 marcó el fin de un ciclo del orden bipolar, y para 1992 Estados Unidos salió de un periodo recesivo en el que su hegemonía se encontraba en una fase de declinación (Cusminsky, 1992): se inició la prosperidad generada por la consolidación de la revolución tecnológica. Mientras para EUA es un momento de reafirmación de su hegemonía, para México es una época difícil de crisis económica, búsqueda de opciones para la integración al mercado mundial, y la aceptación de ver a EUA como su opción para reanimar su economía, considerándolo como un socio, pero con el que tiene profundas asimetrías (Riguzzi y De los Ríos *op. cit.*).

Por su parte México realizó profundos cambios en materia económica y jurídica, pero los inversionistas extranjeros no respondieron invirtiendo como el gobierno proyectaba, por lo que la tasa de crecimiento no superó 5%: por ello ha buscado opciones de acuerdos económicos, primero con Europa, pero, ante la reunificación

de Alemania, Europa no parecía interesado en México, por lo que Salinas le planteó a Bush la posibilidad de un acuerdo comercial, y con ello se inició la integración más profunda entre México y EUA (Riguzzi y De los Ríos *op. cit.*).

Por su parte, en México los saldos positivos de la apertura comercial fueron el avanzar hacia una mayor democracia<sup>8</sup> y, en 1990, se creó la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, y en ese mismo año se promulgó el COFIPE (Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales), y desde 1993 existen observadores internacionales en las elecciones presidenciales, con lo cual los fraudes electorales al menos están más acotados.

Pero en el terreno económico, México se encontraba para mediados de la década con otra gran emergencia, y EUA contribuyó de forma importante en su pronta recuperación. Si bien en un principio el Congreso estadounidense veía la necesidad de acudir en ayuda de México, pronto se veía que ese Congreso de mayoría republicana no otorgaría dinero a México sin pedirle garantías a cambio. Aportaron una línea de crédito de 20,000 millones de dólares del Fondo de Estabilización Cambiaria, y como garantía el gobierno mexicano depositó los ingresos por las ventas del petróleo.

8 Ante el TLCAN, la incorporación de México a la OCDE y el levantamiento armado, México perdió el “aislamiento espléndido” que gozó durante décadas con el priismo, y figuró en el escaparate internacional, lo que obligó a una serie de reformas institucionales que sustentaran la supuesta modernidad a la que había arribado el país, entre otras en el terreno electoral. En el Distrito Federal, la Asamblea de Representantes se transforma en Asamblea Legislativa, en 1997 Cuauhtémoc Cárdenas gana las primeras elecciones como Jefe de Gobierno del DF, lo que en los hechos significó un avance importante para la izquierda electoral en México. La Cámara de Diputados no tendría más mayoría absoluta del PRI desde las elecciones intermedias de 1997 y finalmente en el año 2000 el PAN arribaría por primera vez como los ganadores a la elección presidencial. Sin embargo, el rostro autoritario del gobierno no se eliminó del todo: en 1995 y en 1997 ocurren dos hechos violentos que muestran el viejo PRI autoritario: la matanza de Aguas Blancas en 1995 y la matanza de Acteal en 1997. Estos hechos generaron incertidumbre en la esfera política estadounidense respecto de México, por lo que se vio obligado a invitar a la alta comisionada de Derechos Humanos de Naciones Unidas, Mary Robinson, quien elaboró un informe muy crítico acerca de la situación de los derechos humanos en México (Riguzzi *et al.*).

Al final de cuentas, este rescate resultó un negocio muy lucrativo para los estadounidenses en 1996 México pagó por adelantado 7,000 millones de dólares y al finiquitar el préstamo, EUA tuvo ganancias por 500 millones de dólares, más de lo que las tasas de interés hubieran producido, pero más allá de la ganancia económica EUA por medio del Departamento del Tesoro se hizo cargo de vigilar el desarrollo de la economía mexicana, lo que coadyuvó en ampliar el modelo neoliberal y en subordinar los intereses del país hacía EUA, lo que en síntesis es el verdadero rostro de la integración México-EUA.<sup>9</sup>

Una vez que se recuperó la liquidez con el rescate estadounidense, México enfrentó un nuevo problema que fue consecuencia de la crisis, pero también de la débil estructura económica e institucional: la deuda del Fobaproa; ésta ascendía a 552,000 millones de pesos equivalentes a 40% del PIB de 1997; el rescate era necesario, pero la modalidad del rescate estuvo empañada de corrupción, colusión de intereses privados y gubernamentales, y falta de rendición de cuentas, lo que convirtió este rescate en la más grande estafa para el país, duplicando la deuda interna y profundizado la fragilidad de la estructura de la economía.

Una vez rescatados y saneados los dos principales bancos, fueron adquiridos por la banca extranjera: Banamex por City Bank (EUA) y Bancomer por el Banco Bilbao Vizcaya (BBVA de España); con ello los bancos extranjeros han dominado el sistema financiero, y gracias a la administración neoliberal sus ganancias en México son extraordinarias, mientras el crédito que otorgan es bajo (Leal, 2009).<sup>10</sup>

- 9 Si bien EUA ganó con el rescate, también es de notarse la rapidez con la que actuaron en el rescate a México, lo que demostró lo sensibles que son, para la economía estadounidense, los problemas de este lado de la frontera; incluso se menciona que gran parte de los tesobonos eran los fondos de pensiones de los trabajadores estadounidenses, y por ello la necesidad apremiante de rescatar la economía mexicana. En todo caso, el episodio exhibió la profunda dependencia, que ya venía creciendo, de la economía mexicana ante la estadounidense, y que posteriormente será determinante tras la crisis del 2008, como se verá en el próximo capítulo. (Riguzzi *op. cit.*).
- 10 Otro gran problema que ocurrió en las finanzas públicas con Zedillo fue el rescate de las carreteras; éstas habían sido concesionadas al sector privado, en un ambicioso plan como parte de la integración con Estados Unidos; debido a la crisis y a errores de cálculo, el aforo vehicular no fue el esperado,

Lo irónico es que, a pesar de la profundidad de la crisis devaluatoria de 1994 y de la bancaria de 1995, la recuperación fue relativamente rápida, en gran parte por la integración con EUA, que mantenía una dinámica que para entonces experimentaba la tasa de crecimiento más estable de toda su historia moderna (ver gráfica 4.1).

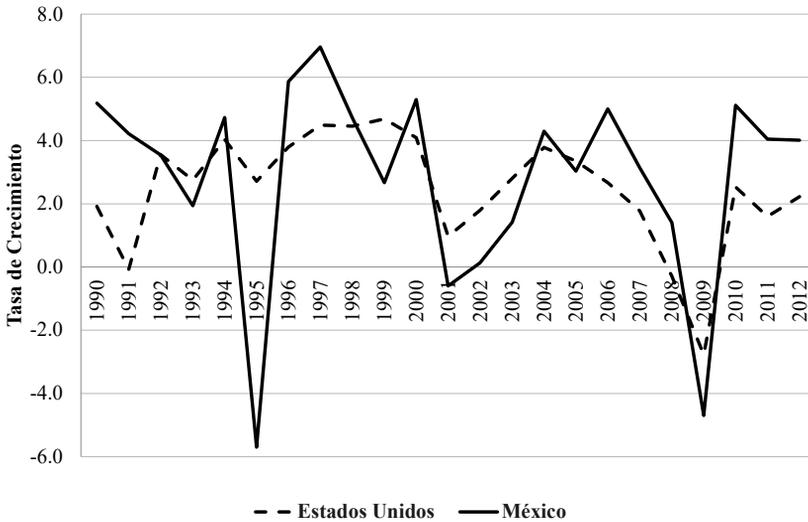
El *boom* exportador jugó un papel central en la recuperación; México se convirtió en el primer exportador de América Latina, y se colocó dentro de los primeros veinte exportadores del mundo; pero el TLCAN no ha servido de motor para el conjunto de la economía mexicana, más bien ha tendido a ampliar las disparidades regionales, sociales y de ingreso entre el norte, el sur y el sureste; la migración ha sido uno de los principales vehículos de desmembración de la economía mexicana. Mientras que el centro y el norte del país se vinculan a la economía estadounidense, en el sur y el sureste persiste la marginación, el abandono del campo y la falta de empleo.

En contraste, a México llegan millones de dólares por concepto de IED; el ciclo de la economía se sincroniza con el de EUA desde 1994 (como se observa en la gráfica 4.17), existe estabilidad macroeconómica y financiera y la política monetaria logra en general las metas inflacionarias.

---

y los costos aumentaron hasta que quebraron las carreteras y hubo también que rescatarlas (Riguzzi *op. cit.*).

**Gráfica 4.17** Crecimiento del PIB México y EUA, 1990-2012 (%)



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2013).

Sin embargo, la propia dinámica de la acumulación de México propicia que se aprecie la moneda, con lo cual se incrementan las importaciones y se pierde la ventaja vía precios en las exportaciones: por ello de cuando en cuando se requiere de una devaluación cambiaria para ajustar la balanza comercial, aunque con ello se disminuya aún más la creación de empleos y el poder adquisitivo.

En el contexto de la integración económica con EUA, México se convirtió en su principal abastecedor de hortalizas y frutas, pero otros sectores de la agricultura mexicana no logran adaptarse a los cambios: han salido muy perjudicados ante la competencia, incluso desleal por parte de la agricultura estadounidense (como en el caso del maíz, la manzana, la leche o en la producción de carne entre otras).

Para la segunda mitad de la década de los noventa, la integración económica con Estados Unidos se volvió un objetivo explícito de la política económica, la cual se logró plenamente (ver gráfica 4.17).

Se profundizó la apertura comercial, la privatización, la reducción de aranceles y, por otro lado, la eficacia (que contribuyó a las ganancias estadounidenses, como ya se vio) en el pago de la deuda externa permitió al país nuevamente tener acceso a los mercados internacionales de capital.

Sin embargo, es central en esta investigación resaltar que la integración económica entre México-EUA y eventualmente con Canadá es el resultado, no sólo de las políticas gubernamentales de los países en cuestión (principalmente México), sino de las acciones de millones de agentes económicos, consumidores, migrantes y turistas. Actualmente, México realiza más de tres cuartas partes de su intercambio comercial dentro de Norteamérica (Riguzzi y de los Ríos, *op. cit.*).

En lo referente al impacto del TLCAN, se puede señalar que las exportaciones mexicanas pasaron de 60,882 millones de dólares en 1994 a 110,380 millones de dólares en 1997, es decir, casi se duplicaron. Para 1999 México llegó a ser el segundo socio comercial de Estados Unidos, después de Canadá. Ese crecimiento en las exportaciones provocó que un tercio del PIB de México dependa de las exportaciones, pero ya NO son las ventas petroleras de antes, ahora hay una gran diversificación entre petroleras, agrícolas y manufactureras, siendo estas últimas las que dominan. Sin embargo, cabe destacar que detrás de este auge exportador la industria maquiladora juega un papel central, por lo que la balanza comercial no se logra corregir por la gran dependencia de las importaciones de bienes intermedios y de capital de esta industria.

Durante la década de los noventa, la estructura productiva de México se transformó profundamente, aunque de modo desigual, y hay sectores que resultan particularmente beneficiados: bebidas, tabaco, industria electrónica. Para el año 2000 esta última representó la principal industria de exportación (32,988 millones de dólares). Parte de ese dinamismo explica que México se convierta en uno de los principales receptores de IED del mundo, particularmente procedente de EUA. Se estima que la IED acumulada entre 1994 y 2003 ascendió a 142,000 millones de dólares (Secretaría de Economía 2022).

A pesar de este centellante dinamismo, se ha evidenciado que las exportaciones de manufacturas no han dejado un saldo favorable (De la Garza, 2012, y Gambrell, 2009), los encadenamientos productivos hacia atrás y hacia delante son casi nulos, la mayor parte del comercio es intrafirma. Si bien durante toda la década de los noventa el auge maquilador fue parte sustancial de la recuperación económica, veremos en el próximo capítulo que para 2001 parece agotarse su impulso (ver cuadro 4.1).

**Cuadro 4.1** Indicadores seleccionados de la industria maquiladora de exportación (1990-2006)

Año	Valor Agregado (miles de pesos a precios de 1993)	Tasa de crecimiento anual	Número de establecimientos	Tasa de crecimiento anual	Personal ocupado	Tasa de crecimiento anual	Exportaciones (millones de dólares)	Tasa de crecimiento anual
1990	9,886,524	n.d	1,789	n.d	451,169	n.d	n.d	n.d
1991	9,315,454	-5.8	2,013	12.5	434,109	-3.8	n.d	n.d
1992	11,014,147	18.2	2,129	5.8	503,689	16.0	n.d	n.d
1993	11,529,234	4.7	2,143	0.7	526,351	4.5	51,886	n.d
1994	12,768,412	10.7	2,064	-3.7	562,334	6.8	60,882	17.3
1995	14,173,581	11.0	2,267	9.8	621,930	10.6	79,542	30.6
1996	16,964,939	19.7	2,553	12.6	748,262	20.3	96,000	20.7
1997	19,313,027	13.8	2,867	12.3	903,736	20.8	110,431	15.0
1998	21,564,693	11.7	3,130	9.2	1,014,023	12.2	117,539	6.4
1999	24,242,700	12.4	3,436	9.8	1,143,499	12.8	136,362	16.0
2000	27,577,417	13.8	3,590	4.5	1,291,498	12.9	166,121	21.8
2001	24,904,093	-9.7	3,630	1.1	1,202,954	-6.9	158,780	-4.4
2002	22,322,449	-10.4	3,303	-17.3	1,087,746	-9.6	161,046	1.4
2003	22,627,455	1.4	2,860	-4.8	1,065,105	-2.1	164,766	2.3
2004	24,367,250	7.7	2,810	-1.7	1,115,254	4.7	187,999	14.1
2005	n.d	n.d	2,816	0.2	1,166,322	4.6	214,233	14.0
2006	n.d	n.d	2,810	-0.2	1,202,107	3.1	249,925	16.7

Fuente: INEGI Publicación electrónica Industria maquiladora de exportación Edición: 2000.

La estructura económica del país también se ha visto trastocada por el impacto que ha ejercido la migración hacia EUA. Ante la crisis económica en México, se profundizó el déficit de empleo; mientras tanto, para mediados de la década de los noventa en EUA hay un auge económico sin precedente, lo que eleva la demanda de trabajado-

res.<sup>11</sup> Ambos acontecimientos contribuyeron en un importante incremento de la migración ilegal mexicana y centroamericana. Como respuesta, los republicanos impulsaron un movimiento político y social que se cristalizó en la llamada propuesta 187, que buscaba privar a los trabajadores indocumentados del uso de los servicios de salud y educación (Riguzzi y De los Ríos, *op. cit.*).

Con estas acciones se creó un clima antiinmigrante que buscaba no sólo repatriar a los inmigrantes, sino disuadirlos; tal es el caso de los programas *Hold the Line* en el Paso Texas, *Gatekeeper* en San Diego, *Río Grande* en Brownsville, Texas, y *Safeguard* en Arizona. También se organizaron grupos privados que pretenden tomar medidas contra los inmigrantes. Todas estas acciones ocasionaron que el cruce de migrantes más importante se mude hacia el este de California, al desierto de Sonora, lo que genera un incremento en el costo económico de los “polleros”, pero también en un alto costo de vidas humanas, porque paradójicamente la economía estadounidense requiere del trabajador inmigrante ilegal para mantener su nivel de rentabilidad y continuar invirtiendo en la revolución informática que se estaba desplegando en esa década.

Se esperaba que la firma del TLCAN haría más próspera la región en su conjunto, lo que traería como consecuencia un importante freno al flujo migratorio de mexicanos hacia EUA,<sup>12</sup> pero el resul-

11 La puesta en marcha del TLCAN, junto con la crisis de 1994-1995, acentuó el flujo migratorio hacia EUA; por un lado fue el resultado de la carencia en la creación de empleos del lado mexicano, pero también fue el resultado de las necesidades de la economía estadounidense, que para mediados de la década se encontraba en franco crecimiento: de hecho para el año 2000 se calculan casi 9 millones de mexicanos residiendo en EUA y 300 millones de cruces fronterizos anuales lo que convierte a la frontera México-Estados Unidos en la más cruzada del mundo, tanto legal como ilegalmente (Riguzzi y De los Ríos, *op. cit.*).

12 Este fenómeno trastocó el tema poblacional en EUA de distintas maneras: la región fronteriza como conjunto presenta el mayor dinamismo en el crecimiento económico, por ello muchos estados del sur ganan población mientras que varios del norte la pierden (aunque en ambas zonas existen excepciones); este fenómeno impacta el tema electoral: se incrementan los escaños en la Cámara de Representantes a favor de los estados más poblados del sur y en detrimento de los del noreste, lo que favorece el potencial de participación política de los latinos y en particular de los mexicanos en EUA;

tado fue el contrario: el estancamiento económico en México y la expansión de la economía estadounidense trajeron como resultado que, entre 1995 y 2006, cerca de 3 millones de mexicanos migraran hacia EUA, a razón de 400 mil por año en promedio. Ya para el censo del año 2000, los hispanos constituyeron 12.5% del total de 281 millones de personas en EUA, lo que representó un incremento de 58% desde 1990, y 31% vivía en California, que junto con Texas, Nueva York, Florida e Illinois sumaban 70% de la población hispana en EUA.

Otro impacto importante que trajo el TLCAN fue el incremento de la IED en México procedente de EUA: si bien el Distrito Federal era la entidad número uno en recepción de IED, la frontera también figuraba en los primeros lugares, lo cual genera “corredores comerciales y redes de producción manufacturera” que insertan los territorios de la frontera en los circuitos globales (tal es el caso de la capital mundial del televisor, Tijuana).

Así, de acuerdo con Riguzzi y De los Ríos (2012), el territorio del norte de México se configura en tres corredores transnacionales, caracterizados al principio por la integración de ciertos sectores industriales, como el automotriz, entre EUA-Canadá y EUA-México. Sin embargo, con la firma del TLCAN comienza a generarse un proceso de integración más amplio en América del Norte.

En el Pacífico se desarrolla un corredor desde Canadá pasando por Seattle, asiento de las nuevas tecnologías de la información, como el caso de la empresa Microsoft y otras, y a través de las ciudades californianas de Sacramento, San Francisco, Los Ángeles y San Diego, y conecta con México por Tijuana.

El corredor Oeste comienza en Colorado, baja hacia Arizona (principalmente en ciudades como Tucson), cruza la frontera arribando a Sonora por Nogales, con las ciudades Agua Prieta y Hermosillo.

Los corredores del Centro y del Golfo corren paralelos o se superponen en dirección noreste-sur suroeste. Tiene sus raíces en Detroit y Chicago (integrantes del viejo corazón industrial de EUA), se

---

la importancia radica en que, dentro de la población latina, 66% es mexicana (Riguzzi y De los Ríos *op. cit.*).

extienden hacia el este canadiense en Ottawa y Montreal, y hacia el centro a Winnipeg; dentro de EUA llega a Kansas y San Luis Missouri. En Texas se bifurca en Dallas-Forth Worth. Mientras que el corredor del centro llega hasta El Paso-Ciudad Juárez. El corredor del Golfo recorre Texas desde la capital, San Antonio, hasta Houston. En la frontera incluye las ciudades de Laredo-Nuevo Laredo, McAllen-Reynosa y Brownsville-Matamoros. En México llega hasta Monterrey, Saltillo-Ramos Arizpe y Torreón, Gómez Palacio.

### ***Conclusiones***

La década de los noventa representó cambios muy profundos para ambas naciones por separado, y desde 1994 para ambas en bloque; por parte de EUA significó la consolidación de su hegemonía a nivel mundial, tras la derrota del bloque soviético y la madurez de la revolución informática; ambos hechos son el corazón de una nueva etapa histórica del capitalismo: la informática-global.

Durante el despliegue de este lapso, EUA vivió la superación de una etapa recesiva a principios de la década y del más grande periodo de crecimiento sostenido; la nueva economía resolvió sólo de forma momentánea, como veremos en el próximo capítulo, problemas como el desempleo, el déficit presupuestal o la recesión.

Sin embargo, al mismo tiempo este auge generó la “semilla de la destrucción” (Stiglitz, 2004), con el incremento desmedido en el déficit en cuenta corriente, en el consumo y en el crédito.

Por parte de México, la década significó la superación de problemas como la inflación y el endeudamiento externo: ambos se lograron a través de una política económica que favoreció al mercado y a la desigualdad social, lo que debilitó, por un lado, las capacidades de regulación del Estado mexicano y, por otro, el mercado interno, y ello generó estancamientos en la inversión productiva, en la productividad y en las expectativas de ganancia, es decir en la estructura productiva, por lo cual, más allá de la crisis de 1994-1995, México no logra crecer de manera sostenida.

Ante este escenario de problemas en ambos lados de la frontera, la integración económica que se coronó con el TLCAN, el cual fue una estrategia que buscó, por el lado de EUA, reforzar su capacidad

de competencia ante Japón y Europa, a partir de deslocalizar parte de su producción a México, aprovechando sus ventajas en costos.

Para México, con la década convulsa de falta de empleo, de inversión y expectativas de crecimiento, se hipotecó el futuro integrándonos de forma subordinada a EUA, logrando mejoras pírricas en el empleo y en las exportaciones, como se verá en el capítulo final; ante el deterioro de la economía estadounidense, los canales de transmisión de la crisis EUA-México se complejizan al igual que su relación, y dejan a México con la imperiosa necesidad de construir un proyecto de nación propio que nos inserte de forma exitosa a la etapa informática-global.

## CAPÍTULO V

### **Crisis punto com y reestructuración en Estados Unidos: aspectos económico-estructurales, financieros y repercusiones para México, 2000-2007**

#### *Introducción*

Hacia finales de la década de los noventa, la estructura económica de Estados Unidos se transformó como producto de cinco factores fundamentalmente: la maduración de la revolución informática, el estancamiento de la productividad, la internacionalización de la producción en empresas líderes estadounidenses, la dinámica globalizadora generada por estas cadenas de valor y el sobredimensionamiento de la economía de consumo, estas transformaciones acentuaron la dinámica acelerada de obtención de ganancias en el corto plazo, sin considerar los consiguientes obstáculos para la acumulación en el largo plazo.

Así para finales del año 2000, el exceso de inversión en el sector informático generó una caída en el precio de las acciones de las empresas de alta tecnología, y estalló la crisis punto com.

En ese contexto, la integración con la economía mexicana resultó importante porque permitió a EUA avanzar mediante varios procesos, a saber: el abaratamiento de la estructura de costos de algunas empresas, enviando a México de un porcentaje importante de acti-

vidades de producción de manufacturas (maquila); el crecimiento de la IED en México, que implicó ahorro de impuestos y salarios, la continua afluencia de migrantes ilegales, que les permitió contar con una sobre oferta de mano de obra que alivia las presiones alcistas en sus salarios domésticos, y contar con un creciente mercado mexicano liberalizado que recibe sus exportaciones.

Por su parte México, para la década de los 2000, buscaba consolidar su economía a partir de: la extranjerización bancaria, políticas macroeconómicas tendientes a la estabilidad, fortalecimiento de las finanzas públicas y de las reservas internacionales a partir de las exportaciones petroleras, pero con una pobre dinámica propia de acumulación, que no ha logrado los niveles necesarios de inversión, empleo y PIB, por lo que la profundización de la inserción con EUA resulta clave para el desempeño de la economía; en ese sentido se observará en este capítulo que la vulnerabilidad y la dependencia de la economía mexicana se profundizó y que, si bien la integración con EUA propició incrementos en el empleo, en la IED y en las exportaciones manufactureras, también debilitó de forma importante la estructura económica generando dos segmentos: uno integrado a EUA con ciertos niveles de empleo, y otro desintegrado de EUA, orientado al mercado interno, que presenta altas cifras de desempleo. Pero la crisis de 2001 también actuó como preludeo que advertía el grave riesgo de la alta dependencia hacia la economía de EUA, el contagio de una economía a la otra es exagerado: “ante un resfriado en la economía de EUA, a México le da pulmonía”.

En este capítulo se analiza la irrupción de la crisis punto com en EUA, la profundización de la fragilidad de su estructura productiva, y la salida ante la crisis que será el preludeo de la crisis hipotecaria. Por el lado mexicano, se profundiza en el estudio de la industria maquiladora como principal elemento de integración productiva entre ambas economías, al tiempo que se expone la fragilidad interna de la acumulación en México, y se exponen los principales lazos económicos entre ambas naciones.

## ***5.1. La economía estadounidense en la irrupción de la crisis punto com***

La conformación de la crisis punto com es de vital importancia porque constituye el antecedente directo de la posterior crisis de 2008: las graves consecuencias de las recesiones estadounidenses sobre la economía mexicana ya se avizoraban desde principios de la década. En este capítulo se analiza la conformación y la posterior salida de esta crisis, a través de un análisis de la descomposición de la estructura productiva de EUA y su expresión en el sector financiero, que vivió una época crucial de gran desregulación (Ley Gramm-Leach-Bliley). Ambos fenómenos conformaron la crisis punto com.

### ***5.1.1 Evolución del sector externo de EUA y consecuencias para México***

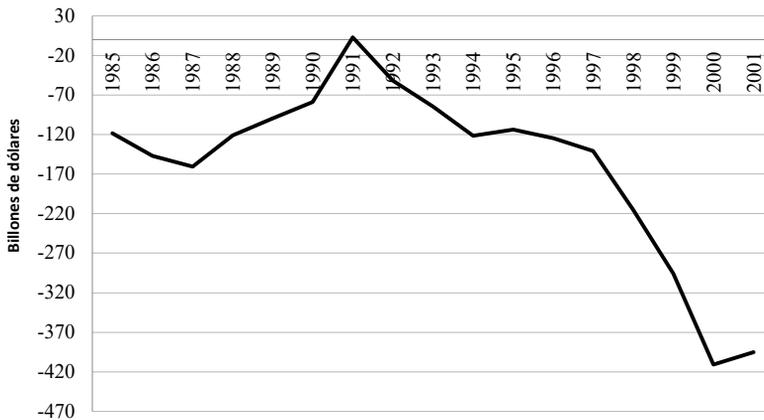
La expresión de la descomposición de la estructura económica de EUA se refleja en gran medida en su sector externo, como se ha planteado desde el capítulo 1; la configuración de la inserción de la economía nacional a la mundial se realiza a partir de sus fortalezas y debilidades internas (Dabat, 1993), por lo que el déficit estructural de cuenta corriente en EUA es el reflejo de su fortaleza en el diseño del producto y de la fortaleza de sus empresas transnacionales, pero también de su debilidad en la acumulación interna, como se verá a continuación.

El punto de partida de la modalidad de inserción de EUA a la economía mundial constituyó la maduración y extensión de la revolución informática. Varios países, en particular los asiáticos y Alemania, mejoraron su capacidad productiva acelerando las exportaciones manufactureras. Mientras que en EUA, la necesidad de satisfacer su demanda interna de productos manufacturados no se cubrió con producción doméstica: en conjunto los dos elementos anteriores conllevan a la profundización del déficit estadounidense de cuenta corriente; asimismo, el proceso de liberalización comercial del mundo se fortaleció con la gradual apertura económica de

China,<sup>1</sup> lo que significó para EUA un nuevo país con el que estableció una relación deficitaria de cuenta corriente.

Así observamos, paradójicamente, que la consolidación de la hegemonía estadounidense en la década de los noventa dejó como saldo un importante crecimiento del déficit de cuenta corriente, como observamos en la gráfica siguiente:

**Gráfica 5.1** Evolución del balance de cuenta corriente EUA (1985-2001)



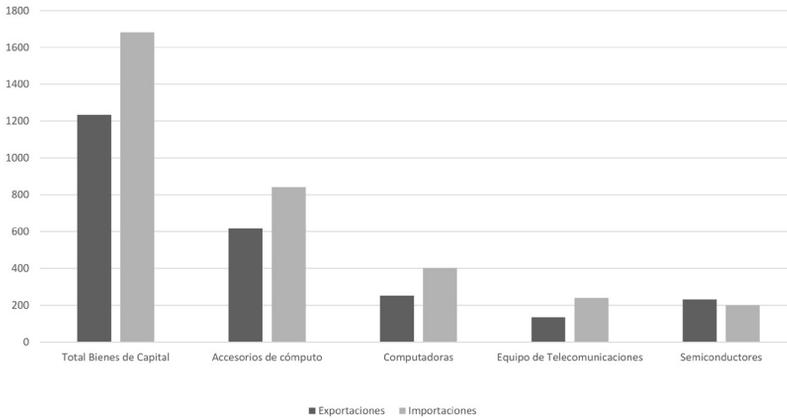
Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2002).

- 1 Esta “profundización” fue notoria en 1999, con el arbitraje de Jiang Zemin a favor de la entrada de China en la OMC. Con esto, se estaban comprometiendo con la mundialización. Este compromiso llevaba la apertura a un nivel más elevado: China se comprometía a intervenir en una organización económica caracterizada por su naturaleza global y la circulación de bienes. El mercado mundial, organizado por la OMC, es un conjunto de socios (con los cuales Pekín ya había tenido que firmar acuerdos previos). El extranjero ya no era el otro útil, sino que pasó a ser el otro de una asociación. Pero los costos eran altos, y China los vivió en 1998 cuando les llegó la crisis asiática. Por eso, los diplomáticos chinos reemprendieron duras negociaciones con sus principales socios: Estados Unidos y Europa. Allí consiguieron resultados favorables: obtuvieron acuerdos especiales (por ejemplo, con las ayudas a los productores de cereales), y su adhesión les abría miles de puertas. Así, se comprometen con la globalización, pero ya no sólo con las condiciones de los demás, sino también con las suyas propias, sin dejar de ser ellos mismos: desde 2001 es miembro de la OMC (Negre, 2007).

Es importante destacar que inclusive en la balanza comercial de computadoras EUA presentó déficit a finales de la década de los noventa, lo cual resulta en cierto grado paradójico cuando observamos que el elemento central de la llamada “nueva economía” de los noventa fue la inversión en el sector informático: este fenómeno reflejó la pérdida de industria en EUA, inclusive en el sector clave para la expansión económica.

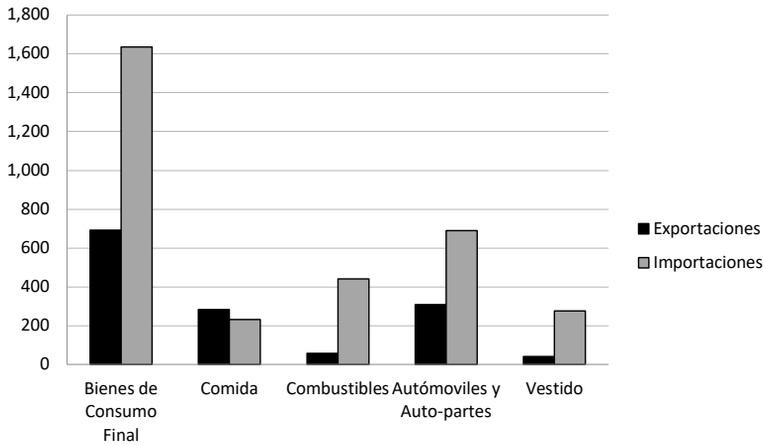
Si observamos la balanza comercial de algunos bienes seleccionados entre 1996 y 2000, observamos igualmente déficit en todos los rubros excepto en los semiconductores, lo que implica que EUA no ha sido capaz de producir los bienes que consume, ver gráficas 5.2 y 5.3.

**Gráfica 5.2** Evolución de la balanza en cuenta corriente de EUA en bienes de capital seleccionados, 1996-2000 (miles de millones de dólares)



Fuente: Department of Commerce USA (2001).

**Gráfica 5.3** Evolución de la balanza en cuenta corriente de EUA en bienes de consumo final seleccionados, 1996-2000 (miles de millones de dólares)



Fuente: Department of Commerce USA (2001).

La relación entre el déficit en cuenta corriente de EUA y el resto del mundo es compleja. Por un lado, tiene una arista de la incapacidad de EUA de producir lo que consume, para lo cual se puede observar su baja productividad, la carencia de ahorro que financie su inversión o su incapacidad para calificar masivamente a la población migrante.

Pero también se puede observar desde el punto de vista de la economía del conocimiento, en la que la tradicional dinámica industrial se ha transformado dando paso a las cadenas de valor a nivel mundial, en las cuales la parte determinante de la cadena: el diseño del producto, sigue en manos de empresas estadounidenses, por lo que EUA sigue con el control relativo de los procesos productivos. Pero también la podemos observar como una dinámica compleja, en la que EUA es el mercado más grande del mundo, al cual muchas economías como la china, la japonesa, europea, mexicana y coreana entre otras, quieren exportar; y por su parte EUA requiere de esas importaciones para satisfacer su mercado interno.

A cambio de dichas importaciones, EUA paga con dólares inundando los bancos centrales del resto del mundo. ¿Qué hacen los países que tienen grandes cantidades de dólares en sus reservas internacionales? Los reenvían a EUA como flujos de inversión a un mercado financiero seguro como el estadounidense, en el que la moneda no se va a devaluar, en donde el riesgo-país es muy bajo y en donde los estadounidenses necesitan de ese ahorro externo para cubrir su desequilibrio: ahorro doméstico < a la inversión doméstica. Así el déficit de cuenta corriente de EUA encarna una compleja relación entre EUA y el resto del mundo (Huerta, 2005).

Sin embargo, este proceso de creciente déficit es el resultado de la dinámica de dos procesos complejos: de la internacionalización de la producción de las principales corporaciones estadounidenses, que ahora producen fuera del país, pero que en los hechos exportan sus mercancías hacia el mercado estadounidense, y de la cultura del consumo excesivo, y por lo tanto de la incapacidad de producir el volumen de mercancías necesarias para satisfacer su mercado interno. Es decir, la tasa de crecimiento del consumo estadounidense ha sido mayor que la tasa de crecimiento de la productividad estadounidense.

Ambos elementos marcaron la dinámica de la economía estadounidense, que ha sido altamente determinada por la satisfacción del consumo inmediato a costa del empleo futuro, pero también prioriza las ganancias en el corto plazo en detrimento de la inversión y de la acumulación futura.

Existe un debate abierto entre si el persistente déficit en cuenta corriente de EUA es un signo de debilidad industrial o un signo de fortaleza de sus corporaciones; al respecto autores como Brenner (2009) plantean que EUA ha presentado, desde mediados de la década de los sesenta, una constante pérdida de competitividad internacional ante naciones como Alemania y Japón y más recientemente con China, expresada en incrementos inferiores de productividad (respecto de otros países), y deterioro de su infraestructura y de su sistema educativo. Por lo que tiene que ser rescatado por su capacidad (exclusiva a nivel mundial) de financiar su consumo mediante la emisión monetaria, debilitando al dólar (frente al euro, por ejem-

plo), lo que en conjunto representa una creciente debilidad en su estructura económica.

Por otro lado, autores como Dávalos (2012) y Ornelas (2002) plantean que la lectura de la balanza comercial de EUA hoy debe ser hecha de forma diferente, que el persistente déficit es el resultado del papel que juega en las redes globales de valor, en la que ya no es el taller que provee de bienes industriales al mundo, pero sí mantiene a las empresas dueñas del proceso productivo a nivel global aunque estén operando en otros países, y que en EUA se diseñan los productos, actividad que es la que mayor valor genera en las nuevas cadenas de valor a nivel mundial.

Este debate se encuentra abierto, y en esta investigación se considera que la llamada economía del conocimiento genera nuevas formas de medición de la economía, y que elementos como la balanza comercial presentan realidades distintas en el capitalismo de hoy; sin embargo, el propio presidente de EUA, Barack Obama, reconoció en el *Economic report of president* de 2013 que la economía estadounidense se ha visto muy golpeada por la pérdida de industria desde el año 2000:

*“en el año 2000 cayó estrepitosamente el empleo industrial, se perdieron 3.5 millones de empleos durante los 7 años previos a la recesión y otros 2.3 millones durante la recesión, lo cual tiene serias implicaciones para la economía: primero la declinación del empleo en la manufactura significó la reducción de los empleos de la clase media, en especial para los de menor educación, además los salarios en la manufactura son 7% más altos que los del resto de la economía, y si se incluyen los beneficios por pensión y seguridad social este número se aproxima a 13%; y según estudios recientes han demostrado la presencia de importantes derramas positivas que genera la manufactura sobre otras áreas de la economía, por lo que la pérdida de espacios en la manufactura representa la pérdida de estos espacios de derramas positivas”* (Obama, 2013: 222 y 223 traducción propia)

En conclusión, la gran empresa transnacional estadounidense se ha visto beneficiada con la internacionalización de la producción, pero la estructura de la economía, el mercado interno y la recaudación fiscal han salido perjudicados por este proceso, por lo que el déficit de cuenta corriente es en gran medida síntoma de debilidad productiva en Estados Unidos. Es decir, lo que es bueno para la empresa transnacional estadounidense no necesariamente es bueno para la macroeconomía estadounidense, como veremos más adelante; este fenómeno ha sido un factor decisivo en la modalidad de integración con la economía mexicana. Pero también ha sido un factor decisivo en la fragilidad industrial de EUA, que contribuyó igualmente en el desarrollo de la crisis punto com. Ante la falta de rentabilidad en la industria, hubo una sobreinversión en acciones de empresas de alta tecnología. Finalmente, esta debilidad industrial se observa de forma más nítida en indicadores internos de la economía estadounidense, como veremos a continuación.

### 5.1.2. Empleo, salarios, productividad e inflación

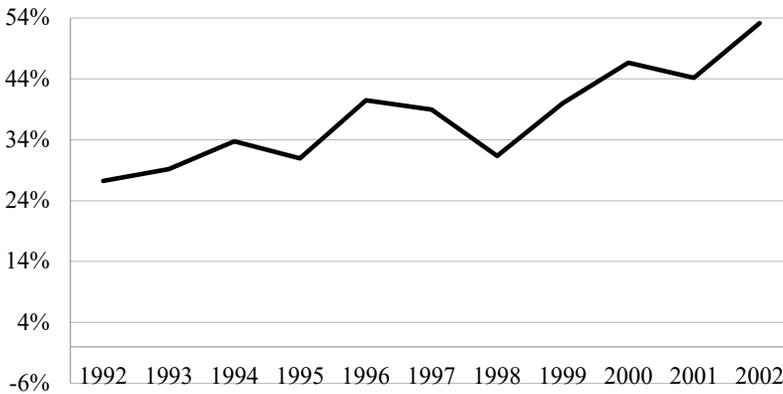
De acuerdo con Frieden (2007), el nivel del salario promedio en la industria en EUA se incrementó comparativamente con otros países de forma importante para finales de la década de los noventa, lo que fue en parte producto de dos procesos: la política anti-inmigrante, que no permitió asimilar en su mayoría a la población procedente de varias partes del mundo al sector industrial por considerarlos ilegales, y por el propio envejecimiento de la generación *baby boom* estadounidense: ambos factores, en conjunto, generaron una menor oferta de mano de obra calificada en el sector industrial.

Para finales de los noventa<sup>2</sup> la euforia globalizadora se profundizaba no sólo en el comercio sino también en la organización indus-

2 Si bien el proceso se profundiza a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, desde los años ochenta Fröbel Heinrichs y O. Kreye publicaron lo que sería uno de los primeros trabajos sobre la segmentación y la industrialización de la producción. Analizaron la nueva división internacional del trabajo a partir de nuevos patrones en la economía mundial; los países con menor grado de desarrollo importan productos semielaborados para continuar con el proceso de elaboración (a veces hasta concluirlo, en otras ocasiones para reexportarlo parcialmente elaborado), utilizando intensivamente la mano de obra local (Fröbel, Heinrichs y Kreye, 1981).

trial, y la gran corporación estadounidense observó que los costos salariales, las tasas impositivas y las leyes ambientales generaban menores costos en países en desarrollo que en EUA: así el fenómeno maquilador en México cobró su mayor fuerza en la segunda mitad de la década de los noventa, y tuvo su esplendor en el año 2000, como veremos más adelante.

**Gráfica 5.4** Porcentaje de crecimiento de los ingresos por hora trabajada en la industria manufacturera de EUA, 1992-2002 (tasas de crecimiento anual)



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2003).

Como se observa en la gráfica anterior, el incremento salarial en la manufactura presentó un punto máximo a inicios de la década de los 2000. Esta transformación tiene su contracara en la rentabilidad, que tendió a ser menor, lo que fue el motor fundamental para profundizar la internacionalización del proceso productivo hacia países en desarrollo como México. Así, de forma momentánea la industria maquiladora en México resolvió el problema de la rentabilidad en EUA, pero en el largo plazo se debilitó la estructura productiva, la inversión, el empleo y, por tanto, la acumulación.

Sin embargo, al mismo tiempo la economía China<sup>3</sup> también se colocaba como gran receptor de IED, compitiendo en un primer momento con México con base en salarios más bajos. Entró en la globalización productiva con gran éxito presentando tasas de crecimiento de más de 8% anual con políticas de apertura hacia su sector industrial, lo que generó una masiva captación de IED procedente en gran medida de EUA, explicada por los diferenciales salariales.

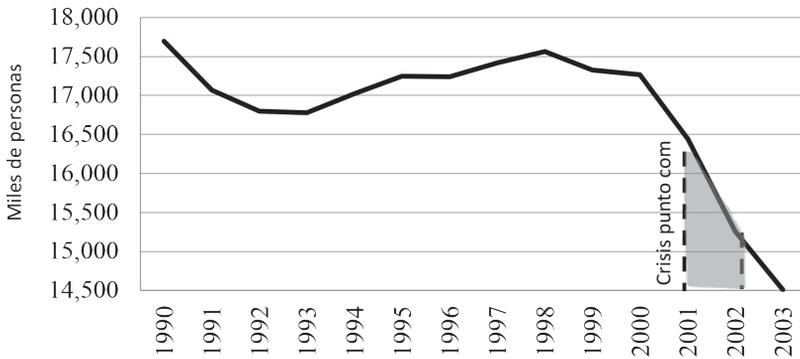
De acuerdo con Business Week (2004), el salario de un trabajador industrial de baja calificación promedio era en China de entre 30 y 50% menor que un trabajador de similar calificación en EUA; este diferencial profundizó la estrategia de la internacionalización de la producción, generando altas tasas de ganancia para las corporaciones estadounidenses, pero al mismo tiempo debilitó el mercado interno estadounidense, lo que impactó negativamente en las expectativas de ganancia y, por tanto, en los montos de inversión.

Por lo tanto, las cifras de empleo manufacturero presentaron una clara tendencia a la baja. El año de 1998 es el último con tendencia alcista en el empleo; en lo que sigue de la década, la estrategia de internacionalización productiva generó una caída del empleo, generando el caldo de cultivo para la crisis punto com (ver gráfica 5.5).

---

3 En 1997 y 1998, ocurrió una privatización a gran escala, en la que todas las empresas del Estado, excepto algunos grandes monopolios, fueron liquidadas y sus activos vendidos a inversores privados. Entre 2001 y 2004, el número de empresas propiedad del Estado disminuyeron en un 48%. Durante el mismo período, Jiang y Zhu también redujeron los aranceles, barreras comerciales y regulaciones, reformaron el sistema bancario, desmantelaron buena parte del sistema de asistencia social de la era de Mao, obligaron al PLA a deshacerse de los negocios militares, redujeron la inflación y se unieron a la Organización Mundial del Comercio (Rawski, *et al.* 2008, y Naughton, *et al.* 2008).

**Gráfica 5.5** Evolución del empleo manufacturero EUA,  
miles de personas



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2004).

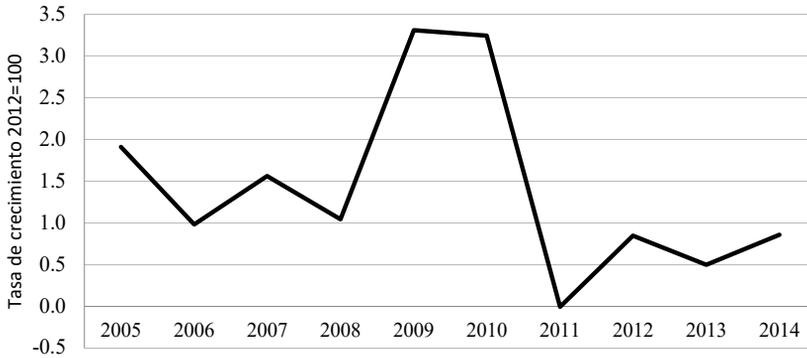
El sector manufacturero fue el epicentro de la debilidad estructural de EUA, incluyó fenómenos como: el incremento salarial, la reducción del ahorro interno y de la inversión productiva, y la posterior estrategia de internacionalización de la producción, que fue perfectamente complementada (para estos fines) con la modalidad de inserción a la economía mundial de México con la maquila, pero sobre todo de China; este contexto económico global se complementó con la política económica del *laissez faire*, que para el año 2000 Bush planteaba como la solución para la salida del letargo económico (*Executive Office of the President. Council of Economic Advisers 2001*). Ante esta situación, las corporaciones transnacionales estadounidenses observaron la posibilidad de incrementar sus ganancias mudando parte de su producción, y el resultado fue una caída del empleo manufacturero desde 1998, y un desplome a partir del año 2000, como se observa en la gráfica 5.5.

En lo relativo a la productividad, el efusivo incremento presentado desde 1993 generó incrementos en la rentabilidad, lo que alimentó la inversión a lo largo de la década; para autores como Stiglitz (2004), el incremento de la productividad durante los noventa fue el resultado de dos factores: en un principio la baja ocupación laboral

producto de la mini-recesión de 1991, que hacía que incrementara el cociente producto entre trabajador, y posteriormente la creciente inversión productiva en medio de la revolución informática, que incrementó efectivamente las capacidades productivas al incorporar masivamente la computadora personal, y en general la informática y las telecomunicaciones, a la producción. Así se generó un círculo virtuoso de incremento en la inversión en tecnología, incremento en la productividad, en las ganancias, en el empleo, pero con incremento en los costos laborales inferior al de las ganancias, por lo tanto, incremento de inversión en tecnología y así sucesivamente.

Pero este círculo virtuoso se vició al incrementarse exageradamente la inversión en el sector informático, yendo más allá de sus capacidades para generar ganancias; la novedad de la incorporación del equipo de cómputo al proceso productivo generó incrementos en la productividad que no se pudieron sostener indefinidamente y, como se observa en la gráfica 5.6, para finales de la década de los noventa ésta presentaba magros crecimientos para 1997 y hasta estancamiento para 1999 y 2000, lo cual incentivó aún más la internacionalización productiva ya descrita; posteriormente con la crisis punto com, el empleo cayó (gráfica 5.5) y, por lo tanto, volvemos a observar incrementos en la productividad para el año 2001, y ya para 2002, una vez superada la recesión, la productividad desciende nuevamente, como producto de la recuperación en el empleo, ver gráfica 5.6.

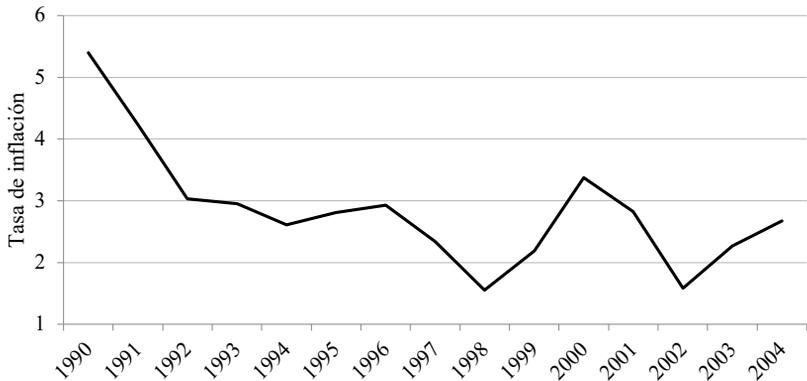
**Gráfica 5.6** Producto real por hora, todas las personas EUA  
índice 2012=100 (2005-2014)



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2015).

El estancamiento de la productividad en 1998-2000, contribuyó al crecimiento de la inflación de finales de la década, llegando a un punto máximo de 5.8% en el año 2000, como se observa en la gráfica siguiente.

**Gráfica 5.7** Tasa de inflación en EUA, 1990-2004



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2005).

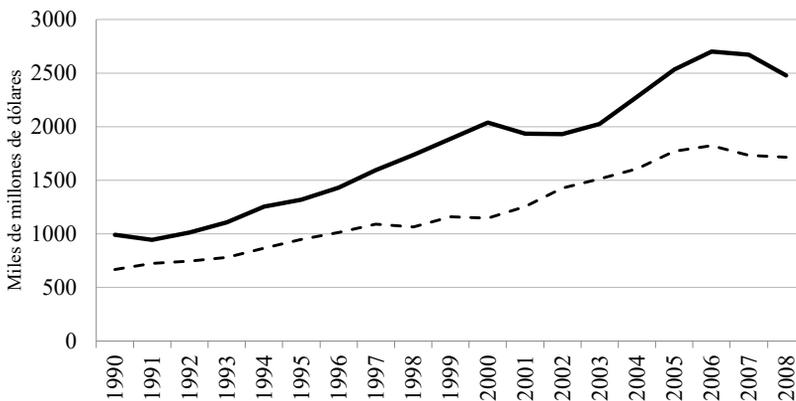
El incremento en los precios fue causa, y consecuencia al mismo tiempo, del incremento salarial en este periodo; pero la inflación no sólo tuvo importantes consecuencias sobre los costos salariales, también la tuvo sobre los costos generales como lo insumos, lo que tornó menos rentables las inversiones y provocó un descenso aún mayor de la inversión, como veremos a continuación.

### 5.1.3. *Inversión doméstica vs. ahorro doméstico*

Para finales de los años noventa ya se observaba que la inversión en empresas informáticas era excesiva, y que las ganancias reales no podrían soportar las exigencias de los montos de inversión, y aunado a los incrementos en los costos salariales, como ya se mencionó, contribuyeron a que la inversión productiva comenzara a decrecer.

Con el descenso de la inversión, la demanda laboral ya no presentó el mismo dinamismo de mediados de la década, aunado a lo anterior el ahorro interno bajó abriendo una importante brecha entre el ahorro interno y la inversión doméstica, lo que profundizó el déficit de cuenta corriente ya mencionado, ver gráfica 5.8.

**Gráfica 5.8** Evolución del ahorro y la inversión en EUA, 1990-2008



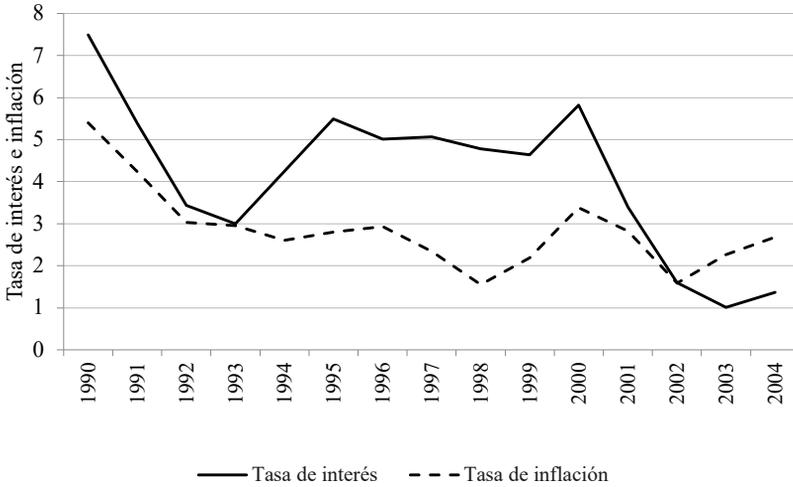
Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2009).

Los problemas relacionados con la brecha entre ahorro e inversión fueron varios[,]: en primer lugar, al descender el ahorro doméstico, EUA tuvo que recurrir una vez más al sector externo para financiar su inversión, y como ya mencionamos ese financiamiento es el resultado de la acumulación de dólares producto del déficit comercial de EUA, lo que coadyuvó en incrementar la dependencia del exterior; como veremos más adelante el papel de China será central.

Además, al acelerarse el ritmo de las inversiones, se requería que el sector privado internacional sostuviera el ritmo de los flujos de inversión, lo cual no ocurrió para fines de los noventa, principalmente por la inestabilidad financiera mundial generada por las devaluaciones en México, Brasil, Rusia, el Sudeste Asiático y Argentina (más tarde). Por ello, hacia finales de la década de los noventa los principales actores en el envío de ahorro hacia Estados Unidos fueron los Bancos Centrales de distintos países, más que el sector privado; esto derivó en que la mayor parte de ese ahorro externo se dirigiera hacia la compra de bonos del tesoro (por considerarlo inversiones seguras) más que al financiamiento de las empresas (Ryd, 2003): este fenómeno, junto al desenvolvimiento de la inflación ya descrita, impactó en las tasas de interés.

#### 5.1.4. *Tasa de interés*

Junto con la inestabilidad financiera internacional, en particular la de los Tigres Asiáticos, el incremento en los precios internacionales del petróleo generó nerviosismo en el mercado financiero, temiendo una escalada en la inflación, lo que era común después de toda una década de crecimiento económico. Recordemos que a lo largo de las tres décadas anteriores el instrumento fundamental de política económica utilizado por EUA fue (y sigue siendo) la tasa de interés, por ello ante el contexto de posible sobrecalentamiento de la economía, la FED incrementó de forma importante la tasa de interés pasando de menos de 5% en 1999 hasta más de 6% para el año 2000. Esto alentó a la recesión de 2001, como veremos a continuación.

**Gráfica 5.9** Tasa de interés e inflación en EUA, 1990-2004

Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2005).

### 5.1.5. Desarrollo de la crisis punto com y la desregulación financiera

El proceso de gestación de la crisis punto com, en Estados Unidos, fue el resultado de varios acontecimientos ligados en medio de una dinámica interna y externa compleja, como vimos en los apartados anteriores.

Dentro de los procesos internos, podemos mencionar que la gestación de la crisis en su forma más aguda duró tres trimestres: entre el segundo trimestre de 2001 y el cuarto trimestre del mismo año.

Sin embargo, esa transformación recesiva implicó el fin de un largo periodo de expansión del PIB en EUA, de hecho, implicó la ruptura de un crecimiento sostenido del último trimestre de 1991 hasta el mencionado segundo trimestre de 2001. Por ello, comprender las transformaciones en la estructura económica de EUA es de vital importancia para estudiar el mecanismo de transmisión de sus auges y recesiones hacia la economía mexicana.

Durante la década de los noventa EUA gozó de altos niveles de inversión productiva, lo que fue decisivo en el crecimiento del PIB, como ya se mencionó, sin embargo para 1999 la inversión comenzó a frenarse como resultado de varios factores, como una relativa disminución en la productividad, el encarecimiento del costo de la mano de obra, el incremento en la brecha entre el ahorro nacional y la inversión doméstica, y finalmente el incremento en las tasas de interés de los bonos emitidos por la Reserva Federal.

Este último proceso fue, sin embargo, el resultado de factores internos como la necesidad de incrementar el ahorro nacional, pero sobre todo por factores externos tales como el encarecimiento de los precios internacionales del petróleo (el precio del barril West Texas pasó de 12 a más de 34 dólares, *Executive Office of the President. Council of Economic Advisers*, 2002) que amenazaban con incrementar de forma importante la inflación subyacente, y principalmente por la inestabilidad que presentaron los mercados financieros internacionales durante la segunda mitad de la década de los noventa.

La liberalización de la cuenta de capitales, y la política de tipo de cambio flexible implementada por países emergentes, y su inexperiencia para la gestión de estas políticas, incidieron en la inestabilidad financiera: esta serie de sucesos surgieron en el marco de la desregulación financiera a nivel mundial, que incrementó de forma importante la liquidez mundial.

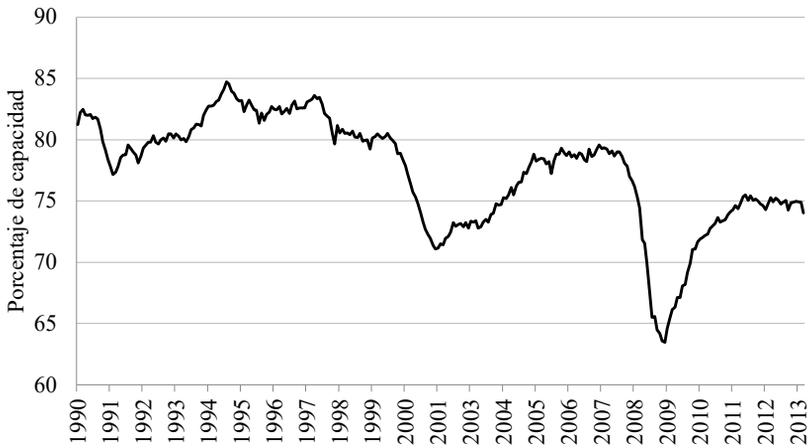
Esta inestabilidad financiera internacional generó nerviosismo en los inversionistas internacionales, y optaron por una política de relativa aversión al riesgo, para lo cual elevaron su demanda de bonos del tesoro de EUA, considerando estas inversiones como puerto seguro.

El incremento en la demanda presionó al alza el precio de la tasa de interés de EUA, lo que, aunado a los procesos internos ya descritos, conformó un ambiente recesivo que fue el caldo de cultivo que propició la demanda exagerada por las acciones de las llamadas empresas punto com.

Esta demanda irracional expresó al mismo tiempo la incapacidad de la economía estadounidense para mantener el ritmo de crecimiento de la rentabilidad demostrado durante la década pasada;

así, el fin de la década de los noventa se presentó como una época de inicio de caída en la producción industrial, como lo demuestra la gráfica de la utilización de la capacidad instalada en la manufactura (ver gráfica 5.10).

**Gráfica 5.10** Utilización de la capacidad instalada en la manufactura de EUA, 1990-2014



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2015).

Como se observa, desde 1997 existía una tendencia a la baja en la utilización de la capacidad, este índice se mantiene en 1999 para luego desplomarse a partir del año 2000 y vivir su peor momento durante la crisis de 2008-2009.

El año 2000 se presentó como uno de inicio de mandato en EUA y en México[,]: Bush llegaba a la presidencia en medio de unas elecciones muy controvertidas, y Fox llegaba con un amplio consenso en las urnas. Así las perspectivas eran alentadoras en ambos países. EUA venía de la década de mayor crecimiento económico de forma sostenida, gozaba de un indiscutido liderazgo a nivel mundial, por lo que la crisis de las empresas punto com vino a romper la idea de que el arribo al “nueva economía” implicaría un crecimiento sostenido, con bajas tasas de inflación y desempleo, y además con superávit fiscal.

Sin embargo, la irrupción de la crisis fue el resultado combinado de problemas estructurales que venían gestándose desde tiempo atrás (como ya se ha planteado) y situaciones coyunturales inéditas, en las que el gobierno estadounidense pagó el precio de la inexperiencia al igual que otras naciones del mundo.

Es importante destacar el ambiente global de desregulación financiera emprendido por Inglaterra desde la década de los ochenta (Marichal, 2010); este proceso no tardó en exportarse a todo el mundo vía sucursales bancarias inglesas, por lo que el mercado regulado de EUA estaba perdiendo posibilidades de rentabilidad ante bancos desregulados del resto del mundo; esto propició el incremento de la desregulación financiera en EUA para finales de los noventa y principios de los 2000.

Quizás la desregulación más emblemática fue la derogación total de la ley Glass-Steagall en 1999, y la llegada de la Gramm-Leach-Bliley, que implicó nuevamente la unión de la banca comercial y la banca de inversión; pero además inauguró una transformación profunda en el mundo de las finanzas: el pasar de las finanzas basadas en las reservas a las finanzas basadas en la cobertura (Ugarteche, 2014) y por lo tanto arribamos a nuevos problemas, como que los banqueros minoristas en el mercado hipotecario ganaran comisiones por cada crédito otorgado, con lo que la calidad de los préstamos dejó de ser importante, y lo verdaderamente importante eran los volúmenes de los créditos. Como se observa, estos cambios aumentaron la fragilidad de la economía estadounidense, pero ahora desde el aspecto financiero.

Otro elemento inédito fue el gran incremento en los volúmenes de transacciones financieras a lo largo de todo el mundo, y los mercados financieros de Nueva York fueron el epicentro de estas gestiones financieras. A partir de 1994, el precio de las acciones de las empresas de tecnología como *Napster* y *America on Line*, entre otras, subieron como no se había visto nunca, y eso generó una “exuberancia irracional” (Greenspan, 2008). El propio Greenspan declaró que mientras se gestaba la inversión no tenía manera de saberlo, sólo hasta que la burbuja se pinchara sabría que existía: así mantuvieron las tasas de interés relativamente bajas en los noventa, hasta que a mediados de 2000 se incrementaron para llegar a 5.5%.

Quizás la tardía reacción de las autoridades monetarias se debió a que, pese a la inestabilidad financiera a lo largo de todo el mundo, se pensaba que EUA era inmune por la imposibilidad de sufrir un desajuste cambiario, al ser la moneda de reserva a nivel mundial y por ser la economía más grande del mundo (Marichal, 2010); pero también porque Greenspan observaba que el incremento de las acciones iba acompañado de un fuerte incremento de la productividad (Greenspan, 2008).

Así la irrupción de la crisis fue, en parte, el resultado de la política monetaria de *stop and go* que aplicó la Fed: dejó crecer las burbujas desde mediados de los noventa, y para 1999 el nerviosísimo por un incremento inflacionario propició un incremento en la tasa de interés, lo que, junto con los fenómenos estructurales de la economía ya descritos, desató la crisis punto com (Barceleta, 2010).

Esto es, las razones que subyacen en la conformación de la crisis punto com son mayores que la apariencia que sugiere un simple incremento irracional en el precio de las acciones de empresas punto com (como America Online, Yahoo, Amazon, entre otras), que en conjunto generaron un incremento histórico del índice Nasdaq, llegando en marzo del año 2000 a las 5 mil unidades, y desplomarse en septiembre de 2001 hasta 1,400 unidades. Paralelamente al auge de la bolsa, el precio de las propiedades inmobiliarias comenzó a crecer de forma importante desde 1997 (Marichal, 2010). Lo cual no constituyó un problema hasta el año 2002.

El planteamiento de esta investigación es que, más allá de la irracionalidad que mostraron los mercados financieros tras ser profundamente desregulados, como se verá más adelante, la estructura productiva de EUA se encontraba deteriorada, lo que la ha vuelto más vulnerable a los bruscos movimientos de los mercados financieros, que sí presentaron cambios importantes, resumiendo:

- El proceso de desregulación financiera desde 1986 en Londres, que generó un contagio a todo el mundo y en particular hacia EUA,
- La eliminación total de la ley Glass-Steagall en 1999 y el incremento en la fragilidad que conllevó,
- El incremento paralelo a la bolsa en el mercado inmobiliario,

200 • Interacción económica México-Estados Unidos en el neoliberalismo: alcances y desafíos

- La creencia de Greenspan de que el incremento en la bolsa era proporcional al incremento en la productividad y,
- Pese a las quiebras en varias partes del mundo, se pensaba que en EUA era imposible un problema financiero por tener al dólar (moneda de reserva a nivel mundial) y por ser la economía más grande del mundo.

Ante esta panorámica, la necesidad de EUA por profundizar la inserción con la economía mexicana era mucha, las empresas estadounidenses requerían reducir sus costos e incrementar su rentabilidad, y México requería inversión extranjera directa para generar empleos y generación de divisas vía exportaciones, remesas, turismo, y narcotráfico, como veremos a continuación.

## ***5.2 La estructura económica de México ante la crisis punto com***

Entre el año 2000 y el año 2007, la economía vivió una época de relativa estabilidad macroeconómica, pero con escaso avance en el crecimiento del PIB y en la generación de empleos: elementos centrales como la productividad, la inversión bruta fija, las cadenas productivas, la innovación o el mejoramiento en la agricultura brillaron por su ausencia. En cambio, se logró controlar la inflación, hubo una relativa estabilidad en el tipo de cambio, se redujo el déficit presupuestal y las reservas internacionales rompían continuamente máximos históricos. En síntesis, la estructura de la economía mexicana quedó a la deriva, la estabilidad macroeconómica se convirtió en lo central, y el tema del crecimiento económico o la inversión pasaron a depender del ritmo de la locomotora a la que la economía mexicana se ha enganchado, es decir dependemos de la acumulación de EUA.

### ***5.2.1. Análisis de la estructura productiva de México***

El año 2000 significó para México el inicio de la alternancia política y de esperanzas rotas en la economía. El arribo a la presidencia por parte de Vicente Fox significó el fin de más de 70 años de *priismo*,

este cambio en el partido en el poder se realizó de manera pacífica y democrática, lo que, junto con un incremento en el PIB de más de 5% para ese año, configuraba un enorme capital político para el gobierno entrante, que podría haber realizado importantes transformaciones que fortalecieran la estructura productiva de México.

### 5.2.2. *Productividad*

Quizás el problema de fondo de la economía mexicana se resume en la falta de crecimiento de la productividad; de acuerdo con McKinsey Global Institute (2014), la productividad laboral promedio creció 0.8% de 1990 a 2012, y si observamos la productividad en empresas poco tecnificadas (que McKinsey llama tradicionales) advertimos una caída de 5.5%.

El propio Pronafide (2008-2012) hace un comparativo entre naciones que contaban con similar nivel de ingresos hace 30 años: En Chile, Irlanda y Corea, la tasa de crecimiento anual de la productividad en promedio ha sido positiva, con 1.1%, 1.9% y 2.4%, respectivamente; pero en México decreció 0.7% cada año.

Estas cifras representan el claro rezago de la economía mexicana en su capacidad productiva, lo que representa el fracaso en mejorar la estructura productiva mexicana mediante las políticas de ajuste iniciadas en 1982, es en la parte productiva el mayor saldo negativo que ha dejado el acoplamiento a la economía estadounidense y en general con el neoliberalismo.

### 5.2.3. *Sector industrial*

La falta de crecimiento en la productividad se ha tornado en consecuencia y causa a la vez de la falta de crecimiento industrial. Para inicios de la década de los 2000, la industria mexicana vivió una importante transformación, en la que fueron evidentes las consecuencias del modo de integración a la economía estadounidense.

Para el último trimestre del año 2000, la economía estadounidense cayó en recesión, como ya se ha planteado, lo que generó una importante disminución de su demanda de importaciones; esto se traduce en una caída de la demanda de nuestras exportaciones; esta

caída se vio reflejada en la industria maquiladora, dada la estrecha relación con EUA, y para 2001 con la entrada de China a la OMC, además de la firma de un acuerdo de libre comercio entre Centroamérica y EUA, nuestra competitividad a nivel mundial vía salarios bajos se vio rebasada por estas economías, por lo que muchas empresas maquiladoras cerraron en 2001 y ya no volvieron a abrir (Mariña, 2005).

La forma de integración de México a la economía mundial terminó, de manera importante, el desempeño posterior en la industria.

Como ya se mencionó, aunque uno de los principales factores en la rápida recuperación de la economía mexicana, tras la crisis de 1994-1995, fue la integración industrial con EUA, en especial la maquiladora, también es cierto que ese proceso de apertura comercial y de falta de política industrial de Estado generó una falta de visión de conjunto para la industria. El resultado fue que un sector altamente productivo como la Gran Empresa Transnacional Mexicana se vinculó a la economía estadounidense (principalmente al sur), junto con Centroamérica y algunos países de Europa (Basave y Gutiérrez Haces, 2013), mientras que la pequeña y la mediana empresa, al no ser contemplada en una estrategia integral de política industrial, ha sido relegada a abastecer al mercado nacional.

Así, con esa apertura comercial, la política industrial profundizó una dinámica de polarización: por un lado, una industria manufacturera orientada al mercado interno poco competitiva, con escaso dinamismo y en vías de extinción (Dussel, 1997), y por el otro, una industria maquiladora de exportación con un gran dinamismo, con altos niveles de rentabilidad y que genera empleos (Wilson, 1992). Pero con un impacto limitado como elemento de arrastre de la economía nacional, además de ser una industria heterogénea, que generaba empleos precarios y que no pagaba impuestos, al lado de gran empresa mexicana que comanda la acumulación, pero que es insuficiente para las necesidades de desarrollo del país, y una industria extractiva que ha sido sobre-explotada sin que genere avances significativos para la población.

Dado el carácter central que desde el TLCAN ha pasado a jugar la industria maquiladora (o IME en general, industria maquiladora

de exportación) en lo que sigue el análisis se referirá fundamentalmente a ella, aunque sin dejar de considerar a los otros sectores y a las escasísimas relaciones que las unen, dentro de un marco de creciente desintegración de la estructura industrial del país que ha colocado a México atado a los ciclos económicos estadounidenses.

#### 5.2.4. *Análisis de la IME*

La IME es considerada un modelo de industrialización particular que, fundamentalmente, se dedica al ensamble o a la manufactura parcial del proceso productivo; se asienta principalmente en ciudades fronterizas con EUA. Ha presentado al menos cuatro rasgos característicos:

*a)* la obtención de divisas, *b)* la generación de empleo intensivo en mano de obra (de baja calificación fundamentalmente), *c)* la importación de materias primas y componentes para después de su ensamble exportarlos principalmente a Estados Unidos (Carrillo, 2005) y *d)* un régimen legal especial que le permite la exención del pago de aranceles a los insumos, bienes intermedios y de capital que importa.

La IME ha presentado varias modificaciones desde sus orígenes en 1965, cuando sólo pretendía generar empleos, frenar la migración hacia EUA, y generar una incipiente industrialización en la frontera norte que se encontraba alejada de los centros industriales. Entre otros, ha sido actor fundamental del auge exportador automotriz, electrónico y de cómputo. El origen de esta industria fue la base para que México se insertara, desde los años sesenta, en la dinámica de la producción de las nuevas tecnologías de la información y las telecomunicaciones, asociadas a los bienes de la industria electrónica y microelectrónica estadounidense.

Esto fue posible porque, desde la década de los sesenta, ya era patente en Estados Unidos que su mano de obra y sus niveles salariales eran un cuello de botella para la naciente industria microelectrónica. Cuestión que lo obligó a buscar en los países emergentes reservas de mano de obra barata y productiva. Los países que re-

unieron mejor estos requisitos fueron Hong Kong, Corea del Sur, Taiwán y Singapur, porque su homogeneidad social y la existencia de un proyecto desarrollista hizo posible el surgimiento de una relación dinámica entre los agentes productivos externos e internos (Rivera, 2004). Pero la IME también fue importante en ese proceso ofreciendo, además de bajos salarios, la ventaja de la localización y exenciones fiscales.

El régimen fiscal ha sufrido también diversas transformaciones, las más importantes han sido la creación de programas complementarios como el Pitex y Altex,<sup>4</sup> que fomentan que empresas exportadoras nacionales mejoren su competitividad. Además, se crearon cuatro nuevos tipos de maquiladoras que buscaban que empresarios mexicanos operaran con las mismas ventajas que los extranjeros, además de reducir la restricción de que la producción se dirigiera exclusivamente al mercado de exportación.<sup>5</sup>

Finalmente, la modificación más importante ocurrió en 2006,<sup>6</sup> cuando se formuló el decreto que creó el programa de Fomento de

- 4 El programa de importación temporal para producir artículos de exportación (Pitex) consistió en el permiso para importar temporalmente diversas mercancías para ser utilizadas en la elaboración de productos de exportación directa o indirecta, lo que otorga el libre pago de aranceles, del IVA y en su caso de las cuotas compensatorias aplicables a las importaciones definitivas y el impuesto general de importación en mercancías originarias de los países del TLCAN; mercancías incorporadas a bienes exportados a países diferentes de EUA y Canadá. Por su parte el programa de Empresas Altamente Exportadoras (ALTEX) es un instrumento de promoción a las exportaciones de productos mexicanos, destinado a apoyar su operación mediante facilidades administrativas y fiscales.
- 5 Esas modalidades fueron: *a*) la maquiladora por capacidad ociosa, *b*) la sub-maquila, *c*) la maquiladora de programas de albergue y *d*) la maquiladora de servicios (Gambrill, 2009).
- 6 Por otro lado, ante la pérdida de dinamismo, se firmó en 2005 el Acuerdo Para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN), que en su vertiente económica consiste en impulsar medidas que facilitan el funcionamiento de las redes productivas globales, como la flexibilización de las reglas de origen que acordó el TLCAN, sobre todo en bienes como electrodomésticos, metales preciosos, maquinaria y partes (Dávalos, 2012). Esta flexibilización permitió reducir costos administrativos al facilitar a los empresarios el acceso a trámites legales libres de aranceles, buscando revitalizar el programa IMMEX, sin que haya logrado regresar al comportamiento de sus mejores años.

la Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación (IMMEX), que en los hechos consistió en la fusión de la maquila con el Pitex, permitiendo la producción también para el mercado interno. También se rompió la continuidad en la base de datos de registro de las unidades de las maquiladoras: hoy los datos de la IMMEX no permiten realizar comparaciones históricas con la maquila.

Existe un debate abierto sobre las bondades o la desarticulación que genera la maquila para la industria mexicana (Leal, 2014). Entre ellas está el planteamiento de autores del Colegio de la Frontera Norte (Carrillo, Lara, Contreras, Hualde, etc.) que postulan cuatro etapas de la maquila:

La primera generación con actividades de ensamble intensivas en mano de obra, operando con tecnologías básicas y en condiciones precarias; la segunda generación, dedicada a procesos de manufactura intensivos en tecnología; las de tercera generación, que además de manufactura realizan actividades intensivas en conocimiento, y las de cuarta generación, caracterizadas por sus capacidades de integración y coordinación (Carrillo y Lara, 2004).

Este grupo de autores ven en la maquila una opción de industrialización regional positiva, de generación de empleos y en mejora constante; resaltan el uso creciente de tecnología de punta, el incremento en el grado de automatización, el mejoramiento en la calificación de la mano de obra empleada (la progresiva utilización de técnicos e ingenieros), y la creación de cientos de pequeñas y medianas empresas locales formadas por ex-trabajadores mexicanos de maquiladoras extranjeras, que utilizan su experiencia técnica y redes sociales para convertirse en pequeños proveedores de las grandes empresas maquiladoras (Contreras y Carrillo, 2011).

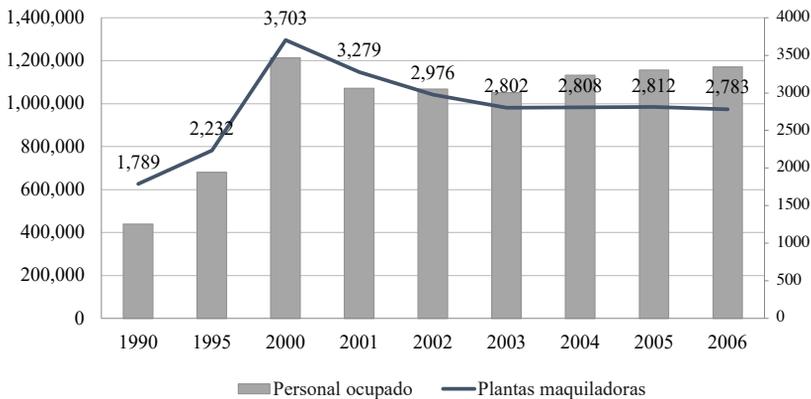
En contraste, De la Garza, Dávalos, Wilson, Sklair y Gambrill enfatizan su análisis en la incapacidad de generar encadenamientos productivos nacionales hacia adelante y hacia atrás; la necesidad de importar insumos para exportar que redundaría en una balanza comercial estructuralmente deficitaria, la constante precarización del empleo que generan, el escaso pago de impuestos, debilitando las finanzas públicas, la carencia de dinámicas de aprendizaje tecnológico, de mejoramiento de la calificación de la mano de obra y de incremento de la productividad laboral, entre otras. Incluso autores

como (Contreras, 2012) reconocen las limitaciones de la industria maquiladora como eje rector de la política industrial.

Elaborando una evaluación histórica de la IME, se observa que es una transformación en la cual Estados Unidos y México sacaron provecho, no obstante que EUA ha sacado la mejor parte, gracias a la reducción de costos (laborales y tributarios): al trasladar parte del modo productivo, logró mejorar su competitividad y cerrar la brecha con Japón y Alemania (Basave, 2006). México, por su parte, ha utilizado a la maquila como válvula de escape al desgarramiento del tejido social producto del ajuste macroeconómico y a la falta de empleo.

La IME tuvo su etapa de esplendor durante la década de los noventa, y tocó techo en 2000-2001 gracias al proceso de internacionalización de la producción estadounidense ya descrito.

**Gráfica 5.11** Plantas maquiladoras (eje derecho) y personal ocupado (eje izquierdo) en México (1975-2006)



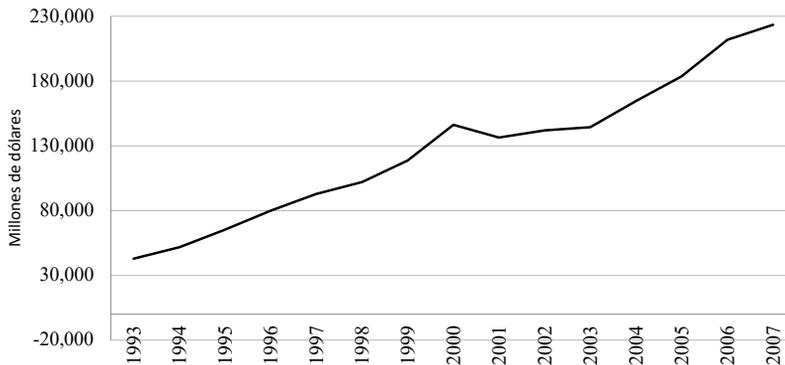
Fuente: INEGI, estadística mensual de la IMMEX (2007).

El número de establecimientos y del empleo tienen su punto más alto en 2001, como efecto de la política estadounidense de mejora en sus costos. A partir de ese año, se ha mantenido una tendencia hacia la baja, con recuperación para el 2004; el declive se explica en gran medida por la crisis de las empresas punto com en Estados

Unidos, la posterior crisis financiera de 2007-2009 y el ascenso de China (Dabat y Leal, 2013) como gran productor mundial de computadoras. Por otro lado, en lo referente a los televisores, México ha figurado como el primer lugar en exportación, y Tijuana fue considerada hasta 2019 la capital mundial del televisor (Cervantes, 2020), más aún, México pasó a constituirse en el décimo primer exportador mundial de productos electrónicos, por delante de países como Francia, Italia o Canadá, y el cuarto exportador mundial de productos eléctricos (Dabat, 2007): todo esto es gracias a la imbricación de la industria estadounidense con la maquila mexicana.

Es decir, la IME sí ha generado un desarrollo de las exportaciones, tanto que, de acuerdo con la Secretaría de Economía (2003), sólo detrás del petróleo fue en los noventa el sector más dinámico en las exportaciones.

**Gráfica 5.12** Despliegue de las exportaciones mexicanas hacia EUA, 1993-2007 (millones de dólares)



Fuente: Secretaría de Economía, Subsecretaría de Comercio Exterior (2019).

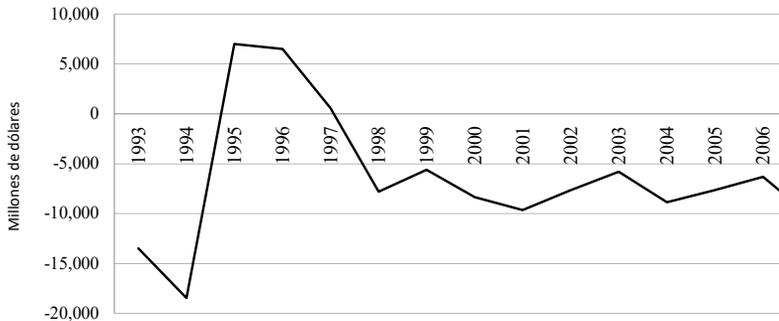
Como se observa en la gráfica anterior, la recuperación de la economía mexicana tras la crisis de 1994 tuvo como gran artífice las exportaciones hacia EUA; para el año 2000-2001 ocurre una caída en las exportaciones producto de la recesión en EUA, y después de 2003, una vez que se ha recuperado la senda de crecimiento en EUA,

las exportaciones vuelven a repuntar: de estas exportaciones, una parte muy importante se compone por maquila.

Sin embargo, cabe destacar que la IME ha presentado, desde sus orígenes, limitaciones estructurales importantes, que se evidencian con la descomposición económica de Estados Unidos en 2001 y la incorporación de China a la OMC en 2001.

La IME es una industria que no se ha planteado la conformación de cadenas productivas en el mercado interno, que recrudece el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos. La mayoría de las empresas matrices son de origen extranjero (estadounidenses) por lo cual incrementa la dependencia en factores que no se pueden controlar desde México, como las decisiones de inversión de las empresas extranjeras.

**Gráfica 5.13** Saldo de la cuenta corriente de México con el mundo, 1993-2007 (millones de dólares)



Fuente: Secretaría de Economía, Subsecretaría de Comercio Exterior (2019).

La gráfica anterior muestra el nivel de dependencia de la economía mexicana del exterior; con excepción de 1995 y 1996, la economía mexicana presentó déficit de cuenta corriente con el mundo a lo largo de todo el periodo 1993-2007, debido a la falta de cadenas productivas que doten de insumos nacionales: sí somos una potencia exportadora, pero también somos una potencia importadora, y con esta estructura toda la economía mexicana depende de forma importante de la estabilidad del tipo de cambio para poder seguir

importando los insumos clave que se necesitan para exportar; es por ello que el modelo económico ahora busca desesperadamente la estabilidad cambiaria, aun a costa de debilitar los motores internos de la economía (Ramírez de la O., 2010).

En esta lógica, la IME es la pieza clave en la industria del país, su éxito se basó en tres elementos centrales: cero aranceles, cercanía geográfica con EUA y bajos salarios (Dávalos, 2012); desde inicios de la década de 2000, estas ventajas se han tornado insuficientes ante la sinergia regional de Asia, que ofrece bajos salarios, bajos costos, mercados dinámicos, clúster con mano de obra calificada ligados a redes productivas regionales (que generan una productividad mayor) y mejor infraestructura (Dávalos, 2012). Hoy la maquila es vista como una industria que no paga impuestos, genera empleo precario, no genera cadenas de valor nacional, no hace innovación y profundiza la desarticulación de la industria mexicana (De la Garza, 2012; Leal, 2020).

Por su aplastante peso en las exportaciones a Estados Unidos, y en particular, en las de alta tecnología, aunque opera en suelo mexicano y con fuerza de trabajo del país, la IME emplea capital, organización empresarial, tecnología e insumos importados, y con muy pocos enlaces con la economía nacional (5% de acuerdo con Carrillo, 2007); lo que se plantea en esta investigación es que, en la medida en que carezca de efectos de arrastre sobre el resto de la economía nacional, la maquila más bien agrava la desintegración de la economía mexicana y profundiza la extrema dependencia hacia EUA.

Además de que sirve de inserción en una dinámica inequitativa, México depende de muchos insumos intermedios de EUA (sobre todo para la maquila), en tanto que ese nivel de dependencia no ocurre con EUA hacia México, lo cual es entendible dada la disparidad en el tamaño de las economías; Aroche (2012) plantea, en su matriz de insumo producto para América del Norte, que la estructuración de una economía avanzada como EUA presenta una mayor interdependencia y cohesión entre sus ramas nacionales, a diferencia del caso de México o países del Caribe y Centroamérica. En todo caso, la matriz revela que una forma de integrarnos exitosamente con EUA pasaría por tener primero un sólido eje articulador entre las ramas de producción mexicanas.

Sin embargo, existen marcadas diferencias al realizar un análisis detallado de la industria maquiladora en México; por ejemplo, el caso de la industria automotriz: aunque también participa en la IME, participa en mucho mayor medida en la generación de cadenas nacionales de valor que la industria electrónica; la industria automotriz, incluyendo la de autopartes, resulta ser la bisagra que conecta la gran empresa mexicana y la IME. A manera de resumen se presenta a continuación el cuadro 5.1, que sintetiza la evolución de distintas ramas que participaron del modelo maquilador.

**Cuadro 5.1** Número de establecimientos maquiladores por tipo de producto en México (2000-2006)

	2000	Participación %	2006	Participación %	Tasa de crecimiento del periodo
Preparación, empaque y enlatado de alimentos	81	2.26	42	1.49	-48.15%
Prendas de vestir y productos textiles	1,088	30.3	484	17.22	-55.51%
Calzado e industria del cuero	62	1.73	25	0.89	-59.68%
Ensamble de muebles de madera y metal	391	10.89	302	10.75	-22.76%
Químicos	154	4.29	179	6.37	16.23%
Construcción y ensamble de equipo de transporte	246	6.85	312	11.1	26.83%
Ensamble y reparación de herramientas y equipo (excepto eléctrico y electrónico)	47	1.31	74	2.63	57.45%
Ensamble de equipo y aparatos eléctricos y electrónicos	159	4.43	170	6.05	6.92%
Materiales y accesorios eléctricos y electrónicos	558	15.54	423	15.05	-24.19%
Ensamble de juguetes y artículos deportivos	60	1.67	34	1.21	-43.33%
Otras industrias manufactureras	508	14.15	454	16.16	-10.63%
Servicios	237	6.6	311	11.07	31.22%
Total	3,591	100	2810	100	-21.75%

Fuente: INEGI, industria maquiladora de exportación 2007.

El caso de las prendas de vestir y productos textiles es interesante de analizar: comenzó en el año 2000 como una rama de gran importancia en cuanto a número de establecimientos y participación en el total de maquiladoras, pero para el año 2006 sufre una caída brusca de más de 50%; una de las razones fundamentales de esta caída la explica la presencia de China como importante productor de la rama textil, con costos inferiores.

Por otro lado destaca el caso de la sub-rama de materiales y accesorios eléctricos y electrónicos, que a pesar de ser un elemento central de enlace en la relación industrial México-Estados Unidos, como ya se planteó, ha disminuido también su participación, gracias a la aparición de otros centros maquiladores, sobre todo en Asia; este proceso explica en gran medida la falta de crecimiento económico en México a lo largo de la década anterior, y pone en entredicho la estrategia de inserción a la economía mundial a partir de EUA, aunque por otro lado sí ha sido altamente rentable como modelo de negocios para algunos sectores de la economía mexicana.

### *5.2.5. Análisis de sectores de la economía mexicana integrados a EUA*

La entrada en vigor del TLCAN en 1994 trajo una serie de cambios para la industria en México: expuso a los productores nacionales a una competencia contra los miembros del Tratado, principalmente EUA, que contaban, en la mayoría de los casos, con menores costos de operación, mayor tecnificación de sus procesos productivos, mejor calidad, mayor productividad y mayores accesos al financiamiento, lo que llevó a la quiebra de muchas empresas, generó también la obligación de parte de las empresas sobrevivientes a emprender un proceso de tecnificación y de reorganización laboral; y en el plano institucional, una reclasificación de las ramas de la economía con una nomenclatura común con EUA y Canadá, mediante el Sistema de Clasificación Industrial de América del Norte (SCIAN).<sup>7</sup>

7 De acuerdo con esta clasificación, la economía mexicana se divide en 20 ramas, de las cuales 6 son consideradas actividades industriales. Dentro de éstas, 3 sectores se refieren a actividades manufactureras (ramas 31, 32 y 33), de las cuales en la 31 y sobre todo en la 33 hay una fuerte presencia de la industria maquiladora.

El sector industrial que ha resultado más favorecido con la apertura comercial y con la integración a EUA es la gran empresa transnacional mexicana (GETNM) que, como veremos, desde inicios de la década de los ochenta se internacionalizó; así la GETNM ha presentado dos oleadas de internacionalización, la primera a inicios de la década de los ochenta ante la inminente apertura comercial, y la segunda durante la década de los noventa, aprovechando la profundización de la apertura comercial tras el TLCAN (Basave, 2012).

Estas empresas consiguieron insertarse en el mercado mundial internacionalizándose por medio de una política defensiva, que se tornó ofensiva ante el inminente incremento de la competencia en México por la apertura. La GETNM logró el reposicionamiento en el mercado mundial y sanear sus carencias de atraso tecnológico y de conocimiento (know how).

La primer oleada de internacionalización fue el resultado del poder monopólico que acumularon en la fase anterior (ISI) y del subsidio recibido por el gobierno mexicano mediante la transferencia de recursos derivados de su deuda externa (el gobierno compró su deuda en dólares y se la cobró a las empresas en pesos gracias al programa del FICORCA) que permitió que las empresas gozaran del tipo de cambio sobrevaluado y lograron pagar su deuda de forma adelantada (Basave, 2012; Vargas Mendoza, 2014).

El proceso de internacionalización se logró por dos vías: la primera por el llamado *joint ventures* con empresas extranjeras, y posteriormente por la adquisición de esas empresas y de sus competidoras. Con esta transformación, las GETNM lograron subsanar sus limitaciones de competitividad y atraso en tecnología y en conocimiento.

Las GETNM se encuentran no sólo a la cabeza del proceso de acumulación nacional, sino que también son actores centrales en el diseño de la política económica en cuanto al sector externo y en la modalidad de inserción con EUA (Leal, 2014).

México cuenta con grupos empresariales de calidad mundial<sup>8</sup> que, si bien generan empleos, innovan y contribuyen al PIB, su parti-

8 Nos referimos a grupos empresariales como Bimbo, Cemex, Vitro, Kuo, América móvil, ICA, pero también a los encadenamientos de grupos nacionales con la industria automotriz internacional (Luna, 1992).

cipación es insuficiente, se han aprovechado del régimen de consolidación fiscal para no pagar los impuestos que deberían, y no se han convertido en la clase progresista que llegue a conformar un bloque histórico que nos reinserte al mercado mundial a partir de una industrialización propia con tecnología nacional: por el contrario, es un actor más del desmembramiento de la base productiva nacional.

En contraste, la estructura productiva en México está dominada por las pequeñas y medianas empresas (pymes): son la mayoría de las unidades económicas del país con más de 99.8%,<sup>9</sup> y por lo tanto, generan la mayor parte del empleo (Huber, 2012; SHCP, 2013), pero no cuentan con condiciones necesarias para innovar, no pagan impuestos porque en su mayoría se encuentran en el régimen de pequeños contribuyentes; por sus condiciones internas y su desarticulación entre ellas no juegan un factor de arrastre de la economía nacional, y mayormente son empresas familiares, por lo que las remuneraciones son precarias.

Las pymes son quizás las principales perdedoras de la actual política industrial (Basave 2010), ya que no cuentan con créditos de la banca comercial ni de la banca de desarrollo, no cuentan con asesoría especializada o con apoyos para exportar, ni con un programa gubernamental que las apoye para la importación de tecnología que modernice su proceso productivo, y han quedado al margen de la inserción a la economía de EUA.

En lo referente a la industria extractiva, la renta petrolera ha sido utilizada por más de 30 años en gasto corriente que poco ha beneficiado a la población; de igual manera los excedentes petroleros se han usado con discrecionalidad, tal que se han convertido en la caja chica del gobierno federal, de los gobernadores, de los líderes del gremio petrolero, y los resultados han sido que Pemex es una em-

9 En la actualidad, las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MiPyMES) constituyen más de 90% del tejido empresarial en la mayoría de los países del mundo. En México, existen más de 4 millones de unidades empresariales, de las cuales 99.8% son MiPyMES, que generan cerca de 52% del PIB y 74% de los empleos, es decir, más de 19.6 millones de puestos laborales. Así, la contribución de las MiPyMES en la creación de empleos en nuestro país es mayor que varios países alrededor del mundo. Ver SHCP, Las MIPYMES en México: [/http://www.shcp.gob.mx/SALAPRENSA/doc\\_informe\\_vocero/2013/vocero\\_32\\_2013.pdf](http://www.shcp.gob.mx/SALAPRENSA/doc_informe_vocero/2013/vocero_32_2013.pdf)

presa que no invierte en tecnología ni en exploración, no refinamos ni transformamos el petróleo, importamos gasolina (Cordera, 2008).

La otra actividad extractiva importante es la minería, que ha jugado en los últimos años un papel relevante. En 2010 las exportaciones mineras rebasaron a las remesas en la obtención de divisas (Camimex, 2011). Sin embargo, este florecimiento sólo ha servido para profundizar la desigualdad del ingreso y para la obtención de beneficios de empresas transnacionales. Grupo México y Peñoles, dos de los grupos empresariales más importantes del país, han aprovechado las concesiones pagando muy bajos impuestos para extraer oro, plata y otros minerales. Por su parte, las empresas transnacionales canadienses, y sobre todo las estadounidenses, figuran con 75% de las concesiones extranjeras sin que dejen derramas importantes para el país.

Finalmente, tres sectores cobraron mucha fuerza en la relación México-Estados Unidos durante la década: el sector agroexportador de hortalizas, la migración y el tráfico de estupefacientes, que si bien hemos planteado que tiene sus raíces en la década de los setenta, para los años 2000 en adelante las ganancias que genera esta actividad se ha vuelto central en la estructura de la economía mexicana. Inclusive el entonces presidente de la República Felipe Calderón, ante la crisis de legitimidad con la que llegó al gobierno (por la sospecha de fraude electoral una vez más), emprendió una lucha contra el narco buscando el molino de viento que le otorgara cierta legitimidad: el problema es muy profundo, y se demostró que la sola estrategia de militarizar el país en un sexenio no logró resultados y sí trajo al país un baño de sangre.

El análisis de los viejos y los nuevos elementos que conforman la estructura económica de México nos permite avanzar en la comprensión de la modalidad de inserción durante la década de los 2000 con EUA. Ante la falta de opciones propias de crecimiento, nuestro nivel de dependencia es extremo, y mientras la economía estadounidense se recuperó a mediados de la década, en México tuvimos estabilidad sin crecimiento económico importante, pero como veremos más adelante, una vez que estalló la crisis en EUA, en México los efectos han sido muy graves.

### 5.3 *La recuperación de la economía estadounidense, la formación de la burbuja inmobiliaria y la estabilidad económica en México*

Es común el planteamiento de que la crisis punto com fue totalmente superada para el segundo trimestre de 2002, y que la crisis de las hipotecas subprime, que oficialmente comenzó en 2008, es un evento totalmente aislado de la crisis anterior.

El planteamiento en esta investigación parte del análisis de la estructura económica de Estados Unidos, en la que se observa un creciente déficit de ahorro interno respecto de la inversión, un déficit estructural en la balanza de cuenta corriente, un persistente déficit presupuestal, el incremento sostenido del consumo, y la supremacía del dólar como moneda de reserva a nivel mundial, y gracias a ello una política monetaria altamente intervencionista y contra-cíclica, aplicada desde la segunda posguerra y hasta nuestros días (Executive Office of the President. Council of Economic Advisers, 2005).

Así observamos que la salida de la crisis punto com se logró con una drástica caída de la tasa de interés por parte de la FED, lo cual impactó todas las demás tasas de interés, incluyendo la de largo plazo. Entre 2002 y diciembre de 2007 oficialmente no hubo recesión, sino por el contrario un periodo de 6 años de continua expansión.

Este periodo de seis años constituye un *interregno* entre la crisis punto com y el estallido de la crisis de las hipotecas subprime. Este periodo, a su vez, tiene dos subperiodos claramente diferenciados entre sí: el que abarca de 2002 a junio de 2004, y el que abarca de julio de 2004 hasta diciembre de 2007.

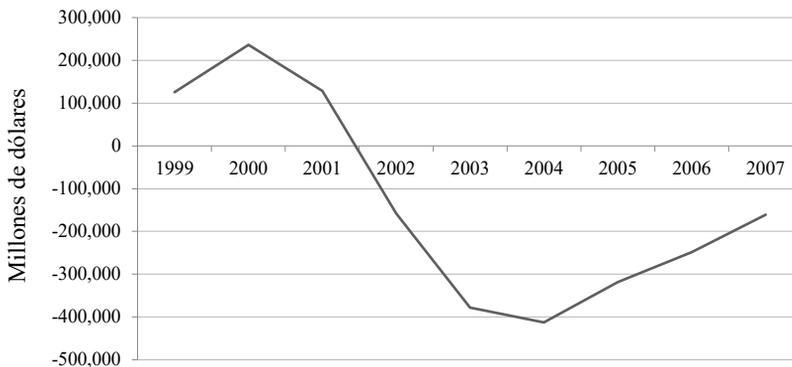
En el primer periodo, la política económica de EUA tenía perspectivas pesimistas: la dramática caída de la bolsa, la pérdida masiva de empleos en el sector manufacturero, el incremento del déficit comercial, los atentados del 9/11, y su creciente déficit presupuestario los llevó a aplicar una agresiva política monetaria expansiva, en la que redujeron drásticamente la tasa de interés en una clara actitud contra-cíclica: la tasa de interés de la Reserva Federal pasó de 5.5%, justo antes de iniciarse la crisis, hasta 1% en 2004<sup>10</sup> (ver gráfica 5.9 supra).

10 Al respecto, Greenspan planteó que la primera rebaja en la tasa de interés sería solo la primera de una serie de rebajas (y en verdad así fue la tasa de

Como se observa en la gráfica, desde el primer trimestre del año 2000 la FED recortó la tasa de interés con el objetivo de estimular la inversión: en tal política, inclusive la tasa de interés real llegó a ser negativa. Como se observa, los montos de inversión, no obstante la baja tasa de interés, no llegaron a igualar el punto más alto a inicios de la década de los noventa.

Por su parte, la política fiscal también cambió de un momento a otro: de un superávit en la década de los noventa y hasta 2001, se pasó rápidamente a un déficit en 2002 de más de 150 mil millones de dólares, ver gráfica 5.14.

**Gráfica 5.14** Balance presupuestal en EUA 1999-2007



Fuente: US. Office of Management and Budget (2019).

Como se observa en la gráfica, no sólo se abandonó la política monetaria anti-inflacionaria de fines de los noventa, también se transformó la política fiscal: se aplicó una política de reembolso de impuestos de hasta 600 dólares por trabajador (Greenspan, 2008), Bush cumplió su promesa de campaña y operó importantes rebajas fiscales, se incrementó de forma importante el gasto en defensa tras los atentados de 2001, se incrementó el gasto en subsidios agrícolas en 250 millones de dólares en seis años (Greenspan, 2008) y

interés nominal: llegó hasta 1%); estas acciones de política monetaria deberían ser certeras, rápidas y contra-cíclicas: “en una economía just in time se exigía una política monetaria *just in time*” (Greenspan 2008).

finalmente, en septiembre de 2002, el Congreso derogó la Ley de Aplicación del Presupuesto de 1990, que era la principal ley anti-deficitaria de EUA. Con ello se permitió el absurdo (de acuerdo con lo recomendado por el FMI para naciones como México) de que llegaran las rebajas fiscales sin ser compensadas con una reducción en el gasto público (Greenspan, 2008). Como veremos en el siguiente capítulo, con Bush se gesta el grave problema de endeudamiento público que hoy sufre la economía de EUA.

En síntesis, la economía estadounidense sólo se pudo recuperar de la crisis de 2001 por medio de una política fiscal deficitaria y una prolongada caída de la tasa de interés (como se observa en la gráfica 5.5 supra), la cual coadyuvó al incremento de la demanda de bienes inmobiliarios, como se explica más adelante.

Las repercusiones en el recorte de la tasa de interés impactaron en las tasas de interés de préstamos hipotecarios, dado que se mantuvo por tanto tiempo baja la tasa de interés, y las expectativas sobre la recuperación económica eran muchas: la tasa de interés hipotecaria fija a 30 años bajó en 2.5%, pasó de 8% a 5.5 (Federal Reserve Board “Statistics: Releases and Historical Data”, 2008).

Estas tasas de interés tan bajas dieron lugar a que los bancos pudieran ofrecer créditos hipotecarios muy baratos, y las familias aprovecharon para comprar casas, con lo que se generó una demanda extraordinaria de bienes inmobiliarios, que en poco tiempo provocó un gran incremento en el precio de los inmuebles.

Se volvió tan rentable pedir prestado y comprar bienes raíces, que muchos inversionistas vendieron sus acciones de las empresas tecnológicas, (cuyos precios se vinieron abajo con la crisis del 2001, como ya se planteó) y se fueron al mercado inmobiliario (Barcelela, 2010).

Para las instituciones financieras este mercado se convirtió en un magnífico negocio, tanto que se crearon opciones de crédito incluso para aquellos clientes que no eran solventes, los llamados “Clientes Subprime” y en el extremo para los llamados NINJAS (acrónimo por sus siglas en inglés de No Income, No Job, no Assets) y a los que prestarles representaba un alto riesgo. Esta acción estaba respaldada legalmente por la “Community Reinvestment Act” (Federal Financial Institutions, Examination Council, 2008), que es una ley estadounidense que obliga a los bancos comerciales a otor-

gar un porcentaje de sus créditos a personas que no tienen un buen historial crediticio.<sup>11</sup>

En pleno auge de créditos y de precios de los inmuebles, los bancos estadounidenses idearon formas innovadoras para poder prestar también a estos clientes. De este modo se empezaron a otorgar préstamos con un conjunto de facilidades (de acuerdo con Barceleta, 2010) como las siguientes:

- a) Pago de sólo interés. Este tipo de hipoteca permite al contratante pagar únicamente el interés durante una cantidad específica de años; después de eso, debe pagar el capital y el interés. El período de pago es por lo general de entre 3 y 10 años. Después de eso, el pago mensual aumenta, aun si las tasas de interés se mantienen al mismo nivel, porque debe pagar el capital junto con el interés.
- b) Préstamo a tasa ajustable (ARM) con opción de pago. Esta es una hipoteca cuya tasa de interés no es fija, sino que cambia durante la vida útil del préstamo, basándose en los movimientos de un índice de interés, como la tasa de los valores del Tesoro o el llamado Cost of Funds Index.

Con estos tipos de hipotecas los deudores enfrentaron dos grandes problemas:

- Un “shock” de pago, que significa que los pagos pueden incrementarse hasta el doble o el triple, después del período pago de

---

11 En EUA, la calificación de los contratantes de deuda se realiza con la puntuación llamada FICO Score, que es la metodología más usada para medir la solvencia crediticia del contratante de un crédito. Es un modelo estadístico que estima la probabilidad de que una persona pague sus deudas a tiempo, y refleja los riesgos y costos de otorgar crédito a una persona, valorando en cada caso los siguientes elementos: el historial de pagos, la deuda total, la antigüedad; los tipos de crédito usados y el número de consultas crediticias (FairIsacc, 2008). En Estados Unidos, 60% de la población tiene un historial crediticio con puntuación entre 650 y 799 (National News, 2008), es decir, son clientes Prime, el resto son clientes Subprime, es decir 40% de la población.

sólo el interés, o cuando se ajustan los pagos, haciendo muy difícil o imposible el pago del crédito.

- “Amortización negativa”, que se presenta cuando los pagos no cubren todo el interés adeudado, de modo que el interés restante se suma al saldo de la hipoteca y el monto del adeudo aumenta por encima del monto original. Es decir, el monto del préstamo aumenta cada mes, en lugar de disminuir (Barceleta, 2010).

Estas modalidades de crédito se crearon y se contrataron porque surgieron en un período en que los precios de los bienes inmobiliarios se incrementaron a tal velocidad que superaban el incremento del monto del crédito. Es decir, no importaba qué tanto se pagara, el aumento del valor de los activos hacía rentable tener un préstamo de este tipo porque, al final, el bien raíz no se deprecia y se puede revender y pagar el crédito.

Sin embargo, para mediados de 2004 la visión del gobierno estadounidense se tornó por demás optimista, y optaron por un incremento en la tasa de interés en el entendido de que la actividad económica se mantendría fuerte, sobre todo producto de la histórica fuerza con la que crecía el sector de la construcción, y que el principal enemigo a vencer debiera ser la inflación que se mantenía al acecho, sobre todo por los altos precios internacionales del petróleo.

Con ello el negocio de los bienes raíces se volvió altamente riesgoso, por un lado, el precio de las casas tenía que subir más para que los costos fueran compensados con un precio final aún más alto: para ello la demanda tendría que mantenerse alta, lo que hubiera implicado que la capacidad real de pago de las familias compradoras creciera a un ritmo mayor que el de la tasa de interés.

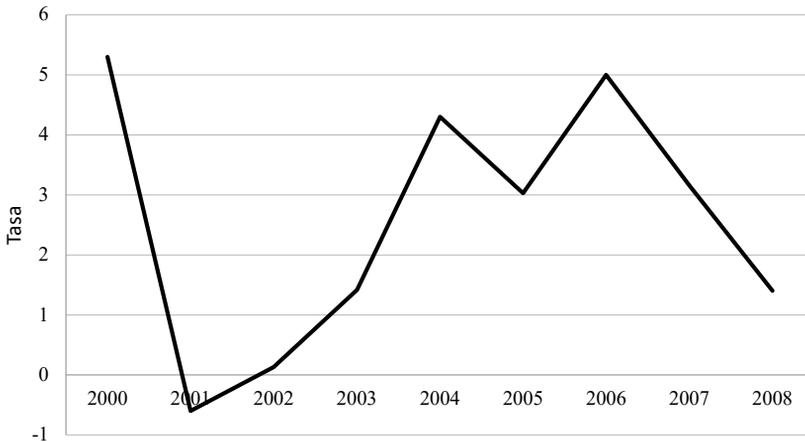
Pero con una economía en el sector real que no crece, como ya observamos, sucedió que, con la precariedad del empleo manufacturero (en franca caída), de la utilización de la capacidad instalada (no mayor a 78%) o de la productividad (crecimiento inferior a 1.5%), la demanda de casas no creció al mismo ritmo y más bien comenzaron a presentarse declaraciones de impago de los créditos, primeramente por aquellos más riesgosos. Con ello una vez más la economía estadounidense gozó de las ventajas de la ganancia en el corto plazo sin atender a la estructura de su economía: por ejemplo,

de su capacidad real de pago de sus créditos inmobiliarios, y aunque la política económica intervino de forma importante, no coadyuvó en generar mejores bases para la acumulación en el sector real, por lo que la recuperación de 2002-2007 fue sólo un espejismo, y de fondo los problemas estructurales se mantenían vigentes.

En tanto la economía mexicana sufrió un decrecimiento de 0.6% del PIB en 2001, como resultado de la contracción de la demanda de nuestras exportaciones por parte de EUA, y sobre todo por la falta de motores internos para nuestro crecimiento económico.

El desempeño macroeconómico de México se caracterizó, entre 2002 y 2008, por una relativa estabilidad en términos de inflación y de tipo de cambio, con un magro crecimiento del PIB, como se observa en la gráfica siguiente; además de la caída en 2001, para 2002 el crecimiento fue de 0.1%, en 2003 fue de 1% y sólo hasta 2004 el PIB creció 4%.

**Gráfica 5.15** Evolución del PIB en México  
(tasas de crecimiento 2000-2008)

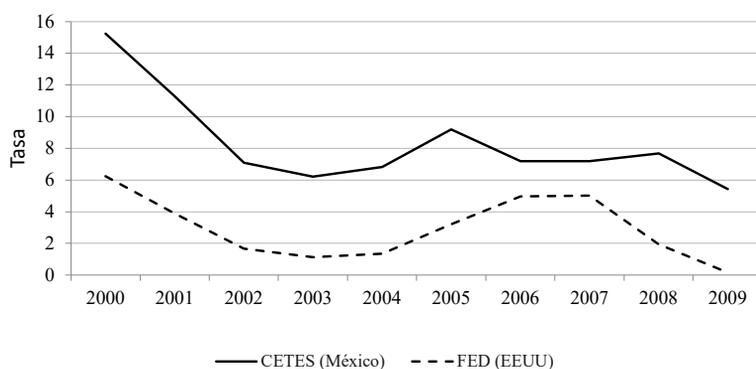


Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2009).

El escaso crecimiento de la economía mexicana se explica, en gran medida, por la debilidad de su proceso de acumulación interno. La

política económica mexicana trató de imitar a la FED, y como resultado del lento crecimiento la tasa de interés de Cetes presentó claras tendencias a la baja de 2001 a 2003, y es hasta 2004 donde se incrementa nuevamente: esto se explica, con mucho, por el incremento en la tasa de interés de EUA durante el segundo semestre de 2004, como ya se señaló; al respecto la gráfica 5.16 muestra el nivel de sincronía entre la política monetaria estadounidense y la de México, descrita por el comportamiento en las tasas de interés.

**Gráfica 5.16** Evolución de la tasa de interés de la FED y de Cetes, 2000-2009



Fuente: elaboración propia con datos de Federal Reserve Economic Data (FRED), FED de ST. Louis (2010).

No obstante, la caída de la tasa de interés en México, la inversión, la productividad, el empleo o el PIB no presentaron un gran incremento, más bien se presentó un modesto crecimiento inferior al 2.5% promedio en el total del sexenio (Ramírez de la O, 2010). Lo que mantuvo a la economía mexicana alejada de una devaluación, y de un incremento en la inflación, fue el explosivo incremento en las exportaciones petroleras y los elevados precios internacionales del petróleo. Comparando el total de exportaciones petroleras durante el sexenio de Zedillo con el correspondiente en el sexenio de Fox, encontramos un incremento de 118% en el primer sexenio panista (Secretaría de Energía, 2011). Estas cifras permitieron presentar altas reservas internacionales, lo que estabilizó el tipo de cambio.

Sin embargo, México ya estaba enganchado a la locomotora estadounidense y, como ya se mencionó, la recuperación de la locomotora era un espejismo, y una crisis aún peor ya se estaba gestando con consecuencias peores para México, como veremos en el siguiente capítulo.

### *Conclusiones*

El inicio del milenio trajo importantes acontecimientos que marcarían los términos de la relación México-Estados Unidos.

En primer lugar, la irrupción de la crisis punto com significó el fin de un largo periodo de crecimiento económico para EUA. La inserción de China en la economía mundial representó una relación ambigua más para EUA, porque por un lado se ha convertido en el taller del mundo, y con ello EUA mantiene un importante déficit de cuenta corriente; por otro lado, muda parte de su producción hacia China, mejorando la competitividad de sus empresas transnacionales, pero debilitando la estructura productiva y las finanzas públicas al interior de EUA.

Pero la llegada de China al escenario mundial significó para México el contar con un competidor en el mercado estadounidense, que no existía; a la postre México sería desplazado por China como proveedor de mano de obra y de bienes.

La salida de la crisis punto com implicó para EUA la creación de una nueva burbuja, más rentable en el corto plazo, pero más peligrosa: la burbuja inmobiliaria; en ese contexto, México elevó sus tasas de interés para estar acorde con la política monetaria estadounidense y para preservar su tipo de cambio. El resultado fue un escaso crecimiento, con altos montos de IED y de ingresos petroleros.

Así el nivel de dependencia de la economía mexicana hacia EUA siguió en aumento, pero ante el auge inmobiliario parecía que no tener una política industrial era la mejor política, a decir de los funcionarios públicos del PAN que gobernaban en esos años.

Al final, hacia finales de 2007, el estallido de la burbuja inmobiliaria dejaría a México con una importante caída del PIB, como veremos en el capítulo siguiente.

## CAPÍTULO VI

### La crisis económico-financiera en EUA, la gran recesión y los canales de transmisión hacia México, 2008-2014

#### *Introducción*

**E**n este capítulo se analiza la gestación y el desenvolvimiento de la crisis económico-financiera de 2008-2009. El objetivo central del capítulo es presentar el proceso de gestación y desenvolvimiento de la crisis en EUA, y los canales de transmisión hacia México. Para tal fin, se engarza el análisis del debilitamiento de la estructura productiva de EUA, la desregulación financiera y el desacople entre la producción real y el sector financiero. Juntos, estos tres elementos conformaron la peor recesión desde 1929.

Posteriormente, se analiza la modalidad de salida de la crisis implementada por el gobierno, la cual ha logrado algunos resultados, sirviendo de base para evitar el desfonde de la economía; pero hasta el momento ha sido incapaz de restablecer la acumulación a los niveles previos a la crisis punto com.

En el caso de México, se analiza la falta de solidez en su estructura productiva interna, se evalúa la presencia de la economía estadounidense como factor dinamizador y desmembrador, al mismo tiempo, de la economía mexicana. A su vez, a lo largo del capítulo se plantean los distintos elementos que conformaron los canales de

transmisión de la crisis de EUA a México: en ellos encontramos aspectos diversos como las exportaciones manufactureras, las exportaciones agrícolas, el turismo, las remesas y la IED.

Finalmente, el capítulo presenta las transformaciones sobre las estructuras económicas de ambos países, que han ocurrido como producto de la crisis de 2009 y de su estrategia de salida.

### ***6.1 La estructura económica de EUA y la crisis hipotecaria***

Las raíces de la crisis hipotecaria las encontramos en la estructura misma de la economía estadounidense: nos referimos al proceso de desindustrialización, la declinación del empleo y su precarización, y la participación de los salarios en el PIB. Sobre esta base económica el consumo creció de forma importante, al igual que el crédito y la bolsa de valores, en especial en lo referente al sector inmobiliario.

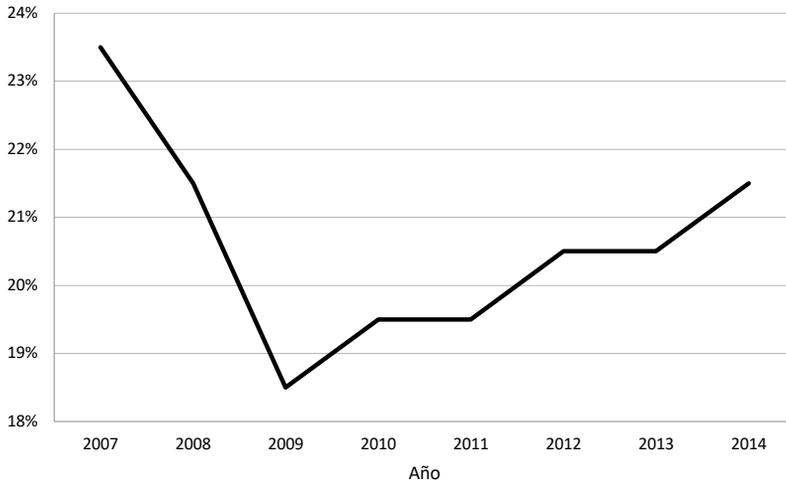
Como se observó en el capítulo 3, el incremento en el consumo de la población fue un factor decisivo en la victoria de EUA sobre el bloque socialista, en medio de la guerra fría.

Sin embargo, ese rasgo, que le generó éxito en la guerra fría, ha sido en muchos sentidos uno de los elementos propulsores de la declinación de su economía, debido a que el fuerte incremento en el consumo de la población ha sido satisfecho de forma creciente con bienes importados y con la conformación de burbujas crediticias, lo que ha generado un deterioro del mercado interno estadounidense, incremento de las deudas, mayor fragilidad financiera, caída y precarización del empleo y, en general, un deterioro del proceso de acumulación al interior del país, un profundo desacople entre el sector productivo en EUA y su sistema financiero. A contracara de esta transformación, algunas empresas estadounidenses han crecido de forma importante produciendo desde el exterior.

Con la globalización en fase de maduración hacia inicios de la década de los noventa, varias empresas de EUA optaron por internacionalizar su desarrollo productivo, para reducir sus costos y mejorar su competitividad. Para el año 2000, este desarrollo se encontraba ya muy avanzado, por lo que la actividad industrial ya se encontraba en franca declinación, lo que se conjuntó con una plétora de capitales que entraron a EUA, procedentes de todo el mundo, en busca de

mayor rentabilidad; así, al no encontrarla en el sector productivo, se dirigieron al sector financiero, que se encontraba desregulado: este proceso produjo una importante burbuja en las acciones de tecnología, como ya se planteó en el capítulo anterior, y generó la crisis de la cual EUA salió al año siguiente, pero la entrada masiva de capitales, el consumo excesivo y la conformación de una nueva burbuja financiera, ahora en el sector inmobiliario: se mantuvo, inclusive se profundizó, pero ahora sobre la base de un sector manufacturero menos dinámico y que no generaba altas condiciones de rentabilidad en el futuro (Huerta, 2010). En la gráfica 6.1 se observa la serie en la reducción de la inversión productiva, medida a partir del peso de la formación bruta de capital como porcentaje del PIB; se observa que, previo a la crisis de 2008-2009, ya existía una tendencia a la baja en la inversión productiva, y una vez estallada la crisis se derrumba la inversión, y si bien se recupera a partir de 2010, para 2014 no había logrado recuperar los montos de inversión previos a la crisis.

**Gráfica 6.1** Formación bruta de capital fijo % del PIB en EUA, 2007-2014



Fuente: Banco Mundial, 2022.

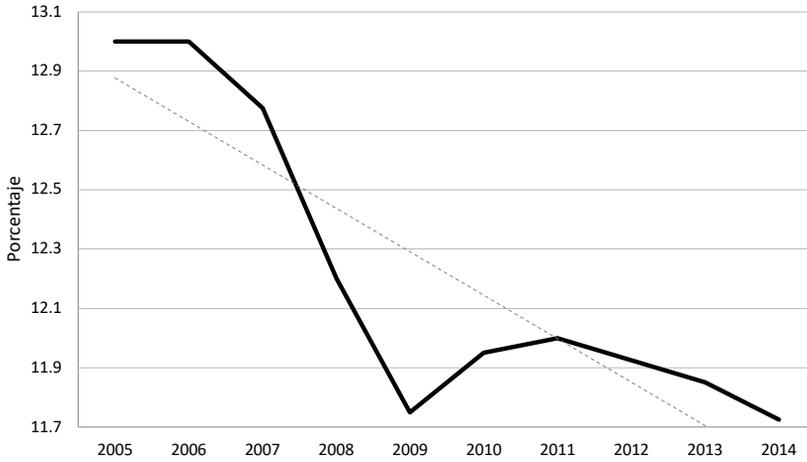
En la gráfica anterior se observa claramente que las empresas comenzaron un proceso de desinversión productiva, lo que responde a dos importantes transformaciones en la economía mundial: el crecimiento de la internacionalización de la producción y el incremento del peso relativo del sector financiero en la economía.

Las principales tendencias de la economía mundial, junto con sus avances y contradicciones, se expresan nítidamente en EUA al estar más expuesta a la lógica del mercado: por esta razón, el proceso de desindustrialización interna ha ocurrido de forma más acelerada en EUA. La desindustrialización la observamos a partir de los comportamientos del peso de la manufactura en el PIB, y en el empleo manufacturero.

Hemos observado que las actividades industriales han disminuido su peso en la economía estadounidense, que han incluido una exportación de IED, y la internacionalización de las actividades intensivas en mano de obra por parte de las empresas transnacionales, que buscan reducir sus costos laborales invirtiendo en actividades productivas en países en vías de desarrollo, que ofrecen menores costos salariales, impositivos y ambientales (Leal, 2021). La internacionalización de las actividades manufactureras forma parte de las cadenas globales de valor, que se han establecido como paradigmas en la economía mundial mediante un largo proceso a partir de la década de los 70 (Grunwald y Flamm, 1985), lo que ha ocasionado, al mismo tiempo, el fortalecimiento de las grandes empresas transnacionales y el debilitamiento del mercado interno, del empleo y de las cuentas nacionales de EUA.

Respecto del peso de la manufactura en el PIB, observamos de forma clara como cayó en proporción importante en el periodo 2005-2014; la contracara de la burbuja inmobiliaria ha sido la caída en las actividades manufactureras, como se observa en la gráfica 6.2

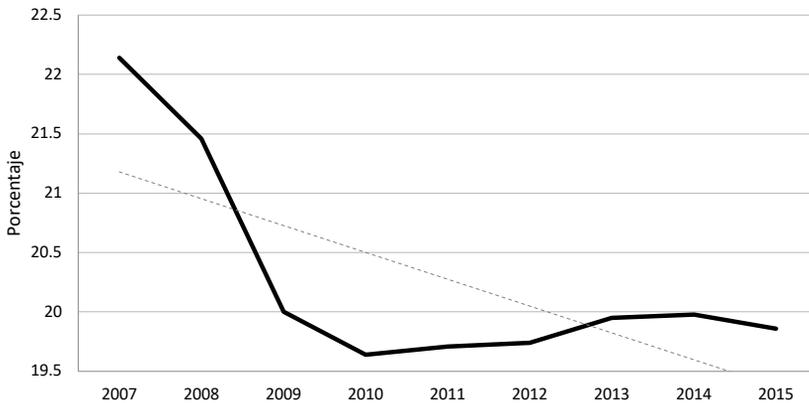
**Gráfica 6.2** Manufactura EUA, valor agregado como porcentaje del PIB, 2005-2014



Fuente: U.S. Bureau of Economic Analysis, FRED (2015).

Como consecuencia de la caída en la manufactura, el empleo de dichas ramas se ha derrumbado también, ver gráfica 6.3, lo que ha provocado un debilitamiento del mercado interno, una precarización del empleo, una reducción de las manufacturas nacionales y, por tanto, un incremento en las importaciones y en el déficit de cuenta corriente.

**Gráfica 6.3** Empleo manufacturero en EUA como porcentaje del total de empleo, 2007-2015

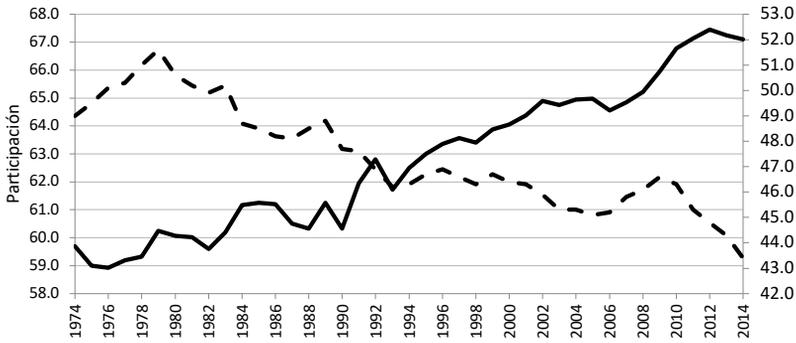


Fuente: Banco Mundial, 2022.

Ante el debilitamiento del sector manufacturero, el consumo se sostuvo gracias al enorme despliegue del sector financiero. El sobredimensionamiento del sector financiero tiene varias raíces, y una de ellas es la falta de un sector manufacturero dinámico que atraiga de forma masiva a la inversión, y, por tanto, el ahorro externo e interno busca la rentabilidad en el sector financiero.

Con esta base productiva disminuida, observamos que el consumo se ha mantenido al alza. Después del ajuste económico de los años ochenta, el consumo de las familias estadounidenses se ha incrementado de forma importante, sin un respaldo correspondiente con un incremento en el ingreso medio: el salario mínimo federal a inicios de 2022 se mantiene en 6.25 dólares desde 2009, lo que ha implicado un deterioro en la participación de los sueldos y salarios en el PIB. Por el contrario, el consumo ha presentado una senda de fuerte crecimiento, como se observa en la gráfica 6.4.

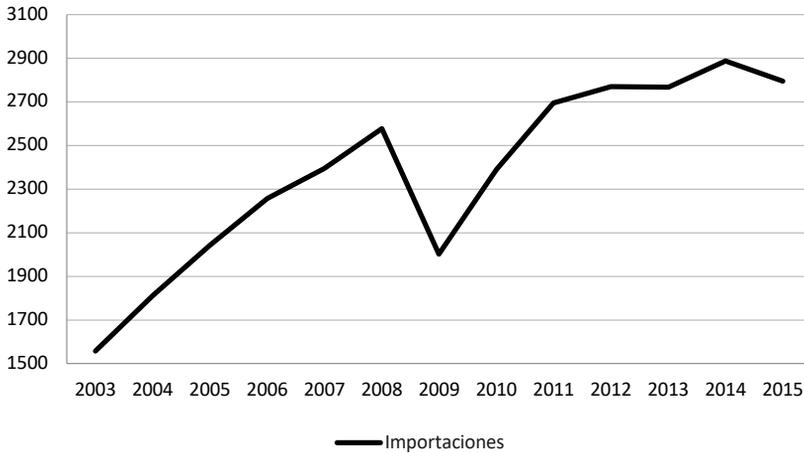
**Gráfica 6.4** Participación de los sueldos y los salarios (eje derecho) en el PIB y consumo como % del PIB, EUA 1974-2014



Fuente: U.S. Bureau of Economic Analysis, FRED 2022.

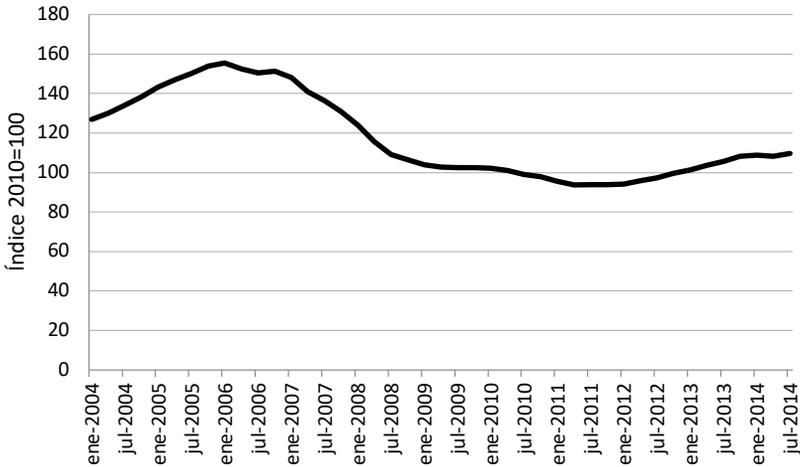
Dado el ritmo de consumo de los hogares con una producción manufacturera venida a menos, la demanda ha sido satisfecha en una gran proporción con importaciones, en alguna medida con importaciones de las propias empresas estadounidenses radicadas en el exterior, pero que, en términos de contabilidad nacional, implica la profundización del déficit de cuenta corriente, e implica también un importante superávit del resto del mundo con respecto de EUA, y por lo tanto un incremento en su tenencia de dólares y la consecuente liquidez mundial que busca espacios de valorización, por lo que el capital retornó a EUA en forma de inversión; pero esta inversión no siempre llegó al sector real de la economía, mucha de ella llega al sector financiero, con lo que retroalimenta el consumo estadounidense, el endeudamiento de los hogares, el incremento de las importaciones y las burbujas financieras; en la gráfica 6.5 se observa el gran incremento de las importaciones en el periodo entre crisis (2002-2007) que, si bien se contrae entre 2008 y 2009, se vuelve a disparar para el año siguiente.

**Gráfica 6.5** Importaciones de EUA, 2003-2015, billones de dólares



Fuente: U.S. Bureau of Economic Analysis, FRED 2022.

En lo bursátil, la burbuja financiera se creó como consecuencia de la caída drástica de la tasa de interés tras la crisis punto com, el incremento en el precio de las casas y la posterior subida de las tasas de interés hacia 2004. El conjunto de esos fenómenos generó ganancias extraordinarias en el sector financiero. El incremento de la tasa de interés fue el resultado de los temores a que la burbuja inmobiliaria generara una crisis; en la gráfica 6.6 se observa claramente la enorme burbuja inmobiliaria entre 2004 y 2006.

**Gráfica 6.6** Precio de las casas de EUA. Índice 2010 = 100

Fuente: U.S. Bureau of Economic Analysis, FRED 2022.

Las presiones inflacionarias se alimentaron no sólo con el precio de las casas, sino con el importante incremento en el precio internacional del petróleo, que pasó de 28 dólares por barril en 2003 a 38 en 2004, 65 en 2006 y más de 96 en 2008 (Greenspan, 2008).

Como se observa, los problemas estructurales de la economía estadounidense eran muchos y variados antes de la irrupción de la crisis de 2008. Más aún, la política económica trató de responder ante los imponderables de la acumulación, primeramente bajando y luego subiendo la tasa de interés, y en materia de política fiscal hubo una drástica transformación: para el año 2001 existía un superávit público, tras la crisis punto com y los atentados terroristas de septiembre, se optó por incentivar el consumo, al tiempo que se aumentó el gasto militar y se redujeron los impuestos. Incluso en septiembre de 2002 se derogó la Ley de Aplicación del Presupuesto (vigente desde 1990), que constituía la principal ley anti-deficitaria que ponía orden en las finanzas públicas (Greenspan, 2008): en menos de un año el déficit ya era superior a 3% del PIB.

**Gráfica 6.7** Balance de las finanzas públicas como porcentaje del PIB, EUA, 1999-2014



Fuente: Office of Management and Budget 2022.

En este entorno problemático, el precio de las casas se incrementó de manera vertiginosa como consecuencia de la debilidad en la acumulación ya descrita, lo que propició un incremento en la inversión en el sector inmobiliario, la brutal caída en la tasa de interés en 2001 —que generó un importante incremento en la demanda de casas por el bajo costo del crédito— y la necesidad genuina de la población de ser propietarios. Todos estos elementos se conjugaron con un mercado financiero sobre-desregulado, lo que conformó una combinación explosiva que estalló en la crisis.

### ***6.2 El proceso de desregulación financiera de EUA y la crisis hipotecaria***

El elemento central en la gestación de la crisis fue la ya mencionada debilidad estructural de la economía, pero la desregulación financiera fue el remedio que se intentó administrar, lo cual, con el tiempo, se convirtió en una bomba que estalló en la crisis de 2008-2009. Por sus características impredecibles para la teoría neoclásica, se le ha considerado una crisis financiera o crisis hipotecaria, en un in-

tento de limitar el estado de descomposición de la economía a una falla de mercado en el sector hipotecario, o en el caso más radical (poskeynesiano) a plantear un exceso de desregulación como efecto de un nuevo equilibrio de poder entre las clases empresariales, en lo cual los fondos de inversión le han ganado terreno a los empresarios manufactureros, y ese problema político es el fondo del exceso de desregulación que derivó en la crisis económica. Ambas visiones en parte son ciertas, sobre todo la segunda, pero a nuestro parecer ambas son incompletas: el exceso de desregulación fue la salida fácil de una economía que viene arrastrando problemas en su estructura económica y que, a partir de eliminar reglas, buscaba atraer inversiones, pero que al final generó una economía casino con un juego suma cero. Nos referimos a una serie de problemas en el proceso de acumulación que se observan en:

1. Incremento salarial por encima de la productividad laboral
2. Incremento del consumo mayor que los salarios y la productividad
3. Disminución de la industria manufacturera en su participación en el PIB
4. Disminución de los empleos de tiempo completo
5. Crecimiento del déficit de cuenta corriente
6. Disminución del empleo manufacturero
7. Crecimiento del desempleo o del empleo parcial
8. Declinación de ramas manufactureras
9. Disminución del valor agregado de su manufactura
10. Incremento en la pobreza y en la desigualdad social
11. Incremento de la internacionalización de la producción
12. Disminución de los impuestos como porcentaje del PIB
13. Deterioro de la infraestructura física
14. Disminución de los años promedio de estudio de la población

El punto en el que se conecta la desregulación financiera con la estructura económica de EUA lo constituye el cambio radical en las decisiones de reinversión por parte de la dirección de las grandes empresas estadounidenses, en el cual, a diferencia de la gran corporación descrita por Baran y Sweezy en 1972 (que ya se planteó en

el capítulo 3), ahora el peso de los accionistas es central en las decisiones de las empresas. Así se explica la visión de obtener ganancias en el corto plazo a costa de debilitar la estructura de la empresa en el largo plazo (Porter, 1998; Albert, 1991; Stockhammer, 2004): este cambio empresarial se complementa de forma perfecta con el proceso de desregulación financiera, logrando que la empresa estadounidense invierta cada vez menos en investigación y desarrollo, e invierta más en los mercados financieros (Stockhammer, 2004).

De esta forma, observamos que la fase de desregulación financiera fue promovida por las necesidades microeconómicas y macroeconómicas de Estados Unidos. Desde lo micro, se buscaba incrementar la ganancia a corto plazo de las empresas, y en el plano macro, se quería resolver la necesidad de financiamiento de rubros tan importantes como el déficit crónico de cuenta corriente, el déficit presupuestal, el gasto militar, la infraestructura, la falta de ahorro interno, y la propia revolución informática, entre otros.

Desde el punto de vista de la economía política, la desregulación financiera fue un cambio institucional muy necesario para acelerar el ritmo de las ganancias financieras en EUA, aun a costa de la estabilidad del proceso de acumulación en su conjunto.

A continuación, se presenta un listado con los principales elementos que conformaron la desregulación financiera en EUA:

- 1978 eliminación completa de los topes a la tasa de usura en Dakota del Sur y Delaware
- 1980 ley de Desregulación y Control Monetario de las Instituciones de Depósito, eliminación total de los límites máximos de las tasas de interés en los depósitos en cuentas o regulación "Q"
- En 1981 la CFTC [Commodity Futures Trading Commission] aprobó el registro de la National Futures Association [Asociación Nacional de Futuros], que hasta la fecha es el único organismo autorregulador independiente de una Bolsa de Derivados o Cámara de Compensación en los mercados de derivados de Estados Unidos
- En 1984, la Comisión de Futuros sobre Mercancías delegó en la Asociación Nacional de Futuros la función de registrar a los Futures Commission Merchants [Comerciantes de la Comisión de

Futuros], Introducing Brokers [Corredores Introdutores], Commodity Pool Operators [Operadores de Fondos de Derivados], Commodity Trading Advisors [Asesor de Derivados] y personas asociadas a éstos. Con esto, los intermediarios o prestadores de servicios deben obtener el registro de la Asociación Nacional de Futuros para poder intermediar o prestar servicios en una Bolsa de Derivados, con lo que se sujetan a las funciones de autorregulación de ésta

- 1982, Garn-St. Ley de Instituciones de Depósito de Germain: desregula las cajas de ahorro casi por completo, permitiendo los préstamos comerciales y proporcionando una nueva cuenta para competir con fondos mutuos del mercado monetario
- 1989, Ley de Reforma y Recuperación de Instituciones Financieras
- 1994, Ley de eficiencia de sucursales y banca interestatal (Riegle-Neal), esta ley eliminó las restricciones anteriores sobre la banca interestatal y las sucursales (Sherman, 2009)

Así, la desregulación financiera iniciada en 1971 ha marcado la posibilidad de mantener el ritmo de consumo y de acumulación de la economía estadounidense, lo cual ha generado a cambio la agudización de las contradicciones propias de la acumulación capitalista (ver gráfica 6.8).

**Gráfica 6.8** Comparación del consumo como porcentaje del PIB de Estados Unidos con países seleccionados, 2022



Fuente: CIA Factbook 2022.

El exceso de liquidez, medido como la gran presión que ejerce el dinero y el crédito sobre la producción real de bienes y mercancías, ha contribuido en menor o mayor medida en la gestación de diversas crisis, además de la acontecida en 2008-2009, dentro y fuera de Estados Unidos, por ejemplo: la crisis mundial de 1974-1975, la recesión estadounidense de 1982, la crisis de la deuda en América Latina de 1982, la quiebra de las cajas de ahorro en EUA de 1982, la caída de la bolsa en 1987 en EUA, la crisis financiera y bancaria en México de 1994-1995, la crisis asiática de 1997, la crisis brasileña de 1998, la crisis rusa de 1998, la crisis argentina de 2001 y la crisis punto com en Estados Unidos de 2001.

El conjunto de crisis señaladas son producto de un nuevo sistema financiero que conjugó varios procesos, como la emergencia del neoliberalismo y la desregulación.<sup>1</sup> Pero también, tuvo relación directa con la eliminación del régimen de paridades monetarias fijas (1973), las oscilaciones de tasas de cambio e interés<sup>2</sup> y las limitaciones a los montos de interés pagados por los bancos (Mishkin, 2008).

A nivel tecnológico, la Revolución Informática generó transacciones financieras de forma electrónica y en tiempo real: el mayor uso de tarjetas de crédito y de cajeros automáticos, además de los modelos de ingeniería financiera integrados a las redes de computa-

1 Podemos mencionar procesos como la innovación tecnológica, los nuevos instrumentos financieros derivados o la informatización del dinero; el aumento del riesgo operativo de las empresas, la evasión fiscal de la riqueza a través de los paraísos fiscales, la privatización de los fondos de pensión, el lavado de dinero y a la delincuencia internacional organizada (ver Dabat, Leal y Romo, 2012).

2 Según la Reserva Federal, tanto los tipos de cambio del dólar como los internos de interés sufrieron enormes oscilaciones. Los primeros pasaron de una depreciación de 15% en 1981 respecto a 1973, a una apreciación de 60% en 1986, para posteriormente (1987) caer de nueva cuenta a los niveles de 1981 (Mishkin, 2008:7). En esos años pasó algo parecido con las tasas de interés: 4% en 1973, 16% en 1980, 8% en 1983, 11% en 1985 y 6% en 1987 (Mishkin, 2008:88). Como resultado de estas oscilaciones, los depositantes bancarios se trasladaron hacia fuentes alternativas de ahorro y cobertura de riesgo (como los derivados), aparecieron formas más lucrativas de inversión financiera, y el Gobierno y la Fed adoptaron las políticas de desregulación, de supervisión y despenalización.

doras, dieron al inversionista muchas mayores posibilidades de información y de operación en tiempo real, reduciendo costos y tiempos de circulación en general y otorgando una enorme potencia operativa a los nuevos intermediarios financieros, contribuyendo a la aceleración de la acumulación de capital ya planteado.

El nuevo sistema financiero generó tres tipos de innovaciones en instrumentos, entidades y niveles de regulación<sup>3</sup> (ver Dabat y Leal, 2013). En lo referente a los instrumentos financieros, distinguimos tres nuevas formas:

1. La titularización generalizada de las obligaciones de deuda, consistente en la emisión de bonos negociables que incluyeron todo tipo de activos financieros (créditos hipotecarios, automotrices, tarjetas de créditos, etc.), que pasaron a convertirse en valores semilíquidos ahora negociables.
2. Los instrumentos derivados, que son activos “subyacentes” de diversos instrumentos como acciones, títulos, precios futuros de *commodities* o dinero (tasas de interés y tipos de cambios) o seguros contra créditos no pagados (Credit Default Swaps CDS), que se multiplicaron vertiginosamente desde la década de los 80, primero como cobertura del contratante contra la incertidumbre en momentos de gran volatilidad de precios y de tasa de interés, después como títulos especulativos en sí mismos, y fueron la base de nuevos instrumentos híbridos aún más complejos y peligrosos (Criado y Van Rixtel, 2008).
3. Los paquetes financieros “estructurados”, que incluyen activos de diversa composición y grado de solvencia como los CDOs (*Collateralized Default Obligations*), que diluyen la naturaleza de las operaciones originales en un único documento complejo con menor probabilidad de no pago. El riesgo y la rentabilidad lo

---

3 La “desregulación”, en sentido amplio, incluye a las llamadas “3 D” (*deregulation, desupervision and de facto decriminalization*), que incluyen la eliminación de todo control público y la legalización de hecho de conductas universalmente delictivas, como algunas tipificadas en el delito de “estafa” (Latimer, 2008).

determinan las agencias calificadoras,<sup>4</sup> lo que resultó paradójicamente en una mayor opacidad y corrupción, esta vez de parte de las empresas privadas (Criado y Van Rixtel, 2008).

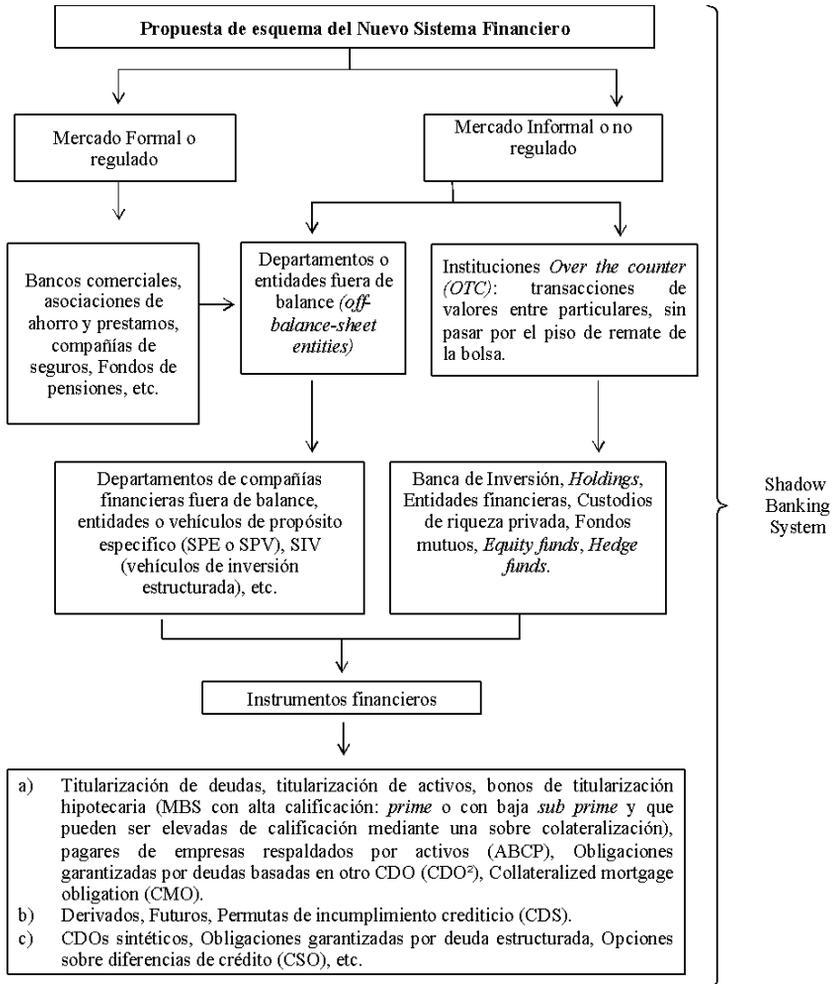
En lo referente a las entidades financieras el nuevo sistema se constituyó en torno a bancos de inversión, departamentos de inversión de bancos comerciales, *holdings* financieros no bancarios, e incluso entidades financieras subordinadas o asociadas a compañías no financieras. Estas entidades emiten y negocian títulos de deuda (bonos, acciones preferentes, títulos de todo tipo y sobre todo derivados) conformando una gran diversidad de fondos especulativos desregulados en búsqueda de una rentabilidad mayor a la proporcionada por el sistema bancario tradicional (ver esquema 6.1).

El cambio en las entidades y en el tipo de instrumentos se contraponían con el anterior sistema de regulación, por lo que se generó un sistema financiero paralelo que ha implicado la mayor desregulación del sistema financiero, conocido como “*Shadow Bank System*” (Gillian y Davies, 2007; Marichal, 2010; Roza, 2010), el cual en 2004 y 2009 superó en peso a la banca regulada (ver gráfica 6.8). Este sector bancario paralelo opera en la informalidad y sin regulación alguna, a partir de la emisión de títulos negociables excluidos de las hojas de balance de las empresas, en violación de las normas de Basilea II, que imponían mínimos de reservas sobre pasivos (Criado y Van Rixtel, 2008).

---

4 Esto entronizó a las agencias calificadoras como autoridades imparciales en materia de solvencia de los instrumentos y de las entidades del mercado, y llevó a que tres agencias estadounidenses privadas (Standard & Poor's, Moody's Investors Service y Fitch's Investors Service) respaldadas por la FED, concentraran 90% del mercado internacional de calificaciones. Históricamente se demostró la parcialidad de estas agencias, tanto en favor de sus intereses y de sus clientes, como de los grandes acreedores financieros en general (no alertaron en absoluto sobre su insolvencia generalizada en 2008), y de los intereses financieros de Estados Unidos (Roubini y Mihm, 2010).

**Esquema 6.1. Nuevo Sistema Financiero<sup>5</sup>**



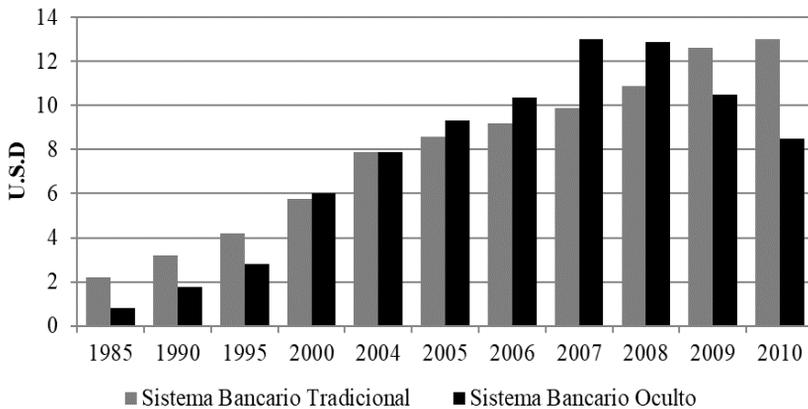
Fuente: Dabat y Leal (2013) a partir de Criado y Van Rixtel (2008), y de Mishkin (2008).

5 Según Criado y Van Rixtel, la opacidad de estos instrumentos impide tipificarlos propiamente, como derivados, titularizados o “híbridos” entre ambos. Este trabajo no entra en esta discusión, porque su interés es el estudio de sus efectos sobre el curso general de la economía mundial desde la economía política.

Como muestra la Gráfica 6.8, entre 2005 y 2008 el Shadow Banking desplazó a la banca comercial regulada de Estados Unidos como principal intermediario financiero en EUA; ese desplazamiento fue posible por el planteamiento de la autorregulación de los mercados: así, la eliminación del encaje legal, y la suplantación por los coeficientes de liquidez autoimpuestos en 2003, generaron la transformación de libertad extrema de los mercados financieros.

En ese contexto, las empresas calificadoras de riesgo a nivel internacional, como Standard and Poor's o Moody's, podían haber jugado un papel central en la prevención del desastre, pero ellas mismas estaban implicadas en el gran fraude y falsearon información (Ugarteche, 2014). Esta marcha desregulatoria, junto con la plétora de capitales que llegaron masivamente a EUA por el proceso de crecimiento de la liquidez mundial ya descrito, y las bajas tasas de interés promovieron que el sistema bancario buscara incrementar sus ganancias incurriendo en prácticas altamente riesgosas, fenómeno que se le conoce como momento "Minsky" (Ugarteche, 2014; Rozo, 2010). La mejor herramienta para aumentar la captación bancaria fue la banca en la sombra, que de 2005 a 2008 incluso superó la actividad bancaria regulada, como se observa en la gráfica 6.9.

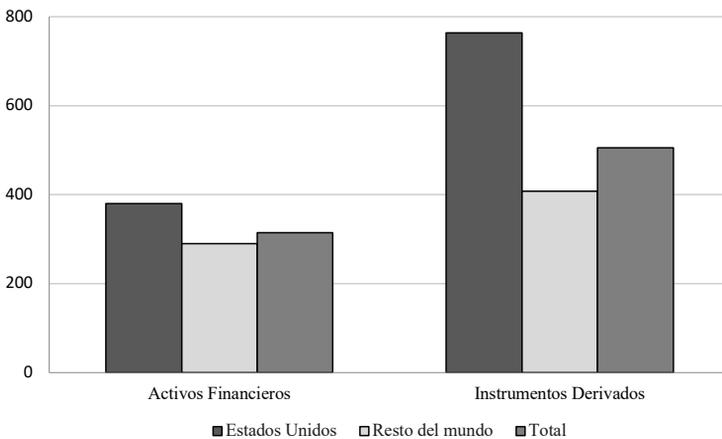
**Gráfica 6.9** Sistema bancario tradicional y Shadow Banking System (millones de millones de dólares, 1985-2010)



Fuente: Dabat, Leal y Romo (2012) con base en "Financial Crisis Inquiry Report" 2011, Federal Reserve Flow of Funds Report.

El nuevo sistema generó una gran sobreacumulación especulativa de capital dinero con relación al capital productivo, tanto en EUA como en otros países desarrollados. Mientras que, en sus inicios, el nuevo capital financiero favoreció el arranque del nuevo paradigma tecno-productivo (Pérez, 2004), su posterior evolución y descomposición llevó a una creciente desconexión del ámbito financiero con la economía real, tanto por los niveles desmesurados de “profundización financiera” como por la creación de dinero ficticio a través de los instrumentos derivados (gráfica 6.10).

**Gráfica 6.10** Activos financieros y derivados como porcentaje del PIB en 2006



Fuente: Dabat y Leal (2013) con base en *Global Financial Stability Report*, FMI septiembre 2007.

El Shadow Bank condujo, además a la gradual sustitución del crédito a las actividades productivas, por la inversión especulativa, apalancando más a los bancos, y generó un tipo muy peculiar de “socialización” del riesgo privado (Stiglitz, 2010; Roubini y Mihm, 2010) que alentó conductas fraudulentas.<sup>6</sup> Una vez descrita la profundidad de la desregulación financiera en EUA, pasaremos a analizar el desenvolvimiento de la crisis 2008-2009.

6 Como el caso de Madoff en EUA, o el de Stanford en México.

### 6.3 *El desenvolvimiento de la crisis*

Como ya se ha planteado, la recesión de 2008-2009 fue el resultado de la incapacidad, por parte de la economía real de EUA, de sostener el ritmo de crecimiento de liquidez y de su consumo interno. Ante esta incapacidad de transformar una buena parte del dinero líquido en inversión productiva, a partir de 2002 se fue generando una burbuja inmobiliaria mediante la caída de la tasa de interés instrumentada por la FED y el incremento del precio de las casas (ver gráfica 6.6); el conjunto de la caída de la tasa de interés y el incremento de la demanda de créditos hipotecarios creó un auge irracional en el mercado inmobiliario, como ya se mencionó.<sup>7</sup> La creación de la burbuja inmobiliaria es el resultado de varios elementos que se complementaron para generar el caldo de cultivo de una crisis que, por su profundidad y virulencia, es comparada con la de 1929 y se ha ganado el nombre de “Gran recesión”.

Aunado a la política monetaria que alentó la burbuja inmobiliaria, ocurrió otro proceso colateral que profundizó la crisis de 2008-2009: éste fue de carácter social y cultural. Ante el abaratamiento de los créditos hipotecarios, muchas personas de origen hispano y afroamericano adquirieron casas en sitios que se consideraban exclusivos de blancos, lo cual generó que secciones habitacionales que tradicionalmente estaban reservadas para población blanca “WASP” fueran ahora pobladas por hispanos y afroamericanos también; algunas conductas xenófobas por parte de la población WASP los motivó a buscar nuevas casas en lugares más exclusivos, con precios más altos, fuera del alcance de otras etnias, y que fueron compradas también a crédito aprovechando la burbuja inmobiliaria y las faci-

7 Durante la crisis de 2001-2002, la gran reducción de las tasas de interés por debajo de la tasa de inflación, impulsada por la *Fed* para reactivar la economía, reorientó los fondos especulativos del mercado bursátil al inmobiliario, aprovechando los niveles históricos relativamente bajos de estos últimos, en comparación a los de otros activos. Para Marshall (2009), fue el resultado de una estrategia gubernamental para guiar el capital especulativo hacia los bienes raíces, mediante incentivos fiscales, e innovaciones financieras que permitieron extender créditos hipotecarios en nuevas formas a nuevas personas que antes no eran sujetos de crédito.

lidades de crédito. Al final el no pago vino de la población hispana, afroamericana y de la población WASP<sup>8</sup> por igual (Dymski, 2011).

Producto de lo anterior, estalló en Estados Unidos la burbuja inmobiliaria a fines de 2006; posteriormente, contagió al sistema financiero bajo la forma de una gran crisis bancaria sistémica (Soros, 2008; Roubini y Mihm, 2010).

Desde allí, se trasladó casi inmediatamente a los principales centros financieros mundiales, como los de Europa, para alcanzar posteriormente la economía real de Estados Unidos y su bolsa de valores, entre diciembre del 2007 y enero del 2008 (Ugarteche, 2011), y concluir con el hundimiento del sistema bancario estadounidense en septiembre-diciembre de ese mismo año con la quiebra de Lehman Brothers (Roubini y Mihm, 2010).

Esta última coyuntura paralizó el crédito interbancario y comercial (o *credit crunch*), y marcó el comienzo de los rescates públicos (octubre de 2008), lo que culminó con la generalización de la crisis, la recesión internacional y la entrada en acción de los mega-rescates públicos en los meses siguientes.

El rescate público estadounidense incluyó diversos tipos de medidas inéditas hasta entonces, como la reducción de la tasa de interés de la Fed a cero por ciento, y la recompra de deuda por parte del gobierno (*quantitative easing*, que implicó el establecimiento de tasas de interés reales negativas), y grandes inyecciones de dinero al sector financiero y a la gran empresa.

En conjunto, implicó un gigantesco traslado de recursos públicos a manos privadas, impulsado por la presión directa de los grandes

8 Se considera población WASP (White Anglo-Saxon Protestant) a las personas que reúnen todos estos requisitos: ser blancos o caucásicos, anglo sajones y protestantes; se trata de un término informal, descriptivo de un grupo cerrado de estadounidenses de elevada posición social, descendientes de británicos y de religión protestante que, supuestamente, ostentan un poder social y económico desproporcionado en los Estados Unidos, y es asociado a los estadounidenses blancos que defienden los valores tradicionales y rechazan la influencia de cualquier etnia, nacionalidad o cultura ajena a la suya. Normalmente se emplea para referirse a los estadounidenses blancos oriundos del norte de Europa, y excluye a católicos, judíos, negros, hispanos, asiáticos y amerindios. El término es utilizado con similar significado en Australia y Canadá (Parsons, 1980).

banqueros e inversionistas dueños del poder real. Alcanzó de hecho casi todas las grandes entidades financieras, incluidas las legalmente excluidas de la protección de la Reserva Federal, así como patrimonios e ingresos privados de propietarios y directivos, con inclusión de la banca en la sombra (Stiglitz, 2010).

El total del dinero público aportado directa o indirectamente (avales, subsidios, préstamos ocultos, etc.) alcanzó montos cercanos a 80% del PIB (Stiglitz, 2010). En conjunto, deduciendo sumas devueltas posteriormente por los beneficiarios, elevó la deuda gubernamental bruta del país desde 64.4% del PIB en 2007 a 102.6% en 2014 (US Statistical Abstract, 2015).

A pesar de su enorme costo financiero y social, los grandes rescates sirvieron más para salvar a banqueros y grandes especuladores, que para superar la crisis (Stiglitz, 2010; Roubini y Mihm, 2010). Habría que agregar que el rescate estadounidense favoreció el redireccionamiento de la especulación internacional hacia otros mercados, el desplazamiento del epicentro de la crisis hacia Europa Occidental, o la modesta reducción del peso relativo de la banca en la sombra (ver gráfica 6.8), sin eliminar los remanentes de activos tóxicos bancarios carentes de valor (Dabat, Leal y Romo, 2012).

En resumen, cabría decir: 1) Que aunque el sistema bancario norteamericano (incluida banca en la sombra) sobrevivió gracias al rescate, lo hizo sin lograr eliminar grandes activos incobrables, sin poder recapitalizarse ni restablecer su capacidad crediticia; 2) Que por la magnitud del rescate y las políticas extremas empleadas (magnitud del endeudamiento público y nivel de la tasa de interés), el gobierno y la Fed han hipotecado su futuro generando las bases del incremento de la inflación que vivimos hoy, y aunque han realizado una serie de programas de apoyo a la economía obteniendo algunos logros, no han sido suficientes para que la economía estadounidense retorne a los niveles de crecimiento sostenido (sin el apoyo monetario) presentado en la década de los noventa. Al generalizarse el estado de debilitamiento de la economía estadounidense, su actividad industrial se contrajo también, y debido a que una buena parte de la actividad de las empresas industriales estadounidenses fabrican y ensamblan desde México, se desplomó la demanda de exportaciones mexicanas en un 21%, lo que constituyó el principal ca-

nal de transmisión de la crisis estadounidense a la mexicana, como veremos a continuación.

#### **6.4 Estructura económica de México y los canales de transmisión de la crisis EUA-México**

Irónicamente, aunque México es el país más dependiente de EUA en materia económica, el estallido de la crisis hipotecaria no significó inestabilidad financiera, o quiebra de bancos o caída de la bolsa en México; pero, como ya adelantamos, el grado de integración productiva entre México y EUA generó una caída en el PIB aún mayor en México que en EUA, como veremos.

Las autoridades financieras de México lanzaron fanfarrias a la solidez de la bolsa y del sector bancario en México, ante las quiebras financieras en EUA y Europa; la realidad es que en México tenemos un sector financiero poco desarrollado, que no ha incurrido de forma importante en los instrumentos derivados o en la titularización.

Si bien hubieron problemas importantes, como el caso de las empresas Comercial Mexicana, Cemex o *Stanford Financial Group* México (Bauduco, 2009), el sector bancario mexicano no tuvo necesidad de innovar financieramente para lograr mayores rendimientos, con la estructura oligopólica que ejercían Banamex, Bancomer, HSBC y Santander (hoy ha crecido la participación de Banorte e Inbursa) sobre el sector bancario en México: se permiten márgenes de rentabilidad muy altos, con el diferencial entre tasas de interés pasivas y activas, las altas comisiones de sus servicios financieros y las tasas de interés a tarjetas de crédito (superior a 40% anual). Por ello el canal de transmisión de la crisis de EUA a México no fue financiero; más bien es de una lógica más compleja que la relación con Europa: aquí tiene que ver con la estructura misma de la economía mexicana, y no sólo de los flujos financieros, como veremos a continuación.

Como resultado de las reformas institucionales y políticas hechas por México en las décadas pasadas, el país se caracteriza por tener una economía extremadamente abierta en términos interna-

cionales,<sup>9</sup> y altamente dependiente de las exportaciones hacia Estados Unidos (80% del total de las ventas externas del país), con la sensibilidad extrema que ello implica a los vaivenes de la economía del país del Norte. Tal dependencia es el resultado de la importación masiva de capital, tecnología y organización empresarial, y la adopción de un rumbo neoliberal extremo.

La estructura económica de México, entre 2008 y 2014, puede caracterizarse como un economía ampliamente desmembrada; en general podemos encontrar dos grandes sectores empresariales: uno inserto a la dinámica estadounidense, con dinamismo exportador, ampliamente apoyado por el gobierno mexicano, pero que no genera cadenas productivas al interior de la economía, y otro sector dirigido al mercado interno, principalmente compuesto por micro, pequeña y mediana empresas (mipymes), con escaso apoyo gubernamental, y que no produce suficientes efectos de arrastre para la economía en su conjunto. Prueba de ello es el dato oficial del (INEGI, 2022a) de que más de 50% del empleo que existe en México es informal, esto es, sin derecho a prestaciones, sin contrato y sin pago de impuestos. Además, Coneval ha reportado que más de 50% de la población se encuentra en pobreza. Ante estas cifras, es claro que el proceso de acumulación en México no lleva un buen rumbo.

Antes de analizar el plano productivo cabe mencionar dos fenómenos que se volvieron coyunturales en la tercera parte del siglo pasado, y que hoy se han tornado centrales en la relación México-EUA.

Dentro del sector integrado a la economía estadounidense tenemos actividades como la masiva migración ilegal de connacionales hacia EUA, motivados por el diferencial salarial y por las redes de migrantes que se han establecido desde hace décadas.

Sin embargo, a decir de Cruz Piñeiro (2014), investigador del Colegio de la Frontera Norte, la migración ilegal de México a EUA se detuvo de forma importante después de la crisis de 2008-2009 debido a tres factores importantes: la propia crisis y la escasez en la demanda de trabajo que generó, el reforzamiento de las patrullas fronterizas que inhiben y encarecen la migración ilegal, y el incremento

9 En 2010, el grado de apertura de México (medida en términos de comercio exterior con relación al PIB) era de 62%, mientras el del total de América Latina fue de 40.7%, el de Argentina 40.1% y el de Brasil 22.8% (CEPAL, 2010).

de la delincuencia contra los migrantes, disparándose el número de delitos como la trata de blancas, el tráfico de infantes y de órganos, el secuestro, la extorsión y hasta la esclavitud.

El segundo fenómeno que se ha vuelto central en la relación binacional es el tráfico de estupefacientes: dentro de la estrategia de sobrevivencia de la población mexicana ante la falta de empleo, buena parte de los jóvenes se han insertado al narcotráfico, lo que se ha convertido en un importante flagelo para la economía y la sociedad mexicana. No hay cifras oficiales de cuál es el peso del narco dentro de la economía mexicana, pero si consideramos la producción, el trasiego, la exportación hacia EUA y las actividades lícitas que sirven para lavar el dinero,<sup>10</sup> hay estimaciones de que cerca de 35% del PIB<sup>11</sup> está relacionado de alguna manera con el narco.

En este tema la relación con EUA es nuevamente central porque EUA es el principal consumidor de droga del mundo, y el principal abastecedor de armamento para las bandas delictivas: a partir del estallido del narco en los años ochenta, se ha establecido una estrategia conjunta con muy pobres resultados para el combate contra esa actividad, pero con una relación vertical de EUA hacia México.

Este problema no tiene visos de solución, mientras no se legalice el consumo para derribar el precio y con ello la inversión en estas actividades. Por su parte, México tiene que enfrentar un grave problema de desgarramiento de su tejido social, al ver incrustado al narco en negocios lícitos y hasta en la clase política.<sup>12</sup> Así la estructura productiva de México se debilita por el narco, profundizando las carencias industriales, como veremos a continuación.

10 El narcotráfico también constituye un importante nexo con la gran banca internacional mediante el lavado de dinero. Se calcula que solo Wachovia (ahora adquirida por Wells Fargo) permitió transferencias del narco vía casas de cambio, por un monto similar a un tercio del PIB de México (Vulliamy, 2011).

11 La venta ilegal de estupefacientes a Estados Unidos genera un valor mínimo directo (sin contar formas indirectas de derrama y operaciones complementarias) estimado entre 19 y 29,000 millones de dólares (United States Department of State, 2011).

12 De acuerdo con la Comisión de Desarrollo Municipal de la cámara de Senadores, las bandas de narcotraficantes tienen completamente controladas unas 195 alcaldías e influyen en otras 1.536, las cuales suman 71% del total de los 2,439 municipios en México.

#### 6.4.1 Principales industrias dinámicas y su relación con EUA

La industria en México es una importante fuente de empleo, es la cuarta actividad más importante en población económicamente activa; sin embargo, a raíz del neoliberalismo ha venido a menos.

Entre las principales industrias mexicanas destacan la electrónica, automotriz, cementera, petrolera, de la construcción, minera, de bebidas y de alimentos. En un segundo grupo encontramos industrias que, si bien aún son importantes para el país, han dejado de ser las centrales a partir del desarrollo de apertura comercial y de inserción a la economía de EUA: en este segmento encontramos a la industria del acero, textil, química entre otras.

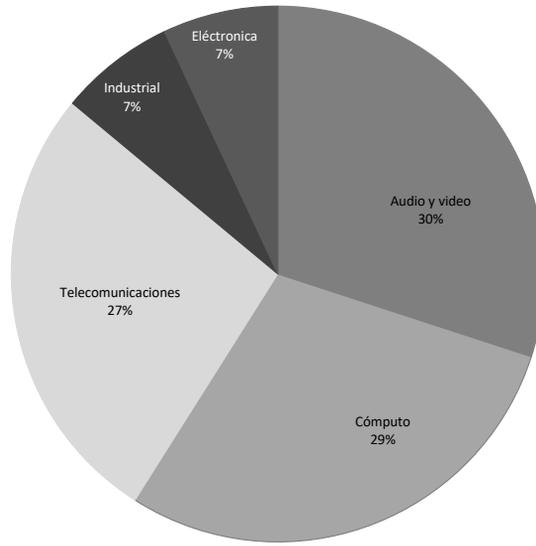
Quizás las grandes perdedoras del proceso de la apertura comercial han sido las industrias del juguete, textil y calzado (Basave, 2010). Principalmente porque son industrias que no han podido competir en el mercado global, sobre todo ante China que tiene menores costos de producción. Lo grave es que el gobierno mexicano no fue capaz de implementar una estrategia que atenúe los daños a la industria nacional, con financiamiento preferencial, asesoría y apoyo para la innovación, compras gubernamentales, etcétera (Ramírez de la O, 2010).

Previo a la crisis, la industria maquiladora jugaba un papel central en la acumulación en México; dentro de ella la industria electrónica ha sido central al igual que la de autopartes, ambas estrechamente vinculadas con EUA.

Dentro del análisis de la maquila, es importante subrayar la gran imbricación que tiene la industria electrónica con EUA. Su creación parte de la conjunción de dos industrias: la electrónica tradicional, producto de la ISI y la industria electrónica maquiladora, que surgió cuando el acuerdo maquilador tomó fuerza en los años ochenta (Dabat y Ordóñez, 2009). Hoy la industria electrónica es una de las más importantes en México, aglutina a la fabricación de pantallas planas, equipo de cómputo, telecomunicaciones, entre otros productos<sup>13</sup> (ver gráfica 6.11).

13 Se considera a México un gigante exportador de pantallas planas: a Tijuana se le conoce como la capital mundial del televisor; en el caso de las computadoras, México es el tercer lugar mundial en exportación. Sin embargo,

**Gráfica 6.11** Exportaciones maquiladoras del sector electrónico en México por tipo de producto, 2011



Fuente: Secretaría de Economía 2021.

Como parte de la integración con EUA a partir del TLCAN, muchas industrias automotrices, de autopartes y logística se han instalado en México. Tan sólo en Puebla, 70 compañías de autopartes operan en el corredor industrial cercano a Volkswagen; por ejemplo, México era el único productor del New Beetle en el mundo. Pero también es un importante productor en empresas como Ford, Chrysler, Nissan y últimamente Toyota. Al final, lo que buscan estas empresas en México son tres elementos básicos que no tienen en sus países de origen: bajos salarios, bajos impuestos y la ubicación geográfica de México, próxima al mercado estadounidense, y con salida al mar por el Atlántico para el mercado europeo y centro y sudamericano; y por el Pacífico al mercado asiático. Esta fue otra industria que su-

---

cabe destacar que el capital diseño, la mayoría de los insumos, y hasta de la mano de obra calificada proviene de EUA (ver Dabat y Ordóñez, 2009), por ello, ante la crisis de 2008-2009, estas exportaciones se contraen de forma drástica.

frió ante la contracción de la demanda de las importaciones de EUA, en 2009.

La tercera industria con gran inserción hacia EUA, y que también figura dentro de las más importantes en México en términos de exportación y de producción, es la minera.

Actualmente, México es el primer productor de plata del mundo y uno de los primeros tres en la producción de cobre; buena parte de las empresas mineras en México son estadounidenses, canadienses y chinas. Como veremos más adelante en el cuadro 6.1, estas industrias configuraron un importante canal de transmisión de la crisis entre EUA y México.

Dentro de otras industrias importantes de México, pero menos integradas a EUA, tenemos a la cementera con Cemex, considerado el tercer conglomerado de cemento más grande del mundo, y las industrias de las bebidas, que incluyen al Grupo Modelo<sup>14</sup> y el conglomerado FEMSA, la segunda embotelladora del grupo Coca-Cola más grande del mundo; la compañía Gruma, el productor de harina y tortilla más grande del mundo con operaciones en EUA y China; y otras como Bimbo, también con fuerte presencia en EUA.

En consecuencia, dentro de los canales de transmisión de la crisis estadounidense de EUA a México en 2008-2009, observamos importantes caídas en 10 industrias, lo que contribuyó a la contracción del PIB en alrededor de 6% en 2009. El cuadro 6.1 sintetiza las industrias que más se contrajeron en 2009.

---

14 Empresa que fue adquirida en 2013 por el gigante belga de la cerveza AB In-Bev.

**Cuadro 6.1** Las 10 industrias mexicanas con mayor caída en 2009

Industria		Variación respecto del año anterior	Industria		Variación respecto del año anterior
1	Fabricación de equipo de transporte	-31%	6	Equipo para generación de electricidad	-10%
2	Equipo de computación	-30%	7	Madera	-9%
3	Industrias metálicas básicas	-30%	8	Cuero, piel y sucedáneos	-8%
4	Maquinaria y equipo	-20%	9	Minerales no metálicos	-6%
5	Productos metálicos	-10%	10	Plástico y hule	-6%

Fuente: INEGI 2022b, BIE.

Como se observa en el cuadro anterior, la industria electrónica, la automotriz y las metálicas fueron las principales afectadas por la crisis de EUA: justamente la razón fue que estas empresas han sido las más integradas con la economía estadounidense y, al caer en recesión, su ciclo de acumulación también cayó y, con ello, la demanda de nuestras exportaciones, por lo que estas industrias se desplomaron presentando caídas de hasta 31%.

#### 6.4.2 Sector agrícola y servicios y su relación con EUA

En el sector agropecuario, los principales cultivos son el maíz y el frijol, la base de la alimentación. Otros productos que se destacan son el arroz, trigo, café, papa, tomate, plátano, sorgo, caña de azúcar, aguacate, entre otros.

Pero los sectores agropecuarios más integrados a EUA son los que producen: el jitomate, aguacate, legumbres y hortalizas frescas, pimiento, frutas y frutos comestibles, y en fechas recientes está creciendo mucho la exportación de ganado vacuno en pie.

Durante la crisis 2008-2009 los productos que más cayeron en sus exportaciones, de acuerdo con el Banxico, fueron: el trigo alrededor de 50%, el algodón 40%, pepino 38%, fresas frescas 28% y

cítricos 21%. Como se observa, la contracción de la demanda del mercado estadounidense también influyó de forma definitiva en el desempeño de nuestras exportaciones agrícolas: productos altamente consumidos en EUA, como el trigo o los cítricos, constituyeron un canal más de transmisión de la crisis entre EUA-México.

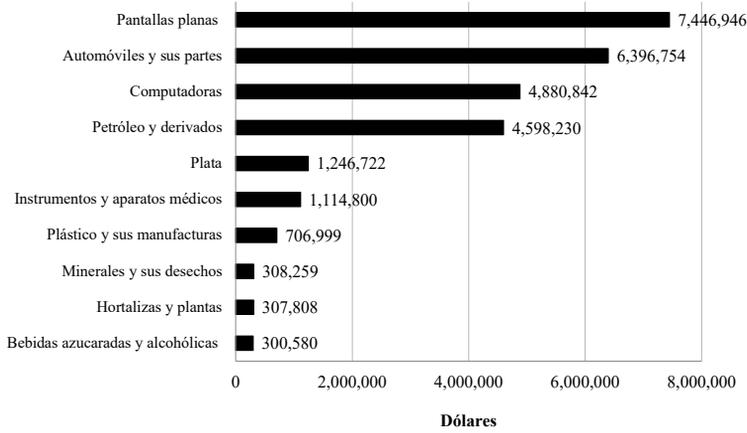
Definitivamente el principal sector de la economía que participa en el Producto Interno Bruto mexicano es el sector servicios, lo cual ha contribuido en el proceso de desindustrialización del país (Ortiz Cruz, 2006); el fenómeno de antiguas industrias nacionales que ahora son comercializadoras de bienes importados es una constante desde el neoliberalismo.

Dentro de este sector, el turismo ocupa el primer lugar en importancia, y los habitantes de EUA son, por su cercanía, los principales extranjeros que nos visitan: este fue un factor más de contagio en la crisis por dos fenómenos: primero la propia crisis en EUA, que llevó a una reducción en el consumo de la población estadounidense, y por lo tanto de sus viajes a México; pero en segundo lugar el turismo internacional también cayó, por efecto de la inseguridad que ha azotado a México por la creciente ola de violencia que ha generado el crimen organizado, y en particular el narcotráfico: se han emitido alertas en EUA sobre la violencia en México y lo poco conveniente que es visitarnos. Al final esto ha redundado también en disminución de las divisas por el turismo, y coadyuvó a ejercer presiones sobre el tipo de cambio.

#### ***6.4.3 Principales productos de importación y exportación con EUA***

México es el país con más tratados internacionales de libre comercio firmados en el mundo; sin embargo, Estados Unidos continúa siendo su principal mercado de exportación e importación. Los productos de mayor exportación mexicana son automóviles y sus partes, equipo eléctrico, maquinaria, minerales, petróleo, etcétera (ver gráfica 6.12).

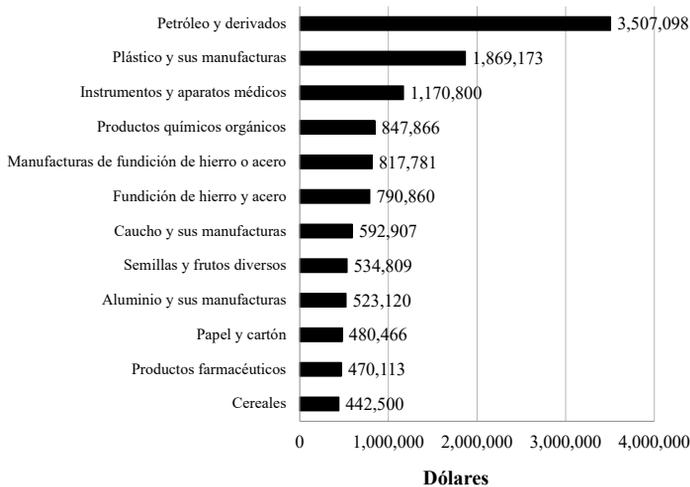
**Gráfica 6.12** Principales productos de exportación de México en 2014



Fuente: Banxico, 2022.

Mientras que los principales productos de importación son: (ver gráfica 6.13)

**Gráfica 6.13** Principales productos de importación de México en 2014 (miles de dólares)

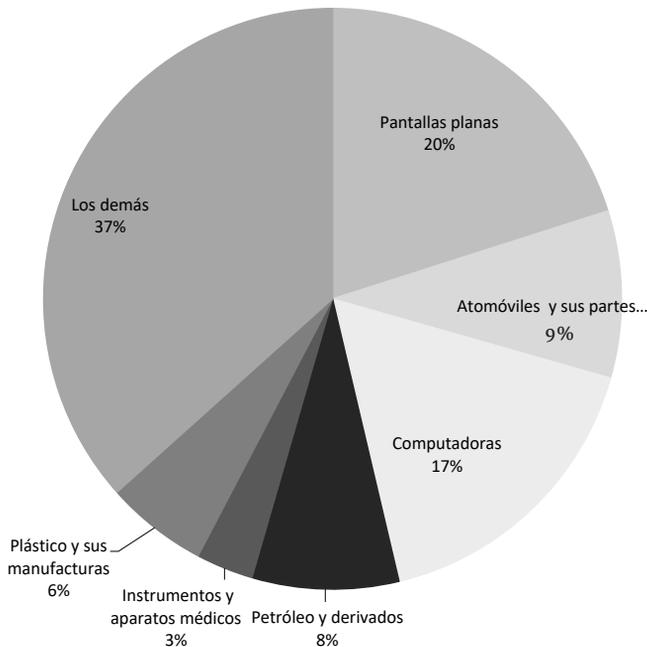


Fuente: Banxico 2022.

Como se observa en la tabla anterior, la dependencia de México hacia EUA ha crecido a partir del neoliberalismo; si observamos qué bienes como el petróleo y las gasolinas figuran en el primer lugar de importación, con el ajuste neoliberal fuimos incapaces de crear una petroquímica básica que satisficiera en mayor grado la demanda de combustible del país. En el caso de los cereales, decimosegundo producto en relevancia de importación, se explica por nuestra poca capacidad de producción de maíz amarillo utilizado como forraje. Es claro que es una fuente más de dependencia hacia EUA.

Al analizar los capítulos arancelarios de las mercancías que más exporta e importa México (ver gráfica 6.14), encontramos coincidencias sorprendentes: en ellas se refleja de forma nítida el peso de la industria maquiladora en México.

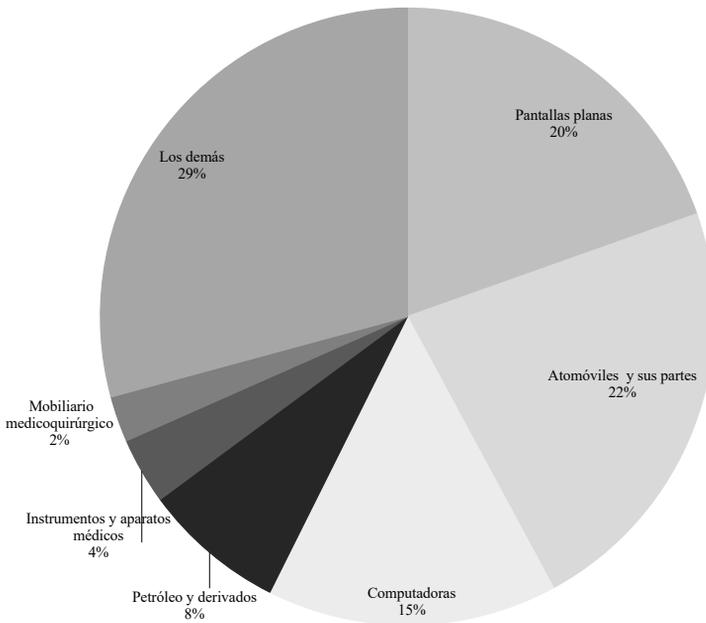
**Gráfica 6.14** Participación de las exportaciones mexicanas por capítulo arancelario en 2014



Fuente: INEGI, Balanza comercial de mercancías de México 2015a.

Como se observa en la gráfica 6.14, los principales capítulos arancelarios en los que se encuentran las exportaciones mexicanas, a excepción del capítulo 27 referente a las exportaciones petroleras, todas las demás son de bienes producidos por las empresas transnacionales establecidas en México, y dentro de ellas la mayoría ocupa insumos importados, es decir, mucho de esa exportación es maquila: así observamos que, a excepción del capítulo 94, todos los capítulos arancelarios que figuran entre los que más se exportan también se importan (ver gráfica 6.15).

**Gráfica 6.15** Participación de las importaciones mexicanas por capítulo arancelario en 2014



Fuente: INEGI, Balanza comercial de mercancías de México 2015a.

Esta coincidencia lo que revela no es la capacidad exportadora de productos manufacturados de México, sino la capacidad de exportar productos maquilados que obtienen la ventaja de la mano de obra barata en México, es decir estamos exportando la capacidad

de pagar bajos salarios (Delgado Wise y Mañán, 2005), y como lo observamos en el cuadro 6.1, ante una desaceleración en la acumulación de EUA, la economía mexicana sufre porque ve contraída la demanda de sus exportaciones e incluso su inversión a través de la Inversión Extranjera Directa (IED), como notaremos a continuación.

#### 6.4.4 IED, financiamiento de la producción, debilidad del Estado y su relación con EUA

Respecto de la IED, la relación con EUA ha sido muy importante en este rubro; como ya se señaló en el capítulo 2, la presencia de empresas estadounidenses en México data de muchos años atrás, sin embargo, la modificación de la Ley de IED México, de 1993, observa a la IED como un elemento clave en su estrategia de acumulación: de acuerdo con INEGI (2015), el país es el octavo lugar en captación de IED del mundo:<sup>15</sup> una vez más lo central en México para ocupar ese lugar es la posición geográfica, los niveles salariales y la laxitud en el cobro de impuestos.

Entre el año 2000 y 2015 más de 45% de la IED que llegó al país viene de EUA, y de esa inversión más de 46% llegó a manufacturas, es decir que gran parte de la IED que arriba a nuestro país se destina a la industria maquiladora, si no, no es posible explicar montos de inversión de alrededor de 40 mil millones de dólares al año, y cifras de desempleo formal de 50% de la población económicamente activa, o tasas de crecimiento del PIB inferiores a 4% (Leal, 2012): lo que observamos es una IED que no cumple con las funciones de generar el centro de la acumulación de la economía nacional, como se esperaba de ella tras el ajuste neoliberal.

Así observamos que la dependencia hacia EUA en términos de IED es mucha; ante la crisis de 2008-2009 retrocedimos 5 lugares en el *ranking* de captación de IED.

---

15 México es actualmente el lugar 8 en la captación de IED en el mundo, pero en 2013 fue el lugar 5; el país retrocedió lugares ante naciones como Suecia, Indonesia y Australia, la principal explicación de este retroceso lo constituye una vez más la recesión de EUA y su incapacidad para reactivar su economía; actualmente (2022) México se encuentra en el octavo lugar en captación de IED, de acuerdo con la OCDE 2023.

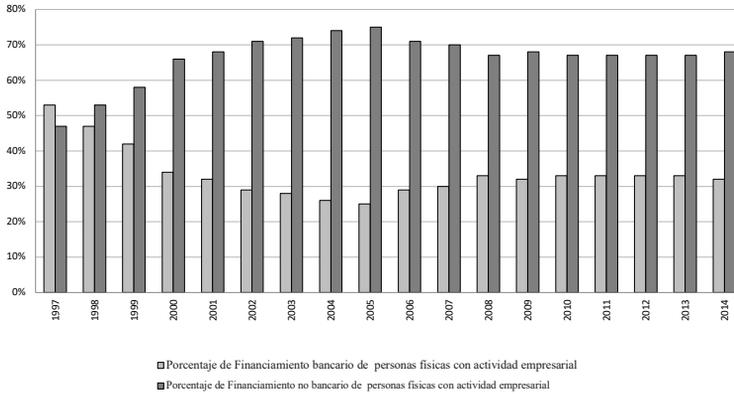
En lo referente al sistema financiero, observamos que el sistema bancario y financiero de México está constituido por el banco central (Banxico), la banca comercial, la casa de bolsa y otras instituciones complementarias, entre las que destacan los fondos de pensión privados gestionados por los bancos. En cuanto al mercado mexicano de derivados, es relativamente poco importante, ya que la mayor parte de este tipo de inversión especulativa es hecha principalmente en el exterior.

La única función del Banxico impuesta constitucionalmente es preservar la estabilidad de precios. La banca comercial está conformada exclusivamente por instituciones privadas oligopolizadas, y en los hechos coludidas, que en su abrumadora mayoría son filiales de grandes bancos extranjeros. Este sistema bancario tiene rasgos parasitarios muy marcados, porque no otorga crédito a la producción, ya que las maquiladoras son financiadas por sus matrices; la gran empresa mexicana se financia por crédito internacional o los propios fondos corporativos, y las mipymes por proveedores. De hecho, el sector bancario mexicano se limita al crédito de consumo (tarjetas de crédito), al cobro de los títulos del FOBAPROA-IPAB, a las comisiones por servicios bancarios y al financiamiento al gobierno, todo ello dentro de una lógica pasiva puramente rentista, cuyo principal objetivo es el envío de dividendos a las matrices de los países de origen.<sup>16</sup>

---

16 Por ejemplo, según información muy difundida, BBVA-Bancomer (principal banco del país) fue, en septiembre de 2011, la unidad de negocio más rentable del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, incluyendo a la matriz española, al aportar 30% de las ganancias del grupo financiero (*El Economista*, 02-feb-2012).

**Gráfica 6.16** Financiamiento bancario y no bancario de las empresas en México (1997-2014)



Fuente: Banxico 2015.

En la gráfica 6.16 se observa claramente que las empresas en México se financian, en promedio, en un 60% por otros canales distintos al bancario, por lo que se concluye que la banca comercial ha reducido su función central para la acumulación de fungir como intermediario financiero, incrementando el crédito al consumo y, por lo tanto, a las presiones sobre la cuenta corriente y al tipo de cambio, lo cual contribuye a la dinámica de economía casino en la que se ha convertido México. La banca comercial busca la rentabilidad en el corto plazo, y el Estado mexicano no es capaz de generar un marco normativo que dirija el crédito hacia la acumulación; en ese aspecto las economías estadounidense y mexicana tienen mucho en común.

El Estado mexicano es una institución débil y pasiva, centrada en preservar la estabilidad de precios (autonomía del Banco de México con ese único objetivo), la atracción de capital extranjero y la protección de los grandes grupos empresariales nacionales, con escasa preocupación por los problemas sociales. Tiene una gran debilidad fiscal, con un nivel extremadamente bajo de ingresos públicos (20% del PIB aproximadamente),<sup>17</sup> a pesar de la enorme aportación

17 En comparación con México, Argentina y Brasil cuentan con ingresos públicos superiores a 30%, e impositivos muy superiores a 20%. Para información más completa ver CEPAL (2010).

de la empresa petrolera (Pemex), que cubre casi un tercio del total de estos.

Ello hace que las tributaciones del sector privado sean aún mucho más pequeñas (10-11% aproximado del PIB), especialmente con respecto a las rentas (ISR) y la riqueza, ya que la parte principal del ISR la pagan los trabajadores formales,<sup>18</sup> y la otra parte importante del ingreso fiscal se cubre con impuestos indirectos como el IVA, pagado por los consumidores. Tal debilidad de ingresos le impide al Estado impulsar el desarrollo y realizar inversiones sociales significativas.

En cuanto a la pasividad del Estado, podríamos decir que se rigió en el periodo por la conocida idea de que “la mejor política económica es no tener ninguna”, dejando en casi total libertad de acción a los grandes detentadores del poder económico, en desmedro de la gran mayoría de la población (Dabat, Leal y Romo, 2012). Por tanto, ante un mercado interno débil y un Estado mexicano que cobra pocos impuestos a la gran empresa, y que por tanto invierte poco, la economía mexicana queda a merced del efecto de arrastre que pueda generar la economía estadounidense.

En síntesis, el pobre y declinante desempeño reciente de la economía mexicana obedece principalmente a cuatro factores muy relacionadas entre sí (Dabat, Leal y Romo, 2012): *a)* La gran heterogeneidad y desintegración del aparato productivo del país con la consiguiente debilidad del mercado interno; *b)* La enorme dependencia productiva, comercial, y tecnológica hacia la empresa estadounidense; *c)* La debilidad y pasividad del Estado mexicano; y *d)* La naturaleza parasitaria de un sistema bancario y financiero que incumple la función del crédito, de financiar a la producción. Como resultado de ello, la economía mexicana ha caído en un proceso de desintegración y desconexión entre sus sectores fundamentales, y presenta una creciente descomposición social.

El problema es que no están funcionando los motores endógenos de la economía mexicana, y la economía estadounidense no termina por recuperarse, a pesar de las múltiples medidas de política económica implementadas, como veremos a continuación.

18 Según la Secretaría de Hacienda (2011), lo aportado por personas morales (empresas) fue inferior a lo de los trabajadores: 221 millones de para los primeros y 255 millones para los segundos.

### **6.5 Estrategia de salida de la crisis implementada por EUA y resultados**

De acuerdo con la *National Bureau of Economic Research* (NBER), institución oficial que mide las recesiones en EUA, la recesión económica únicamente comprendió 6 trimestres: empezó en el tercer trimestre de 2008 y abarcó hasta el cuarto trimestre de 2009, ver cuadro 6.2.

**Cuadro 6.2** Crecimiento real del PIB en EUA a precios de 2009, tasa anual de crecimiento

Trimestre - Año	Crecimiento PIB % Anual
ene-07	1.2
abr-07	1.7
jul-07	2.3
oct-07	1.9
ene-08	1.1
abr-08	0.8
jul-08	-0.3
oct-08	-2.8
ene-09	-3.5
abr-09	-4.1
jul-09	-3.3
oct-09	-0.2
ene-10	1.6

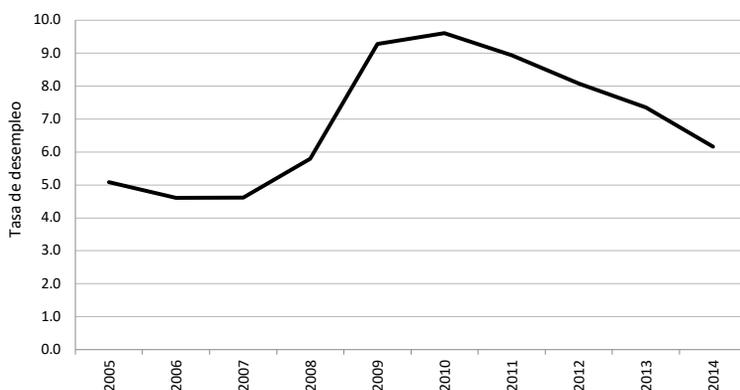
Fuente: National Bureau of Economic Research.

Sin embargo, la crisis fue más profunda de lo que marca la tasa anual de crecimiento económico, trimestre a trimestre. De acuerdo con datos de la *Financial Crisis Inquiry Commission* (2011) del Gobierno Estadounidense, la economía perdió 3.6 millones de empleos en 2008, la mayor caída anual hasta ese momento desde que se crearon los registros en 1940. En diciembre de 2009, los Estados Unidos habían perdido otros 4,7 millones de puestos de trabajo. Pero aun las personas que mantuvieron su empleo vieron deteriorada su condición laboral.

De acuerdo con la misma publicación, la tasa de subempleo, compuesta por: 1) el total de los trabajadores desempleados que están buscando activamente empleo, 2) los que tienen trabajo a tiempo parcial que preferirían empleos de tiempo completo, y 3) aquellos que necesitan puestos de trabajo, pero dicen que están demasiado desalentados para buscar, aumentó de 8.8% en diciembre de 2007 a 13.7% en diciembre de 2008, alcanzando 16.4% en octubre de 2009.

Este fue el nivel más alto desde que se originaron los cálculos para esa categoría de trabajo en 1944. Para noviembre de 2010, la tasa de subempleo se situó en 17%. La duración media que las personas invirtieron en encontrar empleo se disparó de 9.4 semanas en junio de 2008 a 18.2 semanas en junio de 2009, y a 25.5 semanas en junio de 2010, 59% de todos los solicitantes de empleo, según estadísticas del gobierno, buscó trabajo durante al menos 15 semanas. En 2014 la tasa de desempleo abierto estaba por encima de 5%, como se ve en la gráfica 6.17

**Gráfica 6.17** Tasa desempleo abierto en EUA, 2005-2014



Fuente: Bureau of Labor Statistics 2022.

Ante este escenario, la administración estadounidense se vio obligada a romper sus principios de libre mercado (que ha practicado al menos en el discurso), y emprendió una serie de acciones destinadas a paliar la crisis:

1. Rescate a empresas financieras y no financieras
2. Disminución de la tasa de interés (entre 0 y 0.25% desde 2008)
3. *Quantitative easing*
4. Devolución de impuestos
5. Incremento de la deuda pública
6. Repatriación de empresas manufactureras
7. Impulso a la industria energética mediante el shale gas
8. Reducción del gasto militar
9. Tímida regulación al sistema financiero
10. Cambios en su política exterior a fin de reducir el gasto público

El conjunto de políticas implementadas logró una disminución en el desempleo, como se observa en la gráfica 6.17; sin embargo, la tasa de interés siguió cercana a 0%, lo que implicó que EUA ha estado viviendo una situación ficticia en su proceso de acumulación, con un costo financiero de la inversión cercano a cero, y aun así la industria estadounidense no ha despegado como en los años noventa. El discurso de la repatriación de industrias manufactureras, planteado por Obama y Trump, ha fracasado porque las empresas estadounidenses no están dispuestas a incrementar sus costos laborales para salvar la macroeconomía de EUA: por ello concluimos que EUA ha estado en una situación muy delicada, en la que viene perdiendo espacios de rentabilidad ante economías con Estados fuertes como China o Rusia; el curso de declinación de la competitividad estadounidense, y por tanto de su hegemonía de fines de la década de los años sesenta (planteado en el capítulo 2), está llegando a un nivel superior de madurez (Dabat y Leal, 2013).

El desempeño de EUA como potencia hegemónica es un desarrollo abierto, que podría recomponerse a partir de un nuevo adelanto tecnológico, como ocurrió en los años noventa con la informática; si bien escenarios como ese no están descartados, con la información disponible pareciera que avanzamos hacia un mundo multipolar en el que EUA comparta el liderazgo mundial con otras naciones, lo que nos lleva a un contexto más democrático y equilibrado, en el que México podría avanzar en entablar relaciones más justas, como veremos a continuación.

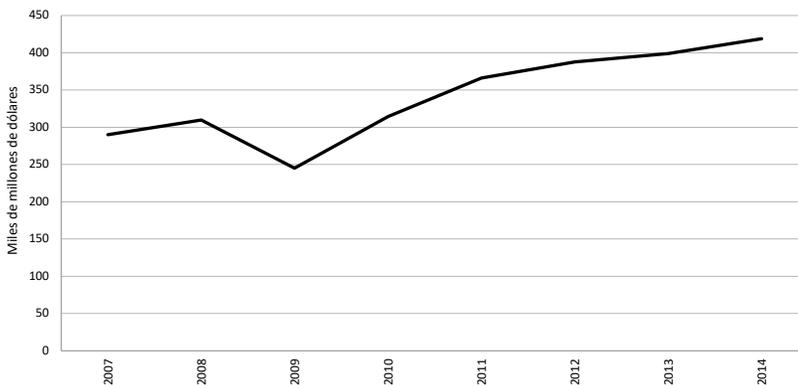
## 6.6 La relación México-EUA después de la crisis

### 6.6.1 Recuperación mexicana basada en las exportaciones

De acuerdo con lo planteado, la importancia de la relación con EUA para México es mucha, y no tiene visos de que vaya a cambiar: tendría que haber una gran crisis económica o política para que la tendencia a la integración cambiara (Malamud, 2012); más bien, México ha mantenido inalterada su estrategia de acumulación centrada en reaccionar de acuerdo con las necesidades de acumulación de EUA, sin tener un proyecto propio (Riguzzi *et al.*).

En este sentido y después de la crisis, uno de los principales canales de transmisión de aquel desequilibrio, esto es las exportaciones, resulta que han crecido de forma importante, lo que ha contribuido a la recuperación económica, si bien la acumulación económica ha sido endeble, y si se superó el estado de emergencia de 2009 ello fue gracias en gran medida a las exportaciones, porque el mercado interno no ha repuntado.

**Gráfica 6.18** Evolución de las exportaciones mexicanas, 2007-2014



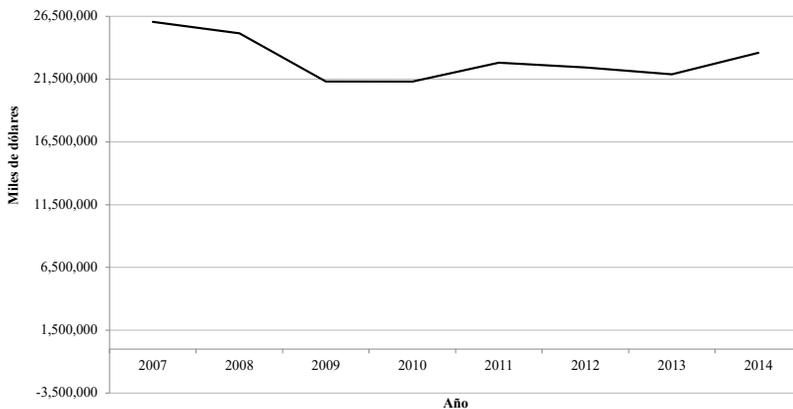
Fuente: Banco Mundial, 2022.

Como se observa en la gráfica 6.18, las exportaciones mexicanas se han disparado después de la crisis y se han mantenido como el motor del incremento de las reservas internacionales, aunque sin generar dinámicas de acumulación que arrastren al total de la economía, como ya se ha planteado.

La necesidad de la diversificación de nuestras exportaciones es mucha, porque nos daría más margen de negociación con EUA. Para 2015 80% de nuestras exportaciones se dirigían a EUA, en gran medida porque México es una plataforma de exportación de las propias empresas de EUA, o de empresas asiáticas con miras al mercado de EUA, por lo que se requiere que el contenido mexicano de nuestras exportaciones aumente y se diversifique su destino. Por lo pronto, la relación con EUA en lo relativo a las exportaciones no parece que vaya a cambiar, por lo que un importante indicador de la economía mexicana seguirá siendo nuestras exportaciones.

En el caso de la migración hacia EUA, este fenómeno se estancó entre 2006 y 2014 (Riguzzi *et al.*), al parecer los fenómenos de falta de empleo, dificultad para cruzar la frontera y delincuencia organizada, junto con una disminución en la tasa de crecimiento poblacional en México, contribuyeron a que la migración ilegal y las remesas se estancaran, como se observa en la gráfica 6.19.

**Gráfica 6.19** Evolución de las remesas hacia México, 2007-2014



Fuente: Banxico, Balanza de Pagos 2022.

Como observamos anteriormente, las remesas se derrumbaron en 2008 y sobre todo en 2009, lo cual contribuyó como un canal más de transmisión de la crisis; posteriormente se estancaron en 2010, crecieron en 2011, para volver a caer, y en 2014 repuntaron, pero sin alcanzar los niveles de 2006. El ritmo de recuperación de la economía estadounidense no fue tan vigoroso, y los niveles de desempleo aún eran altos y no se requería de mano de obra excedente, como había venido ocurriendo en la relación México-EUA.

Otro elemento que marcó un cambio en la relación México-EUA es el referente al mercado energético. Tradicionalmente el flujo había sido: exportaciones de crudo de México hacia EUA y, posteriormente, importaciones de México desde EUA de gasolinas y productos derivados del petróleo. Pero el gobierno de Obama planteó que EUA llegará a la autosuficiencia energética con el *shale* gas y el método de fracturamiento hidráulico (*fracking*) para extraer petróleo, lo que nos ha dejado sin el principal cliente para nuestras exportaciones petroleras, pero sí con la necesidad de importar gasolina: por ello, México sufre de una mayor dependencia hacia EUA, lo que vuelve urgente diversificar nuestras exportaciones, y avanzar hacia la autosuficiencia energética.

En ese tenor, a inicios del sexenio de Peña Nieto se anunció de forma estridente el llamado “Pacto por México”, consistente en un paquete de reformas que constó de 95 acuerdos firmados por el entonces presidente de la República y los presidentes de los tres partidos más populares (PRI, PRD y PAN), entre ellos 37 se encontraban en el rubro de temas económicos.

En 2015 no se había logrado un crecimiento económico producto de la enorme cantidad de inversión que vendría con la privatización del sector energético, o de la reforma financiera.

Como se observa, el gran ausente en el “Pacto por México” fue precisamente la inclusión social: el pacto fue más un modelo de negocios en el que el principal inversor, sobre todo en el terreno energético, era EUA; se requiere de una normatividad en la que dicho modelo de negocios deje importantes ventajas para el país, como aprendizaje tecnológico, empleo e impuestos (Leal, 2013). Por lo pronto, en 2022 aún no ha despuntado la inversión, y pasarán qui-

zás varios años para poder evaluar las bondades o las debilidades de las reformas.

### ***Conclusiones***

Por lo expuesto en este capítulo, se concluye que EUA, en el periodo 2009-2014, sufrió las debilidades de su estructura productiva; no obstante, sus empresas siguen siendo líderes a nivel mundial, lo que nos lleva a reflexionar que lo que es bueno para la gran empresa transnacional estadounidense no necesariamente es bueno para la macroeconomía estadounidense. El plan de Obama y posteriormente de Trump, de repatriar empresas manufactureras no fue un factor de arrastre para la recuperación económica, el desempleo abierto siguió por encima de 5%, aunque hay una cantidad importante de población que ya no busca trabajo y, por lo tanto, no se contabiliza en la tasa de desempleo oficial (Cowen, 2011).

Se ha pretendido que la sola estrategia de estimular el consumo incentivara la inversión, pero por dentro ya se cuenta con debilidades estructurales, como falta de interés de las empresas por generar empleos industriales por los altos costos laborales, empeoramiento de los niveles de educación, obsolescencia de la infraestructura, deuda pública superior a 100% del PIB, envejecimiento de la población, y déficit estructural en la balanza de pagos, entre otros.

El capítulo siguiente nos sirve para observar que, pese al plan de rescate, la economía estadounidense no ha logrado llegar a un proceso robusto de acumulación como el de los años 1990, y la consecuencia para México ha sido de gran incertidumbre y de crecimiento económico muy insuficiente.



## CAPÍTULO VII

### La reconfiguración de la relación México-Estados Unidos en el contexto del T-MEC, 2015-2021

#### *Introducción*

**E**l objetivo de este último capítulo es presentar un análisis de la evolución de ambas economías en el periodo 2015-2021, en primer lugar de forma individual, para posteriormente avanzar hacia el estudio de la relación económica entre ambos países.

Para este fin hemos dividido el capítulo en cuatro apartados: en el primer apartado presentamos un estudio de las transformaciones más recientes en la economía mundial que sirven de contexto para el estudio de la relación México-EUA: allí estudiamos el entorno cambiante de la región de América del Norte, que ha dejado de ser el centro de gravedad de la economía mundial, de acuerdo con el peso del PIB en la economía planetaria, todo ello como producto de profundas transformaciones en el ámbito manufacturero, comercial y geopolítico.

En segundo lugar, arribamos al estudio de la economía de EUA en el periodo de análisis, el cual presenta características muy particulares porque, si bien nos muestra el lapso de crecimiento del PIB más largo de la historia, sostenemos que éste ha sido posible por la política monetaria expansionista (*Quantitative Easing*), el enorme endeudamiento y por la supremacía del dólar.



A continuación, en el apartado 3 estudiamos el desenvolvimiento de la economía mexicana entre los años 2015-2021, donde observamos el estancamiento de los motores endógenos en México y la excesiva dependencia hacia EUA.

Finalmente, en el apartado 4 presentamos la evolución de la relación económica entre ambos países, con la profunda integración manufacturera, que es el tema de fondo en la aparente modernización de la manufactura de exportación mexicana de bienes de alta tecnología, que incluye ser el segundo lugar mundial en la exportación de computadoras, el segundo lugar en la exportación de pantallas planas y quinto lugar en la exportación de automóviles; como se verá a continuación, este comportamiento en las exportaciones mexicanas constituye, al mismo tiempo, una de las principales estrategias de las empresas transnacionales estadounidenses para elevar su competitividad, produciendo desde México y operando con bajos costos salariales.

### ***7.1 La relación México-EUA en el contexto de las transformaciones de la economía mundial a inicios del siglo XXI***

La economía mundial está pasando por una etapa de profundas transformaciones en varios ámbitos: en el económico-productivo (lento crecimiento e internacionalización de la producción, *off shoring*), en el institucional (agotamiento del neoliberalismo), en lo financiero (incremento de la bolsa de valores más allá de la capacidad de asimilación por la producción real), en lo tecnológico se están generando un conjunto de innovaciones que podrían dar lugar a una nueva fase ascendente del capitalismo, pero que aún no logra conformarse en un paradigma tecno-económico<sup>1</sup> como el de la revolución informática; y en el aspecto geopolítico, una serie de sucesos que en conjunto forman un escenario de alta inestabilidad mundial, con dos bloques en conflicto similar al de la guerra fría: el neoliberal que se encuentra en un profundo deterioro, pero con una fortaleza

1 Por paradigma tecno-económico entendemos el conjunto de sistemas tecnológicos nuevos, que crecen y se difunden con formas específicas de interrelación en la esfera productiva (Freeman, 1988).

que data de varios años, y un bloque ascendente que no se exenta de conflictos y dudas, pero que ha venido fortaleciéndose de manera ininterrumpida desde inicios del siglo XXI. A lo anterior se le suman las consecuencias económicas nacionales e internacionales por la grave pandemia del coronavirus (ver Leal y Dabat, 2022).

En esta nueva etapa de guerra fría, EUA claramente se encuentra a la cabeza del bloque neoliberal, mientras que México, a partir de 2018, juega un papel ambiguo, porque económicamente se encuentra muy atado a la economía de EUA (por las características de su estructura económica, que hemos expuesto a lo largo de todo el libro), y muy distante económicamente de China y Rusia; pero al mismo tiempo, con el arribo de López Obrador (AMLO) a la presidencia se ha marcado cierta distancia política del bloque comandado por EUA, y que ha incluido su descontento ante la exclusión de Cuba, Venezuela y Nicaragua de la Cumbre de las Américas, los desencuentros en materia de migración, economía o seguridad, la llamada diplomacia de las vacunas y la promoción de organismos alternativos a la OEA.

Como se observa, la relación México-EUA está atravesando por una etapa de transformación en la cual Estados Unidos se encuentra en medio de una transformación de descomposición interna estructural, y por ello presenta una profunda necesidad de insertar a México a la cadena de valor de sus empresas transnacionales para elevar su competitividad mundial.

Este conjunto de transformaciones en la economía mundial son parte de un desarrollo histórico que ha implicado el agotamiento de las condiciones tecnológicas, productivas, salariales e institucionales que permitieron el periodo de auge desde fines de la década de los ochenta y hasta la crisis punto com. Desde entonces, la economía ha pasado por episodios de frágil recuperación y recesiones cada vez más profundas en 2001, 2009 y 2020. Si bien las causas coyunturales de dichas recesiones son variadas, la estructura de la economía mundial es más frágil en su proceso de acumulación, y continúa el deterioro de la trama institucional neoliberal.

En estos tres episodios de crisis mundial, México y EUA han compartido estrechamente las recesiones y las recuperaciones, consolidándose cada vez más la relación manufacturera entre ambos; por

ello, ante la crisis mundial por la pandemia de 2020, observamos que se repite el comportamiento de una caída más pronunciada en el PIB de México que en el de EUA, y una recuperación de ambas economías en la cual juega un papel central la internacionalización de la producción de las empresas estadounidenses.

Previamente a la crisis por el coronavirus, la recuperación de EUA, Europa y Japón ya era incierta, lo que arrastró a la economía mundial en general a recesiones regionales como la de 2015, o bien a menores tasas de crecimiento. Por otro lado, China ha jugado el papel de relevo como motor principal de la economía mundial, pero a partir del cambio en la política económica en China en 2012, se ha “re-balanceado” la economía, a fin de adaptar el crecimiento a lo que consideran una “nueva normalidad” en la economía mundial, que consiste en menores tasas de crecimiento generalizado (ver Dabat y Leal, 2022f). Esta política ha llevado a China a ser una economía menos dependiente de sus exportaciones y con mayor fortaleza de su mercado interno (Anguiano Roch, 2016), lo que ha provocado una disminución en la demanda de las importaciones chinas de *commodities*, lo que produjo a su vez una caída en los precios y, por lo tanto, un deterioro de las economías dependientes de la exportación de estos bienes, dado que EUA y Europa han dejado de ser los principales motores de la economía mundial desde la crisis de 2009.

A este escenario incierto, se le suma el mayor grado de profundización de la internacionalización de la producción a nivel mundial. Los países manufactureros tradicionales: EUA, Alemania y Japón, han avanzado en sus elementos de internacionalización de la producción a fin de reducir costos: con esto se han profundizado las cadenas globales de valor a partir de diversos mecanismos, como el *near shoring*, consistente en enviar algunos procesos productivos a países cercanos de los centros manufactureros: México, Polonia, República Checa, Vietnam, Indonesia; o inclusive haciendo que el mismo bien cruce varias veces la misma frontera en busca de menores costos.

La incertidumbre proviene de que se requiere de altos niveles de organización y acuerdo entre los participantes, algo casi imposible de lograr cuando precisamente el diferencial salarial es el principal atractivo de producir fuera de las fronteras de los países conside-

rados centros manufactureros. Por tanto, fenómenos como la inmigración “ilegal”, la pérdida de empleo y el deterioro del mercado interno en los centros manufactureros son una constante en la economía de nuestros tiempos.

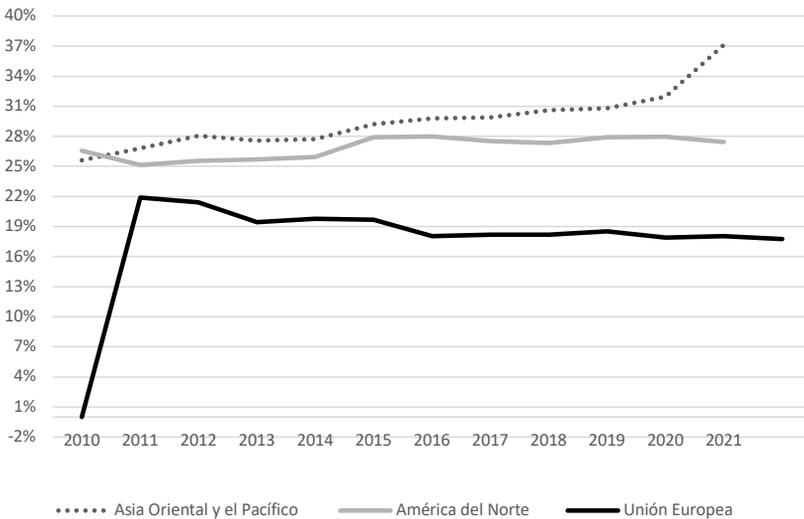
Al mismo tiempo, ocurre una masiva emigración de población de los países receptores de inversión (maquiladores), y un deterioro de las ramas productivas tradicionales en las economías en vías de desarrollo, como México, debido a los enclaves económicos que generan dichas maquiladoras y al abandono de la industria nacional. El extremo de este conflicto lo representan tres fenómenos actuales muy característicos que en suma cuestionan las bondades del libre comercio: 1) la iniciativa de parte del gobierno de EUA de renegociar el TLCAN, ahora TMEC, por considerarlo injusto a los intereses estadounidenses, lo que implica en los hechos el reconocimiento de que el libre mercado ha generado desindustrialización y debilitamiento en el mercado interno de EUA (como veremos más adelante); 2) El Brexit, que implica la renuncia al tratado de libre comercio del Reino Unido con Europa continental, porque sus ciudadanos lo consideraron lesivo para sus intereses (ver Dabat y Leal, 2022c); y 3) La guerra comercial iniciada por EUA en 2017 en contra de China, que la acusa de prácticas desleales como tipo de cambio subvaluado, altos subsidios, bajos salarios y no respetar las leyes de propiedad intelectual (Leal, 2021). El resultado de esas quejas ha sido una política neoproteccionista por parte de EUA, ante la clara derrota en su propio mercado por parte de las empresas chinas (ver Dabat y Leal, 2022f). El conjunto de los acontecimientos anteriores nos indica que el orden mundial establecido en los tratados de Bretton Woods ya está caduco, y el nuevo orden mundial aún no se ha concretado en una nueva institucionalidad mundial que represente el nuevo equilibrio de poder entre las potencias líderes.

Aunado a lo anterior, a finales de 2019 se originó una crisis sanitaria muy grave por el coronavirus. Esta emergencia sanitaria ha generado más de 5 millones de decesos a nivel mundial (cifras a noviembre de OMS 2021), siendo los países más afectados EUA, Brasil, India, México y Rusia. El coronavirus ha dejado, además de las lamentables pérdidas humanas, la peor caída en la actividad económica desde la crisis de 1929; pero sin duda esta crisis de 2020 ha

sido la más globalizada en la historia de la humanidad. Es decir que a la situación incierta pre-coronavirus de las economías avanzadas, y al cambio de políticas en China, se le suma una profunda crisis mundial en 2020, en la que se pronostica que, para llegar a los niveles prepandemia, tendremos que esperar al menos hasta 2022, y dicha recuperación se logrará de manera diferenciada entre países.

No sabemos aún las consecuencias que traerá la pandemia, lo que sí se ha observado es que mientras la economía mundial se contrajo en 2020 3.1% y en EUA 3.5%, en China hubo un pequeño crecimiento de 2%, lo que ha acelerado el ritmo en el que se ha cerrado la brecha entre EUA y China en participación en el PIB mundial; de hecho, la región de América del Norte (EUA, México y Canadá) ha dejado de ser la líder a nivel mundial, cediéndole ese lugar al Sudeste de Asia desde 2012 (ver Dabat y Leal, 2022f), como se observa en la gráfica 7.1

**Gráfica 7.1** PIB Mundial por regiones 2010-2021  
(porcentaje de participación)



Fuente: Banco Mundial (2021a).

Ante este entorno económico, la velocidad con la que se ha venido transformando la economía mundial es muy alta, y prevemos que así seguirá: los países se encuentran en constante movimiento ante los acontecimientos señalados, que se concretan en un nuevo orden mundial en el cual EUA seguirá siendo un actor muy importante; pero la clara derrota en Afganistán, y la pérdida de liderazgo de la región de América del Norte en el PIB mundial, nos muestran la caída del hegemon absoluto y el inicio de un periodo incierto, con China jugando un papel muy importante y EUA en una situación complicada de pérdida de dinamismo, y con México como uno de sus principales aliados económicos, como veremos a continuación.

### ***7.2 Debilidad estructural, estancamiento económico, política económica contra-cíclica y crisis por la pandemia en EUA***

En el periodo 2015-2021, el problema central en ambas economías es el de la debilidad en rubros clave: la acumulación de capital entendida como la fortaleza de la productividad, crecimiento del PIB, inversión bruta fija y la creación de empleos.

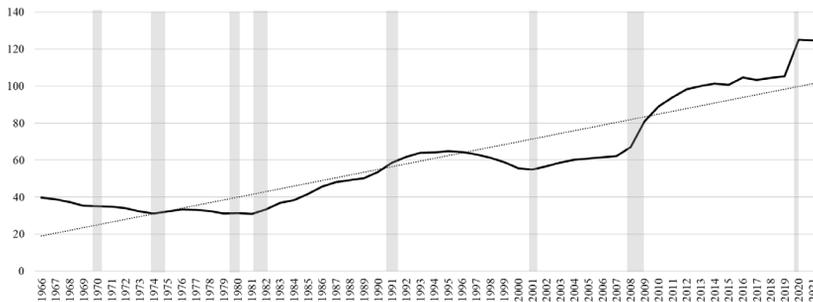
Esa debilidad ya era un problema estructural, que se hizo más evidente por la recesión económica que generó la caída de la actividad económica por la pandemia del COVID.

En el caso de EUA, esta debilidad ha sido ensombrecida por una serie de situaciones que han generado una visión muy optimista de la economía. El desempeño que presentó el PIB ha generado una idea de fortaleza económica pocas veces vista: el crecimiento sostenido entre 2010 y 2020 ha sido el más largo en toda la historia de EUA (NBER, 2022), 128 meses consecutivos de crecimiento del PIB sólo puede ser comparado con el crecimiento ocurrido entre 1961-1969 (105 meses de crecimiento) o el periodo 1991-2001 (120 meses de crecimiento). Pero este largo crecimiento no fue acompañado de un fortalecimiento de la formación bruta de capital fijo, o un importante crecimiento de la productividad, mejoras en la actividad manufacturera o crecimiento del empleo a tiempo completo.

Pero sí estuvo acompañado de un importante crecimiento de la bolsa de valores, que recientemente se contrajo en febrero de 2020, dejando atrás un largo periodo de auge.

Además, este desempeño tanto de la bolsa como del PIB ha estado aparejado de la más grande política monetaria expansiva de toda la historia (QE, compra de bonos corporativos y rescate a quiebras de empresas). La tasa de interés se situó durante mucho tiempo cercana a 0%, generando la mayor deuda pública de la historia, que computó más de 100% del PIB, como se observa en la gráfica 7.2.

**Gráfica 7.2** Deuda pública de Estados Unidos como % del PIB (1966-2021)



Nota: los rectángulos grises representan periodos de recesión económica  
Fuente: U.S. Office of Management and Budget (2022a).

Para complementar el análisis de esta gran fase de crecimiento es importante considerar el papel altamente expansivo de la política fiscal, que consistió en tres elementos: 1) un gasto público, que se puso a disposición de las agencias federales, por \$2.6 billones de dólares (US Government 2020a): este gasto se ejerció en nuevos recursos presupuestarios para responder a la pandemia; 2) un déficit de recaudación en impuestos por el plan “Trump-GOP tax” en diciembre de 2017, ley que brindó grandes recortes de impuestos para las corporaciones y población considerada “millonaria”, y finalmente 3) los seguros de desempleo durante el confinamiento de la pandemia, por medio de la ley “*Law the Families First Coronavirus Response Act (FFCRA) - Public Law 116-127*” (US Government, 2020b) puesto en marcha el 30 de septiembre de 2020.

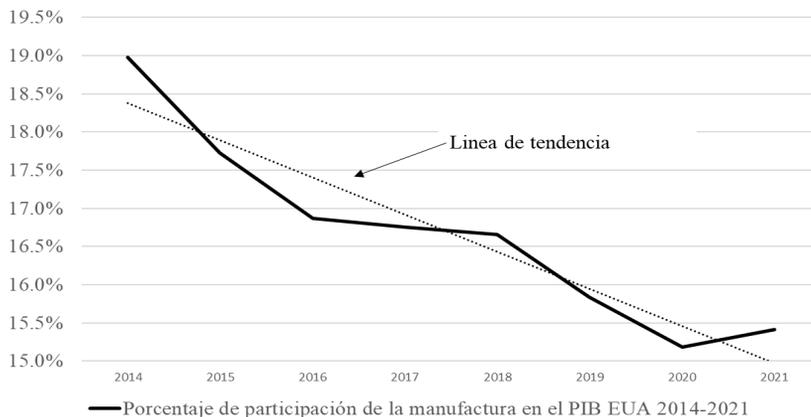
Con estos apoyos, es claro que el discurso de libre empresa y de no distorsión de parte del Estado a la economía de mercado ha sido completamente abandonado por EUA desde la salida de la crisis de

2009, y se ha profundizado con la crisis por la pandemia, por lo que el desempeño en el PIB y en la bolsa de valores debe ser matizado a la luz de la *Quantitative Easing*, el endeudamiento público y la enorme política fiscal expansiva; a continuación estudiaremos las bases estructurales de esta fase expansiva, y de sus políticas económicas que la hicieron posible.

### 7.2.1 Evolución de la estructura económica de EUA en el periodo 2015-2021

La estructura productiva de EUA se vio mermada en el periodo 2015-2021; aun cuando las cifras del PIB indican un crecimiento sostenido, el desempeño de la industria manufacturera en EUA se estancó en el periodo estudiado: sólo creció 0.9% de acuerdo con el (Bureau of Economic Analysis 2022a), con relación al PIB, la participación de la manufactura cayó 4 puntos del PIB, de 19 a 15%, como se observa en la gráfica 7.3.

**Gráfica 7.3** Participación de la manufactura en el PIB de EUA, 2015-2021



Fuente: U.S. Bureau of Economic Analysis (2021).

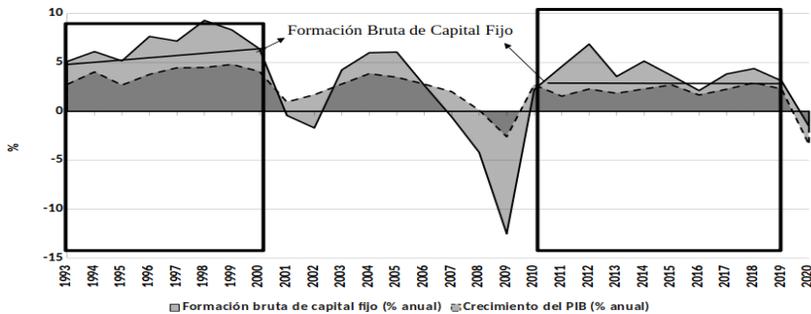
Como ya se ha mencionado, la razón principal de este proceso de debacle en la manufactura estadounidense es la búsqueda de me-

nores costos al producir fuera de las fronteras de EUA, mediante la estrategia del *offshoring* (Milberg y Winkler, 2013).

El gobierno de EUA ha sido consciente de este transcurso hacia la desindustrialización, y ha intentado revertirlo desde el mandato de Obama, y ha continuado con Trump y Biden, sin mucho éxito. Stiglitz (2020) planteó que la tan ansiada política de repatriación de empleos manufactureros anunciada por Trump fue en realidad un fracaso, porque la creación de nuevos empleos fabriles durante su periodo fue menor que los empleos creados con Obama en plena recesión de 2009, y sigue siendo muy inferior al periodo previo a la crisis de 2009.

El crecimiento sostenido del PIB que ha desplegado EUA en el periodo de 2010-2019 es en realidad muy engañoso, porque no se ha realizado con base en un crecimiento de la producción manufacturera, ni con base en el crecimiento de la inversión (formación bruta de capital fijo), ver gráfica 7.4.

**Gráfica 7.4** Comparación de dos etapas en el crecimiento del PIB y de la formación bruta de capital fijo en Estados Unidos (1993-2000 y 2010-2019)



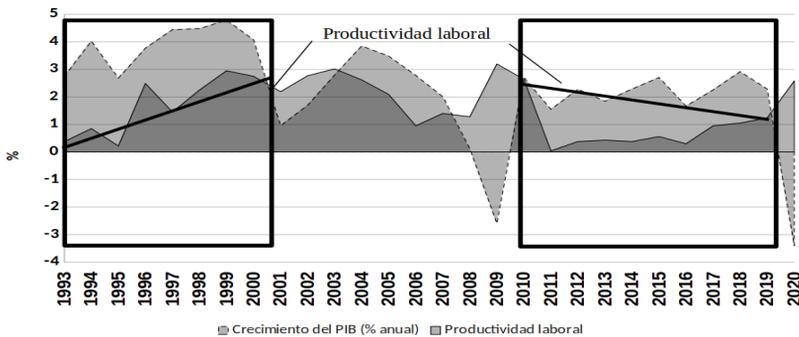
Fuente: Banco Mundial (2022a) y Banco Mundial (2022b)

Al comparar las dos largas etapas de crecimiento, se observa que la de 1993-2000 sí estuvo sustentada en un fortalecimiento de la estructura productiva, es decir, la capacidad productiva de EUA sí mejoró: si observamos las cifras de formación bruta de capital fijo y de productividad laboral (ver gráfica 7.4), constatamos un fortale-

cimiento de su estructura productiva, pero en la reciente etapa de crecimiento de 2010-2020 el PIB ha sido sostenido sólo con el consumo; de acuerdo con la CIA Fact Book (2022), el consumo doméstico participó en 2017 con el 68% del PIB, y el consumo del gobierno con 17%, mientras que la inversión en capital fijo participó sólo con 17%.

Este incremento en el consumo ha sido posible gracias a la expansión monetaria y a los apoyos fiscales, lo que ha colocado a la economía en un estado de franca fragilidad, que una vez ocurrida la pandemia llevó a una caída de -3.5%.

**Gráfica 7.5** Comparación de dos etapas en el crecimiento del PIB y de la productividad laboral en Estados Unidos (1993-2000 y 2010-2019)



Fuente: Banco Mundial (2022a) y OECD (2022).

Como se observa en la gráfica 7.5, la productividad laboral en EUA no ha crecido, es decir el periodo de auge de la economía no ha estado sostenido en una mejora de las condiciones de producción: el desempeño de la productividad más bien ha sido negativo en el periodo 2010-2019. No ha habido una mejora en el desarrollo de las fuerzas productivas, sólo ha crecido el dinero circulante y el crédito, en esta larga expansión del PIB.

La tasa de interés creció un breve periodo entre 2017 y 2019, llegando a un máximo de 2.4%, pero en el resto del periodo la tasa de interés fue muy laxa, lo que permitió el enorme crédito al consumo que sustentó el crecimiento.

Parte de este consumo ha ocurrido en mercancías importadas, el déficit de cuenta corriente no se ha corregido. La economía de EUA tuvo un breve periodo de superávit en los años noventa, de ahí en adelante siempre se ha mantenido en déficit, aprovechando el poder del dólar en el comercio internacional.

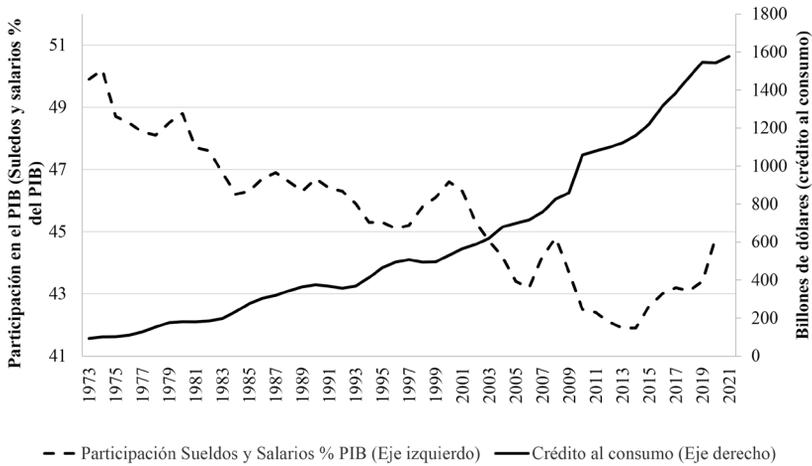
El déficit de cuenta corriente se profundizó en el periodo 2015-2021, al pasar de -102 billones de dólares en 2015 a -211 billones en 2021: esto es, una tasa de crecimiento del déficit de 107% a lo largo del periodo (US Bureau of Economic Analysis, 2022b).

En referencia al aspecto laboral las cifras no son más alentadoras: si analizamos las cifras de las personas fuera del mercado laboral, las personas en desempleo, los montos de apoyo a las personas beneficiarias de seguro de desempleo y las personas que laboran a tiempo parcial, encontramos que la recuperación de la economía en el periodo 2010-2019 no ha sido significativa en términos de empleo.

La tasa de desempleo pasó de 5.7% en 2015 a 6.4% en 2021 (US Bureau of labor statistics, 2022c), cifra que es muy benévola si realizamos un análisis más completo de los aspectos laborales. Por ejemplo, las personas fuera del mercado laboral pasaron de 93 millones en 2015 a 103 millones en 2020 (US Office of Management and Budget, 2022b). Si continuamos con el análisis de los beneficios pagados por el gobierno por el programa de Seguro de Desempleo, encontramos que en 2015 fueron 3 billones de dólares, mientras que en 2021 la cifra ascendió 5.6 billones de dólares, un crecimiento del 86% (US Department of Labor, 2022); finalmente, si observamos las cifras de personas que trabajan a tiempo parcial, encontramos que en 2021 ascendieron a 6 millones (US Bureau of labor statistics, 2022b), es decir que el problema no sólo es la tasa de desempleo sino la precarización de la clase trabajadora.

Aun con la precarización de los trabajadores en EUA, ese país sigue siendo el más consumista del mundo, gracias a que cuenta con el dólar, que les permite tener déficits en cuenta corriente y no caer en devaluación; pero también, gracias al enorme desarrollo de su sistema financiero, que le permite a la población vivir de prestado y mantener niveles de consumo muy elevados gracias al crédito, como se observa en la gráfica 7.6.

### Gráfica 7.6 Participación de los salarios en el PIB y créditos al consumo, EUA, 1970-2020



Fuente: U.S. Bureau of Economic Analysis (2022) y (2022).

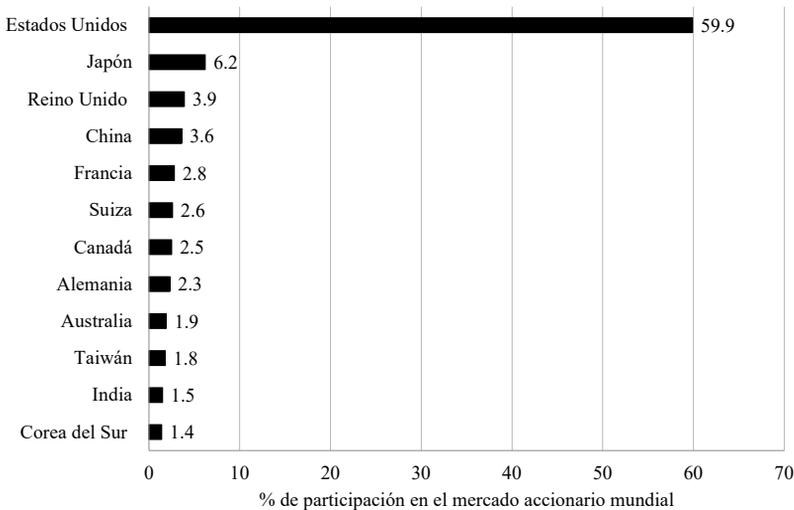
Como se observa, históricamente viene cayendo la participación de los salarios en el PIB, lo que implica una mayor fragilidad estructural en la economía, porque se debilita el mercado interno y porque la población ha tenido que recurrir al crédito para mantener e incluso incrementar su consumo. Esta condición de disminución de los salarios es la razón fundamental por la cual EUA es uno de los países con mayor desigualdad en el mundo: presenta cifras de desigualdad peores que países africanos como Kenya o Marruecos (Banco Mundial, Grupo de investigaciones sobre el desarrollo, 2020); esta situación ha conducido a destacados economistas, como Stiglitz, a afirmar que 1% de la población son dueños de la mayor parte de la riqueza del país (Stiglitz 2012).

Estas cifras de desigualdad son incomprensibles si observamos la estabilidad social en el país, y los incrementos en el consumo: estos elementos se explican, en buena medida, con el comportamiento del sistema financiero que veremos a continuación.

### 7.2.2 El sector financiero en la recuperación económica

El sistema financiero estadounidense, paradójicamente, es uno de los responsables del crecimiento sostenido de la economía, del comportamiento del déficit presupuestal, del déficit en cuenta corriente y de la deuda pública. Aun con un magro crecimiento del PIB, es posible este comportamiento de la economía por contar con el dólar como moneda de reserva mundial, y por consiguiente la venta de bonos de la Fed es muy demandada por la inestabilidad financiera mundial: esto ocurre porque EUA, al contar con el sistema financiero más desarrollado del mundo y la principal moneda de curso legal a nivel mundial, recibe grandes cantidades de ahorro de parte de la mayor parte de las economías del planeta: eso le permite a EUA financiar su deuda, sus déficits y contar con la bolsa de valores más grande del orbe, ver gráfica 7.7.

**Gráfica 7.7** Países con los mercados bursátiles más grandes del mundo, por participación en el valor total del mercado accionario mundial, 2022

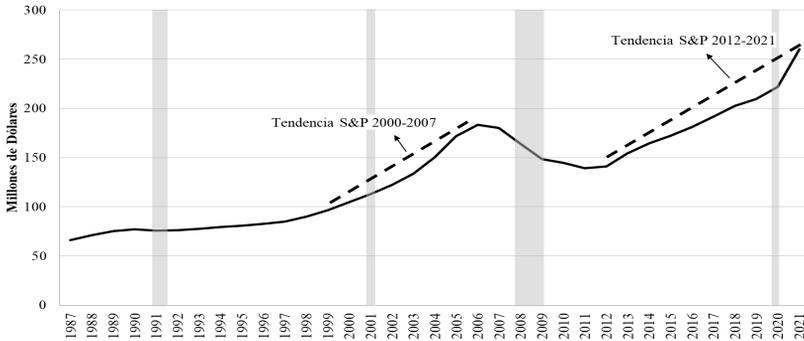


Fuente: Statista, 2022.

Precisamente, el crecimiento sostenido del PIB, en el periodo 2010-2020, fue acompañado por un crecimiento sin precedentes de la bolsa de valores: este incremento se debió en parte al ambiente de alta incertidumbre financiera en el mundo, por lo que, paradójicamente, aunque la crisis financiera de 2009 tuvo sus raíces en EUA, la situación financiera es peor en Europa y en Japón, y China no ha logrado consolidarse como un centro financiero de primer orden, por lo que la mayoría de países compran bonos del tesoro de EUA para protegerse en caso de un riesgo de devaluación, y termina siendo EUA el principal receptor de ahorro externo.

Como se observa en la gráfica 7.8, el comportamiento del índice Standar & Poors nunca había presentado una tendencia al alza tan marcada como en el periodo 2012-2021.

**Gráfica 7.8** Capitalización bursátil de Estados Unidos en millones de dólares (1987-2021)



Nota: los rectángulos grises representan periodos de recesión económica

Fuente: Market Watch (2022).

Es importante destacar que el crecimiento sostenido de la bolsa de valores generó un optimismo por la recuperación de la economía estadounidense, y se ha centrado, en lo fundamental, en las acciones de cinco empresas: Amazon, Google, Twitter, Facebook y Microsoft. Estas empresas no han generado un importante efecto de arrastre en la economía estadounidense, debido a la propia lógica de sus actividades económicas, que no generan valores de uso y por lo tanto no requieren de cantidades importantes de mano de obra.

Es decir, el enorme incremento de la bolsa de valores entre 2010 y 2020 no tiene bases sólidas en la acumulación de capital, pero sí logra generar una idea de relativo auge en la economía de EUA, lo que le permite continuar con su lógica de economía de casino generadora de burbujas financieras. Esta situación se ha agravado con la irrupción de la crisis por el coronavirus, que afectó aún más la acumulación al confinar a la población, con lo cual disminuyó drásticamente el consumo y la inversión productiva.

**Cuadro 7.1** Principales acciones de las empresas de Estados Unidos 2010 y 2020

Principales acciones de las empresas de Estados Unidos 2010			Principales acciones de las empresas de Estados Unidos 2020		
	Capitalización de mercado accionario billones	GIRO DE EMPRESA		Capitalización del mercado accionario billones	GIRO DE EMPRESA
Exxon Mobil	318	petróleo y derivados	Microsoft	1,359	productos y servicios relacionados con la tecnología e informática
Microsoft	268	productos y servicios relacionados con la tecnología e informática	Apple	1,273	productos y servicios relacionados con la tecnología e informática
Apple	238	productos y servicios relacionados con la tecnología e informática	Amazon	1,234	productos y servicios relacionados con la tecnología e informática
General Electric	201	equipo electrodoméstico	Alphabet	920	productos y servicios relacionados con la tecnología e informática
Walmart	200	tienda minorista	Facebook	583	productos y servicios relacionados con la tecnología e informática
Berkshire Hathaway	190	servicios financieros	Berkshire Hathaway	456	banco y servicios financieros
Procter and Gamble	179	bienes de consumo	Johnson and Johnson	396	productos médicos y farmacéuticos
Bank of America	179	banco y servicios financieros	Visa	393	medio de pago electrónico para comercio minorista
Johnson and Johnson	177	productos médicos y farmacéuticos	Walmart	344	tienda minorista
Wells Fargo	173	banco y servicios financieros	Procter and Gamble	292	bienes de consumo final
Cotización total de las 10 principales empresas en billones de dólares	2,983		Cotización total de las 10 principales empresas en billones de dólares	7,250	

Fuente: Rakenthaler, 2020.

Como se observa en el cuadro 7.1, al comparar la bolsa de valores en 2010 con la situación de 2020 encontramos cinco cuestiones relevantes:

1. En 2010 la empresa Exxon Mobil era la más importante en la bolsa, cuando el petróleo se vendía a 102 USD el barril y EUA estaba en el boom del shale gas; hoy ni siquiera está dentro de las primeras 10, lo que representa un cambio en la economía en la cual es más rentable en la bolsa la especulación en empresas de tecnología que la producción de combustibles fósiles;
2. En ese entonces las 10 principales empresas operaban en 5 sectores fundamentalmente: tecnología, bienes de consumo, finanzas; petróleo y el comercio minorista;
3. En 2010 el sector tecnológico era representado por 2 empresas: Microsoft y Apple; la tecnología participaba con 24% de los activos de las 10 principales empresas. En 2020 la lista de las 10 principales cuenta con 5 firmas tecnológicas que son: Microsoft, Apple, Amazon, Alphabet (Google) y Facebook, que representan 74% del total de activos de las 10 principales, es decir que ha crecido la concentración bursátil y es dominada por las empresas de tecnología;
4. Hace 10 años las 10 principales firmas representaban 17% del total de la captación bursátil; hoy las 10 principales representan 23% de la captación bursátil, y las 5 principales representan 17% del total de la captación,
5. Las empresas pequeñas ahora tienen menos posibilidades de lograr una importante captación bursátil, porque la recesión de 2009 generó desconfianza en general y las firmas pequeñas fueron las menos favorecidas; además, hoy la mentalidad de los inversionistas es muy cautelosa, porque temen alta inflación y altas tasas de interés (como ya está ocurriendo); el conjunto de estas situaciones ha afectado a las empresas pequeñas, y las empresas grandes están aumentando su captación, no porque se espere que vayan a crecer, sino porque las acciones se encarecen dado que la prima de riesgo aumenta y se está pagando el costo de tener inversiones más seguras, no más rentables (Rakenthaler 2020).

Pero la situación financiera de crecimiento con fragilidad es más compleja: al observar los montos destinados a las compras de bonos corporativos y el apoyo del Estado para evitar las quiebras de las empresas, encontramos que la política de bonos corporativos comenzó en junio de 2020, cuando la FED compró bonos corporativos por 207 mil millones de dólares en firmas como Coca-Cola, AT&T y Berkshire, por medio del programa “Facilidad de Crédito Corporativo del Mercado Secundario” (SMCCF por sus siglas en inglés) (FED, 2020). Posteriormente, en noviembre de 2021, la institución anunció la reducción de su programa de compra de bonos, mediante una disminución de 15,000 millones de dólares cada mes. Las compras finalizaron en diciembre del 2021 (FED, 2021).

Es importante destacar que el número de empresas que se han amparado ante la ley de quiebras, en el periodo 2015-2021, asciende a 4.9 millones, lo que representa un 156% con relación a la gran recesión de 2008-2009 (U.S. Courts, 2022).

El sistema financiero en EUA recibió un duro golpe durante la crisis de 2008-2009, por ello se emprendieron una serie de medidas regulatorias que se concentran en la llamada Ley Dodd Frank del año 2010; esa ley tenía como objetivos principales:

- Incrementar el capital y la liquidez de los bancos, y requerir el uso de pruebas de estrés para medir la adecuación de capital y liquidez,
- Regular los derivados,
- Requerir, mediante testamentos en vida, la autoridad de liquidación de las instituciones,
- Reducir la financiación a corto plazo y la exposición al riesgo de la contraparte,
- Proteger a los consumidores e inversores financieros,
- Atacar la conducta depredadora,
- Prohibir la negociación por cuenta, por parte de bancos respaldados por los contribuyentes, y
- Mejorar la supervisión y regulación de bancos y entidades no bancarias de importancia sistémica (Better markets, 2020).

Sin embargo, con la llegada de Trump a la presidencia de EUA se emprendieron sucesos hacia la desregulación, lo que ha generado un debilitamiento de la Ley Dodd Frank y generando nuevamente serios riesgos al sistema financiero y a la población en general. Los principales cambios consisten en:

- Una reducción de los requisitos de capital y liquidez en los bancos,
- Debilitamiento de las pruebas de estrés y los testamentos en vida,
- Permitir más negociación por cuenta propia,
- Permitir más negociación de derivados no regulados,
- Promover un margen decreciente para transacciones de derivados,
- Revierte las protecciones al consumidor y al inversor,
- Reduce la regulación prudencial de los bancos sistémicamente importantes,
- Neutraliza la regulación de entidades no bancarias sistémicamente significativas y la banca en la sombra
- Debilita financieramente a la investigación y el seguimiento de la industria financiera, y
- Detiene la aplicación de las leyes, y se pone del lado de los depredadores (Better markets, 2020).

En conclusión, si sumamos la plétora de capitales existentes debido a la captación de ahorro externo de parte de la economía de EUA y la flexibilización monetaria (QE), con la nueva desregulación que logró la administración de Trump del sistema financiero, la situación financiera es altamente frágil y los riesgos de una nueva crisis de dimensiones similares a la de 2009 se encuentran latentes.

En buena medida, la enorme laxitud de la política monetaria y financiera de EUA se explica por la debilidad de su estructura productiva, y el surgimiento de una emergencia económica sin precedentes en la historia de EUA por la pandemia del COVID 19, como veremos a continuación.

### 7.2.3 *La crisis por la pandemia en EUA y la implementación de la política económica de rescate*

Como ya hemos planteado, la situación económica de EUA era muy ambigua antes de la pandemia: indicadores como el PIB y la bolsa de valores presentaban comportamientos muy alentadores, la acumulación se estaba debilitando y gran parte de la explicación del comportamiento favorable de esos indicadores tenía que ver con la política monetaria expansiva, como ya hemos planteado.

En el aspecto monetario podemos señalar que, antes de la emergencia económica por la pandemia, las tasas de interés y de inflación comenzaron a subir desde 2016, es decir, presentaban niveles superiores a 0%, y así continuó la recuperación por varios años.

Para finales de 2018 el desempeño de la economía parecía estar mejor, la tasa de interés ya se encontraba por arriba de 2% e indicadores como el índice Standar & Poors, el Dow Jones, el crecimiento del PIB y la generación de empleos era muy positiva; por ello para diciembre de 2018 se anunció la disminución progresiva de parte de la Fed de las compras de bonos del tesoro, a este proceso se le conoce como “*tapering*” (estrechado, ahusado, cónico), que implica una reducción moderada por parte de la Fed de bonos del tesoro, con el objetivo de incrementar la tasa de interés y con ello retirar circulante.

El anuncio de Bernanke (entonces presidente de la Fed) implicaba la reducción en las compras de bonos gubernamentales, de manera mensual, de 85 a 75 billones de dólares, una reducción de más del 10%; es importante considerar el efecto en la reducción de la liquidez que genera el *tapering*: de acuerdo con BBVA (2018), 60% de los bonos que emite el gobierno de EUA es comprado por la Fed, por lo que para finales de 2018 se planteaba el fin de la emergencia económica que generó la crisis de 2009, lo que implicaba el retorno a la normalidad monetaria y la búsqueda de lograr una tasa de inflación anual de 2%, retirando circulante de la economía y subiendo la tasa de interés.

Sin embargo, para finales enero de 2020, la OMS declaró el brote del coronavirus como una emergencia de salud pública de importancia internacional, y para marzo de 2020 ya se caracterizaba como pandemia mundial, por lo que para abril de 2019 se detuvo el *tapering* y se reactivó la política de reducción de la tasa de interés.

Esta medida fue muy agresiva y llevó de nueva cuenta a una compra de bonos por parte de la Fed, inclusive bonos de empresas corporativas para aliviar la emergencia económica.

Sin embargo, el problema de fondo de la economía estadounidense no reside en la política económica, sino en la acumulación. A los problemas de debilidad en el sector industrial ya mencionados (ver gráficas 7.3, 7.4 y 7.5), la pandemia trajo graves problemas de salud y una enorme incertidumbre, que profundizó el debilitamiento industrial debido a los problemas en la cadena de suministros.

Gran parte de la caída de -3.5%, en el PIB de 2020, se explica por la caída de sectores clave de la economía que utilizan semiconductores: ramas como la automotriz, la de otros equipos de transporte y la electrónica presentaron importantes caídas, lo que conformó, junto con otras ramas, una caída del PIB manufacturero de -7%.

La explicación de la caída en la cadena de suministros de microprocesadores en la economía de EUA se explica, en gran medida, por cuestiones tan variadas como: 1) el exceso de pedidos y el crecimiento en los inventarios, debido a las tensiones comerciales entre EE. UU. y China; 2) la producción fabril de semiconductores se desaceleró en EUA a tal grado que, desde 2007, dejó de ser el segundo exportador a nivel mundial; entre 2005 y 2018, la participación global de China en el valor total exportado de circuitos impresos y semiconductores aumentó de 16 a 33% (Opportimes, 2022); en la actualidad, el liderato se encuentra entre China, Taiwán (lo que explica en gran medida las tensiones geopolíticas China-Taiwán-EUA) y Corea del Sur; 3) incremento y sofisticación en el contenido de los semiconductores en los diversos productos; 4) cambios en el consumo debido al teletrabajo que generó un exceso de demanda, y 5) para el verano de 2020 muchas empresas productoras de semiconductores cerraron o disminuyeron su capacidad de fabricación por la incertidumbre de la duración de la pandemia y sus efectos económicos (Runner, 2022).

La gravedad de esta situación radica en que ha dejado un desabasto en más de 226 ramas manufactureras, entre las que se encuentran sectores tan importantes como la industria automotriz o la electrónica. El problema de desabasto ha generado la inflación más alta en los últimos 30 años (Leibovici y Dunn, 2021). Pero también ha afectado

de forma importante a la fuerza laboral, se calcula que hubo 32 millones de personas despedidas durante la pandemia (CEPAL 2020).

Ante esta grave situación el gobierno aplicó una serie de medidas como rescate económico, y respuesta política para la recuperación, las cuales cabe mencionar y que, en tiempo récord, lograron una recesión muy corta, de apenas tres trimestres, durante 2020; las medidas que se implementaron las podemos agrupar de la siguiente manera:

Medidas fiscales: transferencias directas a hogares, prórroga para pago de impuestos, préstamos a empresas, respaldo de créditos por Gobierno.

En tanto que las medidas monetarias y financieras incluyeron: disminución de las tasas de interés, programas de compras de bonos corporativos, reducción de requerimientos de reserva por parte de los bancos comerciales, swap en divisas con varios bancos centrales (entre ellos Banco de México, lo cual explica el sostenimiento del tipo de cambio peso/dólar durante la pandemia), ventanillas de préstamos, dotación de liquidez a activos financieros, prórroga de pago de créditos (Banco de México 2020).

Hay una gran incertidumbre en la recuperación económica, y justamente por esa razón la Reserva Federal y el gobierno aplicaron medidas de rescate nunca vistas. Los rescates e impulsos fiscales, que llevaron al gobierno a grandes deudas, pudieron no ser del todo la respuesta correcta.

Aunado a estas políticas, el gobierno de Biden anunció su plan de infraestructura consistente en inversiones en carreteras, puentes, sistemas de agua, banda ancha, puertos, vehículos eléctricos y red eléctrica; existen críticas acerca de que el Plan de infraestructura de Biden podría ser insuficiente y no transformador.

Como ya hemos expuesto, la situación económica ya era muy complicada en EUA desde antes de la pandemia, pero la irrupción de la crisis por el covid vino a dejar de manifiesto los profundos problemas en esa economía, independientemente del comportamiento de la bolsa o de las variables monetarias; ante esta fragilidad en la acumulación en EUA, la economía mexicana debía avanzar hacia mejorar sus motores endógenos, a fin de ganar algo de independencia respecto de la economía estadounidense ante este panorama complicado; como se verá a continuación, México no ha logrado fortalecer su acumulación interna.

### 7.3 Debilidad del mercado interno, régimen político, dependencia del sector externo y crisis por la pandemia en México

#### 7.3.1 La continuidad en la estructura económica de México en el periodo 2015-2021

La estructura económica de México en el periodo 2015-2021 siguió con la preponderancia del sector externo y con el franco rezago de sus motores endógenos. Las principales ramas industriales en el país de acuerdo con su porcentaje de participación en el PIB fueron la industria automotriz, la industria de alimentos, la de bebidas y la industria química (ver cuadro 7.2).

**Cuadro 7.2** México porcentaje de participación de las principales ramas manufactureras en el PIB total<sup>2</sup> (2015-2021)

Porcentaje de participación de las principales ramas manufactureras en el PIB Total (2015-2021)								
	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	Nacionalidad de empresas que componen la industria
1. Industria alimentaria	3.58%	3.60%	3.62%	3.65%	3.73%	4.06%	3.94%	mayormente mexicana
2. Fabricación de equipo de transporte	3.01%	2.97%	3.21%	3.30%	3.30%	2.90%	3.01%	empresas extranjeras
3. Fabricación de equipo de computación, comunicación, medición y de otros equipos, componentes y accesorios electrónico	1.28%	1.26%	1.29%	1.26%	1.32%	1.32%	1.38%	empresas extranjeras
4. Industria química	1.48%	1.40%	1.32%	1.27%	1.24%	1.31%	1.26%	mayormente mexicana
5. Industrias metálicas básicas	1.06%	1.04%	1.01%	0.97%	0.94%	0.95%	1.00%	participación combinada entre mexicanas y extranjeras
6. Industria de las bebidas y del tabaco	0.85%	0.89%	0.90%	0.92%	0.95%	0.95%	1.00%	mayormente extranjeras

Fuente: elaboración propia con datos de INEGI (2022a).

Con excepción de la rama productora de alimentos –que es prepon-

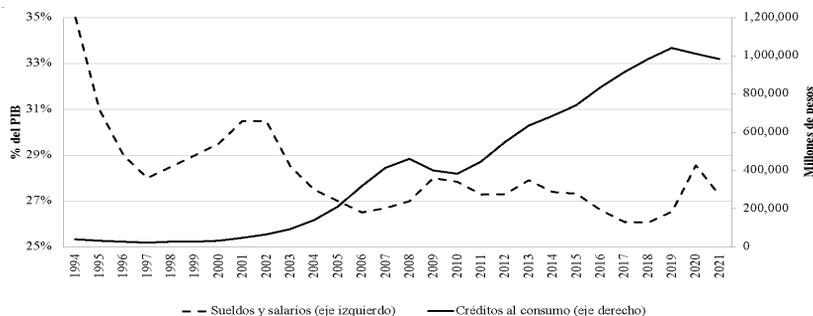
- En el caso de la rama de industrias metálicas básicas, observamos el siguiente orden de participación: Arcelormittal (francesa), AHMSA (mexicana), Ternium (argentina), Tamsa (mexicana). En lo referente a la industria refresquera, observamos el siguiente *ranking* de participación: Coca Cola (EUA), Pepsico (EUA), Nescafé (Suiza), Red Cola (mexicana) y Bonafont (española).

derantemente mexicana—, la industria química y la de metales básicos se compone de una participación mixta con un ligero liderazgo de empresas mexicanas, mientras el caso de la rama de bebidas es una sección ampliamente dominada por el sector extranjero, y en el caso de las industrias automotriz y de equipo de cómputo son extranjeras.

Como se observa en el cuadro anterior, los motores endógenos son muy limitados, y la economía mexicana más bien ha tendido, en el periodo 2015-2021, hacia una mayor orientación al sector externo debido a dos razones fundamentales: la primera tiene que ver con la pérdida de competitividad a nivel internacional que han sufrido las empresas en EUA, que las ha llevado a producir desde México, elementos ya planteados a lo largo de este libro, y por la debilidad de motores endógenos en la economía mexicana que se observa en la escasez de grandes empresas mexicanas que comanden la acumulación a partir de la innovación y de la conformación de cadenas nacionales de valor. Esta problemática se traduce en la falta de generación de empleos formales, y en la debilidad de la demanda interna vista como la participación de la masa salarial en el PIB (ver gráfica 7.9).

Este proceso de precarización laboral ha podido ser compensado por el enorme crecimiento de los créditos al consumo, que han permitido a la población consumir una serie de mercancías y servicios aun con sueldos muy bajos, pero pagando a crédito y viviendo con deudas eternas (ver gráfica 7.9).

**Gráfica 7.9** Participación de la masa salarial en el PIB y créditos al consumo en México (millones de pesos de 2012), 1994-2021

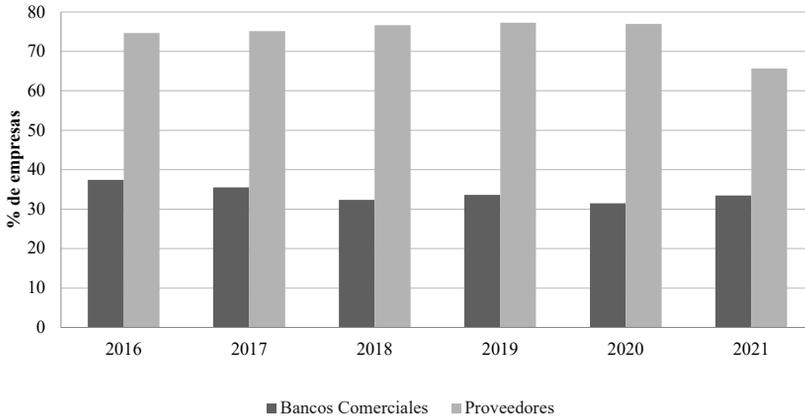


Fuente: INEGI (2022) y Banco de México (2022).

Esta precarización se refleja también en las características particulares del sector laboral en México, de acuerdo con el INEGI (2022) 55.8% del empleo es informal, dentro del cual sobresale el comercio que en su mayor parte trabaja con mercancías importadas. Esta debilidad en la actividad económica se explica también por el número de pymes, que representan 99.8% de las empresas registradas (INEGI, 2022d), lo que implica que la economía en México trabaja en un nivel de subsistencia, dado que la mayoría de pymes son empresas familiares de no más de 5 empleados que no logran incrementar su escala de producción.

Finalmente, otro indicador de la falta de fortaleza en la acumulación interna es la fuente de financiamiento a las empresas productivas: más de 60% de esos créditos son otorgados por proveedores, lo que implica que son créditos de corto plazo que no permite la expansión de la capacidad productiva, más bien son créditos para adquirir insumos, es decir créditos para subsistir en el mercado (ver gráfica 7.10).

**Gráfica 7.10.** Fuentes de financiamiento de las empresas productivas en México 2016-2021



Fuente: Banco de México (2021).

En síntesis, la economía mexicana respecto de sus motores endógenos se encuentra en un profundo estado de postración, porque gastamos sólo 0.38% del PIB en ciencia y tecnología, lo que impacta la capacidad futura de acumulación; pero también se debe a un sector laboral muy precario, con más de la mitad de la fuerza laboral en la informalidad; a esto debemos sumar que un conjunto de ramas productivas están dominadas por extranjeros y que no fomentan el fortalecimiento de cadenas de valor nacional (ver cuadro 7.2): una inversión productiva muy insuficiente (ver los datos de formación bruta de capital fijo inferiores a 25% del PIB gráfica 7.12), con un sector financiero que en su mayoría otorga créditos al consumo y otorga poco crédito a las empresas productivas (ver gráfica 7.10), lo que limita la capacidad de crecimiento del PIB; al restringir la inversión, además, tenemos a un gobierno que no logra recaudar los impuestos suficientes (fundamentalmente porque muchas de las grandes empresas nacionales y extranjeras no pagan los impuestos que deberían pagar, a causa del régimen de consolidación fiscal, y a la evasión y elusión fiscal): la recaudación tributaria como porcentaje del PIB de México en 2020 fue de sólo 17.9%, y estuvo por debajo del promedio de América Latina, de 21.9% (CEPAL 2022), lo que limita

también la capacidad de acción del gobierno para generar inversión pública. El conjunto de estos elementos configura una economía mexicana con escasos motores endógenos, y por lo tanto se vuelve muy dependiente del sector externo, es decir de la relación con EUA, como veremos a continuación.

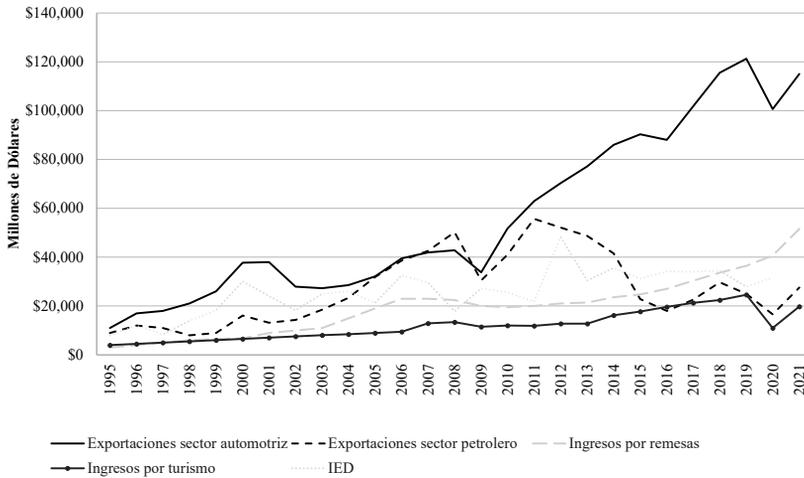
#### ***7.4 Profundización de la relación México-EUA: industria maquiladora, remesas, T-MEC y coordinación de políticas económicas***

En el periodo 2015-2021, la relación económica entre México y EUA ha sido la más profunda y compleja de la historia: observamos la enorme relación productiva, energética, de envío de remesas, de flujos de IED, migratoria, tecnológica, de flujo turístico y de delincuencia organizada (narcotráfico, lavado de dinero y tráfico de armamento, principalmente).

Con este nivel de complejidad en la relación económica, era de esperarse que las declaraciones del entonces presidente de EUA, Donald Trump, acerca de la posibilidad de cancelar el Tratado comercial, fueran un discurso para sacar más provecho de la relación, que no una seria intención de romper relaciones comerciales, como hemos observado a lo largo del libro: las empresas estadounidenses también obtienen muchos beneficios de la relación con México, y ahora, con la reedición del Tratado (T-MEC), los términos son aún más favorables para EUA. La razón de esta inequidad en los intereses del T-MEC en contra de México se deben, en gran parte, a la carencia de motores endógenos dentro de la economía mexicana, como ya mencionamos, y por tanto al gran peso del sector externo en la economía mexicana, como veremos a continuación.

Respecto del sector externo, observamos que la gran relevancia que ha cobrado la inserción de México a la economía mundial se sintetiza, claramente, en el papel protagónico de las remesas, las exportaciones, los ingresos por turismo y la IED, como se observa en la gráfica 7.11.

**Gráfica 7.11** Exportaciones automotrices y petroleras, ingresos por remesas y turismo de México (1995-2021), millones de dólares



Fuente: Trademap (2022a); Statista (2022b); INEGI (2022e); Banco de México (2022b) y Secretaría de Economía (2021).

Es importante destacar que, en todos los rubros mencionados, el actor fundamental es EUA, es decir el sector externo de México, prácticamente, se llama EUA.

Por ejemplo, las remesas han mantenido una tendencia al alza desde la década de los noventa; la falta de empleos formales y la enorme disparidad en los salarios respecto de EUA ha llevado a que se mantenga constante la migración y, por tanto, las remesas: a pesar de que los gobiernos de México presentan estas cifras como un logro, están mostrando una realidad de falta de condiciones internas para que las familias mexicanas puedan obtener ingresos suficientes.

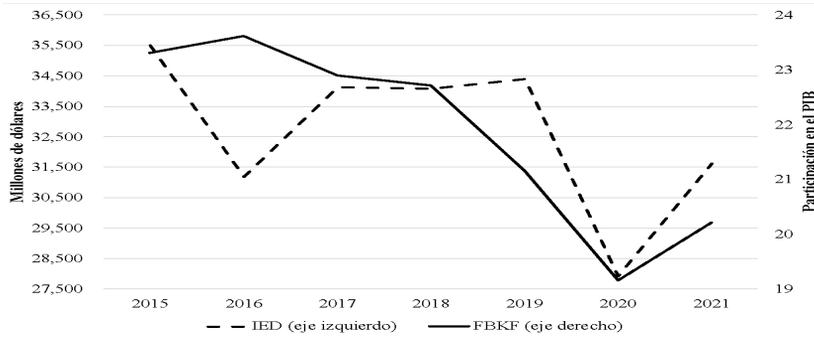
Se observa también, en la gráfica 7.11, que las exportaciones petroleras han caído de forma sistemática, y hoy son casi similares a los ingresos por turismo: las reservas de petróleo han venido cayendo, y México tiene que fortalecer sus exportaciones manufactureras porque, a diferencia de la década de 1970, ya no puede ser más un país exportador de materias primas (ver capítulo 1).

Respecto del turismo, se observa un incremento constante de esta actividad económica a nivel mundial, por efecto de los cambios en los hábitos de consumo; se calcula que a nivel mundial el turismo se encuentra dentro de las cinco principales actividades generadoras de divisas. En el caso de México, el turismo contribuyó con 8% del PIB durante la década pasada (INEGI 2020), ha aportado alrededor de 5.8% del empleo total, y México ostenta el octavo lugar en llegada de turistas y séptimo en ingresos por turistas internacionales (OMT 2019); como se observa en la gráfica anterior, los ingresos por el turismo ya se encuentran cerca de las exportaciones petroleras. La caída en la actividad económica por el COVID-19 afectó de forma importante el sector, pero México ha sido uno de los países en los que se ha presentado una fuerte recuperación en el turismo internacional, debido al programa de vacunación y a la laxitud en los requisitos para que ingresen turistas extranjeros (Rivas, García y Cárcamos, 2022); dentro de este turismo internacional más del 60% proviene de EUA, de acuerdo con la Secretaría de Turismo (2021).

Respecto de la IED, podemos señalar que en la economía mundial se presenta una contracción de 43% en el periodo 2015-2021 (Banco Mundial 2022c); sin embargo, en ese contexto la caída en México ha sido sustancialmente menor, sólo de 11% en el mismo periodo, lo que ha implicado que México tome una mayor importancia en el ranking como receptor de IED: pasó de ser la economía 15 en 2013 a la novena economía receptora en 2021 (ONU 2021 y UNCTAD, 2016). De esos flujos de IED, 51% provienen de EUA y 49% restante se diversifica entre varios países, siendo España la segunda con mayor participación con sólo 9%.

Sin embargo, pese a las cifras de captación de IED, es importante destacar que los más de 30 billones de dólares que llegó a recibir México, previo a la pandemia, no se tradujeron en un incremento importante en la formación bruta de capital fijo. Como se observa en la gráfica 7.12, desde 2016 se ha presentado una caída de la inversión, pero en 2018, con la llegada de López Obrador a la presidencia, la caída se ha profundizado: la clase empresarial ha desconfiado de la política económica del gobierno actual, lo que ha dado como resultado un muy bajo crecimiento del PIB independientemente de la crisis por la pandemia.

**Gráfica 7.12** Flujo de IED y formación bruta de capital como porcentaje del PIB en México, 1999-2022



Fuente: Secretaría de Economía (2022a).

Por tanto, podemos observar que el desarrollo hacia la apertura comercial de la economía mexicana ha contribuido a incrementar el consumo de mercancías importadas a crédito; observamos también que el impacto de la IED en la estructura productiva ha sido muy pobre; lo que sí ha logrado es la acumulación de reservas internacionales que requerimos para los enormes montos de importación que demanda la economía para funcionar y no correr riesgos devaluatorios.

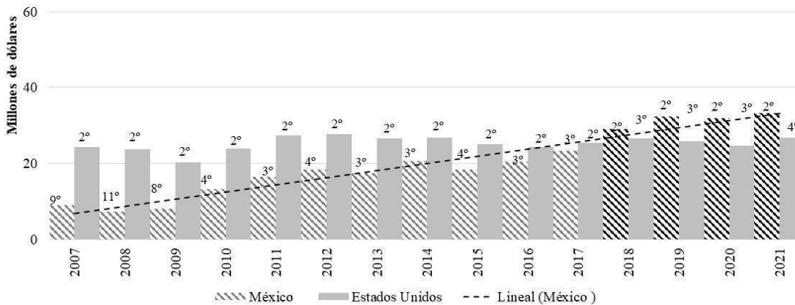
El peso mexicano ha presentado una tendencia estable; en el periodo 2015-2021, aún incluso con las turbulencias de inestabilidad internacional, la caída de la inversión en México, el bajo crecimiento del PIB y la crisis por la pandemia, el peso sólo se ha devaluado en 18%: pasó de un tipo de cambio de 17.3 pesos por dólar en 2015 a 20.4 en 2021 (Banxico, 2022). Este comportamiento se explica por la orientación de la economía mexicana hacia el sector externo, que nos lleva a acumular reservas internacionales de alrededor de los 200 mil millones de dólares a fines de 2021 (Banxico, 2022), lo que representa un nuevo récord histórico; además este comportamiento se explica porque EUA le otorgó a México una línea swap por hasta 60 mil millones de dólares en 2020, para proveer de liquidez al mercado ante la crisis por la pandemia (Saldívar, 2021)[,]; esta política de línea swap para evitar la devaluación ocurrió también ante la crisis

global de 2008-2009; tales acciones son muestra de la integración en la política económica entre México y EUA, en la cual las propias empresas estadounidenses que importan insumos desde México se ven afectadas por una devaluación del peso: esta medida explica en mucho la estabilidad del peso mexicano, comparada con el comportamiento de otras monedas de América Latina.

La orientación de la economía mexicana hacia el sector externo ha dejado, además de incrementos récord en las reservas internacionales, cifras muy “positivas” en términos de exportación de manufacturas de alta tecnología, como automóviles (capítulo arancelario 87), pantallas planas (partida arancelaria 8475) y computadoras (partida arancelaria 8528).

Como se observa en las gráficas siguientes, México es uno de los líderes mundiales en la exportación de estas mercancías, sin contar con ninguna empresa mexicana productora de estos bienes: esto es, sólo maquilamos o ensamblamos estas mercancías y las exportamos.

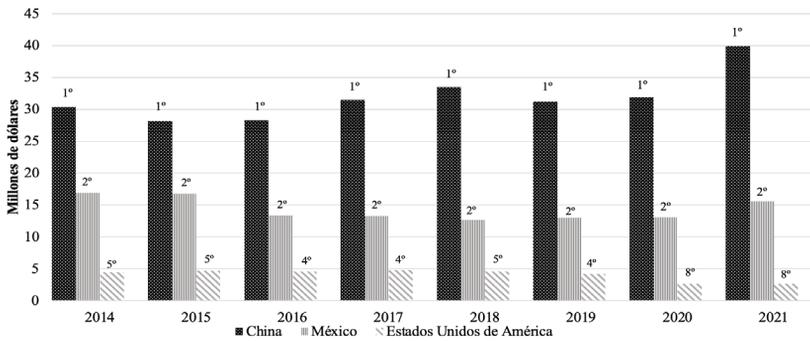
**Gráfica 7.13** Ranking de México y EUA en la exportación mundial de computadoras, partida arancelaria 8471 (2007-2021)



Fuente: Trade Map (2022b).

Como se observa en la gráfica anterior, México no era un importante exportador de computadoras antes de la crisis de 2009, y para 2010 ya era el cuarto lugar debido a la mayor producción de empresas extranjeras (fundamentalmente estadounidenses) en México, para 2018 rebasó a EUA y en 2021 ya es el segundo lugar mundial dejando a EUA en el cuarto.

**Gráfica 7.14** *Ranking* de China, México y EUA en la exportación de pantallas planas, fracción arancelaria 8525 (2014-2021)

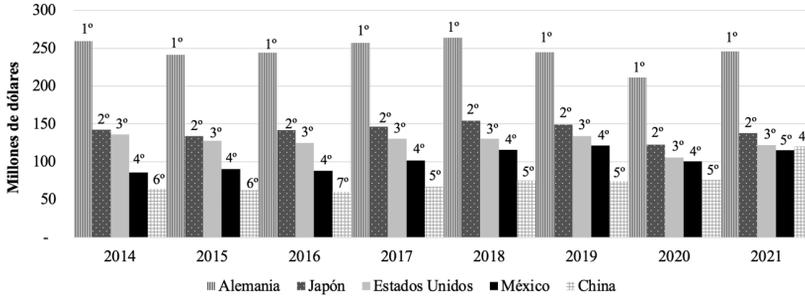


Fuente: Trade Map (2022c).

Respecto de los televisores, se ha considerado a Tijuana como una de los principales *clusters* a nivel mundial en la fabricación de televisores, debido a que se ubicaron las fábricas ensambladoras más importantes a nivel global, como Panasonic Samsung, Sanyo, que alcanzaron la cifra de producción por más de 20 millones de televisiones cada año en 2019, (Jiménez, 2019). El auge de la producción de televisores en esta ciudad comenzó en los años ochenta, cuando ocurrió una instalación masiva de maquiladoras que sucedió para generar miles de empleos. Se instalaron en tres décadas 12 plantas industriales, que generaron alrededor de 100 mil empleos directos y más de 250 mil indirectos.

En la actualidad, la ciudad se enfoca en la fabricación de pantallas de más de 40 pulgadas para evitar costos de producción mayores. En el ranking mundial sobresale México, pero en términos de empleo ha habido cambios obligados por la competitividad mundial, que han afectado la generación de empleos. Ahora el proceso de manufactura es más rápido y directo, el transcurso se acortó en tiempo, y se redujo el número de trabajadores en el proceso productivo (Canieti, 2020).

### Gráfica 7.15 *Ranking* en la exportación de automóviles, capítulo 87, 2014-2021



Fuente: Trade Map (2022d).

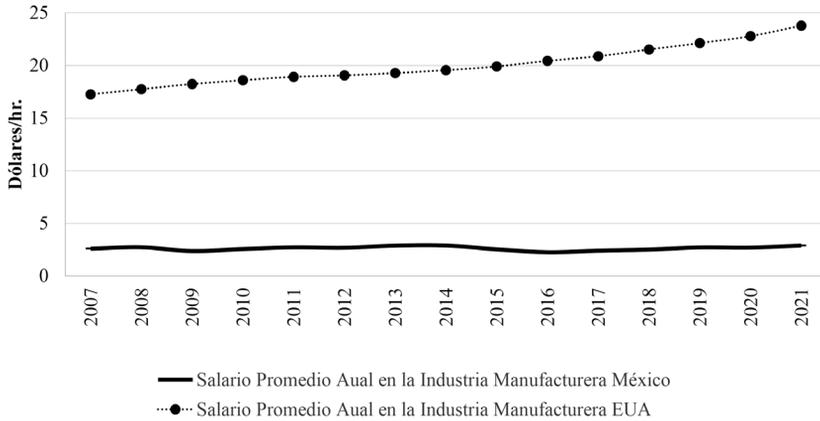
Como se observa en la gráfica anterior, China ya está en el cuarto lugar mundial en la exportación de automóviles, rebasando a México; esta es una de las razones de fondo que explican la urgencia del gobierno estadounidense por reformar el TLCAN.

La tendencia hacia la mayor exportación de México en estas tres mercancías genera un efecto de modernidad y prosperidad en la economía mexicana, que algunos intelectuales neoliberales defienden, pero la realidad es que tanto sacrificio por mantener una política económica acorde con el neoliberalismo, con tipo de cambio sobrevaluado, tasas de interés mayores a las de EUA, bajos salarios y cobrando bajos impuestos no se justifica con los empleos que generan estas ramas industriales.

Las empresas exportadoras de estos productos, y en general la industria maquiladora, generan alrededor de 3 millones de empleos directos que, si los comparamos con la población económicamente activa de cerca de 60 millones, observamos que la orientación al mercado externo deja cifras de sólo 5% del empleo que se genera en este país, lo que implica que la relación con EUA no genera grandes cantidades de empleo en México, pero se obtienen importantes montos de dólares para sostener el tipo de cambio, y vuelven la región de América del Norte más competitiva en el mercado mundial, lo que le genera importantes beneficios a las empresas estadounidenses y algunas empresas mexicanas ligadas a estas cadenas de valor (Andrade 2020).

La explicación de este comportamiento se debe al enorme diferencial en el salario entre México y EUA: un 600% más alto en EUA (ver gráfica 7.16).

**Gráfica 7.16.** Salarios para México y Estados Unidos (promedio anual en dólares por hora)



Fuente: INEGI (2022f), nota: el promedio anual de 2021 contiene datos hasta el mes de agosto.

Esta situación de enorme ventaja para las empresas estadounidenses, de producir desde México, ha dado lugar a varios fenómenos: uno de ellos es la masiva migración de empresas extranjeras en México, a tal grado de que ya existen servicios de consultoría de empresas que facilitan la mudanza de fábricas desde EUA a Tijuana y otras ciudades mexicanas fronterizas.

### Cuadro 7.3. Ventajas y beneficios de la fabricación desde México (Tijuana)

Producción	Comercialización y operación
Incremento de la productividad	Ahorros arancelarios aprovechando el T-MEC
Reducción de costos salariales y de prestaciones sociales sin afectar la calidad de la producción	Infraestructura de transporte desarrollada
Aumento de ganancias y de la capacidad de reinversión	Envío de mercancías con una estructura de costos similar la de Estados Unidos
En el caso de Tijuana se cuenta con gran disponibilidad de mano de obra joven educada en 18 universidades y 40 escuelas técnicas	Rapidez en el tránsito del producto desde las maquiladora mexicanas, hasta el mercado estadounidense menor a un día)
Fácil acceso a Ingeniería, control administrativo y soporte técnico desde Estados Unidos	Operaciones gerenciales realizadas por personas que hablan Inglés en zonashorarias iguales o similares
Tasas razonables de arrendamiento de edificios en parques industriales moderno con infraestructura sólida	Control operativo desde Estados Unidos de la producción realizada en México

Fuente: Tacna<sup>3</sup> (2022).

Como ya lo planteamos en un trabajo previo (ver Leal y Dabat, 2019), la situación productiva de México combina niveles medios de productividad media-alta, bajos costos de transporte a los mercados estadounidenses por su cercanía, infraestructura carretera y portuaria competitivas, bajos impuestos, cero aranceles por el T-MEC, habilidad de hablar el idioma inglés de una buena parte de la población mexicana, y sobre todo salarios mucho más bajos. El conjunto de estos factores explica en buena medida el comportamiento de caída de la actividad económica en México, superior a la de EUA en las crisis, pero de inmediato una recuperación de las exportaciones

3 TACNA International Cooperation es una compañía ubicada en San Diego California, que inició operaciones en 1983; esta empresa ofrece servicios de gestoría para empresas estadounidenses que desean trasladar sus actividades de trabajo intensivo a las localidades fronterizas de Baja California México. Actualmente cuenta con 24 plantas en operación, ubicadas en Tijuana, Mexicali y Tecate. Su equipo de trabajo mantiene relaciones estrechas tanto con organizaciones gubernamentales, como con las cámaras empresariales, relevantes para el establecimiento y mantenimiento de las operaciones manufactureras en México.

mexicanas superior a las de la época precrisis: es decir, ante las crisis en EUA, la estrategia de las empresas estadounidenses en el periodo postcrisis es profundizar su relación productiva con México. Así ha ocurrido en la crisis punto com, en la crisis de 2009 y en la crisis por la pandemia.

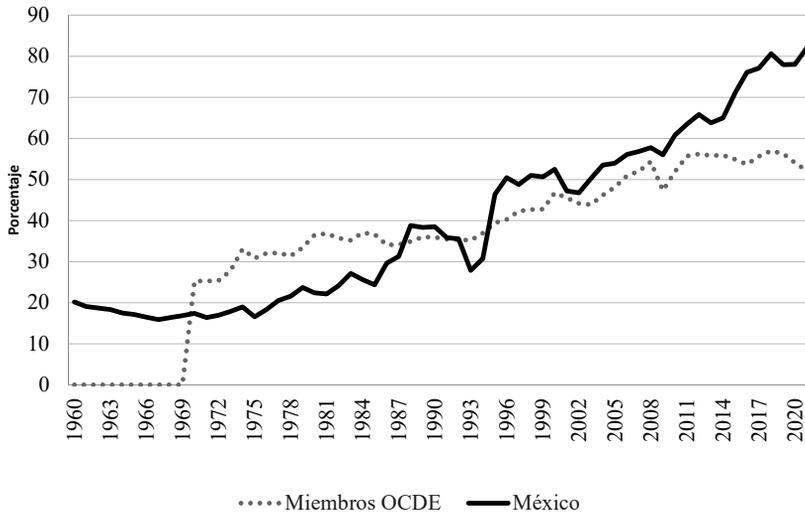
**Cuadro 7.4.** Exportaciones de México en periodos de recesión y recuperación de EUA: miles de millones de dólares

Fecha	Total
2000	\$ 166.29
2001	\$ 158.39
2002	\$ 160.75
2003	\$ 164.91
2008	\$ 291.26
2009	\$ 229.71
2010	\$ 298.31
2019	\$ 460.60
2020	\$ 416.98
2021	\$ 494.60

Fuente: Trademap (2022e)

El otro fenómeno interesante, que es una de las características de la relación México-EUA, es que el nivel de dependencia de la economía mexicana hacia la de EUA es muy grande y en aumento. Si calculamos el grado de apertura comercial de la economía mexicana, es decir la suma de exportaciones más importaciones y lo dividimos entre el PIB, observamos que alrededor de 80 centavos de cada peso del PIB en México tiene una relación con el comercio exterior (ver gráfica 7.17).

**Gráfica 7.17.** Comercio internacional como porcentaje del PIB de México y miembros OCDE, 1960-2021



Fuente: Banco Mundial (2021b).

Lo importante es observar que, con cifras de 2022 (Trade Map, 2021), 78% de nuestras exportaciones se dirigen hacia EUA, y 44% de nuestras importaciones vienen de EUA, es decir más de 60% del PIB de México depende de la relación con EUA, ya sea por exportaciones o importaciones, y si a eso le sumamos que la mayor parte de la IED que llega a México proviene de EUA concluimos que el nivel de dependencia de la economía mexicana hacia la estadounidense es enorme y sigue creciendo.

La presencia de China en el mercado mundial ha generado una expectativa de una nueva opción para la economía mexicana, esperando que China envíe IED a México y con ello diversificar y fortalecer el sector externo de nuestro país; sin embargo, las cifras de IED China nos muestran el poco interés (hasta ahora) de China en México: China tiene inversiones en México en 2021 por 4 billones de dólares, mientras que en Brasil invierte más de 60 billones (China Global Investment Tracker), es decir la importancia de México para la economía China es muy marginal, por lo que por ahora no se avi-

zora de manera real que China pudiera ser un actor importante en la economía mexicana, y dependemos en demasía de los capitales y de los mercados estadounidenses, por lo que el T-MEC sigue siendo fundamental para la macroeconomía mexicana.

#### 7.4.1 *Renegociación el Tratado*

El proceso de renegociación del tratado de libre Comercio, que sustituyó al TLCAN por el T-MEC, inició en agosto de 2017 con siete Rondas de Negociación para la Modernización del TLCAN; en marzo de 2018 fueron sustituidas por Reuniones Ministeriales Bilaterales, y el 30 de noviembre de 2018 se firmó el T-MEC (un día antes de la toma de posesión de López Obrador) por los entonces presidentes Enrique Peña Nieto, Donald Trump y el primer ministro de Canadá Justin Trudeau, durante la reunión del G-20 en Buenos Aires, Argentina; la urgencia de firmar el nuevo tratado era evitar que López Obrador le hiciera modificaciones mayores.

Trump impulsó desde su campaña la necesidad de llevar a cabo una sucesión de modernización y renegociación de la relación comercial, reconfigurando así las cadenas productivas que existen entre México y los EUA, argumentando que la caída del empleo manufacturero en EUA se debe a la competencia desleal de los trabajadores mexicanos; lo que sí es cierto es que a los mexicanos las empresas estadounidenses les pagan hasta seis veces menos que a los trabajadores manufactureros estadounidenses, como ya vimos, pero el discurso de Trump es endeble en lo referente a que los mexicanos migrantes les quitan puestos de trabajo a los estadounidenses, porque la cifra de trabajadores latinos en la industria manufacturera que se encuentra dentro del territorio de EUA es poco relevante: se calcula que, del total de empleo manufacturero, los empleados latinos representan sólo 15% de los trabajadores, mientras que 80% son trabajadores blancos (WASP); más bien el problema se encuentra en la industria maquiladora establecida en México, que además de ser un fenómeno histórico, se encuentra en aumento por el incremento de la productividad laboral mexicana y la gran cantidad de ventajas que ofrece para las empresas estadounidenses la mudanza hacia México (ver Leal y Dabat, 2019).

Ante la declinación de la manufactura estadounidense, el incremento de la inversión de China en América Latina representa una grave amenaza para EUA. Desde la entrada de China a la OMC, su participación en la economía mexicana ha ido en aumento: para 2021 China participa con 20% del total de las importaciones mexicanas (Trade Map, 2022e USA ITC), lo que sitúa al gigante asiático como el segundo principal proveedor de México, detrás de EUA.

Desde 2001 China ha aumentado su participación en el comercio de teléfonos celulares y de computadoras en el mercado mexicano, destacándose el incremento en 2021 de 24 puntos porcentuales en la exportación de automóviles, y de 28% en la exportación de computadoras.

Por esa razón era muy importante renegociar el Tratado, a fin de frenar las importaciones mexicanas desde China y que posteriormente arribaran al mercado estadounidense con cero aranceles. Esta triangulación comercial es una amenaza real para la manufactura estadounidense, inclusive cabría la posibilidad de perder su posición de liderazgo en la maquila mexicana, de ahí la necesidad de modificar las reglas de origen del Tratado (Leal y Dabat, 2019).

*Si analizamos además el diferencial salarial entre EUA, México y China, comprendemos la cláusula que obliga a que 40% del costo laboral de los automóviles sea cubierto por trabajadores que ganen por lo menos 16 dólares la hora. Es una clara táctica para cerrarle el paso a las inversiones chinas que le están ganando el mercado a EUA con una estructura de costos salariales significativamente más baja: esta cláusula, sumada a la llamada cláusula anti-China, explican mucho de las razones del T-MEC. A continuación, se presenta un cuadro resumen con las principales modificaciones del TLCAN al T-MEC.*

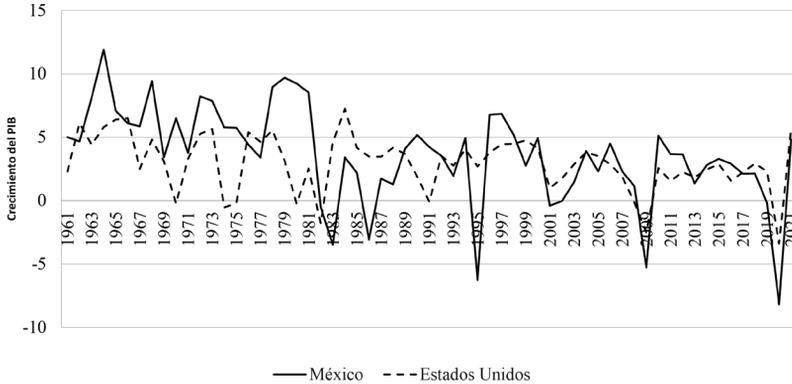
**Cuadro 7.5** Resumen de modificaciones TL-CAN-TMEC

Regla de origen específica	Disposiciones TLCAN	Disposiciones TMEC
Para Vehículos Ligeros y Pesados	Contenido regional no menor a 50% bajo el método de costo neto o 60% bajo el método de valor de transacción.	En industria Automotriz: Valor de Contenido Regional de 75% Valor de Contenido Laboral de entre el 40 y 45% del contenido de los autos sea hecho por trabajadores que ganen por lo menos 16 dólares la hora 70% de acero y aluminio proveniente de productores regionales
Para Químicos		En industria química: Se incluyen reglas de origen para procesos específicos.
Para Televisores y Manufacturas Eléctricas		En TV y manufacturas eléctricas: Se eliminan reglas de origen que son inoperantes por los avances tecnológicos
Fibra Óptica, Manufacturas de Vidrio, Titanio, y productos intensivos en acero		En Fibra óptica: Para productos intensivos en acero, productos de titanio y fibra óptica se requiere que la materia primera (acero, titanio o vidrio) deba ser originario de la región. Para los productos intensivos en acero, se establecieron periodos de transición de 2 a 5 años, dependiendo del bien.
Para Hidrocarburos	Respeto absoluto a la soberanía de las partes y su facultad de reformar su Constitución y leyes internas. Deben ser tratadas como bienes originarios sólo cuando sean obtenidos en territorio de una de las Partes.	El TMEC continúa reconociendo expresamente las facultades del Estado Mexicano sobre el Derecho soberano de reformar su Constitución y legislación interna y la propiedad directa, inalienable e imprescriptible de los Hidrocarburos en el subsuelo del territorio nacional. Promueve la cooperación en aras a fomentar la integración de un mercado energético regional, la entrada de nuevos participantes y flujos de inversión en el sector. Respalda las inversiones realizadas durante las Rondas Energéticas garantizando las condiciones bajo las cuales se otorgaron las concesiones a los inversionistas privados.
TLC con países que no es de libre mercado	Sin contenido sobre el tema.	La Parte interesada en suscribir un TLC con un país que no es de libre mercado debe notificar sobre el inicio de las negociaciones al resto de las Partes. Si una Parte del T-MEC suscribe un TLC con un país que no es de libre mercado, las otras Partes podrán dar por terminado el tratado. Cláusula anti China

Fuente: Secretaría de Economía (2019), Resultados del T-MEC, resúmenes de Capítulos.

El resultado final de esta compleja relación económica entre ambos países es la clara sincronización de sus ciclos económicos: es impresionante como los PIB de ambas naciones presentan comportamientos muy similares, como se muestra a continuación, ver gráfica 7.18.

**Gráfica 7.18.** Crecimiento del PIB de Estados Unidos y México, 1961-2021



Fuente: Banco Mundial (2021c).

En conclusión, México no presenta condiciones para crecer: por falta de inversión, falta de empleos formales, estancamiento de productividad, deterioro de las ramas manufactureras que han sido sustituidas por maquiladoras, falta de una política integral de apoyo al sector campesino, falta de créditos bancarios a las empresas productivas, disparidades regionales y una profunda desigualdad que tiene a más de 50% de la población en pobreza (Leal y Dabat, 2022).

Ante esta falta de oportunidades, la delincuencia organizada ha constituido, desgraciadamente, un camino para la subsistencia económica para una parte creciente de la población; el experto José María Ramos plantea que entre 10 y 15% del PIB en México tiene algún tipo de nexo con la delincuencia organizada (Chicago Tribune, 2017). Esta situación ocurre por la combinación de sucesos como la falta de empleo bien remunerado en México, y el contar con frontera terrestre con EUA, que es el principal exportador de armas, el principal consumidor de drogas y se estima que anualmente se lavan cientos de millones de dólares, lo que implica que, así como la relación con EUA le ha dejado a México la modernización de sus exportaciones, también ha dejado una compleja descomposición so-

cial debido al incremento de la delincuencia organizada. Se estima que el costo de la violencia en México ascendió en 2020 a 22.5% del PIB. Ver cuadro 7.6.

**Cuadro 7.6** Impacto económico de la violencia en 2020, miles de millones pesos constantes de 2020

Efecto Indicador	Directo	Indirecto	Efecto Multiplificador	Impacto económico de la violencia
Homicidio	193.9	1846.1	193.9	2233.9
Delitos con violencia	364.9	836	364.9	1565.8
Delincuencia organizada		15.3		15.3
Miedo		45.7		45.7
Seguridad privada y armas	132.8		132.8	265.6
Gasto militar	140.4		140.4	280.9
Gasto en seguridad pública	42.2		42.2	84.4
Gasto en el sistema judicial y encarcelamiento	109.7	3.6	109.7	223
Total	984	2746.7	984	4714.7
Impacto total de la violencia como porcentaje del PIB				22.5% del PIB

Fuente: Instituto para la Economía y la Paz 2021 p. 46.

México es fundamentalmente una plataforma de exportación de drogas hacia el principal mercado que es EUA, y es EUA, al mismo tiempo, el origen de millones de dólares que buscan ser blanqueados en la economía mexicana, y es también el origen de miles de armas que son ingresadas ilegalmente por los cárteles en México. Por lo que se ha generado entre México y EUA una dinámica de simbiosis en lo manufacturero, lo comercial, lo laboral, y hasta en las actividades delincuenciales México se encuentra estrechamente atado a EUA, y ambos países se necesitan para mantener su dinámica (Leal y Dabat, 2022). En este contexto, ocurrió un cambio democrático en 2018 que generó muchas expectativas, y que ha tenido resultados mixtos con algunos avances, pero también con francos estancamientos, como veremos a continuación.

### 7.4.2 *Política económica* AMLO

Andrés Manuel López Obrador (AMLO) llegó al poder tras cinco sexenios de alternancia en el poder de gobiernos panistas y priistas norteamericanizados y corrompidos por el narco. Dentro de sus propuestas más importantes están luchar contra la corrupción, redistribuir ingresos, elevar la recaudación fiscal y fortalecer el mercado interno, en una coyuntura extremadamente difícil que se ha complicado aún más con la emergencia sanitaria y económica por el coronavirus.

En tres años de gobierno se presentan pobres cifras de crecimiento económico, una caída de 0.1% en 2019, y la peor caída en la historia moderna del país en 2020 de 8%, y un insuficiente crecimiento de 4.8% en 2021.

El gobierno de AMLO cuenta con ciertos logros internacionales, como el relativo distanciamiento en la subordinación por EUA, como lo muestra la readopción de la Doctrina Estrada (que se opone a la intervención externa en otros países), el planteamiento ante la CELAC de mayor cooperación, el apoyo a Cuba en su disputa con EUA por el bloqueo económico, o el discurso ante la ONU de crear un impuesto mundial de 4% a los más ricos en apoyo a las personas menos favorecidas.

A estas políticas se le suman las acciones redistribucionistas y ciertos logros fiscales<sup>4</sup> (Dabat, Hernández y Leal, 2022). Pero una mejora económica sustancial aún no se ha vivido en México, su plan económico implica fuertes inversiones en infraestructura que quizás por las complicaciones del coronavirus fructifiquen una vez acabado su sexenio. Las principales inversiones las enumeramos a continuación:

- El tren maya
- Refinería de Dos Bocas
- El corredor del Istmo de Tehuantepec
- Programa zona libre de la frontera norte

4 Eliminación de exenciones y condonaciones fiscales, que elevó en unos 2 o 3 puntos del PIB una recaudación de 16% del PIB, aunque aún lejos de otros países como Ecuador, Bolivia, Uruguay, Brasil o Argentina.

- Aeropuerto internacional Felipe Ángeles
- Programa de Construcción de Caminos Rurales, en Oaxaca y Guerrero
- Pacto Oaxaca, intercambio de prácticas de desarrollo industrial, económico, de infraestructura, social, rural y urbano
- Instalación de Internet inalámbrico en todo el país y ofrecerlo a toda la población con conexión en carreteras, plazas públicas, centros de salud, hospitales, escuelas y espacios comunitarios.
- Disminución del IVA e ISR en 76 municipios oaxaqueños y veracruzanos, y combustible a precios reducidos. Además de construcción de infraestructura urbana y de servicios educativos, formación de capital humano, vivienda, movilidad e infraestructura para la investigación y el desarrollo tecnológico (Arellano, 2021).

El conjunto de las políticas económicas implementadas por el gobierno de AMLO presenta características de incremento de inversión en infraestructura o redistribucionistas, aunque existen voces de descontento con relación al Tren maya. Además, los resultados en infraestructura se verán en el mediano plazo, y la emergencia por el coronavirus ha retrasado aún más estos elementos; si a esto le sumamos el incremento en la inflación, que ha registrado cifras de más de 8%, se prevé que las cuentas que presente AMLO en materia económica al final de su sexenio no sean muy buenas, por lo que creemos que el gobierno podría presentar un plan integral de reactivación económica.

Consideramos, por lo menos, cuatro tipos de grandes orientaciones estratégicas: *a)* Una amplia alianza con las organizaciones nacientes de trabajadores promovidas por las recientes reformas a las leyes laborales, con sectores populares progresistas y sectores empresariales innovadores e independientes vinculados a una política industrial y de aprendizaje tecnológico de largo aliento, centrada en sectores clave mediante una nueva banca nacional de desarrollo; *b)* Un apoyo decidido a la inversión en ciencia, tecnología e innovación, que eleve la proporción del gasto a niveles cercanos al brasileño en cinco años (1% del PIB), construyendo un sistema institucional de conocimiento, de interacción entre ciencias y tecnologías

duras y ciencias sociales, junto a actores, organizaciones e instituciones que influyan en la producción y la toma de decisiones a nivel social amplio;<sup>5</sup> *c*) A nivel internacional, un cierto equilibrio entre los tratados internacionales ya pactados (con EUA, la Unión Europea, etc.), con la ampliación de las relaciones con China, Rusia, India, Brasil y otros países, comenzando por las relaciones con China (sin romper directamente la cláusula “anti-China” del T-MEC), convenios tecnológicos en petróleo pesado y gas natural con Rusia, servicios electrónicos o medicinas genéricas con India, tecnología petrolera y logística en aguas profundas con Brasil,<sup>6</sup> con pagos sin intermediación del dólar; *d*) Rehacer una banca pública que articule y reoriente el crédito (NAFINSA, Bancomext, Banobras, Financiera Rural), cuyo germen podría ser el Banco del Bienestar, con fondeo de entidades públicas internacionales como el Banco de los BRICS o los de la Ruta de la Seda (Dabat, Hernández y Leal, 2022).

Dado el contexto internacional en el que se encuentra México, de profundos lazos con EUA, de deterioro de la economía estadounidense y, por otro lado, de insuficiencia de motores internos, observamos que, en el futuro próximo, el papel de China en la economía mexicana puede ser importante, para disminuir la dependencia con EUA y alentar el crecimiento de nuestros motores internos mediante un nuevo actor en la inversión productiva; sin embargo, esta transformación aún se encuentra en gestación, como ya lo planteamos.

## **Conclusiones**

En este último capítulo continuamos con el estudio de la relación México-EUA, en el cual observamos la profundización de los elementos característicos de dicha relación. Sin embargo, es importante resaltar que, en este último periodo de estudio 2015-2021, se

- 
- 5 Este es uno de los aspectos más débiles de la propuesta del nuevo gobierno, que ha amagado con reducir presupuestal y operativamente a las universidades públicas y el sector científico.
  - 6 Para recuperar soberanía energética se debiera rediseñar Pemex y CFE en sentido parecido a Petrobras (capital mixto, gobernanza del Estado, productividad por grandes áreas), con reorientación hacia tecnologías limpias, en condiciones de gran endeudamiento interno y externo que afectan tal pasaje.

produjeron importantes cambios en la economía mundial, que han generado la profundización de la relación. Fenómenos como el *off shoring* y la intensificación de la competitividad manufacturera entre bloques de países han llevado a que México incremente su participación en la exportación de bienes de alta tecnología.

Este incremento, junto con la aparente recuperación de la economía estadounidense, que implicó un crecimiento constante del PIB en el periodo 2010-2019, hacen en conjunto un espejismo en la región en la que pareciera que EUA ha crecido de manera importante de la mano del auge de México en la exportación de bienes de alta tecnología; sin embargo, ambos procesos son sólo aparentes, porque la región de América del Norte ha perdido competitividad ante China y otros países del Sudeste Asiático.

En el caso de México, el auge de las exportaciones se explica por los bajos costos de producir para las empresas estadounidenses desde territorio mexicano, dado los bajos costos de transporte y sobre todo salariales.

En el periodo 2015-2021 han ocurrido importantes sucesos, como la renegociación del Tratado, el cambio de gobierno en México, o la posible emergencia de China como nuevo actor en el sector externo de México.

Podemos deducir que en los tres fenómenos aún es temprano para arribar a conclusiones: las condiciones del nuevo Tratado son aún más ventajosas para EUA, y habrá que estudiar los posibles efectos que genere en los salarios en la industria automotriz mexicana, que podrían afectar a las propias empresas estadounidenses como Ford o General Motors, que fabrican desde México, o si estas empresas se mudarán a EUA de regreso, o si prefieren pagar el impuesto por pagar salarios por debajo de la norma que establece el T-MEC.

En el caso de las amplias expectativas que ha generado la llegada de AMLO a la presidencia de México, es aún pronto para llegar a conclusiones definitivas: a sus proyectos de infraestructura aún les falta tiempo para madurar y medir el impacto real que generarán en la economía, sobre todo en los casos del Tren Maya, la Refinería y el corredor transístmico; lo que sí es una realidad es que la brutal caída de la inversión privada y la pandemia han generado caídas en el PIB

en dos años, y está por verse si en los tres años restantes la economía logrará una tasa de crecimiento del sexenio al menos positiva.

En el caso de la presencia de China, es importante advertir el gran crecimiento de la industria automotriz china, que ha rebasado a México del cuarto lugar en la exportación de automóviles, lo que podría implicar una próxima inversión masiva de empresas automotrices chinas en territorio mexicano; por lo pronto la IED china en México es muy escasa, inclusive inferior a la de otros países latinoamericanos como Brasil, lo que nos dice que la posible presencia de China en el sector externo mexicano es un fenómeno que no ha madurado aún.

Los otros fenómenos que sí se han profundizado en la relación entre ambos países son el papel protagónico de las remesas, del turismo y del crimen organizado en el peso de la economía mexicana: en los tres casos la intervención de EUA es central, y desgraciadamente se observa que el crimen organizado y las remesas seguirán siendo un elemento central en la economía mexicana.

### ***Conclusiones generales***

Una vez concluida la investigación pasaremos a presentar cuatro tipos de conclusiones, las teórico-metodológicas, las generales, las específicas por país y las prospectivas.

### ***Conclusiones teórico-metodológicas***

El objetivo general del libro consistió en analizar la dinámica de la relación económica entre México y Estados Unidos en el periodo 1980-2021. A lo largo de la investigación observamos que la estructura productiva ha sido un determinante fundamental en el análisis de la relación económica entre ambos países. Sin embargo, dicha relación ha sido dinámica y ha presentado cambios importantes, como el de una mayor integración en la etapa actual (Informática-Global) que en la anterior (Fordista-Keynesiana), también se destacan los periodo de crisis y los de recuperación, mientras que en medio de una crisis las exportaciones mexicanas a EUA y la IED estadouniden-

se en México caen notablemente, en la recuperación ambos rubros crecen de manera muy importante inclusive rebasando los montos en las etapas previas a cada crisis (ver capítulo 7).

Por lo que concluimos que a la pregunta central planteada: ¿Cómo ha sido el proceso mediante el cual las características internas de la estructura económica de Estados Unidos, y de México, configuraron la modalidad de integración económica entre ambos países?, respondemos que, efectivamente, el principal hilo conductor de esta investigación fue el concepto de estructura productiva; este concepto sirvió de base para el estudio de las diferencias entre ambas economías, y para plantear que su relación difícilmente se transformará mientras no haya un cambio profundo en alguno de los países, es decir, que en el proceso de integración entre México y EUA la estructura productiva de ambos países, con sus fortalezas y debilidades nacionales, es central.

En el caso de México, la característica fundamental de su estructura económica, que explica su relación con EUA, es su debilidad. México se ha integrado a la economía de EUA con la necesidad de cubrir varias carencias de su estructura productiva, como la falta de inversión producto de una clase empresarial pequeña, rentista y con rasgos parasitarios, que no promueve la innovación ni el aprendizaje tecnológico, sino más bien aprovecha las estructuras monopólicas del mercado mexicano y de otros mercados fuera del país. En ese sentido la necesidad de atraer Inversión Extranjera Directa se vuelve central para México; si además consideramos que, en el actual sexenio, la clase empresarial ha derrumbado su inversión física (ver capítulo 7), concluimos que nos encontramos profundamente atados a la economía estadounidense en términos de inversión, y con una estructura productiva<sup>7</sup> visiblemente más débil que la de EUA. La estructura productiva en México ya tenía severas deficiencias desde

7 Recordemos el concepto de estructura productiva que sirvió de base en el análisis de esta investigación: es la suma de recursos naturales, calificación y tamaño de la mano de obra, calidad y cantidad de empresarios, disponibilidad y desarrollo de la ciencia y la tecnología, y productividad y nivel de producción de manufacturas o PIB (Marx, 1976). Como se observa a lo largo de todo el libro, en los cinco aspectos la superioridad de EUA es notable, y las carencias de México en estos rubros de alguna manera configuran la relación con EUA.

la etapa Fordista-Keynesiana, sin embargo es con el arribo del neoliberalismo que la estructura productiva empeora, generando irónicamente una desindustrialización combinada con un gran avance en la exportación de manufacturas de alta tecnología gracias a la maquila, como lo vimos a profundidad a lo largo del libro.

Para el caso de EUA su estructura productiva interna es mucho más fuerte, pero en la etapa Fordista-Keynesiana dicha estructura estuvo más fundamentada en la fortaleza de sus motores endógenos que en la actual Informática-Global. Los cambios estructurales en la economía mundial que llevaron a una intensificación de la competencia en el mercado mundial han llevado a un proceso no lineal de pérdida de competitividad internacional, para lo cual el precio más bajo de la mano de obra mexicana (hasta doce veces inferior) ha sido clave para que las empresas transnacionales estadounidenses respondan, ante los desafíos de una mayor competitividad de empresas japonesas, alemanas, coreanas y recientemente chinas, que inclusive le ganan espacios en su propio mercado interno[.]; en ese sentido, la mayor integración de EUA con México les ayuda a reducir su estructura de costos, dada su estructura productiva que, aunque es abundante en mano de obra, se encuentra muy elevado el salario dado el peso de los sindicatos manufactureros (fundamentalmente WASP) que impiden una contratación masiva de mano de obra de personas afroamericanas y latinas, que bien podrían reducir el costo salarial y hacer la manufactura estadounidense más competitiva. En lugar de transitar ese proceso, las empresas transnacionales han preferido mudarse hacia México para producir con costos más bajos. Lo que genera un proceso de afectación en la estructura productiva de EUA, porque va minando sus motores endógenos al reducirse la generación de empleos, la fortaleza de su mercado interno, su recaudación impositiva y sus cadenas de valor internas.

En este marco, las políticas neoliberales han coadyuvado a subordinar la economía a los grandes grupos económico-financieros, lo que da como resultado una mayor dependencia de México con la economía norteamericana, así como una integración insatisfactoria con el mercado mundial. En la conformación de su modelo económico, México se ha plegado a la dinámica del capitalismo estadounidense de forma altamente dependiente, en particular en

sectores claves de la acumulación capitalista, que lo ha obligado a realizar políticas monetarias basadas en la acumulación de reservas en dólares como una forma de manejar la coyuntura económica y de posponer la resolución de los graves problemas estructurales. Esta política monetaria coyuntural es sumamente limitada como variable clave en la política económica del país, porque al presentarse la pérdida de la hegemonía estadounidense y el deterioro del dólar, como divisa internacional, se pone en evidencia la debilidad del sector financiero mundial que incide en variables claves para la economía mexicana, como el tipo de cambio, la tasa de interés, la inversión, la balanza en cuenta corriente y finalmente hasta el producto y el empleo.

El doble objeto de estudio: la estructura económica de México y de EUA y su proceso de integración, requería de un instrumental teórico novedoso, abierto, plural, histórico, estructural y sistémico. En este sentido, el utilizar elementos de la teoría marxista resultaron fundamentales para analizar la estructura y la dinámica del proceso de acumulación en EUA y en México. Asimismo, la metodología histórica empleada se sustentó en el mismo análisis marxista (materialismo histórico), en el que se priorizó el análisis de la base material o tecno-económica en EUA, y en México a lo largo distintas etapas del despliegue del capitalismo.

Sin embargo, para el análisis de procesos concretos, como la pérdida relativa de hegemonía estadounidense, la desregulación financiera, el fenómeno maquilador o la integración económica México-EUA, el instrumental teórico marxista resultó insuficiente, simplemente porque en el siglo XIX Marx no fue testigo de estos acontecimientos, por lo que se emplearon herramientas teóricas heterodoxas de la escuela post-keynesiana, de la economía política internacional, de relaciones internacionales, etcétera.

No obstante, se mantuvo una coherencia en los planteamientos teóricos, evitando caer en eclecticismos ambiguos, y más bien se reforzó el instrumental teórico con herramientas compatibles. En este sentido, planteamientos de la escuela neoschumpeteriana, como los de Freeman y Carlota Pérez, fueron centrales para analizar las distintas etapas del capitalismo, motores del cambio como: el cambio tecnológico y el sector financiero, pero también las transforma-

ciones en la trama socio-institucional de ambos países y del sistema internacional de Estados.

En el aspecto político-hegemónico súper-estructural, fue de mucha importancia la incorporación de los planteamientos de Gramsci para analizar los bloques hegemónicos, la inclusión social y la búsqueda por arribar a un bloque histórico. En ese contexto, la transformación de la economía mexicana de los años ochenta, el tránsito de una economía cerrada sobre-protegida, a una muy abierta, con poca participación estatal, resulta incomprensible si no tomamos en cuenta las necesidades del bloque hegemónico empresarial dirigente en México, y sus necesidades de internacionalización ante el fenómeno globalizador.

En el terreno socio-institucional, se observó que el tránsito de un Estado de Bienestar a un Estado Neoliberal trajo consigo profundas consecuencias sociales en ambos países; en el caso de EUA (el menos afectado) ha generado pérdida de empleo por la profundización de la visión internacionalista de sus empresas. Otro aspecto central en el Estado Neoliberal estadounidense lo constituye el gran peso del sector financiero en su economía, el proceso de desregulación ha generado un sistema financiero desregulado que ha llegado a su máxima expresión con el Shadow Banking System. Esta desmedida desregulación ha sido uno de los principales responsables de la crisis de 2001 y de 2009.

Además, el neoliberalismo ha significado una caída en el gasto social que pasó factura ante la pandemia por el COVID, siendo EUA uno de los principales países en el rubro de defunciones por esta enfermedad; también se observa en el incremento de población en pobreza (40.9 millones en 2022 US Debt Clock), y en el incremento del consumo de estupefacientes.

En México el arribo del Estado Neoliberal ha atraído consecuencias más graves: la privatización, la desregulación y la apertura económica han dejado un saldo de menores cifras de empleo formal, lo que ha generado una profundización de las válvulas de escape de la economía: el comercio informal, la migración y la delincuencia; el contar con frontera terrestre con EUA, que es el principal consumidor de narcóticos del mundo, han convertido a México en la más importante plataforma de introducción de drogas a EUA. La falta de

empleo y de oportunidades de educación para los jóvenes ha provocado un incremento exponencial de la delincuencia en México, de forma sostenida, de los años ochenta a la fecha.

### *Conclusiones generales*

La economía mundial también ha presentado transformaciones en la estructura productiva que han impactado la relación México-EUA, como el proceso de globalización y de conformación de bloques económico-productivos alrededor del mundo, como la Unión Europea, el Mercosur, y en ese contexto la conformación del entonces TLCAN respondió a las necesidades de integración económica de la región de América del Norte, es decir, parte de las conclusiones de esta investigación comprende la comprensión de la relación de la región de América del Norte con el contexto de la globalización y el papel que juega México como importante proveedor de mano de obra barata para las empresas estadounidenses que compiten en el mercado mundial. En este sentido es importante evaluar las opciones que podría generar México para distanciarse de EUA porque en conjunto el área de América del Norte ha dejado de ser la más importante del mundo al ser rebasada por el Sudeste Asiático, ver capítulo 7.

El estudio de la economía de EUA en México ha sido poco profundo y preñado de carga ideológica de varios tipos: o se observa a EUA como el gran ejemplo a seguir sin realizar mediaciones, y se busca imitarlo en política económica sin contemplaciones, o se le ve como el gran enemigo (en la mayoría de los casos): quizás la frase de Porfirio Díaz acerca de que el grave problema de México es que está demasiado lejos de Dios y demasiado cerca de EUA resume esta visión. Esta investigación pretendió situarse en un punto objetivo en el que se reconocieran los logros de EUA y, por tanto, de nuestra integración con esa nación, tales como el control de la inflación, la modernización productiva, el avance cultural, las oportunidades de empleo y de crecimiento económico para sectores como el electrónico, el automotriz, el de las hortalizas y frutas, el de bebidas y alimentos, entre otros.

La cercanía con EUA ha permitido que tengamos estabilidad política al haber contado, durante décadas, con una válvula de escape

para el problema del desempleo con la migración. Podríamos aventurarnos a decir que, dada la débil y fragmentada estructura económica de México, si no estuviéramos integrados a EUA, nuestros niveles de desempleo, pobreza y estancamiento económico podrían ser peores.

Pero también esta investigación ha sido crítica del proceso de integración con EUA en donde se concluye que podríamos sacarle mayor provecho a esta relación.

### *Conclusiones por capítulo*

En lo relativo al proceso de conformación de la estructura de la economía mexicana, se concluye que es necesaria una revaloración del cardenismo como fenómeno estatal que consagró al capitalismo mexicano y a su proceso de acumulación. El importante intervencionismo del Estado en la economía ayudó a sentar las bases de un proceso de acumulación capitalista que coadyuvó al desarrollo de las fuerzas productivas logrando grandes avances en la industrialización, pero también configurando una de las economías con mayor desigualdad del mundo. Con Cárdenas, y posteriormente en el llamado desarrollo estabilizador, se configuró una clase empresarial sobre-protegida que ha sido poco expuesta a la competencia y con rasgos parasitarios; por otro lado, ante el temor de que continuaran los levantamientos sociales, el corporativismo ha sido un cáncer creado en esa época y que hoy sigue tatuado en el imaginario colectivo de México, obstaculizando la inclusión social, la democratización de las instituciones y el avance en una más justa distribución del ingreso. En este contexto de la investigación, los planteamientos de autores como Nora Hamilton, Roger Hansen, Reynolds, Matilde Luna, Miguel Basáñez, José Revueltas, entre otros fueron centrales para comprender que la debilidad estructural de la acumulación mexicana tiene un fuerte componente de exclusión social y de sobre-protección a una clase empresarial pequeña, con rasgos rentistas y poco innovadora, como se plantea en el capítulo 1.

En lo referente al proceso de conformación de la estructura económica estadounidense, y de los elementos configurativos de su dinámica de acumulación tras la Segunda Guerra Mundial (capítulo

2), se concluye que factores como el orden bipolar, la crisis de 1929 y la gran recesión de los años treinta, así como las dos guerras mundiales, llevaron al Estado estadounidense a practicar una gran participación en la economía regulando de forma fuerte sectores como el financiero y el de las telecomunicaciones: este fenómeno fue de carácter mundial, y México y América Latina lo vivieron a su forma y con sus particulares excesos.

En el caso de EUA, se creó una tecnoestructura de un capitalismo monopolista de Estado en el que se mantuvo regulado al sector financiero, y el Estado marcó el ritmo de la acumulación con base en un modelo de producción fordista, en medio de una trama institucional de Estado Benefactor con una política económica keynesiana, la cual sirvió de forma muy eficiente para construir el llamado "*American way of life*", que logró contener desde lo ideológico-cultural el avance del llamado "socialismo" y al mismo tiempo creó el mito de una sociedad idílica, próspera y de gran inclusión social, con base en la generación de empleo y de su consecuente nivel de consumo muy alto.

Posteriormente, se demuestra que este rasgo altamente consumista de EUA será uno de los elementos centrales en las crisis de los años 70, 80, 90, 2001, de la mayor recesión de 2008-2009, y actualmente con el disparo de la inflación.

Con el modelo de alto consumo de su sociedad, y ante el proceso de reestructuración productiva a nivel mundial y también en EUA, la estrechez del mercado laboral se ha convertido en una constante, pero no así el crecimiento del consumo.

El agotamiento del fordismo, como paradigma organizacional-productivo, conllevó a la búsqueda de mayor productividad y eficiencia en un mundo más competitivo y dinámico, por ello la dinámica de la acumulación estadounidense se transformó hacia una de mayor aceleración; en ese contexto, el cambio tecnológico y la implementación del modelo toyotista trajo como consecuencia una disminución de la demanda laboral. El incremento del desempleo en EUA, desde finales de los setenta y toda la década de los ochenta, es prueba de ello; sin embargo, el consumo se mantuvo e incluso creció, y se convirtió en el principal elemento de integración social en el nuevo discurso posmoderno eficientista y competitivo de EUA.

Sin embargo, las bases para mantener esta dinámica de consumo ya no eran las más fuertes para inicios de la década de los setenta, ni lo serán después. Así el exagerado consumo llevó a la economía estadounidense a una alta dependencia de los países exportadores de petróleo en la década de los setenta, lo que generó altas tasas de inflación y, junto con el agotamiento del fordismo, el arribo del fenómeno conocido como estanflación.

La salida a esta problemática (revestida con el traje neoliberal) fue la profundización del uso de los elementos en los que se ha sustentado la hegemonía del capitalismo estadounidense: su particular forma de apertura comercial, la fortaleza de sus empresas transnacionales y la capacidad (única en el mundo) de financiar sus déficits mediante su moneda nacional, el dólar. Esta salida llevó al mundo a la ruptura de los tratados de Bretton Woods, lo que le dio un mayor poder a EUA, pero también nuevas responsabilidades con su economía nacional y con la economía mundial.

La década de los setenta se presentó, entonces para EUA, como una época de profundas transformaciones en su economía y en su sociedad: el desempleo resurgió como una gran amenaza a la estabilidad social, lo que provocó una nueva visión hacia el fenómeno migratorio de México y de varias partes del mundo, pero también provocó la búsqueda de menores costos laborales e impositivos, comenzando la era de la internacionalización (en su mayor parte segmentada o maquila) de la producción, fenómeno en el que México juega un papel central.

En este contexto es importante aclarar que una de las principales conclusiones de esta investigación es que el proceso de integración entre México y EUA es un fenómeno altamente complejo, en el que el accionar de sus dirigentes gubernamentales, Carlos Salinas, por México y George Bush y William Clinton por EUA, resultó no tan trascendental como hasta ahora se ha planteado.

Los actores en el proceso de integración fueron muchos y más complejos que sólo los presidentes: el intercambio comercial transfronterizo es de siglos entre ambos países, la inversión estadounidense en México ha sido una constante desde el siglo XIX. México se ha visto beneficiado con la cercanía de EUA en muchos aspectos, entre otros, en la difusión más rápida de los adelantos tecnológicos en

ese país, y ha estado a la vanguardia en Latinoamérica en incorporación a su mercado de nuevos productos y servicios gracias a EUA; en estos planteamientos, la obra de Riguzzi y De los Ríos fue central para matizar el papel de los jefes de Estado de ambas naciones en el proceso de integración, y más bien repensar la integración vista como un fenómeno impulsado en primer lugar por las fuerzas productivas de ambos países, que responden a cambios y necesidades que surgen a partir de la transformación en sus estructuras económicas y en la economía mundial.

Así, fenómenos como la migración, la creciente IED de EUA en México, la maquiladora, la exportación petrolera mexicana y el llamado “milagro exportador manufacturero mexicano” son mayoritariamente fenómenos emanados de las necesidades de la estructura productiva, más que producto de las decisiones de los jefes de Estado. Por ello cuando ocurre la firma del TLCAN, en realidad el proceso de integración económica ya estaba muy avanzado, y mucho sirvió el TLCAN para formalizar procesos económicos y sociales que ya estaban en marcha.

Pero la profundización en la integración de México con EUA se dio quizás en los peores momentos, y bajo las más injustas condiciones, como se plantea en el capítulo 3. Es precisamente a raíz de la crisis de la deuda en la década de los ochenta que México mira a la profundización de la integración a EUA como una “salida” a sus graves problemas: entonces emprende una apertura comercial unilateral, sin negociar beneficios procedentes de EUA.

Fue una época clave en la que el país y la clase empresarial estaban quebrados, y el único interés del gobierno mexicano era atender a la urgencia económica mediante la renegociación de la deuda pública y privada; fue EUA, los bancos internacionales y organismos como el FMI que hicieron posible el tan ansiado rescate mediante el Plan Brady, pero esto no ocurrió sino hasta fines de los años ochenta, dejando una estela de pobreza, marginación, desindustrialización, desempleo y crisis, en ese contexto el sector agropecuario fue uno de los más golpeados. Estos problemas marcarían en lo sucesivo la estructura de la acumulación en México.

En los hechos, minó las capacidades productivas del país, llevando a México a depender en mayor grado de la integración con EUA

para la generación de empleos (aunque muchos sean de mala calidad), para el financiamiento de la producción, para la generación de divisas y para la estabilización de la economía.

Así, en el capítulo 4 planteamos que el tratado de Libre Comercio se nos vendió como la panacea, como la alternativa para que México avanzara en su modernización, como el vehículo que nos transportaría hacia el primer mundo, pero manteniendo, e inclusive profundizando las deficiencias en nuestra estructura productiva. Así, lo que no contempló el Tratado fue que la sobre-exposición a la competencia estadounidense, y el retiro abrupto del Estado en apoyos a la acumulación en México, dejaría desindustrialización, falta de canales de financiamiento, el abandono del campo, el creciente desempleo, el deterioro institucional, el aumento de la informalidad y el avance de la corrupción: el caldo de cultivo que se generó para actividades delincuenciales como el narcotráfico y el crimen organizado.

Existe un debate muy acalorado sobre los saldos del TLCAN, ahora T-MEC; en esta investigación se concluye al respecto que, en primer lugar, era un proceso inevitable. En segundo lugar, que la nación estadounidense, como en cualquier otra negociación, vieron por sus intereses, y México no ha tenido capacidad negociadora para que el Tratado deje aprendizaje tecnológico y sea la punta de lanza de la modernización manufacturera que genere, posteriormente, empresas mexicanas, como sí ha ocurrido en países asiáticos.

En todo caso habría que cuestionar al gobierno mexicano, a la clase empresarial, a la estructura de poder poco democrático, que coadyuvaron en colocarnos en una situación de urgencia para la década de los ochenta, lo que nos llevó a emprender una apertura unilateral, y para la década de los noventa en la que nos sentamos a negociar el Tratado, cuando ya no teníamos mucho con que negociar: la mayoría de los intereses que tenía EUA en México ya se los habíamos dado recibiendo poco a cambio. Por lo que pensar en un acuerdo migratorio, o programas de aprendizaje tecnológico que tendieran a cerrar la brecha entre ambos países, parecía poco viable; de todos modos, la delegación mexicana que ha negociado el tratado no ha sido firme en buscar beneficios adicionales como éstos. Ha

sido sólo un Tratado de Libre Comercio que no pretende arribar a la convergencia económica o a la unión económica, como en el caso de Europa.

La crisis de 1994 fue tratada por el gobierno como un “error” en la forma de administrar la política cambiaria a finales de año. En un año en el que la economía se encontraba marchando de forma aceptable, pero la inestabilidad social y política generaron nerviosismo en los inversionistas internacionales, lo que provocó una salida masiva de capitales, dejando al peso mexicano sin capacidad de mantenerse en la paridad con el dólar, como planteamos en el capítulo 4.

La realidad es que esta crisis dejó al descubierto que la economía mexicana presentaba profundas debilidades estructurales, e incapacidad de mantener la acumulación con sus propias fuerzas productivas; México desde entonces se encuentra en una dinámica de dependencia de la entrada masiva y continua de dólares para mantener el estructural déficit de cuenta corriente, las reservas internacionales, el tipo de cambio, el consumo y la inflación (Perrotini, 2021). Condiciones que no son muy diferentes a las de la estructura económica estadounidense, pero agudizadas por el peligro latente de una devaluación monetaria, que no es preocupación de EUA.

La salida de la crisis de 1994-1995 implicó un mega-rescate bancario con el Fobaproa, demostrando que la clase empresarial en México ha sido intocable, y el rescate era necesario e ineludible; pero dejarles a los banqueros su propiedad fue un hecho que demostró que la relación estructural Estado-grandes empresarios en México no ha cambiado mucho desde las épocas de la sobreprotección con la ISI.

Pero la salida de la crisis implicó también un nuevo rescate por parte de EUA, y la profundización del modelo exportador manufacturero como vía de salida a la necesidad imperiosa de dólares. En realidad, la crisis de 1994-1995 dejó, en términos de agregados macroeconómicos, un deterioro momentáneo: para 1996 el país ya volvía a crecer. Pero la estructura económica quedaba aún más dañada, el cierre de fábricas, la migración, el abandono del campo y la incapacidad de financiar la producción aumentaron, acrecentando la dependencia hacia EUA.

Por parte de EUA, la década de los noventa significó la década más próspera en su historia: la consolidación de la revolución informática y el triunfo en la guerra fría dejaron a EUA como la potencia hegemónica mundial indiscutida. El crecimiento sostenido del PIB desde 1991 hasta el año 2000 llevó al planteamiento de que EUA había arribado a una “nueva economía”, en la que ya no existía más la dicotomía entre crecimiento del empleo o la estabilidad inflacionaria, no existía más la dicotomía entre superávit presupuestal o crecimiento económico.

Efectivamente, EUA logró casi todo durante los años noventa: supremacía militar indiscutida, crecimiento sostenido del PIB, baja inflación, transformó el déficit presupuestario en superávit: pero no logró eliminar el déficit de cuenta corriente, al contrario, lo profundizó.

Este elemento es el corazón del deterioro estructural estadounidense, que sería palpable a partir de la siguiente década, o como lo llama Stiglitz “la semilla de la destrucción”. La combinación de procesos complejos, como el incremento del consumo de manera irracional, la internacionalización del proceso productivo (en gran medida hacia la maquila mexicana), la pérdida de empleos manufactureros, la desenfadada desregulación financiera, el incremento de la brecha entre la inversión doméstica mayor que el ahorro doméstico, el retroceso en la competitividad internacional ante países como Alemania, Japón, Corea y como fenómeno nuevo China, llevaron a EUA a depender más de su sector externo para resolver problemas como su demanda interna, su financiamiento y sus altos costos laborales en relación con el desempeño de su productividad.

Así la revolución informática generó una euforia por la inversión en empresas de tecnología, lo que al conjuntarse con la desregulación financiera generó una gran burbuja financiera que reventó en 2001, como se plantea en el capítulo 5.

Otra gran conclusión de esta investigación es que el papel del Estado en la economía en EUA es muy particular, y es importante diferenciar entre lo aparental en el discurso de libre empresa, y lo esencial en los hechos de política económica que históricamente han utilizado.

En este contexto es importante resaltar el uso de la tasa de interés como instrumento de intervención en su economía: por momentos la han mantenido sumamente baja, cerca de cero, pero por momentos la han incrementado de forma brusca impactando en las economías más dependientes, como México. Por lo tanto, ese discurso de la libre empresa y del *laissez faire* estadounidense debe ser matizado a la luz de la aplicación de la política monetaria y fiscal.

Para el año 2000, la FED ya veía que la “nueva economía” era más una ilusión momentánea que una realidad duradera, por lo que decidió comenzar a desinflar la burbuja informática incrementando la tasa de interés: al final la crisis de las empresas *punto com* y su posterior recesión de todos modos ocurrió, pero con una profundidad menor. Esta crisis significó para México el fin del periodo de esplendor de la maquila mexicana, la caída en la actividad económica estadounidense dejó un estancamiento en la maquila y propició, además, la búsqueda de nuevos destinos de internacionalización de la producción estadounidense, encontrando en Asia su mejor nicho; quizás el mejor ejemplo del deterioro que dejó, para la economía mexicana, este periodo lo constituye la virtual desaparición de la rama textil mexicana como sector exportador.

Así observamos, en el capítulo 5, que la salida de la crisis de 2001 que implementó EUA fue la profundización en la internacionalización manufacturera, sólo que ahora con destino en Asia, y la creación de una nueva burbuja financiera, mediante el descenso, nuevamente, de la tasa de interés, hasta casi cero por ciento, lo que generó el auge inmobiliario, otra vez sin considerar las capacidades para sustentar dicho incremento en la demanda.

De esta forma, en el capítulo 6, observamos que la crisis de 2008-2009 se presentó de forma aparential como un fenómeno exclusivamente financiero, producto del exceso de desregulación y de la irresponsabilidad de los que otorgaron y pidieron créditos: en realidad, otra de las grandes conclusiones de esta investigación es que, en el fondo, la estructura productiva de EUA se encuentra en un profundo proceso de deterioro, y la crisis inmobiliaria fue sólo una coyuntura ante el problema estructural que han generado.

En este sentido, México vivió una situación menos aguda, pero más grave: resultó menos aguda porque nuestro sistema financiero,

cartelizado, presenta ganancias oligopólicas muy grandes, el sector financiero mexicano no se ha visto en la necesidad de innovar en la titularización, en los derivados o en los paquetes de deuda (CDOs); nuestro sistema financiero es más sólido en ese sentido, pero más primitivo en cuanto a que vive de las altas tasas de interés de tarjeta de crédito y de los altos costos de servicios financieros. Por ello en México no hubo contagio financiero como en Europa, lo que hizo el problema menos agudo.

Pero es más grave en la medida de que el grado de dependencia económica hacia el exterior, y en particular hacia EUA, es mucho mayor que en otros países. La economía mexicana se encuentra profundamente desmembrada, no se generan de forma suficiente cadenas productivas, la debilidad de las finanzas públicas ha tocado fondo, nuestra clase empresarial es reducida y presenta rasgos rentistas, opera con condiciones de monopolio, lo cual es altamente benéfico para ellos, tenemos en el país a uno de los hombres más ricos del mundo con la mitad de la población en la pobreza.

El narcotráfico y el crimen organizado se han reproducido de una forma cancerígena, y describen de fondo la falta de opciones para la reproducción de la sociedad, y la falta de inclusión social en un país que figura como uno de los más desiguales del mundo.

Por lo tanto, ante la falta de cohesión de los motores internos, dependemos en demasía de la locomotora estadounidense, la cual ya manifiesta sus fallas estructurales y su incapacidad para arrastrar su propia economía; el Quantitve Easing ha llevado al extremo de cero por ciento la tasa de interés real, además la política fiscal ha sido altamente expansiva, ambos elementos han colocado la economía de EUA en un nivel de endeudamiento público de arriba de 110% de su PIB.

Finalmente, en el último capítulo observamos la profundización de los elementos característicos de la relación México-EUA. En el periodo 2015-2021 se produjeron importantes cambios en la economía mundial que han generado la profundización de la relación, tales como el *off shoring* y la intensificación de la competitividad manufacturera entre bloques de países, que han llevado a que México incremente su participación en la exportación de bienes de alta tecnología, a tal grado que para 2021 México es el segundo lugar en

exportación de pantallas planas, el quinto en exportación de automóviles y el segundo lugar en exportación de computadoras (Trade Map 2022).

Este incremento, junto con el crecimiento de la economía estadounidense en el periodo 2010-2019, hacen en conjunto un espejismo en la región en la que pareciera que EUA ha crecido de manera importante de la mano del auge de México en la exportación de bienes de alta tecnología; sin embargo, ambos procesos son sólo aparentes, porque la región de América del Norte ha perdido competitividad ante China y otros países del Sudeste Asiático, y porque el propio crecimiento de EUA está sostenido por fenómenos monetarios y crediticios, y porque el auge exportador mexicano no ha generado efectos de arrastre sobre la economía mexicana. El auge se explica por los bajos costos de producir para las empresas estadounidenses desde territorio mexicano, dados los reducidos costos de transporte y sobre todo salariales.

La renegociación del Tratado, el cambio de gobierno en México y la posible emergencia de China como nuevo actor en el sector externo de México son fenómenos aún en ciernes para arribar a conclusiones, las condiciones del nuevo Tratado son aún más ventajosas para EUA.

Respecto de las expectativas que ha generado el gobierno de AMLO es importante destacar que a sus proyectos de infraestructura aún les falta tiempo para madurar y medir el impacto en la economía, (Tren Maya, la Refinería y el corredor transistmico), pero la caída de la inversión privada y la pandemia han generado caídas en el PIB en dos años y el gobierno necesita urgentemente de un pacto que incorpore a los grandes empresarios nacionales para que inviertan en el país y generen empleos, ante esta adversidad, el planteamiento de eliminar el régimen de consolidación fiscal que permite que las grandes empresas no paguen los impuestos que deberían, podría una vez más pospuesto, y ser una moneda de cambio para que la gran empresa vuelva a invertir en México, o bien acabemos el mandato de AMLO con la tan ansiada reforma fiscal pero con cifras de crecimiento del PIB cercanas a 0% en el sexenio.

## ***Conclusiones prospectivas***

1. México requiere urgentemente de fortalecer sus motores endógenos, para ello es de vital importancia mejorar sus cadenas de valor interno, para lo cual se requiere de una promoción a la manufactura; en este contexto, en septiembre de 2022, AMLO presentó la nueva política industrial, consistente en innovación tecnológica, formación de capital humano, promoción de contenido regional, e industrias sostenibles, enfocadas a cinco sectores: agroalimentario, eléctrico-electrónico, electromovilidad, servicios médicos y farmacéuticos, e industrias creativas (SE 2022); esta nueva política industrial requiere del apoyo de los grandes empresarios y de la IED; lo relevante es que por primera vez, en 40 años, se está hablando nuevamente de política industrial. México podría convertirse en un importante proveedor de insumos y bienes intermedios para las grandes empresas transnacionales que operan en el país; en un primer momento, y mediante aprendizaje tecnológico, se podría aspirar, en el largo plazo, a contar con empresas propias productoras de manufacturas de alta tecnología. La combinación de bajos costos de transporte, cero aranceles, productividad media-alta, bajos impuestos y sobre todo muy bajos salarios hacen de México la mejor opción para que las empresas transnacionales, con objetivo en el mercado estadounidense, produzcan en México y compren insumos y bienes intermedios a empresas mexicanas (Dussel, 2022). Por lo pronto, en 2022, el secretario de Estado de EUA, Antony Blinken, le propuso a México un plan para producir semiconductores: es parte de una ley recientemente aprobada que proporcionaría 28,000 millones de dólares en incentivos para la producción de semiconductores, 10, 000 millones para nueva manufactura de chips, y 11,000 millones para investigación y desarrollo (Verza, 2022). Esta situación podría generar, además, una oportunidad para subir los salarios en las maquiladoras mexicanas. Para lo cual se requiere de aprendizaje tecnológico, una mejor política de ciencia y tecnología, e infraestructura. Para lograr esto se requiere, además, un modelo de nación con mayor inclusión social, en el que el sector externo sirva como

- medio y no como fin en su estrategia de crecimiento económico.
2. Mientras no haya fortaleza en los motores endógenos, el papel de la migración y de las remesas seguirá en aumento; hoy el peso de las remesas en el PIB es de alrededor de 4 puntos porcentuales del PIB (Statista, 2022), y sigue creciendo. Se estima que anualmente migran 700 mil mexicanos a EUA (BBVA, 2022): estas cifras seguramente seguirán en aumento, si consideramos que la población estadounidense sigue envejeciendo y se requiere de mano de obra barata que realice labores pesadas; dado que ellos van adelante en el bono demográfico, cuentan con una edad media de la población de 38.8 años, mientras que en México es de sólo 29 años.
  3. Por su parte EUA tiene graves problemas en la evolución de sus motores endógenos: la situación es compleja y tiene que ver con la baja competitividad de la manufactura al interior de EUA, por lo elevado de sus salarios. No obstante que la población económicamente activa es de 159 millones, el empleo manufacturero es dominado por los trabajadores WASP: 65% de los empleados manufactureros son de raza blanca, mientras que sólo 18% son hispanos y afroamericanos. El 10%, es decir el salario de 25.3 USD por la hora que pagan en EUA (mientras que en México es de sólo 3.2, INEGI, 2022) es producto de la exclusión de una gran parte de la población en EUA que no son WASP: esta situación explica, en gran medida, que las empresas transnacionales estadounidenses prefieran trabajar desde México y otros países, lo que genera menores ingresos impositivos para el gobierno, menor empleo, ruptura de cadenas productivas y empeoramiento del mercado interno, y precarización del empleo: actualmente se calcula que existen 41 millones de personas en pobreza, con una tasa de crecimiento anual de 11% en los últimos dos años (US Census Bureau 2022). Ante este proceso de declinación de la manufactura, la economía de EUA se ha sostenido gracias al dólar y a su sistema financiero. Por ejemplo, la bolsa de valores es la más importante del mundo, y ha crecido de forma histórica durante los últimos 13 años: el contar con el dólar como moneda de reserva mundial les ha permitido implementar la política de flexibilización monetaria (Quantitative Easing), lo que los ha

ayudado a atemperar las crisis económicas bajando la tasa de interés, por momentos hasta 0%, logrando reactivar el consumo. Por ello la economía estadounidense se encuentra sobreendeudada: se estima que cada persona debe 72 mil dólares, y el monto de la deuda externa es de 128% del PIB (US Debt Clock 2022). Mientras EUA siga contando con el dólar como moneda de reserva a nivel mundial, podrá continuar con la política monetaria de bajas tasas de interés y con las políticas fiscales de apoyo: Apoyo a la gasolina, American Rescue Plan, American Jobs Plan, American Families Plan, entre otros (Banxico 2021). Esta situación generará cierto crecimiento en EUA, acompañado de endeudamiento, inflación e incertidumbre, lo cual en algún momento estallará en una nueva crisis como la de 2009.

4. Ante esta problemática en ambos lados de la frontera, es claro que la integración productiva le conviene a ambos países: podemos afirmar que la relación México-EUA es fundamentalmente productiva; las importaciones de México desde EUA son en su mayoría de bienes intermedios, y lo que exporta México a EUA son en su mayoría bienes maquilados en México por empresas estadounidenses; esta integración productiva seguramente seguirá en aumento; los grandes desafíos de la relación nos han conducido a políticas macroeconómicas coordinadas (Perrotini 2021); es impresionante observar la fortaleza del peso ante la inestabilidad económica de los últimos años: el tipo de cambio de 19.44 pesos por dólar se explica por la coordinación de políticas entre la Fed y el Banxico, con la línea swap que le otorgó la Fed para sostener el tipo de cambio (Banxico, 2021). Ante esta coordinación de políticas, es claro que el desempeño del PIB en ambos países es casi un espejo, y seguirá así si México no emprende acciones para fortalecer sus motores endógenos; hoy el desafío en ambas naciones es controlar la inflación, que se encuentra cerca de 9% anual.
5. La necesidad del gobierno de EUA por modernizar el Tratado era parte de la guerra comercial con China, la cláusula anti-China, la cláusula de un mínimo de 16 USD la hora en el salario de los trabajadores que exporten automóviles hacia EUA, implica desde ahora poner un dique a la posibilidad de la inversión masi-

va de China en México para convertirlo en una plataforma de exportación hacia EUA, aprovechando los aranceles de 0% del T-MEC; en próximos años el gobierno mexicano tendrá que lidiar con los términos del T-MEC para poder darle entrada a una posible inversión china en México, y las propias fuerzas productivas en la región de América del Norte requerirán de estructuras de costos más bajas y precios más competitivos, aun a costa de los intereses de algunas grandes empresas estadounidenses, por lo que China y sus inversiones podría ser un tema central en la agenda de las relaciones México-EUA en un futuro cercano.

6. El otro tema central en la agenda México-EUA seguirá siendo el de la delincuencia organizada; EUA sigue siendo el principal consumidor de estupefacientes, se estima que el abuso de drogas y la adicción le cuestan a la sociedad estadounidense más de 740 mil millones de dólares anualmente en pérdida de productividad, gasto de atención médica y costos relacionados con el crimen (American Addiction Center, 2022); además se estima que los cárteles mexicanos de droga lavan 25 mil millones de dólares al año, un 2% del PIB de México (ONU 2022), lo que implica que el trasiego de droga, el tráfico de armas, el lavado de dinero y la trata de personas seguirá siendo, desafortunadamente, un tema central en la relación México-EUA.
7. Ante este oscuro panorama, el margen de independencia de México hacia EUA es por ahora muy limitado, pero la condena de México, y de todos los países excepto Israel, Ucrania y Brasil, respecto del bloqueo económico de EUA a Cuba, y en general el discurso de autonomía de la política exterior mexicana, son una importante señal de búsqueda por parte del gobierno actual de distanciarse un poco de EUA: para lograrlo de forma más contundente se requiere de un mayor grado de autonomía económica.
8. Finalmente, la economía mundial está presentando profundas transformaciones: el *offshoring*, el ascenso económico de países que cuentan con las mayores cantidades de fuerza laboral, el cambio en el centro de gravedad de la economía mundial en favor del sudeste asiático (Dabat, 2022), el posible liderazgo eco-

nómico de China, la emergencia ambiental y energética, la condena a la discriminación racial y el mayor apoyo a los derechos humanos, podrían decantar mayores y más profundos cambios en la relación México-EUA.

## **Bibliografía**

- Adams, Willi Paul (2010), *Die USA vor 1900 2.A.*, München, Oldenbourg Wissenschaftsverlag.
- (2008), *Los Estados Unidos de América*, México, Siglo XXI.
- Albert Michael (1991), *Capitalismo contra capitalismo*, México, Paidós.
- Anderson, Joan y Gerber, James (2008), *Fifty Years of Change on the U.S. - Mexico Border*, University of Texas Press.
- Amin, S. (1988), *La desconexión, hacia un sistema mundial policéntrico*, Madrid, IEPALA Editorial.
- Andrade Agustín (2020) El papel de la apertura comercial en la economía mexicana durante el periodo Neoliberal (1982-2017), en Leal Paulo (coordinador) *Diferentes miradas de la inserción de México a la economía mundial*, México, Facultad de Economía UNAM.
- Anguiano, Roch E. (2016), “La relación México-China, desempeño y propuestas para el periodo 2016-2017”, E.D. (coordinador), *La relación México-China* (págs. 14-18), Unión Universidades de América Latina y el Caribe.
- Arellano, A. (2021), “Los proyectos territoriales en la 4T: el caso del Tren Maya”, R.H. Mónica Sosa, *Las políticas y los programas públicos en el marco del gobierno de la 4T en México ¿Continuidad o transformación?* (págs. 239-254), Ítaca.
- Aroche, Fidel (2012), “Matriz de insumo-producto para América del Norte”, “Realidad, datos y espacio”, *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, INEGI, vol. 3, núm. 1, enero-abril 2012.
- Aspe, P., Armella, P.A. (1993), *Economic transformation the Mexican way* (vol. 4), mit Press.
- Banco de México (2020), “Respuesta Fiscal a la Pandemia del COVID-19”, consultado en: <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-trimestrales/recuadros/%7BFB36DD62-63DE-AE31-4193-E8BCC40700FE%7D.pdf>
- (2021), “Fuentes de financiamiento de las empresas productivas en México 2016-2021”, consultado en: <https://www.banxico.org>

- mx/TablasWeb/reportes-economias-regionales/abril-junio-2021/C67E37B2-F80C-4BFD-8465-985ED929CC8E.html
- (2022a), “Crédito al consumo-cartera vigente”, consultado en: <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=19&idCuadro=CF835&accion=consultarCuadro&locale=es>
- (2022b), “Inversión Extranjera directa México”, consultado en: <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=6&accion=consultarCuadro&idCuadro=CF373&locale=es>
- Banco Mundial (2020), “Grupos de investigaciones sobre el desarrollo”, consultado en: <https://www.bancomundial.org/es/home>
- (2021a), “Tasa de participación en el PIB mundial por regiones 2010-2021”, consultado en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?end=2020&locations=EU-XU-ZJ-Z4&start=2010>
- (2021b), “Comercio internacional como porcentaje del PIB de México y Miembros OCDE 1960-2020 (periodos anuales)”, consultado en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.TRD.GNFS.ZS?locations=MX>
- (2021c), “Crecimiento del PIB de Estados Unidos y México 1961-2021”, consultado en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>
- (2022) “Evolución de las exportaciones mexicanas 2007-2014”, consultado en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.GSR.GNFS.CD?locations=MX>
- (2022), “Formación bruta de capital fijo % del PIB en EUA 2007-2014”, consultado en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.GDI.FTOT.ZS?locations=US>
- (2022a), “Crecimiento del PIB en Estados Unidos (1993-2020)”, consultado en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=US>
- (2022b), “Formación Bruta de Capital Fijo en Estados Unidos (1993-2020)”, consultado en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=US>
- (2022b), “Empleo manufacturero en EUA como porcentaje del total de empleo 2007-2015”, consultado en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.IND.EMPL.ZS>

- (2022c) “Evolución de la IED mundial”, consultado en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/BX.KLT.DINV.CD.WD>
- Banxico (2015), “Financiamiento bancario y no bancario de las empresas México”, consultado en: <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/evolucion-trimestral-del-financiamiento-a-las-empr/evolucion-del-financiamiento-.html>
- (2022), “Evolución de las Remesas hacia México 2007-2014”, consultado en: <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadro&idCuadro=CE81&locale=es>
- (2022), “Mercado Cambiario”, consultado en: <https://www.banxico.org.mx/tipcamb/main.do?page=tip&idioma=sp>
- (2022a), “Exportaciones de México”, consultado en: <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/informes-trimestrales/%7B593C3638-3DEC-6A98-2132-64A32B9381CF%7D.pdf>
- (2022b), “Importaciones de México”, consultado en: <https://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=1&accion=consultarCuadro&idCuadro=CE49&locale=es>
- Baran, P.A., & Sweezy, P.M. (1972), *El capital monopolista (1966)*, México, Siglo XXI.
- Barcelata, Hilario [2010], “La crisis financiera en Estados Unidos”, *Contribuciones a la Economía*, Abril. <https://www.uv.mx/personal/hbarcelata/files/2014/05/La-crisis-financiera-en-Estados- Unidos-2010.pdf>
- Basave, Jorge (1996), *Los grupos de capital financiero en México, 1974-1995*, México, IIEc-El Caballito.
- (2006), “Desempeño reciente y futuro de la gran empresa en México”, Pozas, María de los Ángeles (coord.), *Estructura y dinámica de las grandes empresas en México: La realidad reciente*, México, El Colegio de México.
- (2010), “Cadenas productivas y nueva política industrial”, Aguilar Alonso (coord.), *¿Tiene México una política industrial?*, México, UNAM-IIEc.
- (2010), *La ruta de las multinacionales mexicanas*.
- (2012), The rise of Mexican multinationals in the 1990’s and their evolution two decades later. Three cases studies. Conference on

- “Emerging Multinationals’: Outward Investment from Emerging Economies”, Copenhagen, Dinamarca.
- Bauduco, Gabriel (2009), *Imperio de papel, el caso Stanford desde adentro*, México, B Crónica.
- Bazdresch, Carlos y Santiago Levy (1992), *El populismo y la política económica de México 1970-1982*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BBVA (2018), “Situación Estados Unidos”, BBVA Research, consultado en: [https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2018/03/1802\\_SituacionEEUU\\_1T18.pdf](https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2018/03/1802_SituacionEEUU_1T18.pdf)
- Bell, Daniel (2006), *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Madrid.
- Better Markets (2020), “Ten years of Dodd-Frank and Financial Reform”, Obama’s successes, Trump’s rollbacks and future challenges.
- BIE (2022), “Caída de la industria México”, Banco de Información Económica, consultado en: <http://en.www.inegi.org.mx/app/indicadores/?tm=0&t=10000215#D10000215>
- Board of Governors of the Federal Reserve System (2019), Capacity Utilization: Manufacturing (NAICS), consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series/MCUMFN>
- Boyer R., Freyssenet M. (2001), *Los modelos productivos*, Buenos Aires, Lumen-Humanitas.
- Brenner, R. (2009), *La economía de la turbulencia global* (vol. 54), Ediciones AKAL.
- Brinkley, A. (2008) [1961], *American history: a survey*, McGraw Hill Book.
- Bujarin, N. (1969), *La teoría del materialismo histórico, un libro de texto popular de la sociología marxista*, Ediciones Pasado y Presente.
- (1971), *La economía mundial y el imperialismo*, Editions Ruedo Ibérico
- Bureau of Economic Analysis (2019), consultado en: [www.bea.doc.gov](http://www.bea.doc.gov)
- Bureau of Labor Statistics (2022), “Tasa desempleo abierto en EUA 2005-2014”, consultado en: [https://data.bls.gov/cew/apps/data\\_views/data\\_views.htm#tab=Tables](https://data.bls.gov/cew/apps/data_views/data_views.htm#tab=Tables)
- Business Week (2004).
- Calderón y Mendoza (2000), Calderón C. y Mendoza J. (2000), “Demanda regional de trabajo en la industria maquiladora de exportación

- en los estados de la frontera norte”, *Revista Frontera Norte*, vol. 13, núm. 24, Colegio de la Frontera Norte.
- Calvo, Guillermo (1995), “Testimonio acerca del paquete de préstamo garantizado para México”, *Revista Pensamiento Iberoamericano*, núm. 27, AECI y CEPAL, España.
- Cameron, M.A., Tomlin, B.W. (2000), *The making of NAFTA: How the deal was done*, Cornell University Press.
- Camimex (2011), *Informe Anual 2011, Camimex*, Cámara Minera de México, <http://www.cami>
- Canieti (2020), “Repunta la industria del televisor en Tijuana”, consultado en: <https://mexicoindustry.com/noticia/repunta-la-industria-del-televisor-en-tijuana->
- Carrillo, J. (2005), “Delphi Mexico: From an assembly model t centralized coordination model”, Tetsuji Kawamura (ed.), *Japanese Transplants in North America Under Global Economy*, Tokyo, To-yokeizai-shinpo sha.
- , Gomis, R. (2007). “¿La maquila evoluciona?¿ Podrá evolucionar en el nuevo contexto?”, J. Carrillo y M. Barajas, coords., *Evolución y heterogeneidad. Las maquilas fronterizas electrónicas y automotrices*, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- , Hualde, A., y Quintero, C. (2005), “Maquiladoras en México. Breve recorrido histórico”, México, *Revista Comercio Exterior*, vol. 55. núm. 1, pp. 30-42.
- , y Lara, A. (2004), “Nuevas capacidades de coordinación centralizada. ¿Maquiladoras de cuarta generación?”, México, *Revista Estudios Sociológicos*, vol. XXII, núm. 66.
- Castells, Manuel (1978), *La crisis económica mundial y el capitalismo americano*, Barcelona, Ed. LAIA.
- Cepal (2010), *México: evolución económica durante 2010*, Naciones Unidas, consultado en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/26036-mexico-evolucion-economica-durante-2010>
- (2020), “Sectores y empresas frente al COVID-19: emergencia y reactivación”, Naciones Unidas, consultado en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45734-sectores-empresas-frente-al-covid-19-emergencia-reactivacion>
- (2022), “Estadísticas tributarias en América Latina y el Caribe 2022 – México”, OECD, consultado en: <https://www.oecd.org/tax/tax-policy/estadisticas-tributarias-america-latina-caribe-mexico.pdf>

- Cervantes (2020), “Repunta la industria del televisor en Tijuana”, Mexico Industry, <https://mexicoindustry.com/noticia/repunta-la-industria-del-televisor-en-tijuana-#:~:text=UNA%20INDUSTRIA%20QUE%20SE%20ADAPTA,m%C3%A1s%20de%2030%20mil%20indirectos>
- Chávez Ramírez, P.I. (1996), *Las cartas de intención y las políticas de estabilización y ajuste estructural de México: 1982-1994*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Chicago Tribune (2017), “Armas y dinero negro, peligros que llegan a México cruzando la frontera EEUU”, consultado en: <https://www.chicagotribune.com/hoyla-mex-armas-y-dinero-negro-peligros-que-llegan-a-mexico-cruzando-la-frontera-eeuu-20170411-story.html>
- China Global Investment Tracker (2021), Recuperado el 9 de octubre de 2021, de <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/?ncid=txtlnkusaolp00000618>
- CIA Factbook (2022), “Comparación del consumo (% PIB) de Estados Unidos con países seleccionados”, consultado en: <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/united-states/>
- (2022), “United States”. The World Factbook. Reviewed in: <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/united-states/>
- CONAPO (2010), Proyecciones de indígenas de México y de las entidades federativas 2000-2010”, consultado en: [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indigenas\\_2010/Proyindigenas.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/indigenas_2010/Proyindigenas.pdf)
- Coneval (2022), “Medición de la pobreza en México”, consultado en: <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/PobrezaInicio.aspx>
- Contreras, O., y Carrillo, J. (2011), “Las empresas multinacionales como vehículos para el aprendizaje y la innovación en empresas locales”, *Ciencia, tecnología e innovación para el desarrollo económico*, Hermosillo, Sonora, COLSON – COECYT.
- Contreras, Óscar (2012), *El ocaso de las maquiladoras y los desafíos de la política industrial en México*, México, Juan Pablos Editor-Consejo Nacional de Universitarios.
- Cordera, Rolando (2008), “Los veneros del diablo”, *La Jornada* [en línea], Política, 17 de febrero de 2008, disponible en: <http://www.>

- jornada.unam.mx/2008/02/17/index.php?section=politica&article=020a2pol
- Coriat, B. (2009), “La instalación del poder financiero en Francia. Génesis, formas específicas e impactos sobre la industria”, *Economía Teoría y Práctica* (30), 11-55.
- Correa, Eugenia (2004), “Cambios en el sistema bancario en América Latina: características y resultados”, *Claves de la Economía Mundial*, Madrid, Instituto Español de Comercio Exterior e Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Universidad Complutense de Madrid.
- Cowen, T. (2011), *Average is over powering America beyond the age of the great stagnation*. New York, Pearson.
- Criado, S., Rixtel, A.V. (2008), “La financiación estructurada y las turbulencias financieras de 2007-2008: Introducción General”, Documentos ocasionales/Banco de España, 0808.
- Cruz Piñeiro (2014), *Migraciones internacionales, crisis y vulnerabilidades: perspectivas comparadas*, El colegio de la Frontera Norte.
- Cusminsky Mogilner, R. (1992), “Algunos intereses económicos de Estados Unidos en la firma de un Tratado de Libre Comercio”, *El Tratado de Libre Comercio: entre el viejo y el nuevo orden*.
- Dabat A., Hernández y Leal P. (2022) “Capítulo 15: La encrucijada actual de América Latina en el contexto internacional”. En A. Dabat, *Del agotamiento del neoliberalismo hacia un mundo multipolar*, México-España-Argentina. México: Editorial IIEc-Akal.
- , Toledo, A. (1999), *Internacionalización y crisis en México*, Cuernavaca, UNAM.
- (1993), *El Mundo y las Naciones*, México, UNAM-CRIM.
- (2002), *Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo*, Basave, Dabat y otros, *Globalización y alternativas incluyentes para el siglo XXI*, México, Porrúa-IIEc, CRIM-FE (UNAM)-UAM.
- (2009), “La crisis financiera en Estados Unidos y sus consecuencias internacionales”, *Problemas del Desarrollo*.
- (2013), “La economía mundial actual y el éxito de los países emergentes”, *El cotidiano* (28), 17-28.
- (2022), *Del agotamiento del neoliberalismo hacia un mundo multipolar*, México-España-Argentina, México, Editorial IIEc-Akal.

- , Leal, P. (2019), “Ascenso y declive de Estados Unidos en la hegemonía mundial”, *Problemas del Desarrollo*, 50(199), 87-114.
- , Leal, P. (2022c), Capítulo 7: “La crisis de la Unión Europea”, A. Dabat, *Del agotamiento del neoliberalismo hacia un mundo multipolar*, México-España-Argentina, México, Editorial IIEc-Akal.
- , Leal, P. (2022f), Capítulo 13: “Las relaciones de China con Estados Unidos de América”, A. Dabat, *Del agotamiento del neoliberalismo hacia un mundo multipolar*, México-España-Argentina, México, Editorial IIEc-Akal.
- , Leal, P., y Romo, S. (2012), “Crisis mundial, agotamiento del neoliberalismo y de la hegemonía norteamericana. Contexto internacional y consecuencias para México”, *Norteamérica Revista académica*, CISAN UNAM, núm. 14, año 7, vol. 2.
- , y Ordóñez, S. (2009), *Revolución informática, nuevo ciclo industrial e industria electrónica en México*, IIEc-UNAM.
- (2007), “La nueva industria electrónica de exportación en México”, Dabat, Alejandro y Rivera, Miguel, *Cambio histórico mundial, conocimiento y desarrollo*, México, UNAM, Juan Pablos Editores.
- (2017), “Esbozo de método para el estudio del siglo XX e inicios del XXI”, *Las grandes etapas del desarrollo del capitalismo*.
- y Leal, Paulo (2013), “Declinación de Estados Unidos: contexto histórico mundial”, México, *Problemas del Desarrollo*, IIEc-UNAM, 174 (44), julio-septiembre 2013. ISSN 0301-7036, No. 2, Julio-diciembre.
- , Leal, P. (2022a), Capítulo 5: “La declinación histórica de Estados Unidos de América y de su hegemonía mundial”, A. Dabat, *Del agotamiento del neoliberalismo hacia un mundo multipolar*, México-España Argentina, México, Editorial IIEc-Akal.
- , Leal, P. (2022b), Capítulo 6: “La crisis económica de Estados Unidos de América y el agotamiento mundial del neoliberalismo”, A. Dabat, *Del agotamiento del neoliberalismo hacia un mundo multipolar*, México-España Argentina, México, Editorial IIEc-Akal.
- , Leal, P. (2022d), Capítulo 8: “La situación económica en Asia-Pacífico y Meridional”, A. Dabat, *Del agotamiento del neoliberalismo hacia un mundo multipolar*, México-España Argentina. México, Editorial IIEc-Akal.

- , & Leal, P. (2022e). Capítulo 9: “Las respuestas a la crisis del neoliberalismo en su conjunto”, A. Dabat, *Del agotamiento del neoliberalismo hacia un mundo multipolar*, México-España Argentina, México, Editorial IIEc-Akal.
- , Hernández, J., Hernández, A., Leal, P. (2022g), Capítulo 15: “La encrucijada actual de América Latina en el contexto internacional”.
- y Paulo Leal (2013b), “La economía mundial actual y el éxito de los países emergentes, México”, *El Cotidiano* 177, UAM Azcapotzalco.
- Dávalos, E. (2012), *Multinacionales e inversión extranjera directa mundial: análisis a través de los bloques económicos regionales*.
- De la Garza, E. (1990), “México: ¿desindustrialización o reconversión”, Blanco, J. y G. Guevara Niebla (coords.), *Universidad Nacional y Economía*, México, UNAM-CIIH/Miguel Ángel Porrúa.
- (2012), “La manufactura en crisis y en la crisis”, De la Garza, Enrique (coord.), *La situación del trabajo en México, 2012 el trabajo en la crisis*, México, Plaza y Valdés.
- Delgado Wise, R y O. Mañán García (2005), “Radiografía de un milagro exportador. Apuntes sobre el caso mexicano”, Correa, E., Girón, A. y A. Chapoy (coords.) *Consecuencias financieras de la globalización*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- , Mañán García, O. (2005), “Migración México-Estados Unidos e integración económica”, *Política y cultura* (23), 9-23.
- Dussel Peters, Enrique (1997), *La economía de la polarización: Teoría y evolución del cambio estructural de las manufacturas mexicanas (1988-1996)*, Editorial Jus.
- Dymski, G. (2011), *La crisis de la deuda internacional. El manual de globalización*, segunda edición.
- Eichengreen, B (2006), “The future of Global Financial Markets”, recuperado de: [http://eml.berkeley.edu/~eichengr/research/future\\_global\\_5-06.pdf](http://eml.berkeley.edu/~eichengr/research/future_global_5-06.pdf), consultado el 23 de abril de 2015.
- El Economista* (2011), “México, una plaza que da ganancias a BBVA”, consultado en: <https://www.economista.com.mx/mercados/Mexico-una-plaza-que-da-ganancias-a-BBVA-20111026-0074.html>
- Estados Unidos. *La historia* (título original en inglés: *A History of the American People*), Paul Johnson, 1997, Ediciones B Argentina, S.A., para el sello Javier Vergara Editor S.A., primera edición abril de 2001, ISBN 950-15-2143-5.

- Estrada, H.R.N. (2005), *La política bancaria del gobierno mexicano: Papel realizado por las instituciones reguladoras y de supervisión 2005*.
- Executive Office of the President Council of Economic Advisers (2001), *Economic Report of the President 2001*.
- (2002), *Economic Report of the President 2002*.
- (2005), *Economic Report of the President 2005*
- FED (2020), “Federal Reserve Board announces updates to Secondary Market Corporate Credit Facility (SMCCF), which will begin buying a broad and diversified portfolio of corporate bonds to support market liquidity and the availability of credit for large employers”. Board of Governors of the Federal Reserve System.
- (2021), “Federal Reserve Board announces plans to begin winding down the portfolio of the Secondary Market Corporate Credit Facility”. Board of Governors of the Federal Reserve System.
- Federal Financial Institutions (2008), *Examination Council*.
- Federal Reserve Bank of St. Louis (2019), *Federal Surplus or Deficit [-] as Percent of Gross Domestic Product*, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series/FYFSGDA188S>
- (2019), *Forward Inflation Expectation Rate*, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series/T5YIFR>
- Federal Reserve Board (2008), *Statistics: Releases and Historical Data*.
- Federal Reserve Economic Data (2019), *Federal Surplus or Deficit [-] as Percent of Gross Domestic Product*, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series/FYFSGDA188S>
- Financial Crisis Inquiry Commission (2011) “Empleo Estados Unidos”. Consultado en: <https://fcic.law.stanford.edu>
- FMI (2019), *Estadísticas internacionales*, consultado en: <https://www.imf.org/external/datamapper/datasets/WEO>
- Foladori, Guillermo (2011), “Participación militar estadounidense en la Ciencia y Tecnología de México”, en *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, vol. 7, núm. 19, diciembre, 2011, Buenos Aires, Argentina, Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior.
- Freeman, C., Perez, C. (1988), Structural crises of adjustment, business cycles an investment behavior. *Technology Organizations and innovation: theories, concepts and paradigms*, 38-66.

- Frieden, Jeffry (2007), *Capitalismo global: el trasfondo económico de la historia del siglo XX*, España, Editorial Crítica.
- Friedman, Milton y Rose Friedman (1980), *Free to choose: a personal statement*, Melbourne, Estados Unidos, Macmillan.
- Fröbel, Folker, Heinrichs, Jürgen y Otto Kreye (1981), *La nueva división internacional del trabajo*, México, Siglo XXI editores.
- Galbraith, John Keneth (1980), *El nuevo Estado industrial*, México, Editorial Ariel.
- Gambrill, M. (2009), “México en la globalización: Integración industrial y competencia”, Basave, J. y M. Rivera (coords.), *Globalización, conocimiento y desarrollo. Teoría y estrategias de desarrollo en el contexto del cambio histórico mundial*, Tomo II, México, Porrúa.
- García y Griego, Manuel (1996), “The Importation of Mexican Contract Laborers to the United States, 1942-1964”, Gutiérrez, David G. (ed.), *Between Two Worlds: Mexican Immigrants in the United States*, Wilmington, Delaware, Jaguar Books on Latin America.
- Gillian y Davies (2007), “Out the Shadows: How banking’s secret system broke down”, *Financial Times*, 16 de diciembre 2007: [http://www.ft.com/cms/s/0/42827c50-abfd-11dc-82fo-0000779fd2ac.html?nclick\\_check=1](http://www.ft.com/cms/s/0/42827c50-abfd-11dc-82fo-0000779fd2ac.html?nclick_check=1)
- Greenspan Alan (2008), *La era de las turbulencias*, Ed. Crónica, España.
- Grunwald, J y Flamm, K. (1985), “The global factory: foreign assembly in international trade”. The Brookings Institution.
- Guillén Romo, Héctor (1990), *El sexenio de crecimiento cero*, México, Era.
- Gurría Treviño, J. A. (1993), *El desarrollo de México después de la crisis de la deuda*.
- Gutiérrez Pérez, Antonio (1992), “Estados Unidos y la hegemonía financiera: ¿Recomposición o declinación?” Cusminsky, Rosa (ed.), *Mito y realidad de la declinación de Estados Unidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gutiérrez, David G. (1996), *Between Two Worlds: Mexican Immigrants in the United States*, Wilmington, Delaware, Jaguar Books on Latin America.

- Hanlon S, Vallas R, West R, Schultz E. (2018) “Trump’s Budget Reveals that He Wants Everyday Americans to Pay for His Tax Cuts for the Wealthy”, Reviewed in: <https://www.americanprogress.org/article/trumps-budget-reveals-wants-everyday-americans-pay-tax-cuts-wealthy/>
- Hellman, R.G., Miller, E.D. (1992), “Nueva York y el nuevo orden mundial”, *Mito y realidad de la declinación de Estados Unidos*.
- Hilferding, R. (1971), *El capital financiero*, Madrid, Editorial Tecnos.
- Huber, G. (2012), “Apertura comercial y política industrial para las pequeñas empresas en México: el salto pendiente”, en Calva, J. L. (coord.), *Nueva Estrategia de industrialización*, México, vol. 7, Juan Pablos Editor - Consejo Nacional de Universitarios.
- Huerta, Arturo (2005), “La economía de Estados Unidos y su impacto en la economía de México”, *Economía e sociedade*, vol. 14, no. 2, julio-diciembre del 2005, Revista do Instituto de Economía da UNICAMP, pp. 319-335.
- (2010), *La crisis en EUA y México: La dificultad de su salida*, México, UNAM, Facultad de Economía.
- IEP. (2021), *Índice de Paz México: identificación y medición de los factores que impulsan la paz*. Sidney: Instituto para la Economía y la Paz. Obtenido de <http://visionofhumanity.org/resources>
- INEGI (2007), *Industria maquiladora de exportación*.
- (2015a), “Participación de las exportaciones e importaciones mexicanas por capítulo arancelario en 2014”. Consultado en: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/HyM2014/17.%20Sector%20externo.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/HyM2014/17.%20Sector%20externo.pdf)
- (2015b), “Inversión extranjera directa México”. Consultado en: <https://www.inegi.org.mx/temas/ifb/>
- (2019), Producción Manufacturera, consultado en: <https://www.inegi.org.mx/app/indicadores/?tm=0&t=1040#D1040>
- (2020), “Datos sobre Turismo México”. Consultado en <https://www.inegi.org.mx/temas/turismosat/>
- (2020), Publicación electrónica Industria maquiladora de exportación, consultado en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ind-maq/>
- (2021), *Estadística mensual de la IMMEX*

- (2022a), “Empleo en México e informalidad”. Consultado en: <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
  - (2022a), “Porcentaje de participación de las principales ramas manufactureras en el PIB total (2015-2021)”. *Sistema de Cuentas Nacionales de México*, SCNM. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
  - (2022b), “Industria México”. Consultado en: <https://www.inegi.org.mx/temas/imai/>
  - (2022b), “Porcentaje de la masa salarial dentro del PIB. Derecho al trabajo. Contexto financiero y presupuestal”. Consultado en: <https://datos.gob.mx/busca/dataset/porcentaje-de-la-masa-salarial-dentro-del-pib-derecho-al-trabajo-contexto-financiero-y-presupue/resource/f23b9a9c-c1c5-4beb-a8fe-db54ff75745d>
  - (2022c), “Tasa de informalidad laboral: Porcentaje de la población de 15 años y más”. Consultado en: <https://www.inegi.org.mx/temas/empleo/>
  - (2022d), “Las Pymes en México 2022: Retos e importancia”. Consultado en: <https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825198657>
  - (2022e), “Encuesta de Viajeros internacionales”. Consultado en: <https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/VisitantesInternacionales.aspx>
  - (2022f), Salarios para México y Estados Unidos: promedio anual en dólares por hora. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística y Geografía
- Jiménez (2019), <https://cobertura360.mx/2019/08/02/negocios/tijuana-pone-a-mexico-como-lider-en-produccion-de-televisores/>
- Keaney, M. (2014), World Review of Political Economy. *Journal of the World Association for Political Economy*: Pluto Journals
- Kennedy, B. P., Kawachi, I., & Brainerd, E. (1998), The role of social capital in the Russian mortality crisis, *World development*, 26(11), 2029-2043
- Krugman, P. y Krugman, PR (1999), *De vuelta a la economía de la Gran Depresión*. Editorial Norma.
- Kunhardt, J.B., Gutiérrez-Haces, M.T. (2013), “Localización geográfica y sectores de inversión: factores decisivos en el desempeño de las multinacionales mexicanas durante la crisis”, *Journal of Economics Finance and Administrative Science*, 18(34), 34-44.

La historia con mapas (2019), recuperado de: <http://www.lahistoria-conmapas.com/atlas/mapas-mundo-2015/Corredores-de-Comercio-Binacional-Mexico-Estados-Unidos-1998-Mapas-del-Mundo-2015.htm>

Latimer, Richard (2008), “Deregulation, desupervision, de facto decriminalization & the debacle of 2008”.

Lawrence H. Officer, “¿Cuál era entonces la tasa de interés?”, Medición de valor, 2022. URL: <http://www.measuringworth.com/interestrates/>

Leal Paulo (2012). *La economía mexicana ante liberación financiera. Impacto de la entrada de capitales externos en el financiamiento de la producción*. México, Plaza y Valdés Editores.

— (2013), “La Política Industrial de México a través de los proyectos de nación”, en Revista *ESECONOMÍA*, revista de estudios económicos, tecnológicos y sociales del mundo contemporáneo de la Escuela Superior de Economía del Instituto Politécnico Nacional, volumen VIII, número 39 tercer trimestre 2013. ISSN 1665-8310.

— (2014b), “Análisis de los cambios en la estructura industrial de México ante la apertura comercial (1982-2012)”, *Heterodoxus*, revista de investigación y análisis económico, Facultad de Economía, UNAM, año 1, no.1, agosto-octubre 2014, disponible en: <http://heterodoxus.economia.unam.mx/pdfs/a1n1.pdf> [consultado 22/02/18].

— (2015) (2018) *Heterodoxus*, revista de investigación y análisis económico, Facultad de Economía, UNAM, año 3, no. 9, enero-julio 2018, disponible en: 07 Capítulo ok.indd 344 24/06/2024 07:29:49 p. m. <http://heterodoxus.economia.unam.mx/pdfs/a1n1.pdf> [consultado 22/02/18].

— y Vargas, J. (2022), Propuesta teórica para el estudio de la economía mundial y la industrialización contemporánea, *ECONOMÍAUNAM* (19), 233-256.

— (2020), *Diferentes miradas a la inserción de México a la Economía Mundial*, Coordinador, México, Facultad de Economía UNAM, ISBN: 978-607-30-3511-8.

— (2021), *Cambios en la economía mundial a inicios de la década de 2020 e implicaciones para México*.

— (2021), “América Latina ante su gran encrucijada histórica de cara al mundo del siglo XXI”, Ordóñez, S., Fernández, V. y Brandão, C.

- (coords.), *América Latina ante el cambio geoeconómico-político mundial*, IIEc UNAM, México-Argentina.
- y Dabat A. (2022), “Transformaciones en México y en la economía mundial a inicios de la década 2020”, IIEc, *Economía Informa*.
- (2009). “Una revisión de la política de financiamiento a la producción en México”, en Revista electrónica de la Red Latinoamericana de Investigación, Educación y Extensión en Políticas Públicas (Redpol), no. 2, <http://redpol.org/>.
- (2012b), “Análisis de la incorporación de México al comercio mundial bajo la égida de legislación en materia de Comercio Exterior: Un análisis institucional”, Núñez H., *La crisis de las instituciones en México*, México, Editorial UNAM FCA, UAM-A, Hess-Grupo editorial.
- (2014), “La administración de Peña Nieto y las necesidades de creación de empleo”, *Revista Red Latinoamericana de Investigación, Educación y Extensión en Políticas Públicas* (Redpol) [En línea], número 10, enero-junio 2014, México, UAM Azcapotzalco, disponible en: <http://redpol.azc.uam.mx/descargas/numero010/LAADMINISTRACIONPENANIETOYCREACIONEMPLEO.pdf>.
- Leibovici, Fernando, and Jason Dunn. (2021), “Supply Chain Bottlenecks and Inflation: The Role of Semiconductors.” *Economic Synopses* 28, Federal Reserve Bank of Saint Louis.
- Levine, Elaine (1986) “Reaganomics Seis Años Después”, *Momento Económico*, no. 27, noviembre de 1986, México.
- Lipset Seymour (2000) *El excepcionalismo norteamericano*, México, FCE.
- Lomelí, L. (2012), “Interpretaciones sobre el desarrollo económico de México en el siglo XX”, *Revista ECONOMÍAUNAM*.
- Luna, M., Puga, C. (2007), “Los estudios sobre los empresarios y la política. Recuento histórico, líneas de investigación y perspectivas analíticas”, *Los estudios de empresarios y empresas. Una perspectiva internacional*, 175-210.
- Luna, Matilde (1992), *Los empresarios y el cambio político en México, 1970-1987*, México, ERA.
- y Salas-Porras, Alejandra (2012), *¿Quién gobierna América del Norte?*, México, UNAM.
- Lustig, N. (1994), *México: hacia la reconstrucción de una economía*, México, Fondo de Cultura Económica.

- (1995), *The Mexican peso crisis: the foreseeable and the surprise* (no. 114). Washington, DC: Brookings Institution.
- Maddison, Angus (1986), *Las fases del desarrollo capitalista*, México, El Colegio de México, FCE.
- Magdoff, H. y Sweezy, P. (1988), *Estancamiento y explosión financiera en Estados Unidos*, México, Siglo XXI.
- Malamud (2012) “Has regionalism peaked? The Latin American quagmire and its lessons”. Reviewed in: [https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjnrN2B97X6AhWFEEQI-HR8NBoEQFnoECAUQAQ&url=http%3A%2F%2Fapps.eui.eu%2FPersonal%2FResearchers%2Fmalamud%2FTIS\\_Peaking\\_Regionalism\\_Malamud-Gardini.pdf&usg=AOvVawoOIRRGn9kL-MZk8Rwf\\_xMor](https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwjnrN2B97X6AhWFEEQI-HR8NBoEQFnoECAUQAQ&url=http%3A%2F%2Fapps.eui.eu%2FPersonal%2FResearchers%2Fmalamud%2FTIS_Peaking_Regionalism_Malamud-Gardini.pdf&usg=AOvVawoOIRRGn9kL-MZk8Rwf_xMor)
- Mandel, Ernest (1979), *El capitalismo tardío*, México, Editorial Era.
- Marichal, C. (2010), *Nueva historia de las grandes crisis financieras: una perspectiva global, 1873-2008*, Buenos Aires, Debate.
- Mariña, Abelardo (2005), “La reestructuración de la industria manufacturera mexicana en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte: una perspectiva de largo plazo”, Calva, José Luis (coord.), *La economía mexicana bajo el TLCAN. Evaluación y alternativas*, tomo I, México, UdG/UNAM, pp. 387-412.
- Market Watch (2022), “S&P 500 Index”. Reviewed in: [https://www.marketwatch.com/investing/index/spx/charts?mod=mw\\_quote\\_advanced](https://www.marketwatch.com/investing/index/spx/charts?mod=mw_quote_advanced)
- Márquez Padilla, Paz C. (2009), Globalización y Democracia, el contexto internacional”, *Cuadernos de América del Norte*, núm. 15, México, CISAN-UNAM.
- Marx, K. (1996), *Marx: Later political writings*, Cambridge University Press.
- (2010), *El capital: Una crítica de la economía política*, México, Editorial Siglo XXI.
- (1857...), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Siglo veintiuno Editores, México.
- Michelotti, K. (1975), Special labor force report—Multiple jobholders in may 1975. *Monthly Labor Review*, 98(11), 56–62. <http://www.jstor.org/stable/41839959>

- Milberg W. y Winkler D. (2013), "The New Wave of Globalization". Outsourcing Economics: Global value chains in capitalist development. Cambridge University. Reviewed in: <https://www.cambridge.org/core/books/abs/outsourcing-economics/new-wave-of-globalization/8B4878DC15D5C8CD6C2645935537F2FE>
- Mishkin, Frederic (2011), Moneda, banca y mercados financieros, Pearson, EU, 2008. oit, *Informe mundial salarios 2010/2011, políticas salariales en tiempos de crisis*, Santiago de Chile.
- Moreno, B, Ros, J. (2010), *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana. Una perspectiva histórica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Moreno, R.G., Béjar, A.R.Á. (2022), "El sector automotriz mexicano y la región de América del Norte. Resultados y perspectivas de la política de mayor integración negociada en el T-MEC", *Norteamérica*, Revista Académica del CISAN-UNAM, 18(1).
- National Bureau of Economic Research (2022) "Crecimiento real del PIB a precios de 2009 tasa anual de crecimiento". Consultado en: <https://www.nber.org/>
- Nau, Henry (1992), "Los Estados Unidos: superpotencia líder", Cusminsky, Rosa (ed.), *Mito y realidad de la declinación de Estados Unidos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- NBER (2022) "Crecimiento real del PIB a precios de 2009, tasa anual de crecimiento", National Bureau of Economic Research, consultado en: <https://www.nber.org/>
- Negre, M.I. (2007), "La república popular China y su economía: reseña histórica del cambio sucedido y las reformas introducidas por Deng Xiaoping", *Observatorio de la Economía y la Sociedad China* (02).
- Nordhaus W. (1974), "The falling share of profits", *Booking Papers on Economic Activity*, num. 1.
- Obama (2013), *Economic report 2013*.
- OCDE (2022), "México: noveno lugar en captación de IED". *Panorama económico*. Consultado en: <https://www.oecd.org/economy/panorama-economico-mexico/>
- (2022), "Crecimiento de la productividad en Estados Unidos (1993-2020)", Consultado en: <https://data.oecd.org/lprdty/labour-productivity-and-utilisation.htm>

- Office of Management and Budget (2022) “Balance de las Finanzas Públicas como porcentaje del PIB EUA 1999 - 2014”, consultado en: <https://www.usa.gov/federal-agencies/office-of-management-and-budget>
- OMS (2021) “Información COVID-19”, consultado en: [https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019?adgroup-survey={adgroupsurvey}&gclid=CjoKCQiA1NebBhDDARIsAANiDDoHhsx4bgg8QE2Bz3da47keW1\\_5qZ8Kfjg9Bf-qdxXPhaijwGFxB8EaAkjcEALw\\_wcB](https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019?adgroup-survey={adgroupsurvey}&gclid=CjoKCQiA1NebBhDDARIsAANiDDoHhsx4bgg8QE2Bz3da47keW1_5qZ8Kfjg9Bf-qdxXPhaijwGFxB8EaAkjcEALw_wcB)
- OMT (2019), “Ranking Mundial del Turismo Internacional. Organización Mundial de Turismo, consultado en: <https://www.datatur.sectur.gob.mx/SitePages/RankingOMT.aspx>
- ONU (2021), “Reporte de la dependencia de la Organización de las Naciones Unidas”, Organización de las Naciones Unidas: UNCTAD. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo.
- Opportimes (2022) “Los 10 principales productores de chips semiconductores en el mundo”, consultado en: <https://www.opportimes.com/los-10-principales-productores-de-chips-semiconductores-en-el-mundo/>
- Organización Mundial del Comercio (2019), “Times Series”, en Statistical Program. Disponible en: <http://stat.wto.org/StatisticalProgram/WSDBStatProgramHome.aspx>
- Organization for Economic Co-operation and Development (2019).
- Ornelas, Jaime (2002), *Hegemonía de EU*. IIEc,
- Ortiz Cruz (2006), “Cómo alcanzar el cambio estructural necesario: Por una institucionalidad eficiente”, México DF: UAM-X. Consultado en: <https://publicaciones.xoc.uam.mx/Busqueda.php?Pagina=1&Terminos=Ortiz%20Cruz,%20Etelberto&TipoMaterial=1&Indice=2&IncluirCapitulos=1>
- Palazuelos, E. (2000), *Estructura económica de Estados Unidos. Crecimiento y cambio estructural. Síntesis*. España
- (2015), *Economía Política Mundial*, Ediciones Akal. España.
- Parsons Contemporary Jewry Talcott vol. 5, no. 1 (Spring/Summer 1980), pp. 31-38 Published by: Springer Article Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/23447195>
- Pérez Carlota (1985), “Microelectrónica, ondas largas y cambio estructural mundial: nuevas perspectivas para los países en desarrollo”, *Desarrollo Mundial*, vol. 13, n.º 3.

- (2004), *Revoluciones tecnológicas y capital financiero*, México, Siglo XXI.
- Perrotini Ignacio (2021), “La política monetaria de la Fed, el efecto Fisher y su influencia en México”, *Revista de economía mexicana anuario UNAM*, vol. 6.
- (1994), “Ciclos, evolución financiera y fluctuaciones macroeconómicas de Estados Unidos desde la posguerra”, *Investigación Económica*, vol. 54, no. 210, Sección temática: Financiamiento e inversión (octubre-diciembre 1994), pp. 183-204.
- Porter, M.E. (1998), *Clusters. Innovation, and Competitiveness: New Findings and Implications for Policy*.
- (1998), On Competition, Harvard Business Review Book, chapter 13, “Capital disadvantage: America’s Falling Capital Investment System”.
- Ramírez de la O, R. (2010), “El crecimiento de las tres últimas décadas en México. Presente y perspectivas”, 310-344.
- Rekenthaler, J. (2020), “2010 vs 2020: cómo ha cambiado la inversión”, Morningstar, consultado en: <https://www.morningstar.es/es/news/202697/c%C3%B3mo-ha-cambiado-la-inversi%C3%B3n-entre-2010-y-2020.aspx>
- Rey Romay, B. (2010), *México: Decadencia industrial e intento de reforma laboral*.
- Riguzzi, P., De los Ríos, P. (2012), *Las relaciones México-Estados Unidos. ¿Destino no manifiesto?*
- y de los Ríos, Patricia (2012), *¿Destino no manifiesto? II 1867-2010*, México, UNAM, Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- Rivas, García y Cárcamos (2022), “Crisis del sector turismo por COVID-19 y su recuperación”, *Economía Informa*, consultado en: <http://www.economia.unam.mx/assets/pdfs/econinfo/434/02Crisisturismo.pdf>
- Rivera, M.Á. (2001), “México en la economía global: reinserción, aprendizaje y coordinación”, *Problemas del Desarrollo*, 75-105.
- y Gómez P. (1986), *Acumulación de capital y crisis en México*, México, Juan Pablo Editor.
- (1992) *El nuevo capitalismo mexicano*, México, Era.
- (1997), *México: modernización capitalista y crisis*, México, UNAM, CRIM.

- Rodríguez Vargas, J.J. (2005), “La nueva fase de desarrollo económico y social del capitalismo mundial”, Tesis doctoral, UNAM, accesible texto completo en <http://www.eumed.net/tesis/jjrv/>.
- (2010), “Cambio histórico en Marx y Engels”, Rivera, M, *Cambio histórico mundial*, México, UNAM, Facultad de Economía.
- Romero, P. (1995), “Política fiscal y económica en California: análisis y estrategia”, En Cusmisky, R (ed.), *California: problemas económicos, políticos y sociales* (pp. 267-284), Centro de investigaciones sobre América del Norte, México.
- Romo, H.G. (1997), “Globalización financiera y riesgo sistémico”, *Comercio Exterior*.
- Roubini, N., Mihm, S. (2010), *Crisis economics: A crash course in the future of finance*, Penguin.
- Rozo, A. (2010), “La asociación económica entre México y la Unión Europea. Logros y opciones”. Premio Anual de Investigación Económica Maestro Jesús Silva Herzog. UNAM / IIEc, DF, México. ISBN 978-607-02-1269-7 Secretaría de Economía (2012) “Exportaciones maquiladoras del sector electrónico en México por tipo de producto 2011”, Consultado en: <http://www.2006-2012.economia.gob.mx/>
- Runner, S. (2022), “La escasez de chips de hoy: entender la tormenta perfecta que nos trajo hasta aquí”. Documentando las múltiples causas de la escasez mundial de semiconductores. Capgemini Engineering Spain
- Ryd, G. (2003), *Estados Unidos: ¿Una nueva economía, o más de lo mismo?* CEPAL.
- Saldívar (2021), “Banxico subastará 800 millones de dólares con recursos de línea swap”, *El Economista*, consultado en: <https://www.eleconomista.com.mx/economia/Comision-de-Cambios-de-Mexico-hara-dos-subastas-de-financiamiento-linea-swap-con-la-Fed-de-Estados-Unidos-20210524-0133.html>
- Secretaría de Economía (2019) “Resumen del Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC)”, consultado en: [https://comisiones.senado.gob.mx/puntos\\_constitucionales/docs/T-MEC/resumen\\_SE\\_050619.pdf](https://comisiones.senado.gob.mx/puntos_constitucionales/docs/T-MEC/resumen_SE_050619.pdf)
- Salinas, Carlos (2008), *La década perdida. 1995-2006. Neoliberalismo y populismo en México*, México, Random House Mondadori.
- Sánchez Juárez, I.L. (2010), “Juan Carlos Moreno-Brid y Jaime Ros, *Development and Growth in the Mexican Economy. A Historical*

- Perspective*, Oxford, Oxford University Press, 2009, 310 pp.”, El trimestre económico, 77(305), 247-251.
- Secretaría de Economía (2003), “Programa de importación temporal para producir artículos de exportación (Pitex)”, Secretaría de Economía [En línea], 2013, México, disponible en: <http://www.economia.gob>
- (2021), “Exportaciones por sector e ingresos México”. Banco de México, INEGI, Servicio de Administración Tributaria y Grupo de Trabajo de Estadísticas de Comercio exterior, consultado en: [https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/702825079963.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825079963.pdf)
- (2022), Variación de la IED en México, consultado en: [https://www.economia.gob.mx/files/gobmx/ied/carpeta\\_ied\\_20221T.xlsm](https://www.economia.gob.mx/files/gobmx/ied/carpeta_ied_20221T.xlsm)
- (2022a), “Flujo de IED como porcentaje del producto interno bruto trimestral 1999-2022”, consultado en: [https://www.economia.gob.mx/files/gobmx/ied/carpeta\\_ied\\_20221T.xlsm](https://www.economia.gob.mx/files/gobmx/ied/carpeta_ied_20221T.xlsm)
- , Subsecretaría de comercio exterior (2019)
- Secretaría de Hacienda (2011), “Aportaciones por personas morales”, consultado en: <https://www.gob.mx/shcp>
- Secretaría del Turismo (2021), “México, tercer destino favorito para turistas estadounidenses”, Gobierno de México, consultado en: <https://www.bancomext.com/blog-bancomext/mejora-tu-hotel/mexico-tercer-destino-favorito-para-turistas-estadounidenses/#:~:text=Para%20M%C3%A9xico%2C%20el%20turismo%20internacional,Turismo%20en%20su%20sitio%20oficial>
- Sherman M. (2009), *A Short History of Financial Deregulation in the United States*. Center for Economic and Policy Research.
- Shields, David (2005), *Pemex: La reforma petrolera*, México, Ed. Planeta.
- Soros (2008), “La Nación: Soros cree que es el fin del dólar como moneda de reserva”, *Economía*, Buenos Aires, consultado en: [http://www.la-nacion.com.ar/nota.asp?nota\\_id=981429](http://www.la-nacion.com.ar/nota.asp?nota_id=981429).
- Statista (2022a), “Distribution of countries with largest stock markets worldwide as of January 2022, by share of total world equity market value”, reviewed in: <https://www.statista.com/statistics/710680/global-stock-markets-by-country/>
- (2022b), “Valor de ingresos y egresos por remesas en México de 2013 a 2022”, consultado en: <https://es.statista.com/estadisti->

cas/1180792/ingresos-remesas-mexico/#:~:text=Mientras%20que%20en%202021%20los,los%201.000%20millones%20de%20d%C3%B3lares.

- Stiglitz J. (2012) *El precio de la desigualdad: El 1 % de población tiene lo que el 99 % necesita*, Barcelona, Taurus.
- (2020), “La verdad sobre la economía de Trump”, Nueva Sociedad y Project Syndicate, consultado en: <https://nuso.org/articulo/la-verdad-sobre-la-economia-de-trump/>
- (2010), *Caída libre*, México, Ed. Taurus.
- (2004), *The post Washington consensus. The Initiative for Policy Dialogue*.
- (2004), *Los felices noventa*, México, Ed. Taurus.
- Stockhammer, E. (2004), “La financiarización y la ralentización de la acumulación”, *Revista de economía de Cambridge*, 28 (5), 719-741.
- Tacna Services (2022), “Why Manufacture in Mexico?”, consultado en: <http://tacna.net/why-manufacture-in-mexico/>
- The Economist*, “Getting worried downtown”, 15 de noviembre de 2007, “The next crisis sponging boomers: The economic legacy left by the baby-boomers is leading to a battle between the generations”.
- Thurow, L.C. (1996), *The future of capitalism: How today's economic forces shape tomorrow's world* (no. 330.122 T542).
- Tirado Segura R. (2012), *Las élites de América del Norte en la génesis del TLC*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Trade Map (2021), *Lista de los países exportadores para el producto seleccionado en 2020*, 19/noviembre/2021, de Internacional Trade Center Sitio web: [https://www.trademap.org/Country\\_SelProduct.aspx?nvpm=3%7c%7c%7c%7c%7c87%7c%7c%7c2%7c1%7c1%7c2%7c1%7c%7c2%7c1%7c1%7c1](https://www.trademap.org/Country_SelProduct.aspx?nvpm=3%7c%7c%7c%7c%7c87%7c%7c%7c2%7c1%7c1%7c2%7c1%7c%7c2%7c1%7c1%7c1)
- (2022a), “Exportaciones México en miles de dólares”, consultado en: [https://www.trademap.org/Product\\_SelCountry\\_TS.aspx?nvpm=3%7c484%7c%7c%7c%7cTOTAL%7c%7c%7c2%7c1%7c1%7c2%7c2%7c1%7c1%7c1%7c1%7c1](https://www.trademap.org/Product_SelCountry_TS.aspx?nvpm=3%7c484%7c%7c%7c%7cTOTAL%7c%7c%7c2%7c1%7c1%7c2%7c2%7c1%7c1%7c1%7c1%7c1)
- (2022b), “Exportaciones México y Estados Unidos en partida arancelaria 8471”, Consultado en: [https://www.trademap.org/Country\\_SelProduct.aspx?nvpm=3%7c%7c%7c%7c%7c87%7c%7c%7c2%7c1%7c1%7c2%7c1%7c%7c2%7c1%7c1%7c1](https://www.trademap.org/Country_SelProduct.aspx?nvpm=3%7c%7c%7c%7c%7c87%7c%7c%7c2%7c1%7c1%7c2%7c1%7c%7c2%7c1%7c1%7c1)



- , FRED (2022), “Importaciones de EUA 2003-2015 billones de dólares”, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series/EXPGS#0>
- , FRED (2022), “Participación de los sueldos y los salarios en el PIB y consumo como % del PIB EUA”, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series> y <https://fred.stlouisfed.org/series>
- , FRED (2022), “Precios de las casas de EUA”, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org>
- U.S. Bureau of Labor Statistics (2019), Unemployment Rate, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series/UNRATE>
- (2019), Nonfarm Business Sector: Labor Productivity (Output per Hour) for All Employed Persons, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series/OPHNFB>
- (2020), All Employees, Manufacturing, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series/MANEMP#0>
- (2022a), “Unemployment Rate United States of America”, reviewed in: <https://fred.stlouisfed.org/series/UNRATE>
- (2022c) “Employment Level - Part-Time for Economic Reasons, All Industries”, reviewed in: <https://fred.stlouisfed.org/series/LNS12032194>
- (2019), Average Hourly Earnings of Production and Nonsupervisory Employees, Manufacturing, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series/CES3000000008>
- U.S. Courts (2022), “Table F-2 - U.S. Bankruptcy Courts Judicial Business”, reviewed in: <https://www.uscourts.gov/news/2022/02/04/bankruptcy-filings-drop-24-percent#:~:text=Annual%20bankruptcy%20filings%20in%20calendar,in%20the%20year%20ending%20Dec>
- U.S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis (2022), Real National Defense Consumption Expenditures: Gross Output of General Government: Value Added: Compensation of General Government Employees: Military, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series/B4080L1Q225SBEA>
- U.S. Department of Labor (2020), “Unemployment Insurance Relief During COVID-19 Outbreak”, reviewed in: <https://www.dol.gov/coronavirus/unemployment-insurance>
- U.S. Department of Labor (2022), “Monthly Program and Financial Data”, reviewed in: <https://oui.doleta.gov/unemploy/claimssum/5159report.asp>

- U.S. Government (2020a), “How is the federal government funding relief efforts for COVID-19?”, reviewed in: <https://datalab.usaspending.gov/federal-covid-funding/>
- (2020b), “Families First Coronavirus Response Act”, reviewed in: <https://www.govinfo.gov/content/pkg/COMPS-15683/pdf/COMPS-15683.pdf>
- U.S. Office of Management and Budget (2022a), “Federal Debt: Total Public Debt as Percent of Gross Domestic Product (1966-2021)”, reviewed in: <https://fred.stlouisfed.org/series/GFDEGDQ188S>
- (2022b), “Población Económicamente Activa fuera del mercado laboral de Estados Unidos en millones de personas mensual (2015-2021)”, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series/LNS15000000>
- Ugarteche, Óscar (1991), *La hegemonía en crisis*, Fundación Friedrich Ebert, Perú.
- (2014), *Arquitectura financiera internacional: una genealogía de 1850-2008*, México, UNAM-IIEc.
- Ugarteche, O. (2011), “¿Están los países ricos altamente endeudados (PRAE) en depresión?”, *Rebelión*, consultado en: [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org)
- (2010), *Historia crítica del FMI*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- (2012), “El complejo bancario y la privatización de la gobernanza financiera”, *Jornadas Monetarias del Banco Central de la República Argentina*, 1 y 2 de octubre 2012.
- y Dembinski, Paul (2012), *Más allá de Bretton Woods*, Ed. Académica española, Alemania.
- UNCTAD (2016), World Investment Report 2016. Investor Nationality: Policy Challenges. United Nations.
- United States Department of State (2011), “Venta ilegal de estupefacientes a Estados Unidos”, consultado en: <https://www.usa.gov/federal-agencies/u-s-department-of-state>
- University of Groningen (2019), Total Factor Productivity at Constant National Prices for United States, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series/RTFPNAUSA632NRUG>
- US Statistical Abstract (2015), “Deuda Gubernamental % PIB”, consultado en: [https://www.census.gov/library/publications/time-series/statistical\\_abstracts.html](https://www.census.gov/library/publications/time-series/statistical_abstracts.html)

- US. Bureau of Economic Analysis (2019), Gross Domestic Product, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series/GDP#0>  
— y Banco de Información Económica del INEGI (2019).
- US. Bureau of Labor Statistics (2019), Unemployment Rate, consultado en: <https://fred.stlouisfed.org/series/UNRATE#0>
- US. Office of Management and Budget (2019).
- Vargas Mendoza, José (2014), *Nuevo ciclo de endeudamiento externo de la economía mexicana*, México, Editorial Sísifo.
- (2011), “La deuda externa del sector público de México y su impacto sobre el crecimiento económico 1988-2009”, Trabajo de grado, Doctorado en Economía, Facultad de Economía, UNAM, México.
- Veblen, T. (1899), *The theory of the leisure class: an economic study in the evolution of institutions*, Londres, Macmillan.
- (1997) (1923), *Absentee ownership and business enterprise in recent times: the case of America*, New Jersey, Transaction Publishers.
- Von Bertrab, Hermann (1996), *El redescubrimiento de América*, Historia del TLC, México, FCE.
- Vulliamy, ed. (2011), “How a Big U.S. Bank Laundered Billions from Mexico’s Murderous Drug Gangs”, *The Guardian*, abril. [www.guardian.co.uk/world/2011/apr/03/us-bank-mexico-drug-gangs](http://www.guardian.co.uk/world/2011/apr/03/us-bank-mexico-drug-gangs)
- Walker, R. (1995), “California se enfurece ante el declinar de la luz”, Cusmisky, R (ed.), *California: problemas económicos, políticos y sociales* (pp. 11-62), México, Centro de investigaciones sobre América del Norte.
- Wilson, P.A. (1992), *Exports and local development: Mexico’s new maquiladoras*, University of Texas Press.
- Yergin, D., Stanislaw, J., Bothwell, R. (1998), “The commanding heights: the battle between government & the marketplace”, *International Journal*, 362.



*Interacción económica México-Estados Unidos en el neoliberalismo: alcances y desafíos*, fue editado por la Facultad de Economía de la UNAM y se terminó de imprimir el 13 de mayo de 2024 en Editorial Iniziativa DV S. A. de C. V., Av. Universidad núm. 626, Col. Letrán Valle, Alcaldía Benito Juárez, C. P. 03635, CDMX, México. Se usaron fuentes Karmina 11/13 y 9/11; 360 páginas impresas en offset en papel bond cultural de 90 gramos, en tamaño 14 X 21 cm, encuadernación costura de hilo y lomo pegado. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Juan Puig Llano, Eladio Periañez César y María Fernanda Romero Rodríguez.  
Tiraje de 250 ejemplares